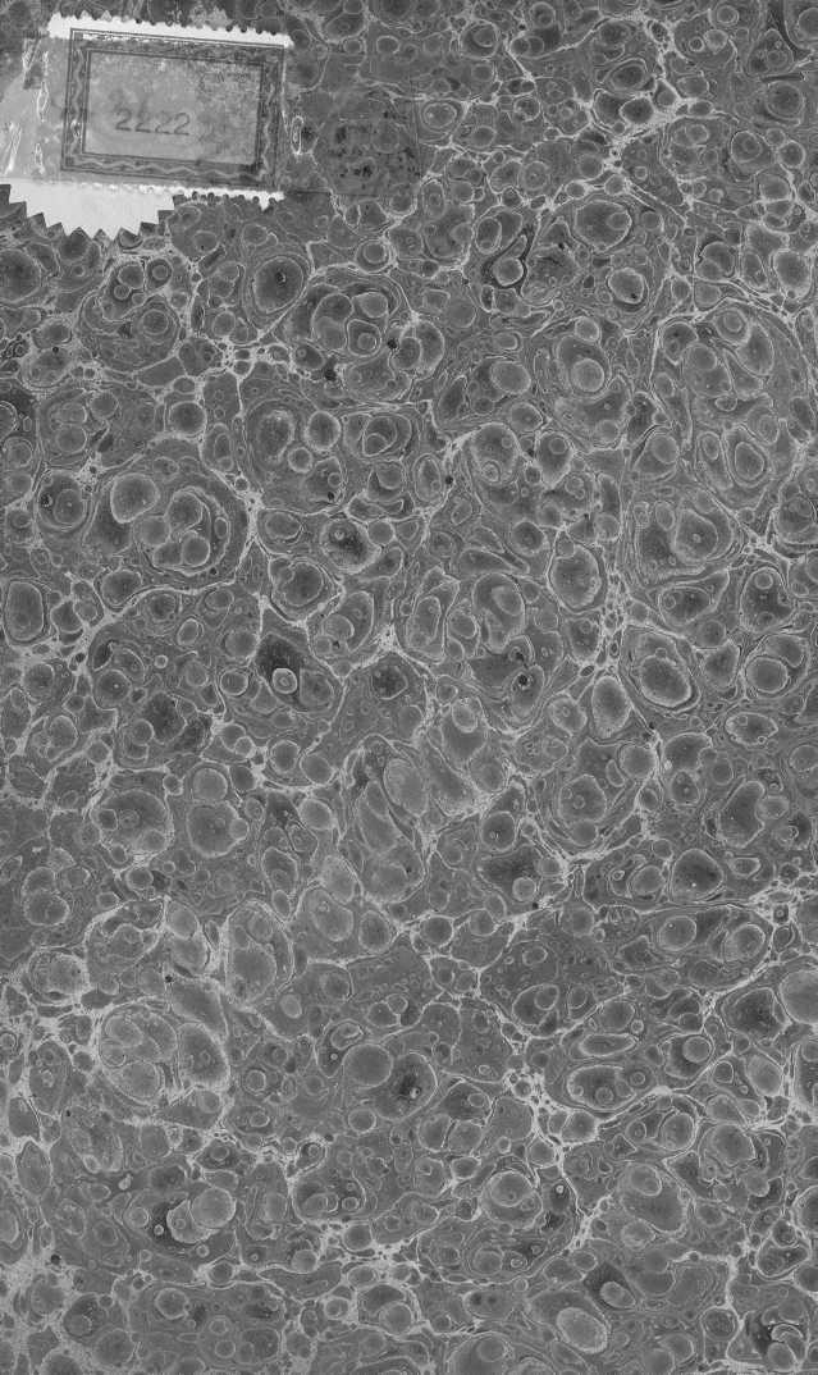
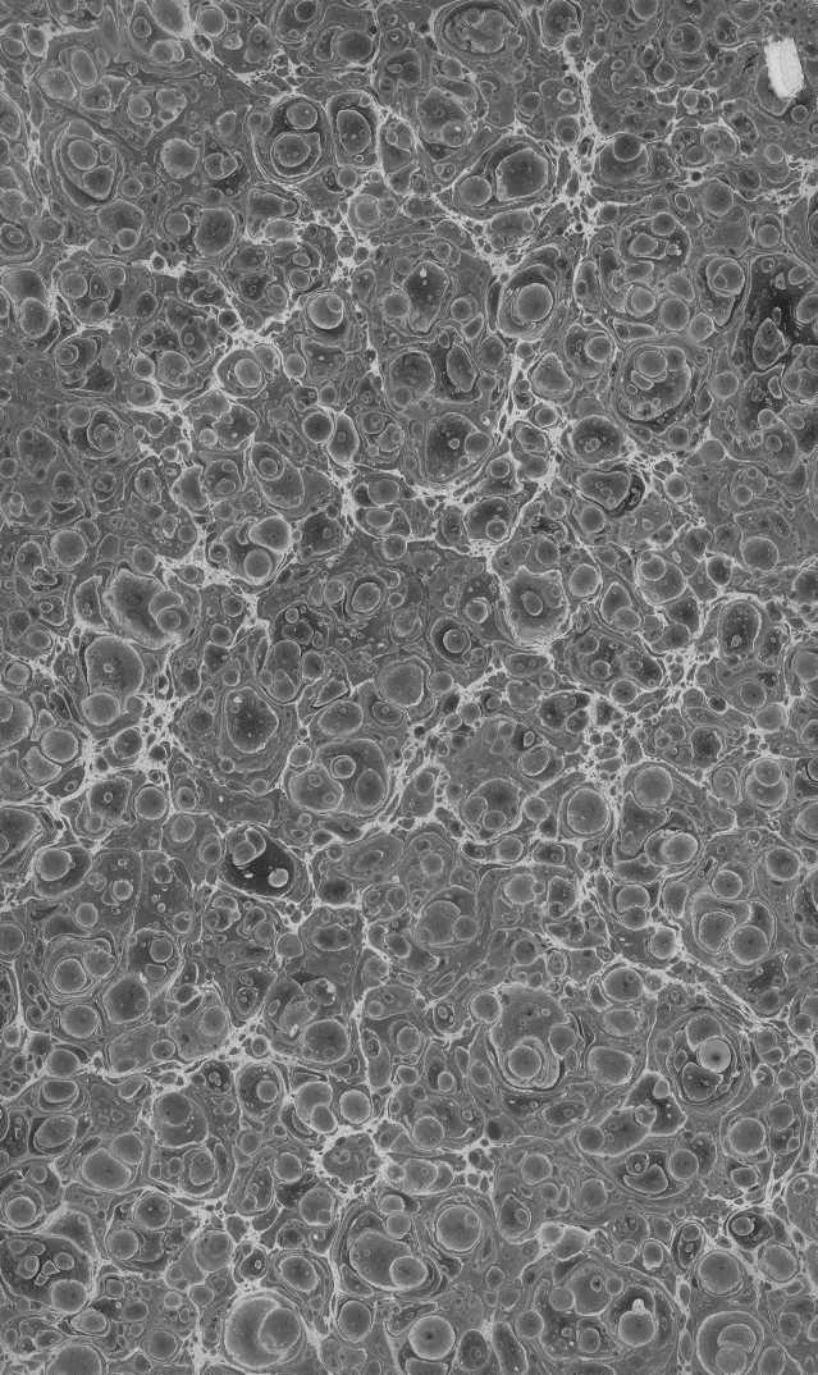




2222





HISTORIA ELEMENTAL
DE LA FILOSOFIA
DE LA FILOSOFIA
DE LA FILOSOFIA

HISTORIA ELEMENTAL

DE

LA FILOSOFIA.



HISTORIA ELEMENTAL

LA FILOSOFIA.

1872
1873
1874

P. 9.475

HISTORIA ELEMENTAL DE LA FILOSOFIA,

PARA USO DE LAS UNIVERSIDADES

SEMINARIOS Y COLEGIOS,

escrita en frances

POR MONSEÑOR BOUVIER,

OBISPO DEL MANS,

REVISADA Y ANOTADA EN LA VERSION CASTELLANA

POR DON ANTOLIN MONESCILLO.



TOMO SEGUNDO.

Madrid:

—
IMPRESA Y LIBRERIA DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR,
Calle de Carretas, número 27.

—
1846.

HISTORIA ELEMENTAL DE LA FILOSOFIA

PARA USO DE LAS UNIVERSIDADES

LECCIONES Y COLLEGIOS

DE D. IGNACIO BOIX

POR MONSEÑOR BOUVIER

QUINTA EDICION

REVISTADA Y AUMENTADA EN LA VERSION CASTELLANA

CON UN MONUMENTO

Esta obra es propiedad de la casa de D. Ignacio Boix, Editor en Madrid.



TOMO SEQUENCIAL

Madrid:

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR
Calle de Carretas, número 27

1840

LIBRO VIII.

De la filosofía desde el nacimiento de las letras hasta el siglo XVIII.

CAPÍTULO PRIMERO.

CAUSAS QUE HAN CONTRIBUIDO AL RENACIMIENTO DE LAS LETRAS Y DE LA FILOSOFÍA.

FATIGADOS los entendimientos con las disputas vanas de la edad media (1), se hallaban naturalmente dispuestos á volverse hácia objetos mas graves, mas estensos y mas dignos de escitar la atencion y alentar los esfuerzos. Fué en Italia donde tuvo lugar el primer movimiento. Se principió por buscar y leer á los antiguos autores latinos. A medida que se les comprendia, chocaba la diferencia que se encontraba entre su estilo correcto, elegante y armonioso, con la contestura grotesca de los escolásticos. Se desdeñó y despreció á estos últimos á medida que se fué tomando estima y afeccion por los otros.

(1) Se entiende por edad media todo el tiempo desde la caída del Imperio romano en 475 hasta la toma de Constantinopla por Mahomet II en 1453.

En el siglo XIV, ó quizá antes, como ya hemos visto, se encontraron, ó trajeron del Oriente, algunos testos originales de los filósofos griegos, especialmente de Aristóteles, se les estudió y se llegó á comprenderlos. Para propagar su inteligencia fueron traducidos. Poco á poco se formaron y estendieron ideas mas exactas de la filosofía griega, principalmente de la de Aristóteles.

Los aficionados comenzaron tambien á buscar los clásicos latinos; los compraban á peso de oro, y fundaban su vanidad en formarse bibliotecas de manuscritos raros y preciosos. Este entusiasmo que habia ganado á las clases ricas, sacó del olvido ó preservó del naufragio obras importantes, de las que quizá por entonces no existiria mas que una sola copia en el mundo.

Es verdad que en estos primeros tiempos de vuelta hácia las ciencias, no se hacia casi mas que recoger las antiguas obras maestras, copiarlas ó hacerlas copiar, leerlas, admirarlas ó propagarlas; pero esto solo era ya un preludio de alta importancia, que anunciaba para el porvenir inmensos resultados.

La toma de Constantinopla por los turcos el 1453 aceleró este movimiento, y le dió súbitamente un vivo impulso. Los griegos, perseguidos en su patria, y no pudiendo esperar mas que una suerte deplorable, la abandonaron en masa y se esparcieron por la Italia. Como su mayor parte todo lo habian perdido, se dedicaron á enseñar su lengua, sus artes, sus ciencias, por todas partes donde pudieron hacerlo, á fin de crearse recursos contra la indigencia. Los príncipes y las repúblicas los acogieron favorablemente, se los disputaron en cierto modo, y les dieron en sus respectivos estados cátedras públicas con sueldos decorosos. Se vió á estos sábios extranjeros enseñar públicamente en Bolonia, en Roma, en Milan, en Florencia, en Ferrara, en Pisa, Padua, y en otras muchas ciudades.

El papa Nicolás V los protegió abiertamente, é hizo traducir de nuevo á Aristóteles. Cosme de Medicis los

sostuvo con todo su poder y su fortuna; Lorenzo de Médicis, sobre todos, se declaró su Mecenaz, les franqueó sus palacios y sus tesoros, los recomendó á los principes de Italia, y les procuró establecimientos. Mandó á uno de aquellos, llamado Lascaris, á Grecia, á buscar y comprar á cualquier precio las obras mas estimadas. Sus larguezas escitaron á los sábios á corregir estos mismos libros, á traducirlos, á esplicarlos y á comentarlos. Su ejemplo inspiró el mismo celo á los miembros de su poderosa familia, especialmente á Juan de Médicis, su hijo, que fué luego papa en 1512 con el nombre de Leon X. Este pontífice se mostró como principe magnífico, y se hizo ilustre por la brillante proteccion que concedió á las ciencias y á las artes.

Otra causa contribuyó poderosamente á la renovacion de las letras, y á la rapidez y propagacion de las luces: fué esta el descubrimiento de la imprenta, acaecido en Maguncia, ó mas verosímilmente en Estrasburgo, hácia el año 1450. Se ha atribuido la primera idea de este arte maravilloso á Guttemberg (1), de familia distinguida, nacido en Maguncia el 1400, y la ejecucion de ese pensamiento se debe al menos en gran parte á Fausto, ciudadano notable de la misma ciudad, y á Schoeffer, su yerno. Hasta entonces no se podian formar bibliotecas mas que con copias manuscritas, lo que era muy dispendioso, y á veces difícil de conseguirse. Era preciso poseer inmensos recursos, para hallarse en el caso de reunir solamente algunos centenares de volúmenes importantes.

Una vez que la imprenta estuvo en uso, los ejemplares de cada obra sometidos á este procedimiento se mul-

(1) Guttemberg, no pudiendo realizar por si solo su proyecto se asoció á Fausto; éste empleó la sagacidad de Schoeffer ó Schoeffer, su subordinado, de la que quedó tan satisfecho, que le dió á su propia hija en matrimonio.

Es indudable que los chinos conocian de mucho tiempo antes el arte de imprimir con planchas de madera. Quizá la primera idea de Guttemberg, ó de cualquiera otro, haya provenido de aquellos.

tiplicaron con estrema facilidad, y su precio fué casi nulo en comparacion de lo que antes costaban los manuscritos. Entonces se formaron por todas partes bibliotecas públicas y particulares, en las cuales se encontraban preciosas colecciones. El número de sábios, y de sus admiradores, se aumentó en proporcion. Por todos lados se vió dilatarse el horizonte que habia limitado los conocimientos humanos, y cada año los progresos se iban haciendo sensibles. Pero, han sido indispensables casi tres siglos de esfuerzos, de investigaciones, y de sacrificios para elevar á este arte, cuyo poder es incalculable, al grado de desarrollo en que le vemos al presente.

No es esta la ocasion de examinar filosóficamente hasta qué punto ha sido útil este descubrimiento á la religion, á la moral, y al órden social: resulta ciertamente de la imprenta un gran bien; pero ha nacido tambien de ella mucho mal, por el abuso que de la misma se ha hecho para propagar doctrinas funestas.

CAPÍTULO II.

AUTORES QUE EN LOS SIGLOS XIV Y XV HAN CONTRIBUIDO LOS PRIMEROS AL RESTABLECIMIENTO DE LAS LETRAS Y DE LA FILOSOFIA.

1.º **RAIMUNDO** Lulio, hombre singular, extravagante y extraordinario, que vivió durante una gran parte del siglo XIII, y principios del XIV, es reputado por muchos, como el que contribuyó á dar vuelo al entendimiento humano, y á dirigirle hácia los estudios sérios. Nacido en la isla de Mallorca, en España, fué primero soldado, cort esano y libertino. Vivamente afectado á la vista de una asquerosa llaga que consumia viva á Eleonor, objeto de sus impuros deseos, abandonó la córte de D. Jaime I, rey de Aragon, renunció á las armas, se aplicó al estudio, aprendió el Árabe y las doctrinas de los Sarracenos, con e l fin

de dedicarse á su conversion. Habiendo dejado á su esposa, y tomado el hábito de la tercera órden de san Francisco, pasó al África, desembarcó en Túnez, y predicó la religion á los infieles con el mayor celo. Arrestado, puesto en prision y salvado de la muerte con trabajo, volvió á Europa y se presentó en todas las cortes cristianas; asedió al papa, á los reyes, á los príncipes y grandes, para hacerles adoptar su sistema de reforma en las ciencias. A fuerza de instancias obtuvo varios colegios para la enseñanza de su doctrina, y la enseñó él mismo en París, despues de haber hecho que la aprobasen cuarenta doctores ó bachilleres de aquella universidad. En 1311, se presentó en el concilio general de Viena, y solicitó de los obispos la adopcion de su método; queria que sus principios fuesen admitidos en toda la cristiandad.

En medio de esta vida vagamunda, tumultuosa, y mezclada de mil incidentes, encontró, sin saberse cómo, el tiempo suficiente para hacer un número increíble de obras sutiles, metafísicas y muy difíciles de comprender. Todas ellas no han sido impresas, y las que lo están componen diez volúmenes en fólío.

Arrastrado siempre de su celo ardiente por la conversion de los mahometanos, volvió á pasar al Africa á la edad de ochenta años, y predicó de nuevo la fé, segun el sistema que se habia formado. Arrestado por segunda vez, fué preso, golpeado y maltratado. Rescatado por comerciantes genoveses y embarcado medio muerto para ser conducido á Mallorca, su patria, espiró en el mar, fué desembarcado su cadáver, y sepultado en el convento de franciscanos de aquella ciudad, donde se le venera como á un mártir. La Iglesia, no obstante, no le ha colocado en el número de los santos que venera. Encontramos ademas en la historia eclesiástica, una bula de Gregorio IX relativa á los errores que se le han atribuido.

Lo que ha hecho principalmente su reputacion de hombre sábio, ha sido su famoso sistema científico llamado el *Gran arte* ó el *Arte maravilloso*.

Consiste este sistema en poner en comun, como en una especie de almacen, los términos generales de lógica, de metafísica, de moral, de teología; combinarlos entre sí, segun las relaciones de cantidades, de modos, de semejanza ó desemejanza; formar con ellos cuadros bajo denominaciones convencionales, tales como las letras del alfabeto, á fin de poderlos hallar cuando se necesiten, y recurrir á los mismos para adquirir nuevos datos. Por este medio se debian conseguir rápidos progresos en las ciencias, que se derivan todas de estos mismos principios.

Agota el autor los recursos de su talento en imaginar combinaciones y en formar sus cuadros. Fundaba todo su sistema en el número ternario. Por do quiera encontraba, ó hacia entrar á este número. En Dios distinguia la facultad, el acto y la operacion, y por aquí pretendia demostrar lógicamente la existencia del misterio de la Santísima Trinidad. Multiplicando tres por tres, halla nueve, dividiendo nueve entre tres, hallaba tres. De este modo componia escalas ascendentes ó descendentes de atributos y de sugetos. Por ejemplo, la bondad, la grandeza y la duracion, constituyen la esencia; el poder, la sabiduría y la voluntad, componen la unidad, y la verdad; la virtud y la gloria forman la perfeccion. Hé aquí respecto á los atributos. La diferencia, la concordancia y la contrariedad; el principio, el medio y el fin; la superioridad, la igualdad y la inferioridad; he aquí para las relaciones. Dios, el ángel y el cielo; el hombre, la parte imaginativa y la sensitiva; la vegetativa, la elemental y la instrumental; hé aquí para los sugetos.

En cuanto á las virtudes, eran estas la justicia, la prudencia y la fortaleza; la templanza, la fé y la esperanza; la caridad, la paciencia y la piedad. Relativamente á los vicios, eran, la avaricia, la gula y la lujuria; el orgullo, la pereza y la envidia; la cólera, la mentira y la inconstancia.

Claramente se vé, cuán arbitrarias, insignificantes y

poco adecuadas á favorecer el desarrollo de las ciencias son esas divisiones y combinaciones de palabras, copiadas á no dudarlo de la cábala de los judíos ó de las misteriosas doctrinas de los árabes. Sin embargo, este método ininteligible escitó en su tiempo la admiracion de un gran número de personas, dió lugar á infinidad de comentarios, y fué admitida en muchos establecimientos públicos. Mas adelante, hombres célebres, tales como el P. Kircher y Leibnitz, no se desdeñaron de hacer de aquella el objeto especial de sus meditaciones. Se ha concluido por convenir generalmente en reputarla como un conjunto de desvaríos, propios únicamente á embrollar las ideas y á hacer perder un tiempo precioso.

2.º El Dante, poeta florentino, muerto en 1321 á los cincuenta y seis años, ha sido célebre por muchas obras, pero sobre todo por su *Divina comedia*, poema famoso sobre el infierno, el paraíso y el purgatorio. Elevándose singularmente sobre el mal gusto de su siglo, contribuyó poderosamente, por la profundidad de sus pensamientos, la exactitud de sus imágenes, la gracia de sus giros y por la energía y verdad de sus espresiones, á reanimar el gusto de la buena literatura y de la sana filosofía que la es inseparable.

M. Ozanam ha publicado en 1839 una buena obra en dos volúmenes en octavo titulada: *Philosophie du Dante*; y Mr. Artaud, en 1841, *Histoire de Dante*, escelente obra, en un abultado volumen en octavo.

3.º Petrarca, nacido en Arezzo, en 1304, y muerto cerca de Padua, en 1374, es reputado justamente como el padre de la literatura italiana. Dominado de una violenta pasión por la bella Laura, la celebró en versos italianos llenos de sentimiento y de encantos. Hemos visto de él muchas obras filosóficas poco interesantes en sí mismas; pero que no dejaron de contribuir al renacimiento de los buenos estudios, y superaron con mucho á las obras escolásticas de la misma época. Se pueden citar en particular, las que llevan por título: *Remedios*

contra la una y la otra fortuna; Del arte de bien gobernar; De la ignorancia de sí mismo; Del desprecio del mundo.

4.º Bocacio, hijo de un mercader de Florencia, nacido en París fuera de matrimonio en 1313, fué educado, por la voluntad de su padre, en Florencia, en París y en Nápoles, en los negocios del comercio, á los que jamás pudo acostumbrarse. Su gusto le inclinaba únicamente hácia las letras, para las que se creia nacido. Desde el principio estudió como de oculto, mas tarde se entregó sin limitacion al estudio. Amigo de Petrarca, su admirador, su émulo, no pudo igualarle en la poesía, pero le superó en la prosa italiana, fijó la lengua, y ha llegado á ser clásico. Sus obras en latin y en italiano, en verso y en prosa son muy numerosas; la mas famosa es su *Decameron ó Coleccion de cien novelas*. Esta obra es la que le ha colocado en la primera línea de los prosistas italianos. Falleció el 1375, en Certaldo, aldea de la Toscana, donde tenia un corto patrimonio.

5.º Manuel Crisoloro, filósofo y literato de Constantinopla, fué enviado por Juan Paleólogo cerca de los príncipes cristianos del Occidente para solicitar recursos de hombres y dinero, contra los turcos. Despues de algunos años de ausencia se fué á Constantinopla, volvió por segunda vez á Italia, ocupó cátedras públicas en Florencia, en Milan, en Pavia, en Venecia y en Roma, tuvo muchos discípulos, y murió el 1415 en Constanza, donde habia ido, con los cardenales enviados por el papa, para fijar el lugar del concilio general que pedia el emperador Sigismundo.

6.º Juan Crisoloro, sobrino y discípulo del anterior, siguió las huellas de su tio, y sostuvo su gloria, mas al fin murió el 1427 de edad poco avanzada.

7.º Filelfo, nació en Tolentino el 1398. Despues de haber hecho brillantes estudios en Italia y profesado la retórica en Venecia, halló medio de ir á Constantinopla. Allí fué discípulo de Juan Crisoloro, y casó con su hija

Teodora. Vuelto á Italia, enseñó la lengua y las letras griegas con reputacion extraordinaria en Florencia, en Siena, Boloña y Milan. Dotado de una suficiencia increíble se reputaba como el mas sabio y elocuente orador que jamás hubo aparecido. Su orgullo le hacia insoportable á los demas sabios y le atrajo desgracias, que emponzoñaron su existencia. Sus obras, recogidas en un volúmen en fólio, prueban que se ocupaba mas de las palabras que de las cosas.

8.º Juan Argyropule, nacido en Constantinopla, pasó á Italia y permaneció, durante algun tiempo, en Padua. Vuelto á Constantinopla enseñó allí la filosofia. Cuando esta capital fué presa de los turcos, se trasladó á Italia, y en Florencia fué recibido por Cosme de Médicis. En esta ciudad enseñó el griego y la filosofia. Mas adelante ejerció igual cargo en Roma, donde murió hacia el 1486, de edad de 70 años, dejando la traduccion latina de muchos libros de Aristóteles, y comentarios sobre su moral.

De las escuelas desempeñadas por estos helenistas filósofos ó literatos y por otros muchos menos distinguidos salió un gran número de sábios italianos. Por estos se reanimaron los estudios de todo género, y se fué preparando el gran siglo de los Médicis.

* Una de las circunstancias que mas contribuyeron al desarrollo de los conocimientos científicos y filosóficos en Italia, á mas de la venida de los griegos arrojados de Constantinopla por los turcos, fué la fundacion de la célebre universidad de Bolonia, centro y madre comun de la mayor parte de los hombres eminentes que florecieron en Italia en los siglos XV y XVI. Débese este plantel tan fecundo á la munificencia casi real del ilustre prelado, honra del suelo español, restaurador de la temporal soberanía de los papas, terror de los tiranos opresores de Italia, y arzobispo de Toledo don Gil de Albornoz, cuya vida y heroicas acciones nos ha dejado consignadas el elegante á la par que eruditísimo escritor español Juan Ginés de Sepúlveda. Ese venerable prelado, cardenal de

la santa Iglesia romana, general de sus ejércitos, y favorito de los papas Inocencio VI y Clemente VI, á quienes hizo los mas eminentes servicios despues de haber sosenado la Italia, y castigado con mano fuerte á los enemigos de la Sede Apostólica, retirado de España y de su silla primada de Toledo, por escitar la persecucion del monarca de Castilla, don Pedro el Cruel, que le aborrecia de muerte, porque le reprendió sus desordenadas costumbres, determinó al fin de sus dias dejar perpetuada su memoria en un monumento literario, émulo, por no decir superior, á las universidades todas que por entonces existian en el mundo civilizado. La muerte le privó de poder ejecutar por sí propio el pensamiento, que dejó dispuesto y consignado en su testamento otorgado en 29 de setiembre de 1364, falleciendo 3 años despues en Viterbo. Su voluntad fué muy pronto ejecutada, y en breve tiempo quedó erigida esta universidad, y dotada con las pingües rentas que su fundador dejó para ella consignadas el 1368.

Seria largo referir las personas eminentes que han salido de tan célebre gimnasio, y que con sus obras han ilustrado los ramos todos de los conocimientos humanos; esto escederia de los límites de una nota, y además puede verse en las obras del ya citado Sepúlveda; baste decir que la universidad de Bolonia se ha considerado siempre y hasta ahora como una de las primeras del mundo en su importancia literaria, y único, pero grandioso vestigio que nos resta de la influencia española en las regiones italianas, recuerdo pacífico, que no lleva consigo el de dominacion y guerras, y sí únicamente un testimonio de gratitud eterna hácia un prelado español.

CAPÍTULO III.

FILOSOFOS PLATONICOS EN ITALIA EN EL SIGLO XV.

1.º **JORGE Gemisto**, por sobrenombre **Plethon**, nacido en Constantinopla, fué del número de los griegos que Juan Paleólogo envió al concilio de Florencia en 1438. Por su elocuencia y por su saber brilló en esta augusta asamblea; pero se opuso á la reunion de las dos Iglesias. Habiéndose fijado en Italia, abrazó mas tarde la fé católica y la defendió con celo.

Su vasta erudicion escitó una admiracion general; compuso una multitud de obras sobre la filosofía, la gramática, las matemáticas, la historia, la geografía, la teología, y astrología. Gran partidario de Platon, imitó la *República* de este autor en un tratado *De las leyes*, en una obra titulada *Diferencia entre la filosofía de Platon y la de Aristóteles*, trata de establecer la preeminencia del primero sobre el segundo.

Comentó los oráculos mágicos de Zoroastro, esplicó á Porfirio y muchos tratados de Aristóteles; hizo además otras obras que dejaban ver su grande instruccion. Pero tomando por guia en su aficion por Platon á Ammonio y Plotino, participó de sus errores y fué acusado él mismo de impiedad.

2.º **Bessarion**, nacido en Trebisonda el 1389, discípulo de Plethon y religioso de la orden de san Basilio, fué hecho arzobispo de Nicea el 1438. Conducido por el emperador Juan Paleólogo con Plethon y otros muchos al concilio de Florencia, se mostró allí partidario de la reunion de las dos Iglesias. De vuelta á su patria fué designado por el emperador para ser patriarca de Constantinopla. Una faccion que se alzó contra él lo impidió. Volvió á Italia. Eugenio IV le recibió con benevolencia, le revistió de la púrpura romana, y le colmó de honores y riquezas.

Bessarion usó noblemente de estas ventajas para los adelantos de las letras y sosten de los sábios. Los mas distinguidos, vivian en su casa, formando con él una especie de academia. Por su testamento dejó al Senado de Venecia una rica biblioteca griega que habia reunido á fuerza de grandes gastos.

A una instruccion variada y muy estensa unia una rara modestia, un carácter amable, y mucha virtud. Sin despreciar á Aristóteles, y sin ofender la pureza del cristianismo, daba la preferencia á Platon reformado por los alejandrinos.

Autor de muchas obras llenas de moderacion, contribuyó á calmar la irritacion que con demasiada frecuencia se manifestaba en las discusiones filosóficas. Entre sus obras se puede citar la defensa de la doctrina de Platon, una traduccion latina de la metafisica de Aristóteles, otra de la metafisica de Teofrasto y otra del libro de Jenofonte, conteniendo los dichos memorables de Sócrates, etc.

3.º La opulenta familia de los Médicis en Florencia, favorecia á los literatos, á los sábios y filósofos de todos los matices; pero daba la preferencia á los platónicos, y nada omitia que pudiera ser útil á los adelantos de estos últimos.

4.º Marsilio Ficino, nacido en Florencia en 1433, llegó á ser hábil en la lengua griega y latina: habiendo leido las obras de Platon, de Plotino, de Proclo y de otros muchos platónicos, abrazó sus sistemas y los sostuvo con passion. A su ruego, Cosme de Médicis, su protector, estableció en Florencia una academia para los progresos de esta filosofía. Marsilio la profesó con un celo fanático, y aun queria que se enseñase públicamente en las iglesias. Entre sus diferentes obras que se hallan en latin, reunidas en dos volúmenes en fóllo, se distingue sobre todo su tratado *De la inmortalidad del alma*, en diez y ocho libros. Es una mezcla mística y religiosa de las ideas de Platon, de Plotino, de la escuela de Alejandría, y de los padres platónicos de la Iglesia. En él se muestra su autor crédulo, su-

persticioso, desnudo de gusto y tacto, sienta con toda gravedad groseros absurdos, y apoya sus aserciones en razones indignas de una cabeza bien organizada; da en las extravagancias de la astrología judiciaria, y somete á la influencia de los astros hasta los sucesos políticos. En una palabra, se muestra erudito, pero pobre filósofo, á pesar del ruido que metió en su tiempo.

5.º Juan Pico, príncipe de la Mirándula, nació en 1463, fué el genio mas precoz y extraordinario que jamás se ha visto, si nos atenemos á los elogios que se han hecho de su saber. A los 14 años estudiaba el derecho en Bolonia. Dos años despues se dedicó al estudio de la filosofía y de la teología, viajó por Francia é Italia, recorrió todas las universidades, consultó á los sábios, los oyó, leyó las obras de los autores, y aprendió una multitud de lenguas muertas y vivas. A la edad de 24 años se fué á fijar en Roma, único teatro que le pareció digno de su nacimiento, de su capacidad, y de su ciencia. Queriendo brillar en aquella capital de un modo desconocido redactó una tesis titulada *De omni re scibili* (1), conteniendo noventa conclusiones tomadas de diferentes autores antiguos y modernos, escolásticos latinos, griegos, hebreos, caldeos, egipcios, etc.; y otras quinientas formuladas por él mismo. Hizo fijar esta tesis, la mandó á las mas célebres academias de Europa, y se comprometió á sostener públicamente cuanto en ella se contenia. Invitó á los sábios de todos los paises del mundo á que acudiesen á argüir contra él, ofreciéndoles además pagar los gastos del viaje. Pero habiendose juzgado algunas de sus proposiciones, estrañas, singulares, y por lo menos sospechosas, Inocencio VIII las examinó y condenó trece como heréticas. Prohibiendo con esto el enseñarlas, ó el sostenerlas, dió fin á la increíble jaetancia de la mas necia vanidad.

Desengañado Pico de ese modo, comprendió la nada

(1) De todo lo que se puede saber.

de la gloria humana. Desprecianlo al mundo y sus atractivos; abdicó su principado, dió una parte de sus bienes á los pobres, condenó al fuego las obras, demasiado libres, de su juventud, y se consagró á Dios. Hubiera podido servir á la religion de mucha utilidad, pero una muerte prematura le arrebató antes de cumplir los 32 años.

Platónico, á la manera de los sincretistas menos razonables, quiso amalgamar todas las opiniones y todos los sistemas, conciliar á Platon, Aristóteles, Pitágoras y la cábala, el judaismo y el cristianismo.

Existió por la misma época otro Pico de la Mirándula, sobrino del anterior; no tenia los talentos de su tío; le ha imitado no obstante en su amor al estudio, y ha dejado muchas obras de filosofía.

CAPÍTULO IV.

FILOSOFOS ARISTOTÉLICOS EN ITALIA EN EL SIGLO XV.

YA dejamos dicho que el papa Nicolás V, que tan dignamente ocupaba el trono pontifical, en la época de la toma de Constantinopla, acogió bondadosamente y protegió con el discernimiento de un grande hombre á los griegos fugitivos. Como era particularmente aficionado á la filosofía de Aristóteles, mandó que se hiciese una nueva traduccion de las obras de este autor, mas exacta que las anteriores, y contribuyó eficazmente por esto á que la apreciaran mucho mas.

Los principales griegos refugiados que se mostraron favorables al peripatetismo fueron los siguientes:

1.º Teodoro de Gaza, protegido de Besarion, tan versado en las letras latinas como en las griegas. Este sábio tradujo la historia de los animales de Aristóteles, sus problemas, y la descripcion de las plantas de Teofrasto.

2.º Jorje de Trebisonda, nacido en 1396, habiendo

venido á Venecia hácia el 1430, enseñó allí el griego con gran éxito y fué llamado á Roma por Eugenio IV, que le hizo su secretario. En esta capital enseñó la literatura y la filosofía, y se mostró partidario entusiasta de Aristóteles. Por sus violentos arrebatos contra los platónicos, que eran muchos y poderosos, incurrió en su aborrecimiento, y aun en el desagrado de Nicolao V, que preferia á Aristóteles, pero estimaba á Platon. A consecuencia de esta queja, se vió obligado á dejar la enseñanza pública. Sus obras son poco estimadas.

3.º Jorje, el Escolar, llamado despues Gennadio, otro peripatético de ese tiempo, se señaló por una *introduccion* á los universales de Porfirio, á las *Categorías* de Aristóteles, al libro de la Interpretacion del mismo autor, y por versiones griegas de muchas obras escolásticas. Unido á Jorje de Trebisonda para defender á Aristóteles contra los platónicos, ni fué mas sensato, ni mas moderado que aquel; tuvo especialmente por antagonista á Plethon, que por su parte no guardaba la moderacion conveniente en una discusion filosófica.

4.º Nicolás de Cusa, nacido en 1401 de padres pobres cerca de Tréveris, llegó á ser obispo y cardenal, bajo Nicolao V. Es menos conocido como aristotélico, que como autor de obras originales que le han dado mucho crédito. Las principales son: *De la docta ignorancia*; *Defensa de la docta ignorancia*; *De las conjeturas y de la sabiduria*. Admitiendo como base de su filosofía la unidad absoluta, procedia en la lógica, en la metafísica y aun en la esplicacion de los misterios de la religion cristiana, por formas matemáticas poco agradables é ininteligibles las mas veces. Pero al menos pensaba por sí mismo y preludió mejores composiciones.

5.º Rodolfo Agrícola, nacido en la Frisia en 1442, se hizo notable en Alemania por su talento, su aplicacion, escelentes estudios y provecho que de ellos supo sacar. Despues de haber recorrido la Francia y la Italia, se detuvo en Ferrara, y allí se familiarizó con las letras

griegas y latinas, leyó con atenciu á los mejores autores, tales como Ciceron, Quintiliano y los dos Plinios. Vuelto á su patria, enseñó públicamente y con buen éxito en Heidelberg, donde murió en 1485. En sus escritos, contenidos en dos volúmenes en cuarto, se encuentra un tratado *De la invencion lógica* en tres libros. Este tratado es claro, elegante en su estilo, y muestra un entendimiento culto, pensador y verdaderamente filosófico.

CAPÍTULO V.

PRIMEROS ESFUERZOS CONTRA LA FILOSOFIA ESCOLASTICA.

HECHA la Italia mansion de los hombres instruidos, fué por lo mismo el pais de los buenos estudios, y cuantos querian instruirse sériamente iban allí á completar su educacion. Acabamos de ver lo que hizo Rodolfo Agricola; otros, á ejemplo suyo, fueron á buscar conocimientos cerca de otros sábios extranjeros, y se hicieron, á su vuelta, un mérito en combatir la marcha viciosa usada hasta entonces en las escuelas de su patria. Acaeció lo que sucede casi siempre cuando hay en ellas reaccion; y fué, que dejándose arrastrar por un espíritu de exageracion, llevaron sus críticas mucho mas lejos, como muy luego tendremos ocasion de hacerlo notar.

1.º Reuchlin, por sobrenombre Capnion (1) nació en Suavia en 1455. Desde el principio se distinguió por sus talentos y por su aplicacion, estudió en Paris el latin y el griego, el derecho en Orleans, en Poitiers, llegó á ser doctor en Tubinga, y luego secretario del duque de Wurtemberg. Habiendo acompañado á Roma á este príncipe en 1482, trabó amistad con muchos sábios que

(1) Reuchlin, es diminutivo de una palabra alemana que significa humo. De aqui, segun el uso de este tiempo, la traduccion en Capnion de la palabra griega CAPNOS (*humo*).

encontró en dicha capital. Habiendo vuelto por segunda vez á Italia, se trasladó á Florencia para ver allí á Pico de la Mirándula. De sus conversaciones con tan sábio jóven, sacó un nuevo ardor para el estudio, y deseos de profundizar los misterios de la cábala. Continuó despues ocupándose mucho en esta ciencia tan vana como misteriosa. De vuelta á Alemania ocupó diferentes empleos públicos, sin dejar por eso de cultivar las ciencias. Viendo, como él mismo lo dice, que Platon habia sido colocado sobre el pináculo, en Italia, y Aristóteles en Francia, quiso hacer otro tanto por Pitágoras en Alemania. De aquí provino su aplicacion á penetrar los secretos de esta filosofia misteriosa, que hacia venir de los caldeos, pasar á los hebreos y despues á los cristianos, bajo el nombre de cábala. Para explicar los sagrados nombres y simbólicos de que se sirven los cabalistas, publicó un libro titulado *De verbo mirífico* (1): despues un tratado en tres libros, *De arte cabalistica* (2), que dedicó á Leon X. No fué grande la aceptacion que tuvieron estas obras, pero en cambio, fueron ocasion de una fuerte é interminable disputa entre el autor y los teólogos de Colonia.

2.º Erasmo, nacido en Rhotterdam de una union ilegítima en 1467, fue niño de coro en Utrecht hasta los nueve años, canónigo regular sin vocacion á los diez y siete, y sacerdote á los veinte y cinco. Su nombre era Gerardo, y le convirtió en el de Erasmo, bajo el cual se le ha conocido despues. Dotado de una viva penetracion y de un genio feliz, de memoria prodigiosa, y teniendo un deseo ardiente de instruirse, se entregó al estudio con aplicacion, é hizo en él grandes progresos. Despues de haber viajado por Francia, por Inglaterra é Italia, donde permaneció largo tiempo, tomó el grado de doctor en teología en Bolonia, y obtuvo de Julio II la dispensa de

(1) De la palabra maravillosa.

(2) Del arte cabalistica.

sus votos. Trasladado á Roma, fue allí bien recibido y aprendió con perfeccion el griego y el latin. Su estilo era corriente y lleno de encantos. Habiendo ido de Roma á Inglaterra cerca de Enrique VIII, permaneció allí poco tiempo. Viajó nuevamente por diferentes lados, y no se adhirió, ni á los príncipes, ni á los reyes, ni á los papas que se le disputaban. Por último se fijó en Basilea, donde murió en 1536.

Sus obras forman una coleccion de once volúmenes en folio. La mas célebre es su *Elogio de la locura*, en la que critica con una exactitud esquisita los diferentes estados de la vida, y entrega al desprecio público las vanas argucias de la filosofía escolástica. Este opúsculo, que redactó en ocho dias, apareció por primera vez en París, pasados únicamente algunos años despues de su composicion. Fue recibido con tanto favor, que cuantos en la Europa entera sabian latin suficiente para entenderle, querian leer su contenido. Esta pequeña obra dió un golpe mortal á las niñerías de la escuela, y contribuyó poderosamente á la vuelta de los buenos estudios, pero suscitó al autor un gran número de enemigos.

Nada decimos de lo que hizo Erasmo, sobre la gramática, la retórica, la sagrada Escritura y la teología, ni de sus sospechosas relaciones con Lutero. Todo esto no entra en nuestro plan.

3.º Vives, nacido en Valencia, en España, en 1492, estudió en París, enseñó en Lobaina, y fué llamado á Inglaterra por Enrique VIII, para dar lecciones de latin á María, su hija única. Habiendo incurrido en la desgracia del rey por haberle vituperado su divorcio con Catalina de Aragon, fué puesto en prision y permaneció en ella seis meses. Vuelto á su libertad, se retiró á Brujas, se casó allí, tuvo hijos, estudió y compuso muchas obras. Falleció en esta ciudad el 1540.

Ligado en amistad con Erasmo, estaba muy lejos de igualarle; no obstante se hizo un nombre muy distinguido en la literatura y en la filosofía. Entre sus obras publicadas

en dos volúmenes en folio se citan: 1.º un tratado juicioso *De la corrupcion de las ciencias y de las artes*, en el que se levanta fuertemente contra los escolásticos, acusándoles de esta misma corrupcion universal. 2.º un libro intitulado: *De los principios de las sectas y alabanzas de la filosofía*: 3.º, algunos otros tratados poco importantes en sí mismos, pero que sin embargo contribuyeron mucho á la reforma de los métodos de enseñanza, á causa de la reputacion de que gozaba el autor.

4.º Budé, nacido en París en 1467, hombre versadísimo en el conocimiento de las lenguas griega y latina, amigo de Erasmo y llamado por éste el prodigio de la Francia, contribuyó poderosamente por su parte al progreso de los buenos estudios.

Erasmo, Vives y Budé, pasaban por los tres sábios de su siglo.

5.º Santiago Lefebvre, por sobrenombre Fabro, nació en Etaples, en Picardía en 1455: discípulo distinguido de la escuela de París, viajó, para instruirse, por una gran parte de Europa, y aun por Asia y Africa, segun algunos; vuelto á París enseñó allí la filosofía, comentó los libros dialécticos, físicos, éticos, políticos y económicos de Aristóteles; pero se declaró tan abiertamente contra el método de los escolásticos, que llegó á ser sospechoso de heresia ó tendencia hácia las opiniones de los nuevos sectarios de Alemania. Murió en 1536.

6.º Marin Nizzoli, nacido en 1498, célebre gramático y filósofo de Brescello, en Italia, compuso una obra en cuatro libros, titulada: *Verdaderos principios de filosofar contra los falsos filósofos*. En ella atacó vivamente la barbarie de los términos y las ridículas opiniones de los escolásticos. Leibnitz encontró tan bien hecha esta obra, que dió él mismo de ella una edicion en 1670.

CAPÍTULO VI.

FILOSOFÍA DE LUTERO, DE MELANCHTHON, Y DE OTROS
REFORMADOS EN ALEMANIA.

LA Alemania habia sido el teatro de guerras civiles, de divisiones religiosas, de largas y violentas contestaciones entre la autoridad temporal y la espiritual, y los abusos se habian introducido quizá mas allí que en otra parte. Un fondo de disgustos y descontento que reinaba en estos paises, atormentaba los espíritus y los conducia á desear otro orden de cosas, cualquiera que fuese. La ocasion se presentó para ello, y la esplosion se hizo con una estrema facilidad.

1.º Martin Lutero, hijo de un padre que trabajaba en las minas, nació en Sajonia en 1484, se hizo religioso de los ermitaños de san Agustin, en Erfurt. Mandado por sus superiores á estudiar la teología á la universidad de Witemberg, se distinguió tanto, que fué escogido para ser en la misma profesor. Habiendo estudiado con afan el griego y el latin, leyó los buenos autores de las dos lenguas, concibió aversion por el estilo bárbaro de la escuela, y por las fútiles cuestiones que allí se agitaban de continuo. Entonces se desencadenó sin medida contra el método usado, y que él mismo habia seguido, contra Aristóteles y sus partidarios, contra las universidades y sus doctores, hablando de las instituciones y de los hombres en términos groseros y burlescos. Despues de haber trastornado así la Iglesia de Alemania, bajo pretexto de reformarla, acabó con el reinado de la teología y filosofía escolásticas. Este es un hecho que ni podemos, ni queremos poner en duda.

A la autoridad religiosa divinamente constituida, único dique capaz de detener el torrente de opiniones humanas, substituyó la razon individual, razon orgullosa, que

proclamó soberana. Mas tarde tendremos ocasion de hacer ver las consecuencias de este principio disolvente.

Aquí no debemos considerar á Lutero sino relativamente á la influencia que ejerció sobre la enseñanza, y no con respecto á su pretendida reforma, ni acontecimientos que produjo, ni de la conducta que en ella tuvo. Esto seria desviarnos de la senda y objeto que nos hemos propuesto (1).

2.º Felipe Melanchthon, nació en Bretten, en el Palatinado, en 1497. Su nombre en Aleman era Schwartz Erde, que significa *tierra negra*. Ruchlin, su tio materno, le inclinó desde su infancia á cambiar este nombre por el de Melanchthon, compuesto de dos palabras griegas que tienen la misma significacion.

Melanchthon mostró desde un principio las mas felices disposiciones: desde la edad de doce años fué enviado á la universidad de Heidelberg, y se distinguió allí de tal modo, que dos años despues le fué encargada la instruccion de un jóven conde. Al mismo tiempo seguia las lecciones de diferentes maestros; pero se dedicó sobre todo á las lenguas antiguas, á la filosofia, y á la teología. A los quince años fué á continuar sus estudios á Tubinga, donde permaneció seis años, y mantuvo íntimas relaciones con Ruchlin, su tio, y con Stadian, otro sábio distinguido de esta época. Allí leyó á los antiguos en su mismo testo, estudió la filosofia de Aristóteles en griego, esplicó primero privadamente, luego en público á Virgilio, Terencio, Ciceron, y á Tito-Livio. A los veinte y un años obtuvo por recomendacion de Ruchlin la cátedra de lengua griega en la nueva universidad de Wittemberg. Su reputacion era tan grande, que el número de sus oyentes llegó á veces á 1800, y hasta 2000, segun se dice.

(1) Mr. Audin, ha publicado recientemente, en dos volúmenes en octavo, una vida de Lutero. Esta obra, de la que han hablado bien los diarios católicos, es interesante por mas de un título. Sin embargo, debe leerse con precaucion, y no es de tal naturaleza que pueda circular en manos de toda clase de personas.



Allí conoció á Lutero, y se ligó en amistad con él, á pesar de que simpatizaba poco la dulzura de sus maneras con el fogoso carácter del monge emprendedor. Conocía los defectos de este novador, condenaba una parte de sus extravíos, y no obstante se dejaba dominar, subyugar y arrastrar por él: de este modo casi sin quererlo llegó á ser el alma, de la reforma, y le consagró su pluma, su saber y sus talentos.

Desde el momento en que quedó comprometido de esta suerte, ya no hubo felicidad para él. Su espíritu fluctuaba entre dudas inextricables, y su conciencia se hallaba turbada continuamente por mil inquietudes. A los sesenta y tres años terminó su desgraciada existencia, llena de sentimientos y amargura; y vió con alegría lo que él llamaba el término de sus angustias.

Los arrebatos de Lutero contra las ciencias, tales como se enseñaban entonces, le eran desagradables; las vituperaba abiertamente, sin aprobar el método que se seguía; reconocía la utilidad de la dialéctica y de la metafísica, con tal que estas partes de la ciencia fuesen bien estudiadas y convenientemente aplicadas. El mismo Lutero fué atraído por él á ideas mas justas y moderadas sobre este particular.

Melanchthon compuso un Tratado *De el alma*, y muchos *manuales* de filosofía, basados sobre los principios de Aristóteles; pero con arreglo á un nuevo método, y en el latin mas puro. Condenaba á los epicúreos á los estóicos y á los académicos, y tomaba de los demás sistemas aquello que le parecia verdadero, inteligible y aplicable á la religion ó á la moral. Pues queria que la filosofía estuviese subordinada á la revelacion, y al mismo tiempo arruinaba la revelacion misma, no admitiendo otra regla para conocerla bien que el juicio particular de cada uno.

Por último, estos manuales tuvieron gran éxito. Adoptados por la mayor parte de las escuelas de Alemania; y substituidos á los libros escolásticos de que se servian

antes, llevaron consigo un cambio completo en la enseñanza de la filosofía y de la teología.

Los demas reformadores, siguiendo las huellas de los dos corifeos Lutero y Melanchthon, declamaron tambien con violencia contra la escolástica. Llevando su odio sobre este concepto hasta el exceso, y sacudiendo con desprecio toda autoridad en punto á doctrinas, precipitaron las inteligencias en una anarquía completa.

Sin embargo, estas invectivas exageradas contra los vicios de la escuela, procuraron una ventaja notable. Los protestantes, que repugnaban desdeñosamente la escolástica, debian, para ser consiguientes, remontarse á los orígenes, estudiar las lenguas antiguas, leer la sagrada Escritura y los diferentes autores hebreos, griegos y latinos en sus testos originales, y esto fué lo que hicieron: por todas partes se desarrolló entre aquellos un gran ardor por el estudio.

Los católicos por su parte, viéndose agujoneados y á veces tratados con desprecio por tales adversarios, no quisieron quedarse atrás, colocándose igualmente sobre el terreno de la erudicion, escudriñaron á la vez los monumentos de la ciencia eclesiástica, y la remontaron hasta los titulos primitivos. De todos lados brotaban torrentes de luz capaces de convencer á los entendimientos de buena fé. Así esta lucha dudosa, que producía efectos tan perniciosos para la unidad cristiana, tuvo esta ventaja; acostumbró á las investigaciones serias y á las comparaciones; hizo que naciese el espíritu de crítica y de discernimiento. Separó la verdad del moho que la ignorancia de los siglos precedentes habia añadido, y contribuyó á la renovacion de los buenos métodos. Hé aquí cómo la Providencia, siempre admirable en su conducta, sabe sacar bien del mayor mal.

No es decir esto que sin la reforma de Lutero no hubieran vuelto á Europa las ciencias y las letras, pues ya en esta habian penetrado, como se ha hecho ver. Desde Italia comenzaron á estenderse por Francia, Alemania, é

Inglaterra. Los mismos Lutero y Melanchthon son una prueba de esto. Sino hubieran conocido mas que la escolástica, les hubieran faltado los poderosos medios que han asegurado su triunfo, y sus esfuerzos hubieran sido comprimidos, como lo fueron los de Juan Hus, los de Wicles, y otros hereges anteriores. Conviniendo, pues, en que aquellos han contribuido con algo al desarrollo del entendimiento humano, afirmamos, y los hechos constan para atestiguarlo, que la verdad se hallaba en camino de manifestarse, y que para desprenderla enteramente de las argucias de la edad media, no habia necesidad de este rompimiento terrible, que ha hecho perecer al verdadero cristianismo en grandes regiones, en medio del caos de las opiniones engendradas por el principio fundamental de la reforma, el libre exámen.

CAPÍTULO VII.

DE LA FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA DESPUES DEL RENACIMIENTO DE LAS LETRAS.

LAS escuelas católicas no cambiaron de repente su método de enseñanza, como hicieron en las suyas los protestantes; podemos señalar muchas causas, que naturalmente han podido producir esta diferencia.

1.º Los reformadores motivaron su separacion violenta de la Iglesia Romana, sobre los errores que le atribuian, y abusos que le echaban en cara. Estos errores y estos abusos constituian, segun ellos, un estado de corrupción general, fruto de la ignorancia universal, y de los métodos viciosos engendrados por la misma. Hé aquí lo que pretendian, lo que afirmaban con el mayor atrevimiento. Haciendo profesion de no creer sino en la sagrada Escritura, invocaban la razon de cada individuo, como juez supremo de toda controversia, ya religiosa ya filosófica. La autoridad de la Iglesia era nula, las tradiciones no me-

recian ninguna confianza. Para ser consigüientes debian despreciar la enseñanza de las escuelas, y rechazar el método que en estas se seguia, puesto que de ello habian provenido los males de que se quejaban. Esto fué en efecto lo que hicieron sin guardar ninguna consideracion.

Los católicos, por el contrario, reconociendo la autoridad de la tradicion como se habia hecho siempre, procedian con mesura. Llevaban el espíritu de crítica á los monumentos históricos, y trataban de separar lo verdadero de lo falso. El temor de ir demasiado lejos les retardó quizá algunas veces; pero tambien sus progresos, sábiamente preparados, y dulcemente conducidos, fueron mas sólidos y no ocasionaron ni disturbios ni conmociones.

2.º Los dominicos y franciscanos, conocidos con el nombre de frailes predicadores y frailes observantes, ocupaban la mayor parte de las cátedras públicas; la veneracion que tenian, los unos por santo Tomás, y los otros por Juan Escoto, y la emulacion que reinaba entre ellos, retuvo por largo tiempo las opiniones peculiares de cada uno de estos dos célebres personajes, y las formas acostumbradas en las dos escuelas.

3.º El método escolástico, bien entendido, era utilísimo para fijar las cuestiones, esclarecer las ideas, clasificar las pruebas, precisar las objeciones, atraer á los contrarios al verdadero punto de la dificultad, estrecharlos con argumentos cortados, ponerlos en la imposibilidad de oponer nada que fuese sólido, y convencerlos. Se usaba de él con ventajas para sostener la verdad y combatir el error, y por esta razon habia empeño en destruirle.

4.º Los novadores le desacreditaban con empeño; á sus declamaciones furibundas mezclaban falsas máximas, que tocaban al fondo mismo de la doctrina, y comprometian ó trastornaban la fé. Los católicos, justamente en guardia contra adversarios que predicaban el error con tanta violencia, rechazaban cuanto venia de ellos; el fondo, porque en sí era malo, y la forma porque desconfiaban de ella. Cuanta mas importancia veian que se le daba á hacer-

les cambiar de método, tanto mas se aferraban en no cambiar nada de lo esencial por temor de caer en novedades condenables.

Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que muchos abusos de la escuela han subsistido largo tiempo despues de la época que se asigna á la renovacion de los estudios: los autores elementales del último siglo contenian aún cuestiones ociosas, sutiles abstracciones y largas controversias sobre puntos que no tenian objeto ni utilidad posible. Estos restos del antiguo *ergotismo*, han terminado por desaparecer totalmente; pero se han retenido, con razón, el arte de proceder por definiciones, divisiones, proposiciones, demostraciones y refutaciones; en una palabra, se ha conservado el fondo del método escolástico, como eminentemente propio á desembarazar la verdad de toda liga, á presentarla á los entendimientos de una manera clara, y hacerla mas cómodamente comprensible.

Sin embargo, mientras que en las escuelas, no solamente de filosofía y teología, sino tambien en las de derecho y de medicina aún se ocupaban demasiado de cuestiones inútiles, y en estilo repugnante, ya se formaban, sobre todo, en muchos monasterios y en las universidades católicas, doctores muy distinguidos. Estos hacian investigaciones profundas, se remontaban á las fuentes, consultaban los originales, y llegaban á ser prodigiosamente instruidos, como lo atestiguan sus obras inmortales. Su número fué muy grande, para que podamos solamente nombrarlos á todos, y así daremos á conocer los mas notables en los capítulos siguientes.

Brucker, tomo 4.º, página 124 y siguientes, hace una larga enumeracion de los escolásticos aristotélicos modernos, sacados casitodos de entre los dominicos, franciscos, cistercienses y jesuitas: el autor acusa al parecer á estos últimos de haber perpetuado mas que los anteriores los abusos de la escuela, inyectiva que es á nuestro ver mal fundada. Si los numerosos autores de esta famosa orden han tratado cuestiones inútiles, proporcionalmente, no lo han

hecho mas que los otros, siguieron la regla de los demas, pero no fueron los últimos en emanciparse de aquellas. Todos saben cuántas personas sólidamente instruidas se encontraban entre los mismos.

CAPÍTULO VIII.

DEL PERIPATETISMO DESPUES DEL RENACIMIENTO DE LAS LETRAS.

Los numerosos escolásticos de que acabamos de hablar hacian todos profesion de seguir á Aristóteles. Aprovechándose de los conocimientos que habian adquirido en la lengua griega, leian el testo mismo del filósofo, ó al menos acudian á las versiones mas exactas que se habian hecho. Estudiaban su doctrina, la esplicaban, la comentaban, y han dejado un gran número de obras en este género. Con frecuencia invocaban su autoridad en apoyo de sus aserciones, en dialéctica, en metafísica, en moral, y hasta en teología. Sin embargo, lo corregian, lo reformaban ó modificaban, cuando no podian conciliarlo con la fé cristiana. Por lo demas, bien ó mal, lo acomodaban á los procedimientos recibidos en la escuela; y por esta razon, Brucker, Buhle y otros, han designado á la enseñanza de estos filósofos con el nombre de escolástico-aristotélica.

Muy luego aparecieron otros que, sacudiendo las preocupaciones de la escuela y despreciando el método usado hasta entonces, trabajaron por restablecer el peripatetismo puro: se pueden citar los siguientes como los mas notables:

1.º Nicolás Leónico, veneciano, nacido el 1457, educado en Florencia bajo la direccion del filósofo griego Demetrio Chalcondyle, hizo grandes progresos. Profesor de filosofía por espacio de mucho tiempo en Pádua, enseñaba sobre el testo mismo de Aristóteles, y lo esplicaba públicamente.

No debe confundirse á este Leónico con Nicolás Leonico, célebre médico de la misma época, que fué profesor en Ferrara por espacio de sesenta años, y enseñaba tambien los principios de Galeno sobre el griego.

2.º Pomponazio ó Pomponazzi, nacido en Mántua el 1462, hizo brillantes estudios en Pádua, llegó á ser allí profesor de filosofía, y se declaró por los partidarios de Averrhoës, y de esta filosofía arábico-aristotélica, dominante á la sazón en Italia. Era de talla escasa, pero su genio fué precoz y muy estendido.

Las proposiciones atrevidas, temerarias, y hasta impías que sentó en algunas de sus obras, marchitaron la extraordinaria reputacion que se habia adquirido. Su memoria no está aún lavada, á pesar de las protestas que hizo y esplicaciones que dió.

En su tratado *De la inmortalidad del alma*, sostiene que Aristóteles desechaba este dogma. Con efecto, segun él, por la sola razon no puede probarse que el alma deba ser inmortal. Citando sobre esto á santo Tomás, refiere las razones del santo doctor y las combate con sofismas.

En un tratado *Del destino, del libre alvedrio, de la predestinacion y de la Providencia*, en cinco libros, acumula razones en pro y en contra, con rara sutileza, y parece ser escéptico en estas graves cuestiones.

El mundo sublunar, segun él, está bajo la influencia de las esferas celestes, ó de las inteligencias que las animan. Dios no puede ocuparse de aquel inmediatamente, porque no existe proporcion entre él y los objetos inferiores. La Providencia no puede conciliarse con el libre alvedrio, etc.

La temeridad de sus aserciones fué aún mas lejos en un tratado *Del Encantamiento*. Disputa y niega las operaciones de los espíritus, los milagros, las apariciones y las revelaciones. Sin embargo, guarda la moderacion que prescribe la prudencia cuando se trata de la fé cristiana, con el fin de no comprometerse demasiado á los ojos de las autoridades eclesiástica y civil. Cuando se le hacian

reconvenciones ó cargos, con bellas palabras protestaba su mision á la Iglesia, daba esplicaciones, y admitia correcciones. Su irreligion, en el fondo, no parece haber sido dudosa. El mayor número de los sabios, tanto protestantes como católicos, parecen estar de acuerdo sobre este punto. En efecto, la doctrina de Aristóteles, tomada literalmente, debia conducir á esto (1).

3.º De esta escuela salieron sin embargo una multitud de discípulos, de los que muchos han sido célebres. Pueden citarse entre otros á Hércules de Gonzaga, que fué cardenal; Paulo Jove ó Jovio, primero médico, y despues obispo de Nocera y célebre autor italiano del siglo XVI; acusó á su maestro de impiedad; Gaspar Contarini, que llegó tambien á ser cardenal; Simon Porta, napolitano, que profesó el puro peripatetismo en Pisa, y se adquirió una gran reputacion de habilidad por sus lecciones, y mas aún por sus dos tratados: *De los principios de las cosas naturales*, y *Del alma humana*. Los principios religiosos de este último, son por lo menos tan sospechosos como los de Pomponacio.

4.º Juan Ginés de Sepúlveda, nacido en 1491 en España, hizo sus primeros estudios en Córdoba, pasó á Italia, estudió bajo la direccion de Pomponacio la filosofia con aprovechamiento. Vuelto á España, se aplicó á dar á conocer á Aristóteles, por quien tenia una gran veneracion. Con este objeto tradujo las obras del principe de los filósofos, junto con los comentarios á las mismas que habia hecho Alejandro Afrodiseo, esforzándose por último en purgar la filosofia de sus formas escolásticas.

A su muerte, que acaeció en 1579, dejó un gran número de obras. Por su manera de escribir la historia, ha merecido el nombre de *Tito Livio* español.

(1) Brucker, tomo 4.º, pág. 166 y siguientes, da un análisis de las obras de Pomponacio, con especialidad de la última citada *De Incantatione*. Este análisis no permite juzgar favorablemente al autor, bajo el concepto religioso.

5.º César Cremonini, nacido en 1550, no pudo conocer á Pomponacio, que habia muerto en 1530; pero se adhirió á sus principios y enseñó como él, en Ferrara, el puro peripatetismo. A su imitacion, tambien abusó de sus talentos y de su reputacion para propagar las mismas impiedades, y usó de los mismos subterfugios para evitar una condenacion. Brucker, que no parece dudar de su incredulidad, refiere, tomo 4, página 228, que generalmente se le atribuye esta máxima, admitida despues por tantos otros: *Dentro de vuestra casa, como querais, fuera, como los demas.*

6.º Se pueden aún citar muchos otros peripatéticos de este tiempo, muy distinguidos por sus talentos y obras; tales como Agustin Nifo, que enseñó en Pisa y en Nápoles; Marco Antonio Moioraggio, ó Mayoraggio, que ocupó una cátedra pública en Milan, se hizo una reputacion extraordinaria y murió en 1555 de edad solamente de cuarenta y un años; Pedro Vittori, sábio florentino, autor de un comentario sobre Aristóteles, y de otras muchas obras, Santiago Zabarella, famoso profesor de filosofia en Pádua, admirador de Aristóteles, y comentador de una parte de sus obras: sostenia como Pompanacio, que no se podia probar la inmortalidad del alma por los principios de este filósofo; sin embargo, le dió por los sueños de la astrología judiciaria. Murió en 1589, de cincuenta y seis años de edad.

Alejandro y Francisco Picolomini trabajaron ambos á dos sobre Aristóteles; Ciriaco Strozzi fué profesor en Bologna y Pisa por espacio de veinte y ocho años, y hacia valer á Aristóteles todo cuanto podia; Santiago Mazoni, hombre de talentos y laborioso, genio secundo y exacto, trató de conciliar á Platon y Aristóteles, á Plotino y Proclo, á Porfirio y Jamblico, etc.

CAPÍTULO IX.

REFORMADORES DE LA FILOSOFÍA DE ARISTÓTELES.

ADemás de los numerosos autores que limitaban sus esfuerzos á hacer conocer mejor á Aristóteles, se encuentran otros, que se ocuparon en reformar ó completar la doctrina de este filósofo, añadiéndola sus propios pensamientos. Citaremos algunos, que ocupan la primera línea.

1.º Andres Cesalpini, nacido en Arezzo en 1519 y muerto en Roma en 1603, enseñó la filosofía y la medicina al mismo tiempo, primero en Pisa, luego en Roma, donde fué médico del papa Clemente VIII. Compuso obras de medicina, que fueron estimadas en su tiempo, y dos tratados de filosofía, el uno en cinco libros titulado: *Questiones peripatéticas*; y el otro: *Investigacion peripatética sobre los demonios*. En el primero adopta los errores de Averrhoës sobre el sistema del mundo, y añade á estos, principios tan impíos como absurdos, de los que él es inventor. Segun él, no hay mas que una sustancia en el mundo, á saber, un alma universal esencialmente única que es la forma de todo cuanto existe, anima todos los cuerpos organizados, eleva la materia dividida en modos particulares al grado de sustancia única é incorpórea. Así el fondo de este sistema es el panteísmo. El autor protesta sin embargo su sumision á la Iglesia; pero no se toma el trabajo de conciliar los dogmas católicos con los errores que sienta, y que pretende sacar de Aristóteles. Este cuidado, decia él, toca á los teólogos. Su tratado de las plantas en diez y seis libros, le ha hecho mas honor.

2.º Nicolas Torello, nacido en Montbeliard, en 1547, y profesor de medicina y de filosofía en Altorf, por espacio de mas de veinte años, hizo contra Cesalpini un libro que intituló *Alpes cæsæ* (1). Con este juego de palabras

(1) Alpes cortados.

hacia alusion al nombre del filósofo médico cuyos principios fundamentales combatia vigorosamente, haciendo ver que estos principios no se conformaban, ni con la doctrina de Aristóteles, ni con la fé cristiana, ni con la razon, ni con la esperiencia.

3.º Lucilio Vanini, nacido en Taurozano en el reino de Nápoles en 1585, estudió la filosofia en Roma bajo la direccion de Juan Bacon, religioso carmelita, y aprendió de él á no juzgar sino por Averrhoës. De Roma fué á Nápoles, continuó estudiando allí la filosofia, despues la teología, y llegó á ser sacerdote. Para perfeccionarse en todos los géneros de erudicion se puso á viajar por diferentes lados, y á discutir en toda parte donde hallaba ocasion de hacerlo. Sus autores favoritos eran Averrhoës, Cardano, Pomponacio, y sobre todo, Aristóteles, á quien llamaba el dios de los filósofos, y el soberano pontífice de los sábios. Cuando partió para venir á Francia cambió su nombre Lucilio en el de Julio César. Despues de haber recorrido la Alemania, la Bohemia y los Países Bajos, volvió á Italia, pasó á Inglaterra, y tornó á Francia. Su manía era la de disputar en todas partes, y por todas partes hacia juzgar que en nada creia, ni aun en Dios, á pesar de que guardase ciertos miramientos esteriores para evitar el ser condenado.

Entre las obras que publicó en bastante gran número, las mas célebres son: *Anfiteatro de la providencia eterna, y De los admirables secretos de la naturaleza, reina y diosa de los mortales*. Estas obras hormiguan de impiedades mal disfrazadas. Las costumbres del autor no valian mas, á lo que parece, que su creencia. Condenado al fuego por el Parlamento de Tolosa, fué ejecutado, y murió como ateo en 1619.

4.º Durante los siglos XVI y XVII, hubo en Italia, en Francia, en Alemania y en España, una multitud de otros peripatéticos, tanto entre los protestantes, como entre los católicos, que trabajaron sobre Aristóteles, y que han dejado numerosas explicaciones de su doctrina. Se

puede consultar respecto á esto la obra del sábio Brucker, tomo 4, página 229 y siguientes.

CAPÍTULO X.

ADVERSARIOS DE LA FILOSOFÍA DE ARISTÓTELES.

A pesar de la especie de culto que se daba por todas partes al sábio de Stagyra, desde el siglo XVI, no obstante se encontraron hombres que atacaron su doctrina, conmovieron su autoridad, y prepararon la ruina de la misma. Sus primeros detractores fueron casi todos poco recomendables por sus principios religiosos, y menos aún por su conducta moral. Además de Lutero, del que hemos hablado, se pueden citar particularmente los siguientes:

1.º Bernardino Telesio, nacido en Calabria en 1508, y muerto en 1588. Fué este uno de los mas célebres filósofos de su tiempo. Cuando no era aún más que discípulo en filosofía, hallaba tantos errores, tantos absurdos en Aristóteles, que no podia comprender cómo tantos sábios le habian admirado por tan largo tiempo, y aún le admiraban. Desde que sus ideas hubieron adquirido cierta madurez, sacudió el yugo de este príncipe de los filósofos y quiso discurrir por sí mismo.

Habiendo estudiado la física y las matemáticas, echó por tierra con sólidas razones los principios de Aristóteles sobre la constitucion del mundo; se formó un sistema propio, ó mejor dicho, renovó el fondo del sistema de Parménides. Pero lo que edificó no era mas sólido que lo que habia trastornado. En su sistema, todos los cuerpos derivaban de tres principios esenciales; dos de estos principios eran activos, inmateriales, opuestos el uno al otro, y tenian el sentimiento de su accion: estos eran el calor y el frio. El tercer principio era pasivo, y recibia la accion de los dos primeros; era este la materia, invisible por su naturaleza, negra, inerte, y susceptible de toda clase de

impresiones, sin que jamás pudiese aumentar ó disminuir en el universo. De la oposicion de los dos principios activos, han provenido desde luego los dos grandes cuerpos del mundo: la tierra, que proviene del frio, y el cielo, que proviene del calor. Los objetos secundarios han sido formados de la tierra, templada por el calor del sol. La diferencia que percibimos entre ellos es el resultado de los diferentes grados de frio y de calor que hay en los mismos, de su posicion respectiva, y del intervalo que los separa.

La mansion del calor es el cielo, la del frio es la tierra. Estos dos principios tranquilos entre sí, están en guerra continua en sus estremidades. De esta lucha provienen los cambios de que somos testigos.

Los astros tienen un movimiento que les es propio, y no tienen necesidad de inteligencias motrices que estén encargadas de dirigirlos.

Dios crea para cada hombre en el momento de la generacion una alma espiritual é inmortal que es la forma del cuerpo: las bestias tienen tambien un alma que no se halla destituida de toda razon; las plantas tienen igualmente un alma; pero esta alma es mas imperfecta que la de las bestias.

Tales son los puntos capitales del sistema, que Telesio ha desenvuelto en su obra *De la naturaleza de las cosas segun sus verdaderos principios*. Se vé cuán frágiles son sus bases é incoherentes sus partes.

2.º Francisco Patrizzi, nacido en Iliria en 1529, viajó mucho por Italia, Francia y España, por las islas del Archipiélago y por todo el Levante. Profesor distinguido de filosofia en Pádua, en Ferrara y en Roma, donde le llamó Clemente VIII y donde aquel murió á la edad de cincuenta y un años, se proponia honrar la doctrina de los nuevos platónicos, que no tenían casi partidarios en Italia. Para conseguirlo mejor desacreditó á Aristóteles, y emprendió arruinar, por todos los medios imaginables, el crédito de que gozaba. Hacinando todo lo

malo que los antiguos habian dicho de él, le pintaba como á un hombre de costumbres perdidas, y digno del mayor desprecio: pretendió, que entre las obras que tenemos con el nombre de este patriarca de la filosofía antigua, las mas no son suyas, y las otras no son sino compilaciones sacadas de autores griegos mas antiguos que él. De aqui concluia que, siendo impuras las fuentes del peripatetismo, no merecian ninguna confianza; que el sistema en sí mismo era falso, peligroso, opuesto á la fé y debia ser desterrado de las escuelas cristianas: apoyaba su sentir con una multitud de razones, que no eran todas despreciables. Tal era el objeto de una grande obra titulada, *Discusiones peripatéticas*. En ella mostraba un tono apasionado, dañoso al objeto que se proponia.

Empleando igualmente demasiado ardor en hacer triunfar su plan de enseñanza platónica, ensalzaba á su héroe sin medida, y acogia sin discernimiento todo lo que le era favorable. En esta inteligencia publicó como auténticos los escritos atribuidos á Mercurio Trimegisto, y á Zoroastro; añadió á ellos las esplicaciones místicas dadas de viva voz segun decia, por Platon, esforzándose en probar que la doctrina de este último era conforme á la fé cristiana, mientras que la de Aristóteles la era enteramente opuesta.

Por lo demás, adoptaba los principios de Telesio sobre la constitucion del mundo, á saber, el calor y el frio, á los que añadia la luz y el espacio. Combinando estas ideas singulares con las formas neoplatónicas, y desvaríos que habia recogido en los libros místicos apócrifos, de que se habia hecho editor, formó un sistema oscuro, mas inesplicable aún que el de Telesio.

3.º Nizzoli, del que ya hemos hablado, se pronunció fuertemente contra Aristóteles, sus comentadores y toda su escuela.

4.º Pedro Ramus ó de la Ramea, nacido en 1502 en una pequeña aldea cerca de Verdun, segun unos, y en 1515 segun otros, mostró desde su infancia un estre-

mado ardor para aprender. Siendo muy pobres sus parientes para darle estudios, se vino á Paris y entró como criado en el colegio de Navarra; trabajando con sus manos durante el dia y estudiando durante la noche, casi sin maestros, hizo sorprendentes progresos en las lenguas y en la literatura antigua. Se le permitió frecuentar los cursos de filosofia del colegio donde servia. No le agradó el modo con que era enseñada esta ciencia.

Admitido á defender una tésis para obtener el grado de maestro en artes, emprendió defender públicamente esta proposicion: *Nada es verdad de todo cuanto ha dicho Aristóteles*. El anuncio de esta tésis pareció un acto temerario y atrevido. Los espectadores atraidos por la curiosidad, acudieron en gran número á presenciar el debate, para ser testigos de la confusion en que no podria menos de verse el presuntuoso jóven. Ramus habló toda la mañana, hizo frente á cuantos quisieron atacarle, y no pudo ser vencido. Erguido con este triunfo estudió á Aristóteles, sometió su filosofia á un severo exámen, la encontró llena de defectos y la atacó abiertamente, á pesar de que entonces era seguida en todas las escuelas. En 1543 publicó una nueva dialéctica y críticas sobre la de Aristóteles.

Estas dos obras escitaron contra él la mas violenta borrasca. Por todas partes se alzó la voz contra la novedad, el escándalo y ruina de la religion; el autor fué acusado ante el Parlamento. El rey avocó el negocio á su Consejo y nombró comisarios.

Ramus fué condenado, burlado, menospreciado, representado públicamente en los teatros. Lejos de desalentarse continuó en hablar contra Aristóteles, aun en lecciones públicas que halló medio de dar, y se hizo admirar de cuantos venian á oirle. En 1551 obtuvo la plaza de profesor real de filosofia, y desenvolvió con mas libertad su plan de reforma respecto al Aristotelismo.

Habiendo profesado abiertamente el calvinismo, al que se le suponía estar adherido, se vió precisado á dejar

á París, á ocultarse y viajar por diferentes puntos. En 1563 recobró su cátedra. Nuevos disturbios le inquietaron, y le determinaron á huir por segunda vez.

Visitó la Alemania, y manifestó allí sus sentimientos sobre Aristóteles; los sábios protestantes, todos aristotélicos, se declararon tambien contra él. Vuelto á París en 1571, fué comprendido al año siguiente en la matanza de san Bartolomé. Su historia hace ver á qué punto habia subido entonces el fanatismo por Aristóteles.

La dialéctica y los principios anti-peripatéticos de Ramus se estendieron, despues de él, en Francia y en casi toda Europa; menos sin embargo en Italia y en España, que en las demas partes. Bien pronto tuvo este reformador partidarios en las universidades de Alemania, exceptuando no obstante las de Sajonia, que estaban adheridas á los principios de Melanchthon, hasta tal punto que los profesores debian prometer, bajo juramento, no enseñar jamás ninguna idea contraria á los dogmas de Aristóteles.

5.º Jerónimo Cardano, nacido en Pavía en 1501, hijo de un abogado de Milan, enseñó las matemáticas y la medicina en Milan, en Pavía, y en Bolonia. Habiendo ido á Roma, fué agregado al colegio de los médicos de esta capital, y recibió una pension del papa Paulo III.

Entre sus obras, que han sido reunidas en diez volúmenes en folio, se encuentra un tratado *De la sutileza* en veinte y un libros, uno *De la variedad de las cosas* en diez y siete libros, y la historia de su propia vida.

Segun el retrato que hace de sí mismo, apenas ha existido sobre la tierra hombre mas singular, mas extravagante y mas paradojal. Con una grande instruccion, pero mal digerida, queria hablar de todo y nada podia tratar á fondo. Sus escritos están llenos de bagatelas, absurdos y contradicciones. Se encuentran en ellos, es cierto, algunas observaciones justas; pero esparcidas sin orden, sin encadenamiento, y sin la menor apariencia de un sistema filosófico marcado. El autor creia en la astrología

judiciaria y alababa las operaciones mágicas. Se le acusó de impiedad y aun de ateísmo. Muchos buenos autores pretenden sin embargo que no llegó hasta este punto; pero todos convienen en que se esplicaba sin mesura, vivía sin prudencia, y que fué constantemente desgraciado.

6.º Guillermo Postel, nacido en la diócesis de Avranches en 1510, mostró desde su infancia grande afición al estudio; entró en el colegio de santa Bárbara en París en calidad de doméstico, con el fin de poder instruirse, y llegó á ser efectivamente uno de los mas eruditos de su siglo; Muchas de las numerosas obras que ha compuesto le hacen mirar como un visionario exaltado, y ninguno ha tenido la idea de que fuese un filósofo notable.

7.º Jordan Bruno, nació en Nola, reino de Nápoles en la primera mitad del siglo XVI, sin que se sepa á punto fijo la época. Despues de haber estudiado la literatura, las matemáticas y la filosofía, entró en la órden de santo Domingo, profesó, y la dejó al cabo de algun tiempo. Habiéndose trasladado á Ginebra abrazó allí el calvinismo, se enredó con Calvino y Teodoro Beza, pasó á Lion, despues á Tolosa, en seguida á París, donde en 1585 atacó públicamente la filosofía de Aristóteles, y suscitó contra sí todos los profesores. Precísado á dejar á París se retiró á Lóndres, y publicó allí un libro lleno de extravagancias é impiedades, teniendo por título *La espulsion de la bestia triunfante*. En este libro representaba á todas las religiones como igualmente falsas. De Lóndres pasó á Wittemberg y se hizo allí luterano: habiendo obtenido una cátedra de filosofía, declamó de nuevo contra Aristóteles y perdió su plaza. Despues de haber visitado muchas ciudades de Alemania, donde sus paradojas le atrajeron nuevas desgracias, volvió á Italia, fué preso en Venecia y acabó por ser quemado vivo en Roma en 1600.

Adoptando el fondo del sistema de Raimundo Lulio sobre las ideas generales, le arreglaba á su manera. En cuadros diferentes de los de Raimundo clasificaba, segun

sus ideas, los primeros principios de todas las cosas y sus consecuencias.

Sobre el origen del mundo admitía los átomos y el vacío; pero reconociendo la insuficiencia de estos elementos, les añadía una materia necesaria en virtud de la cual pudieran reunirse.

Partiendo de la monada, todo lo resolvía en la monada absoluta que él llamaba Dios: creía en la trasmigración de las almas, en la magia, la astrología, y hacia así una mezcla informe de los sistemas antiguos y modernos de toda especie.

Sus escritos, muy numerosos y raros, parte en italiano, parte en latin, son un tejido de principios aventurados, de suposiciones gratuitas, de consecuencias mal deducidas, de divagaciones continuas, de oscuridades ininteligibles. Lo que se encuentra mas claro en las invenciones filosóficas de este hombre extravagante, son el desorden de sus ideas, la impiedad de su corazón, y quizá la locura de su entendimiento.

8.º Tomás Campanella, nacido en Calabria en 1568, hizo desde sus principios progresos asombrosos. Entrando en la Orden de santo Domingo á los catorce años y medio, estudió la filosofía y la teología, tomó aversión al aristotelismo que se le habia enseñado, y se unió á los que ya lo habian atacado y combatido. La obra de Telesio, *De la naturaleza de las cosas*, cayó en sus manos, la leyó, adoptó sus principios, y compuso un libro intitulado: *La filosofía demostrada por los sentidos*, en 4.º En esta obra, que escitó la mas violenta borrasca, el autor diserta sobre la lógica, sobre la metafísica y la física. Así como Telesio, admite el espacio infinito, la materia informe que Dios ha puesto en él y dos principios activos, el calor y el frio.

En otra obra, que tiene por título: *Del sentimiento de las cosas y de la magia*, el mismo autor representa al mundo como la imagen de Dios; quiere que todas las partes de la naturaleza, aun aquellas que nos parecen

mas insensibles, tales como los cadáveres inanimados en apariencia, tengan sensacion; que el número de los mundos sea infinito; dice que los planetas están habitados. Tratando de la magia, distingue en ella tres especies: la divina, la natural y la diabólica.

Llegando á ser sospechoso de irreligion, fué acusado, condenado, arrestado, reducido á prision, donde permaneció veinte y siete años. Libertado al cabo de este tiempo por los cuidados y á ruegos del papa Urbano VIII, vino á París, fué protegido por Richelieu y murió en 1639.

Entre las obras de Campanella se encuentra una contra el ateismo, en la que el autor se sirve de argumentos tan débiles, que se ha sospechado que fuese ateo él mismo.

9.º Claudio Guillermet de Berigard ó de Beauregard, nació en Moulins en 1591, doctor en filosofía y en medicina, se fijó desde luego en París, llegó á ser profesor de filosofía en Pisa, despues en Pádua, donde murió el 1668. La mas célebre de sus obras es un exámen crítico de las opiniones filosóficas de Aristóteles, especialmente sobre la física y la psicología. Enemigo declarado de este filósofo, pretendia que su doctrina no se puede conciliar con la fé cristiana. El mismo no parecia estar mas afirmado en los principios religiosos que Campanella y muchos otros.

CAPÍTULO XI.

NUEVO GENERO DE PLATONISMO.

HEMOS visto que al renacimiento de las letras, el platonismo estuvo en gran reputacion: la rica familia de los Médicis le favorecia con todo su poder. Cuando le faltó este apoyo, declinó sensiblemente en la opinion pública, y cayó casi en el olvido. Siempre, sin embargo, conservó algunos partidarios que trataban de conciliarle con Aristóteles; pero que no caminaban sino tímidamente, no atre-

viéndose á contradecir abiertamente al principio de los filósofos, cuyo imperio dominaba sobre todas las escuelas.

Las impiedades que salieron del seno del aristotelismo, y las no menos grandes en que cayeron sus adversarios, condujeron á las almas religiosas á buscar en otra parte un punto de apoyo para sostener las sanas doctrinas. No se creía, pues, que fuese posible inventar nada nuevo en la filosofía; se pensaba que era necesariamente preciso elegir entre los diferentes sistemas de los antiguos filósofos griegos.

Naturalmente se volvió la vista hácia el platonismo, que desde toda la antigüedad habia tenido gran crédito y presentaba un carácter eminentemente religioso. A este se añadió, como se habia hecho en la escuela de Alejandría, una parte de la doctrina de Pitágoras, á causa de la pureza de su moral, y de su tono misterioso.

Creyendo que Pitágoras habia él mismo tomado sus principios entre los judíos, entre los egipcios, y otros orientales, se recurrió tambien á la cábala, que entonces revivia y se hallaba en toda su fuerza. De tan estraña combinacion resultó una filosofía religiosa y mística, que se creyó poder oponer á los estragos de la incredulidad. Los mas recomendables de los que la sostuvieron fueron:

1.º Juan Pico de la Mirandola, y Reuchlin, de los que hablamos hace poco.

2.º Francisco Jorje ó Zorzi, llamado *Venetus*, á causa del lugar de su morada, religioso franciscano, muerto hacia el 1536, es autor de una obra titulada: *De la armonia del mundo*, dedicada al papa Clemente VII. Los principios de este libro estaban sacados de los escritos de los nuevos platónicos, de los pitagóricos, de los comentarios de los doctores cabalistas sobre el antiguo testamento: el autor habia añadido á esto sus propios sueños. Nada mas singular y estravagante que la amalgama de todas estas partes heterogéneas, adaptadas sin saber cómo á los dogmas del cristianismo.

3.º Enrique Cornelio Agrippa, nacido en Colonia de

una familia distinguida en 1387, estudió allí la medicina, y se dedicó á la práctica de los artes ocultos, por los que estaba apasionado. Llegado á París, jóven aún, formó una sociedad secreta, viajó por Francia, España, é Italia, acompañado ya de uno, ya de otro de los miembros de esa afiliacion. En Dole esplicó públicamente el libro de Reuchlin, *De verbo mirifico*. Obligado á dejar la ciudad, pasó á Londres, donde dió tambien lecciones. Despues de esto llegó á ser profesor en Colonia, en Pavia, en Turin, etc. Constantemente llevó una vida errante llena de accidentes y contradicciones.

Sin embargo, publicó muchas obras, entre otras un tratado *De la incertidumbre y de la vanidad de las ciencias*: y otro: *De le filosofia oculta*. Estas obras sublevaron contra él numerosos enemigos; por su parte hablaba muy mal del papa, del clero, de la nobleza, y pasaba por ser favorable á los protestantes.

Celoso defensor de la magia, quiso restablecerla en su pureza y garantir su porvenir de toda acriminacion fundada. Distinguia tres mundos, el físico, el celeste, y el intelectual; los ponía en relacion los unos con los otros de tal suerte, que el inferior estaba bajo la influencia del superior. La magia era el medio de elevarnos del uno al otro, de participar de las virtudes ocultas que en esta se encuentran encerradas, de formar nuevas virtudes ocultas, y llegar al mundo arquetipo, pues esta ciencia penetra cuanto hay de mas profundo y de mas secreto en la naturaleza.

Admitiendo las teorías de Pitágoras sobre los números, hacia que todo se derivase, por via de emanacion, de la unidad absoluta, indivisible, soberanamente perfecta, es decir, de Dios; reconocia las ideas arquetipas componiendo el mundo intelectual, las inteligencias encargadas de gobernar los cuerpos celestes, la influencia de estos sobre la tierra y acontecimientos que en ella pasan, y aun sobre las acciones morales; el alma universal animando y vivificando todas las partes del universo, etc. Hé aquí las claras

bases de la astrología, y de la adivinación y de la magia, tales como las habían poseído los antiguos.

En edad mas madura decayó un poco Agrippa de su entusiasmo por la magia; mas sin renunciar á ella. Pretendia ademas que los mágicos debian ser reputados como naturalistas instruidos, puesto que con el auxilio de las virtudes simpáticas de la naturaleza sabian producir admirables efectos. Su grande predileccion estaba por la magia que se halla fundada sobre los números, por lo que obra los encantamientos: se alababa de conocer la piedra filosofal; pero bajo un secreto que no le era permitido violar jamás.

Estos maravillosos secretos no le impidieron ser desgraciado toda su vida, y el morir en Grenoble en un hospital á la edad de cuarenta y nueve años.

4.º Juan Marcos Krouland (1), célebre doctor en filosofia y medicina, nació en 1595 y murió á los setenta y dos años. Profesor de medicina en la universidad de Praga, fisico distinguido, pero poco satisfecho de cuanto se decia sobre la filosofia natural y sobre las cualidades ocultas, quiso establecer otro sistema mas claro y mas sólido. Fijándose principalmente en buscar la virtud seminal ó productiva de cada cosa, supuso un principio único, causa y objeto de todos los accidentes. De este principio, al que él llamaba Dios, hacia venir las ideas, formas sustanciales de todo cuanto existe; daba á las ideas una virtud seminal, que con el auxilio de la luz se desarrolla y produce el sér á que corresponde. Del primer principio deducia por gradacion el caos, el cielo, la tierra, y las demas sustancias; admitia la influencia de los astros sobre el mundo sublunar, por medio de las ideas y de la luz.

Claramente se vé que su sistema es una mezcla de principios pitagóricos, platónicos y estóicos.

5.º Tomás Gale, sábio inglés, nació en 1636, y

(1) Brucker, tomo 4, pág. 430.

muerto en 1702, fué estremadamente versado en el conocimiento de las antiguas doctrinas, y se hizo célebre por buenas ediciones de muchas obras griegas, con especialidad del tratado *De los misterios egipcios* de Jamblico. Su gran deseo hubiera sido el reformar la filosofía, llevándola á sus primeros principios y verdadero uso que de esta se debe hacer. Dando á Platon la preferencia sobre los demas filósofos antiguos, creia sin embargo que valia mas tomar de cada uno de estos lo que en ellos hubiese de bueno: sobre este principio hizo un tratado intitulado *Filosofía general*, que publicó en Lóndres en 1676 (1).

6.º Cudwort, nacido en el condado de Somerset en 1617, muerto en Cambridge en 1688, fué uno de los hombres mas eruditos que se han visto jamás. A una educacion esmerada, unia una ciencia muy estensa; aprendió sólidamente cuanto estudió, literatura, filosofía, matemáticas, teología. Habiendo leído inmensamente, hizo, sobre la antigüedad, las investigaciones mas laboriosas, y publicó contra los ateos su *Verdadero sistema intelectual del universo*, obra inmortal, que Mosheim, célebre doctor aleman, ha traducido en latin en un volúmen en fólio ó dos volúmenes en cuarto.

Cudwort estaba muy declarado por el platonismo de Alejandria, tal como se encuentra en Ammonio, y sobre todo en Plotino: tenia hacia este último un afecto particular.

7.º Enrique More, tambien inglés, amigo y condiscipulo de Cudwort, en la universidad de Cambridge, habia nacido en 1614 y murió en 1687. Desde luego se adhirió á Aristóteles y á sus comentadores. Poco satisfecho de lo que allí encontró, se puso de parte de la escolástica: bien pronto quedó disgustado de la pesadez, sutilezas y mal lenguaje que presentaba este género de filosofía. Asombrado de la interminable disputa que existia entonce

(1) Brucker, tomo 4, pág. 435.

entre los tomistas y los escotistas sobre el principio abstracto de la individualidad, se puso á estudiar este principio, y se persuadió, no se sabe cómo, de que él no era mas que una parte de un individuo mas grande y mas poderoso que él, como el pulgar no es mas que una parte de la mano, y esta otra parte del cuerpo.

Preocupado, inquieto y desalentado, llegó á una especie de escepticismo universal.

Mas tarde, abandonando enteramente el peripatetismo, se aplicó al platonismo, que le dejó mas satisfecho. Plotino, Ficino, los libros atribuidos á Mercurio Trismegisto, los tratados teológicos de los protestantes de Alemania, eran el objeto ordinario de sus lecturas. Con estos diversos auxilios se formó una doctrina religiosa llena de misticismo, y pretendió oponerla al torrente de impiedades que ya se veia desbordar por todas partes en Inglaterra. Las numerosas obras filosóficas de Enrique More, tienen todas, con corta diferencia, una huella visible del pitagorismo y de la cábala: hallando el autor una gran afinidad entre estos dos sistemas, los hace derivar del mismo principio, es decir, de las primeras tradiciones hebreas. Con Pitágoras admitia insostenibles paradojas, por ejemplo, la estension incorporeal del espíritu, la identidad de Dios con el espacio, la preexistencia de las almas, etc.

CAPÍTULO XII.

DE LOS TEOSOFOS.

EN esta época, en que la invasion de la filosofía griega en las escuelas cristianas daba pábulo á tantas especulaciones diferentes, y conducia diariamente á la incredulidad á un gran número de entendimientos, se encontraron hombres religiosos hasta la supersticion. Viendo estos la incoherencia de las opiniones humanas y la imposibilidad en que se encuentran los filósofos de entenderse sobre los

puntos mas graves, se compadecieron de la razon. Desechándola como incapaz de suministrar una base sólida á la filosofía, buscaron su punto de apoyo en la sabiduría de Dios. Hé aquí cómo procedian. Todo cuanto el hombre puede saber, está en el fondo de su alma en una oscuridad profunda; nada podemos nosotros ver de nosotros mismos, sino por la luz de Dios, que nos ilumina y nos muestra estas verdades ocultas. Esta divina luz comunicada á los hombres desde el origen del mundo, fué transmitida entre los hebreos por los misterios de la cábala; llega á nosotros de la misma manera, nos dirige en las operaciones mágicas, en las observaciones astrologicas, y nos conduce al conocimiento de lo que hay mas impenetrable en la naturaleza.

Estos filósofos se han llamado á sí mismos teosófos, ó sábios por la virtud de Dios. Este nombre les ha quedado, aunque la doctrina singular y extravagante que enseñan no lo haya justificado. Se pueden citar como formuladores ó sostenedores de esta doctrina, á las personas siguientes:

1.º Felipe Bombast de Hohenheim: nacido en Emsiedlen, en Suiza, en 1493, se llamó enfáticamente á sí mismo Aureolo-Teofrasto-Paracelso. Al presente no es conocido sino bajo ese último nombre. Al estudio de la medicina unió el de la química, y se dedicó á él con passion. Con la mira de perfeccionarse en esta ciencia, viajó por todas partes; en Europa, en Asia, en Africa, consultó á los sábios, leyó las obras que trataban de las ciencias ocultas, y creyó poseerlas á fondo. De vuelta á Suiza, ejerció la medicina, siguió un método nuevo, empleó remedios extraordinarios, se adquirió una grande reputacion, y fué nombrado profesor en Basilea. En sus discursos mostraba una insoportable jactancia, y se creia superior á todos los médicos que le habian precedido. En prueba del desprecio que hacia de ellos y de cuanto habian hecho, quemó públicamente los escritos de Avicena. Por sus proceder se hizo odioso, perdió su plaza, dejó á Basilea,

se puso á viajar, y murió en Salzbourg en un hospital el 1541.

Sus obras reunidas en 10 volúmenes en cuarto ó cuatro volúmenes en folio, son obras maestras de nimiedades y absurdos. Tratando de charlatanes á Hipócrates y á Galeno, se cree él suscitado por el cielo para renovar la medicina. En sus investigaciones no seguía por guía, según dice, sino á la luz de Dios, primera fuente de la filosofía, de las ciencias, de las artes, y sobre todo de las artes ocultas, de las que hacia el mayor caso. A creerle, cuanto sabia no lo debía sino á esta divina sabiduría estendida por todas las criaturas. La razon que daba de esto, era, que no habiendo tenido jamás maestros, y no conteniendo los libros de medicina, que habia podido leer, mas que palabras vacías de sentido, llegó á pesar de eso á adquirir los conocimientos que poseia.

La astrología y la magia, eran, según él, las partes nobles de la ciencia, los únicos medios de conocer bien las enfermedades, y de aplicar á estas los oportunos remedios. Por do quiera veia espíritus, con los que se ponía en relacion, mediante las operaciones de la magia, se alababa de poder hacer el oro por los medios de la alquimia, y de haber hallado el remedio que empleaban los antiguos, antes del diluvio, para vivir un gran número de siglos.

Estos bellos descubrimientos, y este poder de los talismanes, no le impidieron vivir pobre y morir á los 48 años.

Sus discípulos, bastante numerosos, trataron de perpetuar su método. Asi como él, fueron alquimistas, astrólogos y mágicos.

Para ser justos, es preciso confesar, que los esfuerzos de Paracelso y de sus admiradores han hecho verdaderos servicios á la química y á la farmacia, como sábiamente obserba Brucker con su madurez ordinaria.

2.º Roberto Fludd, nacido en el condado de Kent, en Inglaterra, en 1574, estudió en la universidad de Ox-



ford la filosofía, la teología, las matemáticas, la medicina, y sobre todo la física. Después de haber recorrido, con objeto de instruirse, la Francia, la Alemania, la Italia, volvió á su patria, recibió el título de doctor, fué agregado al colegio de los médicos en Lóndres y adquirió una gran reputacion. Llena su cabeza de las ideas de la cábala, de las quimeras de la mágia, y de los dogmas de Paracelso, se creó un sistema singular físico-metafísico. Admitia dos principios generales activos, por los que son producidos todos los fenómenos de la naturaleza, á saber, una fuerza boreal, que aprieta, y otra fuerza austral, que afloja; son estas, el frio y el calor, produciendo los efectos de la atraccion y repulsion. Reconocia en la naturaleza una multitud de espíritus y de genios, las enfermedades provenian de los malos genios, y debian ser combatidas por la influencia de los buenos, que á aquellos correspondian. De aquí, la necesidad de las prácticas supesticiosas de la mágia y la cábala.

Este filósofo médico creia en Dios, unidad absoluta, de quien todo proviene, en el alma universal de los antiguos, en las emanaciones que de ella se desprenden, y constituyen las almas humanas, etc.

Tomó la defensa del órden de los Rosa-Cruz, misteriosa sociedad de empíricos, que apareció, ó al menos fué conocida por esta época. Esta sociedad metió ruido entre los teólogos, los filósofos, y los médicos, ha sido después adoptada por los franc-masones. Fludd no formaba parte de la indicada sociedad, pero viéndola basada, bajo iguales principios que las asociaciones cabalísticas, se creyó en obligacion de constituirse su defensor. Las obras de este autor componen cinco volúmenes en fólío, y no son notables mas que por su extravagancia.

3.º Santiago Boehm, hijo de un paisano de la alta Alsacia, nació en 1575; ejerció desde luego el oficio de zapatero. Las disputas religiosas ocasionadas por la reforma, agitando todos los entendimientos, le inspiraron dudas en punto á la fé. No pudiendo librarse de ellas, pidió

á Dios que le iluminase. Un dia quedó en un éxtasis, lo que le sucedió frecuentemente despues, y en estos éxtasis creyó ver la esencia misma de las criaturas. Despues de un tercer éxtasis, que tuvo lugar el 1610, y en el que le fueron puestos de manifiesto todos los misterios de la naturaleza, compuso para esplicarlos un libro que intituló *Aurora*. Este libro es una mezcla de ideas y de espresiones astrológicas, químicas, mágicas, cabalísticas, que un entendimiento razonable no es capaz de comprender. Boehm no dejó de tener influencia entre el pueblo ignorante, formó adeptos, les transmitió sus pretendidos secretos, sus prácticas supersticiosas, y ha sido jefe de una secta de iluminados en Alemania.

4.º Un cierto Podargo, médico inglés, pretendió tener extásis y revelaciones, en un todo semejantes á las de Boehm. Dedicó muchas obras á esponer los detalles de las mismas.

5.º Juan Bautista Van-Helmont, caballero de Bruselas, nacido en 1577, estudió la medicina, á pesar de su madre, con tanto ardor y tan buen éxito, que á los 17 años fué elegido por los profesores de Lovaina, para ocupar la cátedra de cirugia en aquella universidad. Continuando en el estudio con una grande aplicacion, consultó los mejores autores, leyó toda clase de libros, y no encontró sino incertidumbre en la medicina. Despues de haber hecho inútiles esfuerzos para profundizarla, abandonó esta ciencia, pidiendo á Dios que le enseñase la verdadera sabiduría, que los hombres no podian enseñarle, y que le mostrase el camino que debia seguir. Dedicado á estudiar la fisica y la química, y á ejercer gratuitamente el arte de curar, se afanaba por complacer á todos, no queriendo aceptar nada de ninguno. A veces se le llamaba para las dolencias desesperadas desahuciadas por los otros médicos, y curaba muchas de ellas.

Gran parte de los escritos que ha dejado, tienen por objeto la fisica y la medicina. Su filosofía, estremadamente absurda y paradojal, lleva consigo, sin embargo, un

carácter religioso, que tiene algo de entusiasta, pues dice haber recibido sus principios de Dios mismo en sueños y éxtasis. Casi siempre sigue el lenguaje de la escuela y guarda su método, no obstante que trate de combatirlo.

6.º Francisco Mercurio Van-Helmont, hijo del anterior, nació en 1618, siguió las huellas de su padre. Célebre también por el arte de curar, y por sus conocimientos químicos, pasaba por haber hallado la piedra filosofal, y por saber hacer oro. Instruido en la lengua hebrea, leyó los libros cabalísticos, y dió importancia á los misterios que en ellos se enseñan. El mismo se entregó á las ciencias ocultas y prácticas singulares: admite el sistema de las emanaciones, entendido á su manera, y llenó sus obras de estravagancias, que muestran en él una ausencia total de juicio.

7.º Pedro Poiret, nació en Metz en 1646, de padres pobres, pero honrados. Habiendo estudiado las humanidades con distincion, y aprendido las lenguas sábias, estudió la filosofía, y no hallando nada satisfactorio en este estudio, volvió sus pensamientos hácia las especulaciones místicas. Se adhirió á las obras de Antonieta Bouriqui, jóven extraordinaria, y célebre visionaria de aquel tiempo, dió de ellas una edicion en diez y nueve volúmenes en octavo, despues otra en veinte y uno, y añadió á ella muchos escritos del mismo género, de los que él era autor.

Perteneciendo á la religion reformada, Poiret habia sido ministro en muchos lugares, se retiró á Holanda, y allí estuvo continuamente encerrado, para entregarse mejor á sus meditaciones intelectuales. El mundo le parecia de tal modo corrompido, que no creia que un cristiano pudiese tomar en él alguna parte. Combatia á los ateos, detestaba á los impíos; pero sostenia que cada uno podia, sin inquietud, seguir su religion.

Este soñador místico murió en 1719, de edad de setenta y tres años. Con él terminamos la lista compendiada de los que se han llamado Teósofos.

CAPÍTULO XIII.

DE LOS NUEVOS ESTOICOS.

AL renacimiento de las letras, el platonismo y el peripatetismo fueron casi los únicos sistemas de filosofía antigua que revivieron con honor; aun el primero no tardó en ser eclipsado por el segundo, como lo hemos hecho notar. Sin embargo, entre los que se ocupaban de filosofía, se encontraron espíritus inclinados especialmente hácia las otras escuelas: así Telesio renovó en parte el sistema de Parmenides de Berigard, el de los Jónicos, el cual no habia casi tenido partidarios desde Arquelaos.

Cuando se supo bastante latin para entender bien los libros escritos en esta lengua, para leer á Ciceron, Tácito, Séneca, se comenzaron á apreciar los dogmas, y mas aún la moral del Pórtico. Los estoicos tuvieron tambien pues nuevos defensores, que tomaron abiertamente partido por su escuela.

1.º El principal de todos fué Justo Lipsio, nacido cerca de Bruselas en 1547, sucesivamente católico, luterano, calvinista, despues católico segun el pais donde se encontraba (su vuelta al catolicismo en el cual murió, pareció no obstante haber sido sincera). Lipsio habia desde el principio estudiado la filosofía escolástica con los jesuitas en Bruselas, y en Colonia. Cuando conoció los escritos de Ciceron, sobre todo los de Tácito y Séneca, que él preferia, se adhirió al estoicismo y trató de hacerle conocer. De Colonia pasó á Lovaina, en donde publicó á los diez y nueve años una obra de erudicion muy notable para la edad del autor, bajo el título de *Diferentes lectiones*, (1) en tres libros. Habiendo ido á Roma en calidad

(1) *Variæ lectiones.*

de secretario de cartas latinas del cardenal Granvella, se ligó con hombres instruidos; pero al propio tiempo vivió en el desórden. Vuelto á Lovaina, continuó su vida licenciosa á pesar de sus principios estóicos. Cediendo á las instancias de un canónigo de Lieja, hombre instruido y amigo suyo, tomó sentimientos mas dignos de él; viajó por Alemania, fué á Viena, recorrió la Bohemia y la Sajonia, fué profesor en Jena, despues en Leyden, finalmente volvió cerca de sus primeros maestros en Colonia, y allí se convirtió. Vuelto á ser profesor en Lovaina, se hizo allí una reputacion prodigiosa, dejó su pluma para ser coronista del rey de España, y murió en 1606.

Entre sus escritos, que han sido impresos en seis volúmenes en folio, se encuentra una *Introduccion á la filosofia estóica* en tres libros, y una *Fisiologia estóica*, tambien en tres libros. Estas dos obras son preciosas para dar á conocer las fuentes de la filosofia del Pórtico.

Por lo demas, el autor muestra las mas veces entusiasmo é ignorancia, bajo mas de un concepto, un mal gusto y poco discernimiento. Despues de una vida desarreglada y sin principios religiosos bien afirmados, fué crédulo y minucioso hasta el esceso hácia el fin de sus dias.

En otra obra titulada: *Politica civil*, en seis libros, defiende el gobierno monárquico con celo.

2.º Gaspar Schopp, conocido con el nombre latino de Scioppius, nacido en el alto Palatinado en 1576, fué célebre por sus talentos y sus conocimientos, y mas aún por su vanidad, por su tono cáustico, por su carácter extravagante, y por sus imprudencias respecto á los mas elevados personajes. En vez de una grande obra, que habia prometido en favor de la filosofia estóica, no dió sino los elementos de la moral, enseñada por esta secta, un volúmen en octavo.

3.º Tomás Gataker, inglés, celoso protestante muerto en 1654, hizo un servicio al estoicismo, publicando una buena edicion de las meditaciones de Marco-Aurelio-Antonino.

CAPÍTULO XIV.

FILOSOFÍA MORAL Y POLÍTICA, PRINCIPIOS DEL ESCEPTICISMO.

1.º **MIGUEL** de Montaigne, nació en el castillo de este nombre en Perigord, en 1533. Su padre le dió por preceptor á un alemán: no sabiendo este alemán una palabra de francés, no podia tener conversacion con su discípulo mas que en latin. Cuantos se aproximaban al niño, jamás le hablaban en otro idioma; de suerte que á los seis años este muchacho hablaba muy bien este lenguaje. Al mismo tiempo aprendia el griego, pero no el francés; no le aprendió sino mas tarde, como se aprende una lengua extranjera. Enviado al colegio de Burdeos para continuar allí sus estudios, hizo en estos pocos progresos, porque los maestros seguian un método opuesto al que habia usado su preceptor. A los trece años habia concluido sus cursos ordinarios, y no tomó en adelante mas guia que á sí mismo en cuanto gustó aprender. Su juventud fué borrascosa y desenfrenada; pero habiéndose casado en edad madura, se hizo sábias reflexiones y puso fin á sus extravíos. Consejero en el parlamento de Burdeos desde la edad de veinte y un años, y gentil-hombre de la cámara del rey, estuvo en relacion de sociedad con cuanto habia de mas lucido á aquella sazón en Burdeos y en París. Obligado á viajar por causa de su salud, recorrió la Italia, se halló en Roma en 1580, y obtuvo allí el derecho de ciudadanía.

Elegido dos veces *maire* de Burdeos, llenó los deberes de esta dignidad con un espíritu de sabia moderacion.

Hácia el fin de su carrera, renunció á los negocios para vivir en el retiro. Atacado del mal de orina, sufrió mucho, y no quiso hacer ningun remedio para ser aliviado. Murió en 1592, de edad solamente de cincuenta y dos años.

Los Ensayos, de los que se han hecho un gran número de ediciones de diferentes tamaños, han hecho célebre á Montaigne. Esta obra, escrita en tono picante, original, atractivo, está llena de pensamientos finos, de observaciones profundas mezcladas con sales de ingenio y rasgos de erudicion, que brotan por todas partes, á veces cuando menos se les espera; pero jamás se ha visto un desórden igual en la composicion. El autor espresa sus ideas, como se presentan á su entendimiento, sin plan, sin objeto fijo, sin método, cita del griego, del latin, del italiano, prosa, versos, fábulas, historia; habla á diestro y siniestro de la filosofía, de la religion, de la moral, de la política, de los vicios y virtudes, de sus pensamientos y de sus acciones, no guarda ni recato ni decencia, nombra á cada cosa por su nombre, se contradice con frecuencia, y en resúmen no sabe casi lo que quiere sobre cualquier objeto. Tal es la idea que se forma leyéndole.

2.º Pedro Charron, nació en París el 1541, de un padre que tenia veinticinco hijos; fué en un principio abogado en el parlamento durante cinco ó seis años, despues sacerdote, predicador, canónigo en diferentes diócesis, gran vicario en Cahors, teólogo y filósofo. Despues de diez y siete años de ausencia, volvió á París y quiso entrar en los cartujos ó en los celestinos. No admitido en ninguna de las dos partes, á causa de su edad de cuarenta y siete años, comenzó de nuevo sus estaciones, predicó en Angers, despues en Burdeos, donde vió á Montaigne y trabó amistad con él. Vuelto á París, murió allí de repente en una calle el 1603.

En una buena obra dividida en tres partes, habia demostrado la verdad de la religion: 1.º contra los ateos; 2.º contra los paganos, los judíos y los mahometanos; 3.º contra los hereges, especialmente contra los protestantes, que no contestaron sino débilmente.

Hácia el fin de su vida, publicó una obra filosófica *De la sabiduría*; esta obra produjo una sensacion bien diferente. Se encuentran en ella las ideas, las máximas y

fluctuaciones de Montaigne. El autor afecta desprecio por las ciencias humanas; no vé por do quiera sino incertidumbre, y pretende, sin embargo, enseñar la sabiduría con aserciones dogmáticas, fijadas en el aire. Aplicando su duda á las religiones positivas, sin esceptuar ninguna, nada encuentra mejor fundado que el culto interior. Muchos, sin embargo, miran como exageradas estas tachas, y creen que se comprende mal á Charron; que este autor no ha tenido la intencion de conmover asi todas las verdades religiosas y morales. En este caso, preciso es confesar que al menos Charron se esplicó muy mal.

3.º Esteban de la Boëtie, consejero en el parlamento de Burdeos, amigo íntimo de Montaigne, muerto en 1563, de edad solamente de treinta y tres años, ha dejado sobre la política una pequeña obra, que no apareció sino mucho tiempo despues de él. Montaigne, editor de sus obras, no se atrevió á comprenderlas desde luego en su coleccion, por la osadía que en ella reina. Esta pequeña obra, que tiene por título, *Discurso de la servidumbre voluntaria*, tiende á hacer ver á los soberanos como á tiranos: los unos lo son por eleccion del pueblo; otros por la fuerza de las armas, y los restantes por derecho de sucesion.

El autor pregunta, ¿cómo se compone que tantos hombres obedezcan á uno solo, sabiendo que este solo, por grande que sea, nada puede sin aquellos, y menos aún á su pesar?

Buhle, autor aleman, se admira (1) cómo una obra semejante no ha visto la luz pública desde el principio de la revolucion francesa, á la que convenia tan bien.

4.º Juan Bodin, nacido en la ciudad de Angers en 1530, estudió el derecho en Tolosa, fué allí profesor, y se vino desde allí á París, donde por espacio de algun tiempo ejerció sin buen éxito la profesion de abogado.

(1) Tom. 2, pág. 790.

Mucho tiempo despues disfrutó el favor de Enrique III, le perdió en seguida, y murió en Laon en 1596.

La historia y la política habian hecho principalmente el objeto de sus estudios.

La mas célebre de las obras que ha dejado es su tratado *De la República* en seis libros, un volumen en folio. En este tratado se propone definir las atribuciones de los reyes y los derechos de los súbditos; traza á unos y á otros límites que no les es permitido traspasar. Maximas muy avanzadas para aquel tiempo, que sembraba en este libro, le suscitaron enemigos. Mas aún se atrajo con una obra que ha quedado inédita, que tenia por objeto segun se dice desechar todas las religiones positivas, y hacer ver que la sola religion natural era la que debia ser conservada.

A mas de esto, Boudin era supersticioso; creia en la mágia, en los sortilegios, etc.

5.º Estos diferentes autores habian sido precedidos en la ciencia política por Nicolás Maquiavelo. Este hombre famoso en la historia política, nació en Florencia en 1469, y mostró desde el principio singulares talentos. Llegado á uno de los primeros empleos de la República, le ocupó con distincion durante catorce años. Habiéndole perdido en una revolucion, que cambió el gobierno, fué escluido del palacio, desterrado de la ciudad, condenado á vivir en el campo, en el olvido, la pobreza, el aislamiento y el desprecio. Duranté este tiempo de ruda prueba, habiéndose puesto á escribir, hizo algunas piezas para el teatro que gustaron, compuso en el género burlesco una imitacion de Aristofanes y de Plauto, se ocupó de historia y de política, y mostró penetración y un genio muy estenso. En sus *Discursos politicos sobre Tito-Livio*, desenvuelve los principios del gobierno popular y se muestra muy adherido á la libertad.

Su obra mas célebre es el tratado *Del príncipe*. En este, traza Maquiavelo la conducta que debe guardar un soberano que quiere mantener su autoridad. No mirando

sino al fin, encuentra buenos todos los medios que conducen al mismo. La religion, la probidad, la fidelidad á los tratados, los derechos, la justicia, todo esto lo cuenta por nada.

Con estos principios, escusa las crueldades de Alejandro VI y de César Borgia, alaba sus perfidias, muestra sus ventajas, y llega hasta sostener ch. 18, que seria peligroso para un príncipe tener las cualidades de un hombre honrado y ponerlas en práctica, añadiendo que le será muy útil aparentar tenerlas. *Tú debes aparecer, dice, clemente, fiel, cortés, íntegro y religioso; pero con todo esto, debes ser tan dueño de tí mismo, que en caso de necesidad, sepas y puedas hacer todo lo contrario.*

De aquí ha venido la costumbre de llamar *maquiavélicas* á las medidas políticas, basadas sobre la injusticia y la perfidia, ó en las que no se atiende sino al fin, sin reparar en si son ó no lícitos los medios.

Algunos, sin embargo, han querido justificar á Maquiavelo, diciendo que no habia tenido intencion de espresar lo que un príncipe podia hacer en conciencia, sino lo que hace ordinariamente; que su designio, al hablar así, fué el de hacer odiosa la tiranía. Pero todo el que haya leído los capitulos 17 y 18, y otros del tratado *Del príncipe*, es imposible á nuestro entender que pueda formar semejante juicio. Así la memoria de este publicista distinguido por otra parte, ha quedado manchada en la opinion pública, sin que las apologías que se han intentado hacer de ella hayan podido rehabilitarla en este concepto.

El príncipe ha sido refutado por muchas personas, especialmente por Federico el Grande, rey de Prusia. Maquiavelo murió en Florencia el 1527 de edad de cincuenta y ocho años, despues de haber recibido los auxilios de la religion; fué enterrado en la iglesia de santa Cruz, y un monumento se ha elevado en honor suyo.

Mientras que este autor concedia demasiado á la autoridad de los príncipes, y justificaba de antemano los

medios empleados para sostenerla, sin exceptuar los mas odiosos; otros escritores fijaron al poder de los gobernantes, bajo pretesto de reprimir abusos, límites demasiado estrechos.

A esta época, el dogma de la soberanía del pueblo, tan famoso en nuestros dias, fué enseñado públicamente en Escocia por el historiador Jorge Buchanan, nacido en 1506, y muerto en 1582. Este hombre tuvo la bajeza de desencadenarse contra la reina Maria Estuarda, su bienhechora. En Francia, muchos filósofos ó pretendidos teólogos, imbuidos de este mismo principio, no se avergonzaron de hacer la apología de los horribles atentados que tuvieron lugar contra Enrique III y Enrique IV. En Inglaterra, el célebre Milton trató de probar en una obra titulada: *Defensa del pueblo inglés*, que habia habido derecho para condenar á muerte á Carlos I. Se pretendia que la soberanía reside en el pueblo, que éste la dá á quien quiere, que delega la autoridad á los reyes, y se la retira cuando lo juzga á propósito. Por do quiera habia furor y desencadenamiento contra los reyes. Se les calificaba de tiranos, y el tiranicidio llegó á estar á la órden del dia.

CAPÍTULO XIV.

NUEVOS ESCEPTICOS.

MUCHAS veces ya hemos hecho observar el resultado de las disputas filosóficas, que es el desaliento del alma, la vaguedad, la incertidumbre, y por último la duda, de la que parece que la razon abandonada á sí misma no puede escapar en último resúmen. Lo que habia sucedido en diferentes épocas, se renovó despues del renacimiento de las letras, y fué, como anteriormente, la consecuencia de interminables discusiones, á las que se entregaba.

El aristotelismo dominando en jefe las escuelas, no era por esto invulnerable; al contrario, él mismo daba armas

contra sí, bajo muchos conceptos. Las demas sectas por su parte se defendian contra los golpes que se las dirigian, y los paraban mal. Los que atacaban eran fuertes, los que defendian fácilmente eran vencidos, porque no se trataba mas que de sistemas, tan viciosos los unos como los otros. Por todas partes se ofrecian dificultades sin saberse cómo resolverlas. Viendo genios observadores la imposibilidad de salir por sí mismos de este caos intelectual, renunciaban á buscar la verdad, se enfangaban en la duda; otros se limitaban á reunir las objeciones de una parte y otra, y no conseguian sino aumentar con esto sus tinieblas, multiplicando los obstáculos.

Se podrian citar entre los que han comenzado la vuelta al escepticismo, á Pomponacio y á los de su escuela, á Cardano, Bruno, Campanalla Agrippa, y mas aún á Montaigne, Charron y sus imitadores. Otros trabajaron en esto mas directamente por sus discursos y sus escritos.

1.º Francisco Sanchez, descendiente de judíos, á lo que se cree, hijo de un médico, nació en Bacara en Portugal, el 1562. Desde su infancia fué enviado á estudiar á Burdeos: de aquí pasó á Italia, frecuentó las mas célebres escuelas de filosofia y de medicina, volvió á Francia, y recibió el título de doctor en Mompeller, á la edad de veinte y cuatro años. Algun tiempo despues se fijó en Tolosa, donde fué profesor durante veinte y cinco años. No pudiendo soportar el método aristotélico, que generalmente se seguia, y no atreviéndose á atacarle directamente por miedo de ser tratado como lo habia sido Ramus, tomó el partido de combatir toda filosofia dogmática. En una obra hecha espresamente sostiene *que la primera y la mas noble de todas las ciencias, es que no sabemos nada*. Su intencion era mostrar al hombre la vanidad de lo que pretende saber. En otra obra que no se ha publicado, queria examinar, segun se dice, sí y de qué manera puede el hombre saber alguna cosa.

No debe ser confundido este filósofo con otro Fran-

cisco Sanchez, español de nacimiento, doctor de Salamanca que vivió por el mismo tiempo (1). Este último ha hecho entre otras obras, una excelente gramática latina con el título de *Minerva ó Causas de la lengua latina*, obra de que con utilidad se sirvieron los solitarios de Port-Royal para componer su gramática latina.

2.º Francisco la Mothe-le-Vayer, originario de una familia noble de Maine, nació en París en 1588, recibió una brillante educación, y sucedió á su padre en 1625 en el cargo de substituto del procurador general en el parlamento. Poco después dejó este destino para entregarse únicamente al estudio; entró en la Academia el 1639, llegó á ser en 1649 preceptor del joven duque de Anjou, después duque de Orleans, hermano de Luis XIV, y murió en 1672.

En la *Instrucción de un príncipe*, y en la *Filosofía de los gentiles*, se muestra muy inclinado á la duda. En otra obra titulada: *Cinco diálogos á imitación de los antiguos*, hace elogios del escepticismo, le defiende mas formalmente aún en cuatro diálogos, que añade á los primeros con los títulos siguientes: la *Docta ignorancia*, la *terquedad de la opinion*, la *cortesania* y el *matri-monio*.

Los principios emitidos en estos escritos, echan por tierra toda la certidumbre humana, y han parecido tan peligrosos, que muchos autores creyeron deber refutarlos.

Sin embargo, Le Vayer, inclinando la razón á la duda universal, pretende afirmar la fé haciéndola reposar sobre un principio divino: esto es al menos lo que decía cuando se le acusaba de impiedad y de ateísmo.

Deshonró su vejez por el *Hexameron rústico*, especie de novela filosófica, en la que no guarda bastante las

* (1) Este Francisco Sanchez que cita el autor, es el comunmente entendido por el Brocense. Fué uno de los primeros humanistas de su época.

reglas de la decencia. Sus obras han sido publicadas en tres volúmenes en folio.

3.º Gerónimo Hirnhaym, doctor en teología, abad de los Premostratenses en Praga, fué visitador de su orden en la Bohemia, el Austria, la Moravia y la Silesia, y murió en 1679. Tenemos de él un libro con el título de *Typho generis humani*.(1) En este libro se propone demostrar la completa nulidad del saber filosófico. Mezclando el escepticismo en las ciencias naturales hasta las últimas estremidades, aniquila la evidencia, el testimonio de los sentidos, la razon con todos sus axiomas, y ni aun quiere que pueda filosóficamente decirse: *estoy cierto, que no hay nada de cierto*. Segun él, esta proposicion no es mas que probable.

Su objeto era humillar á esos pretendidos sábios, que se inflan neciamente con lo que se imaginan saber, y hacer ver que es imposible conocer nada con certeza, sino por medio de la revelacion.

La revelacion nos ha sido manifestada; no por los sentidos, sino por una luz interior que Dios ha puesto en nosotros, desde los primeros momentos de nuestra existencia. La debilidad de nuestro entendimiento es tal, que no podemos discernir con seguridad si en nuestros juicios seguimos esta luz divina siempre infatigable, ó nuestra razon siempre incierta; de suerte que aun bajo este concepto, nada poseemos de que podamos gloriarnos.

De aquí concluia, que todo viene de la fé; que todo descansa sobre la fé divina. De este modo, por esceso de un padioso misticismo, sienta los principios de la mayor incredulidad.

4.º José Glanvill, capellan de Carlos II rey de Inglaterra, nació en Plymouth en 1636, y murió en Bath en 1680; es autor de muchas obras buenas, filosóficas y religiosas. En una que lleva por título: *La vanidad del*

(1) Vanidad del género humano.

dogmatismo, y en otra titulada: *Escepticismo científico*, se esfuerza en probar, que toda filosofía dogmáticamente demostrada es imposible, y que la incertidumbre racional es nuestra herencia. Con esto era religioso hasta la superstición. Ha hecho una obra sobre los hechizos y sortilegios, un volumen en cuarto.

5.º Pedro Daniel Huet, nacido en Caen en 1630, siguió la carrera ordinaria de estudios con los jesuitas de aquella ciudad, en seguida fué a París, se hizo amigo de los hombres mas entendidos, y trabajó con un ardor increíble en instruirse en todo género.

Asociado á Bossuet para la educación del gran Delfin, llegó á ser despues obispo de Soissons, y luego de Avranches. Para dedicarse al estudio con mas libertad hizo su dimision, y se retiró con los jesuitas en París, donde acabó sus dias en 1721.

Habiéndose sobre todo aplicado á investigaciones sobre la antigüedad, profundizó todos los sistemas, estudió á Sesto Empírico, y se inclinó muy pronto al escepticismo. De éste se hallan huellas en su grande obra: *De la demostracion evangélica*, en su *Crítica de la filosofía cartesiana*, pero mas aún en sus cuestiones llamadas ALNETANÆ, del nombre de su abadía de Aunay en Normandía, donde las escribió. En esta obra se propone conciliar la fé con la razon, y presenta á esta como siempre falible, incapaz de llegar por sí misma á la certeza.

Huet, se pronuncia aún con mas energía sobre este objeto, en su *Tratado filosófico de la debilidad del entendimiento humano*, obra que no se publicó sino despues de su muerte, y que dió lugar á una multitud de críticas.

Discurriendo casi lo mismo que Hirnhaym, arruina Huet toda certeza racional, no reconoce para llegar con seguridad á la verdad objetiva mas que un solo camino, el de la revelacion que Dios nos comunica por su gracia, imprimiendo en nosotros una convicción inalterable, de suerte que la fé sola es el fundamento de todos nuestros

conocimientos naturales, y sobrenaturales, el único *criterium* que nos puede garantir del error.

Este sistema ha parecido á graves autores que avanza demasiado ; con efecto, sufre grandes dificultades.

6.º Hacia el mismo tiempo apareció otro escéptico de un género todo diferente, hablamos del demasiado famoso Bayle, nacido en el condado de Foix en 1647, de un padre que era ministro protestante, y que fué su primer maestro.

Enviado Bayle á los diez y nueve años al colegio de Puy-Laurens, para concluir sus humanidades, abjuró allí el calvinismo. Diez y siete meses despues le profesó de nuevo. Obligado por esta razon á dejar la Francia, para evadir el castigo marcado contra los relapsos, se retiró á Suiza y ocupó allí una plaza de preceptor. Vuelto á Francia, obtuvo en 1675 la cátedra de filosofia en Sedan, la perdió en 1681, y logró la misma en Rotterdam. Habiendo sostenido una larga polémica con Jurieu, por las intrigas de este ministro fué destituido de su destino en 1693.

Cuatro años despues hizo aparecer un enorme Diccionario histórico y crítico, en cuatro volúmenes en folio, en el que hácina sin orden una vasta erudición, notas cinco ó seis veces mas largas que el testo, razones en pro y en contra de lo que parece aventurar, críticas, ya directas, ya indirectas contra las personas y contra las cosas, contra los errores y contra las verdades, sátiras, obscenidades, todo con un tono de ligereza y de incertidumbre que hace ver que el fondo de su alma es la duda, sobre todo en materia de religion.

Iguales caractéres se encuentran en sus otras obras de controversia, de literatura, de critica, cuya coleccion forma tambien cuatro volúmenes en folio. Por lo tanto, fué atacado, combatido, refutado entre los protestantes, como entre los católicos, y justamente ha sido reputado como el patriarca de la incredulidad moderna.

CAPÍTULO XV.

FILOSOFIA DE BACON.

FRANCISCO Bacon, hijo del guarda-sellos de la reina Isabel, nació en 1561, y desde su infancia dió muestras de extraordinarios talentos. A los diez y seis años, habia concluido su carrera de estudios en la universidad de Cambridge. La filosofía de Aristóteles que se seguia por todos, y á la que se habia aplicado, le pareció desde luego un monton de sutilezas, y origen de varias disputas. Habiendo seguido á Paris al embajador de Inglaterra, que se habia hecho amigo suyo por sus talentos, publicó á los diez y nueve años una pequeña obra: *Del estado de la Europa*. A todos admiró hallar en este escrito miras tan elevadas, y semejante madurez de juicio.

Llamado á su patria por el fallecimiento de su padre, Bacon cayó en la indigencia, y se puso á estudiar el derecho con la esperanza de poder conseguir un medio honroso de existencia. El conde de Essex le recomendó á Isabel; no habiendo podido obtener el cargo que solicitaba para este jóven sábio, le dió él mismo una de sus tierras. Pagó Bacon con ingratitud á su bienhechor hasta llegar el caso de pleitear contra él, sin verse á ello precisado: lo cual ha dejado impresa una mancha en su memoria.

Bajo el reinado de Jacobo I, fué miembro del Consejo guarda-sellos, canciller del reino, baron de Verulamio, y vizconde de san Albano. Acusado ante el parlamento, convencido de haber sellado con el sello del Estado medidas vejatorias, y cometido ó dejado cometer por sus subordinados diferentes injusticias, fué condenado á una multa de cuarenta mil libras esterlinas, privado de su empleo, de sus dignidades, y encerrado en la torre de Londres. No obstante, obtuvo su perdon, y recobró sus antiguos cargos.

Pero avergonzado con la dura lección que había recibido, mostró desconfianza y apartamiento de los negocios públicos. Concentrado en su familia, se ocupó casi únicamente de las ciencias.

Se quiere decir que su conducta moral aún en su vejez, no correspondió á los principios de una sábia filosofía; otros aseguran que estas imputaciones son puras calumnias inventadas por sus enemigos (1).

Sea de esto lo que quiera, la posteridad ha olvidado en cierto modo los desórdenes de su vida, las bajezas y debilidades de carácter que justamente se le han echado en cara, para no ver en él mas que al filósofo, y bajo este punto de vista su nombre es inmortal. Sacudiendo la autoridad de la escuela, abandonando las rutinas, pensó por sí mismo, sacó de su propio caudal cuanto dijo, concibió el plan de una grande obra en seis partes con el título de *Grande restauracion*. Esta obra, si la hubiera llevado á cabo, debia hacer una completa revolucion en la universalidad de las ciencias.

Las dos obras mas célebres de este autor, *De dignitate et augmentis scientiarum*, et *Novum organum scientiarum*, estaban destinadas á ser las dos primeras partes de aquel vasto plan. La una y la otra están llenas de pensamientos nuevos, observaciones profundas y rasgos de ingenio.

En la primera, estableciendo el autor el árbol genealógico ó division enciclopédica de las ciencias, las aplica á las tres principales facultades del alma, que son la memoria, la imaginacion y el entendimiento; forma, pues, tres clases generales de todos los conocimientos humanos, á saber: la historia, que pertenece á la memoria; la poesía, que viene de la imaginacion; y la filosofía que está bajo el dominio del entendimiento.

(1) Puede verse lo que sobre esto dice Mr. Emery, en el compendio de la vida de este filósofo.

En la segunda obra, Bacon parte de la experiencia para clasificar los conocimientos naturales, sienta principios tan claros, tan sólidos, tan fecundos en resultados, que ha merecido ser llamado el padre de la física y de la filosofía experimental. Sin embargo, hace una crítica excesiva y falsa del silogismo.

Las demas obras de Bacon, aunque llenas de pensamientos magníficos, no son comparables en su importancia á las dos primeras. La totalidad de sus obras se encuentra en cinco volúmenes en cuarto, testo inglés para unas y latino para otras; han sido traducidas al francés y publicadas en quince volúmenes en octavo. Si se lee el *Cristianismo de Bacon* por M. Emery, dos volúmenes en dozavo, se formará una alta idea del talento de este filósofo, y quizá vendrá la tentacion de leerle. Pero si se lee la crítica que de él ha hecho M. de Maistre, un volumen en octavo, se concebirá otra idea, ó al menos se rebajarán los elogios con que se pensaba honrarle.

Hácia el propio tiempo, Copérnico en Prusia, Tico-Brahe en Suecia, Keppeler en Alemania, Galileo en Italia, asombraron al mundo por el vuelo de su genio, lo atrevido de sus concepciones, la estension de sus descubrimientos en matemáticas, en astronomía, en física, fueron precursores dignos de Descartes, de Newton, de Leibnitz y de otros muchos grandes hombres que vinieron despues de ellos.

CAPITULO XVI.

DE LA FILOSOFIA DE DESCARTES.

No debemos olvidar lo que queda dicho en los capítulos anteriores, relativamente al estado de la filosofía durante el siglo XVI y principios del XVII. Recordemos tambien cuál era la autoridad de Aristóteles; los errores y absurdos á que conducia su doctrina tan alabada; el

fanatismo de sus partidarios, que no querian sufrir ninguna contradiccion; las persecuciones suscitadas por aquellos contra los enemigos de su corifeo; las dudas que surgian á medida que los entendimientos se ilustraban; las impiedades que se formaban en los corazones y se manifestaban esteriormente..... Fué en medio de esta confusion intelectual cuando apareció Renato Descartes, destinado á dar principio á una era nueva en la enseñanza de la filosofia.

Nacido en el Haya, en Turena, en 1596, estudió con los jesuitas de la Fleche, y se distinguió allí por su aplicacion, por sus adelantos, por un juicio sólido y miras superiores á su edad. Terminado su curso de estudios se retiró con su familia, fué despues á París, donde su juventud no estuvo exenta de estravíos. Las impresiones que le habian quedado de su educacion cristiana, le atrajeron prontamente á pensamientos sérios y á mejor camino. Se dedicó á estudiar, y lo hizo con un nuevo ardor, pero sin plan concertado y sin órden: pasaba de un sistema á otro, los examinaba, los comparaba, y queria conocerlos todos con sus razones en pro y en contra. Sus ideas se embrollaron, y vió que los esfuerzos que hacia no conducian sino á convencerle mas y mas de su ignorancia. Desalentado, dejó los libros, se puso á viajar, entró al servicio en Holanda, despues al de Baviera, á fin de examinar mejor á los hombres y aprender á conocerlos.

En el descanso de las guarniciones se aplicó de nuevo al estudio, y se entregó á las meditaciones mas profundas. No viendo ningun sistema que pudiese satisfacerle, concibió uno, que, asentado sobre bases nuevas, debia, segun él, reemplazar á todos los demas. Hizo voto de ir en peregrinacion á Nuestra Señora de Loreto, si la Santisima Virgen le asistia en esta empresa y le obtenia el resultado que esperaba. Para poder disponer de mas tiempo, dejó el servicio militar en 1624, viajó por Silesia, Polonia, Alemania, Italia, Francia, se fijó en Holanda,

y se dedicó completamente á las reflexiones metafísicas.

No teniendo residencia permanente, cambiaba de habitacion cuando le convenia, preferia las aldeas pequeñas para estar menos distraido. La geometria, la álgebra, la óptica, los meteoros, la constitucion del mundo físico, fueron los primeros objetos de sus investigaciones: procedia en ellas por medio de meditaciones profundas, é hizo importantes descubrimientos. En 1637 publicó sus *Discursos sobre el método para dirigir bien su razon en la investigacion de la verdad*.

Muchos sábios de los Países-Bajos y de la Francia, creyendo ver en esta obra novedades peligrosas, la atacaron fuertemente; otros tomaron su defensa con calor. Del número de estos fué Enrique Duroy, por sobrenombre Regius, célebre profesor de medicina en Utrecht. Duroy predicaba el cartesianismo con un celo escesivo, y aventuraba proposiciones que Descartes no aprobaba. Gisbert Voët, en latin *Voetius*, famoso ministro protestante, y profesor de teología en la misma ciudad, atacó á la vez á Duroy y á Descartes, con mas violencia aún. Los ánimos se agriaron, y la borrasca de las disputas llegó á tal punto, que la universidad prohibió á sus miembros, especialmente á Duroy, enseñar estas novedades, objeto de tantos debates.

En 1641 publicó Descartes sus *Meditaciones respecto á la primera filosofía*, en número de seis: desde el principio las habia enviado manuscritas á su fiel amigo el padre Mersenne (1), en París, para que las leyese, las examinase, las comunicase á otros sábios, recogiese sus observaciones y se las trasmitiese. Mersenne cumplió su comision con exactitud y buena fé, uniendo sus propias reflexiones á las objeciones que otros habian hecho.

(1) Marin Mersenne, religioso mínimo de París, sabio matemático, nació en el arrabal de Oizé, departamento de Sarthe, diócesis del Mans, el 1588, y murió el 1648. Habia sido condiscípulo de Descartes en la Fleche, y fué siempre su amigo.

Descartes reunió estas dificultades, las redactó á su manera, respondió á ellas, las colocó en seguida de sus *Meditaciones*, y lo publicó todo junto. Desde entonces comenzaron en Utrecht nuevos y violentos ataques, sobre todo entre Voët y Duroy; se sostuvieron tésis de una parte y otra, y escritos en pro y en contra se sucedieron rápidamente. Voët, en la ceguedad de su celo quiso comprometer á Mersenne á escribir contra Descartes, ofreciendo suministrar los materiales necesarios para probar que era un impío y un ateo. Mersenne contestó haciendo un magnífico elogio de Descartes, de su genio, de sus principios, de su doctrina, asombrándose que se atreviese á condenar la filosofía de tan grande hombre sin haberla comprendido. Voët recurrió á un medio mas eficaz para imponer silencio á su adversario á fuerza de intrigas; obtuvo de los magistrados de la ciudad la prohibición á Duroy de enseñar en adelante el cartesianismo, bajo pretexto que turbaba la universidad.

Durante este tiempo, las *Meditaciones* se estendian y obtenian el asentimiento de un gran número de sábios en París y otras partes. Otros se pronunciaban en contra, y para responderles publicó Descartes una réplica en 1642. Voët, no contento con lo que habia obtenido, determinó á Schook, profesor en Groninga, á hacer contra el cartesianismo una obra titulada: *De la filosofía cartesiana*, ó mejor dicho, ambos la hicieron de concierto.

Habiendo hallado Descartes el medio de hacerse con los pliegos á medida que se iban imprimiendo, hizo una refutación que apareció casi al mismo tiempo, y que estaba especialmente dirigida contra Voët, presunto autor de este libro, publicado con el nombre de Schook. De aquí resultaron grandes y violentas cuestiones; Voët denunció á la autoridad civil esta refutación hecha contra él, y una carta de Descartes al P. Dinet, jesuita, adversario tambien del cartesianismo, obtuvo que ambos escritos fuesen quemados por mano del verdugo, y que su autor

fuese citado á comparecer ante los magistrados de Utrecht para justificarse de la nota de ateismo. Descartes rehusó comparecer, y se fué al Haya. Por el mismo tiempo se dirigió contra él otro proceso en Groninga; pero este se terminó mas favorablemente, gracias á los buenos oficios del embajador francés, que intervino en este asunto, y que hizo de él un negocio de estado.

A instancias de sus amigos, intentó Descartes, aunque en vano, reconciliarse con sus dos antagonistas Voët y Schook: el primero jamás quiso consentir en ello. Duroy, que tan abiertamente se habia pronunciado en favor del cartesianismo, cansado de las persecuciones que sufría y temiendo perder su destino, renunció á sus convicciones, cambió de lenguaje, consignó sus nuevas opiniones en un libro que publicó sobre los *Fundamentos de la fisica*, y rompió abiertamente con aquel, de quien antes se habia mostrado celoso defensor. En Leyden, dos profesores hicieron sostener públicamente tésis injuriosas á Descartes.

Descartes esperimentó en esta ocasion nuevos embrazos y mortificaciones sensibles. Desanimado por tantas contrariedades y deseando vivir en mayor soledad, se retiró á la aldea de Egmont, en lo interior de la Holanda. Allí se dedicó tranquilamente al estudio de la anatomía y á diversas esperiencias, con el designio de conocer mejor la naturaleza; hizo su tratado de las *Pasiones*, tratando de estas afecciones del alma, mas como metafísico que como moralista. Hombres distinguidos que buscaban su amistad, le visitaron, recibió parabienes de la princesa Palatina, y supo con satisfaccion que su filosofía se daba en la escuela nuevamente erigida en Breda.

En 1647 vino á París, y publicó, en francés, una edicion de sus *Principios*. Tuvo discusiones con Pascal sobre la materia sutil, sobre el horror al vacío, y sobre otros puntos de fisica. Por la mediacion de Mazarin, recibió una pension de tres mil libras, y volvió á continuar sus esperiencias en su soledad de Holanda. Allí tuvo el

honor de recibir por mano del embajador francés en Stoccolmo, comunicaciones de la reina Cristina, que preguntaba su opinion sobre el soberano bien. Quedó de tal modo satisfecha esta princesa con la respuesta del filósofo francés, que deseó atraerle á su córte. Cediendo Descartes á tan honrosa invitacion, se trasladó á la capital de Suecia en 1648. La reina le recibió con grandes demostraciones de aprecio, le eximió del ceremonial de la córte, le hizo las mas generosas ofertas, y quiso hablarle todas las mañanas á las cinco. La dificultad para levantarse tan temprano, contra su costumbre, y el rigor del clima, alteraron muy pronto su salud, contrajo una enfermedad, de la que murió en el mes de febrero de 1650, en la fé católica y en los sentimientos de un verdadero cristiano. La reina se mostró muy sensible á la pérdida de este filósofo que ella habia sabido apreciar: quiso que su tumba se colocase en el rango de las familias mas distinguidas de Suecia; pero se opuso á esto el embajador francés, pidió, y obtuvo, que el difunto fuese enterrado en el cementerio de los extranjeros, en medio de sus compatriotas. Sus cenizas fueron luego trasladadas á Francia y depositadas en la iglesia de santa Genoveva en 1666.

Las obras de este filósofo que están impresas, forman una coleccion de nueve volúmenes en cuarto en latin, y de trece volúmenes en dozavo francés. La nueva edicion publicada por M. Cousin, está en doce volúmenes en octavo.

Para juzgar bien la filosofía de Descartes, es decir, sus esfuerzos, sus dificultades, su genio y sus resultados, es preciso trasladarse al tiempo en que vivió, y no perder de vista las preocupaciones que entonces existian. Aristóteles gozaba de tal crédito en las escuelas, que el atacarle era, no solamente impiedad, sino temeridad. Habiendo sondeado Descartes el vacío de estas doctrinas dominantes, y medido los vicios del método que estaba en uso, emprendió abrirse un camino nuevo para ir directamente á la verdad. Despues de haber reflexionado mucho sobre esto, creyó que el medio mas espedito era considerar como



nulo lo que habia hecho hasta entonces, olvidar en cierto modo cuanto sabia, admitir hipotéticamente una duda universal, y buscar en seguida una senda segura para salir de ella. Suponiendo, pues, por un momento, que todo era incierto, buscó una primera verdad incontestable que pudiese servirle de punto de partida. Se detuvo en su pensamiento, y dijo: De cualquier modo que me considere, me veo obligado á confesar que pienso; si dudase de mi pensamiento, ya pensaria, porque la duda es un pensamiento. Ahora bien; es imposible el pensar sin existir. De aquí su famoso axioma: *Yo pienso; luego existo*. Tal era, segun él, la base de toda verdad lógica, el fundamento de toda certeza. La percepcion clara de la conveniencia ó desconveniencia de las ideas entre sí, era una regla infalible de juicio. Esto es á lo que él llamaba evidencia.

Partiendo de este primer punto, decia: Tengo una idea clara y distinta de Dios; luego Dios existe, porque no se puede tener idea sino de lo que es posible, y Dios, sér necesario, no puede ser posible sin existir. A este argumento (1), que no ha parecido claro y sólido á todos, añadia otros muchos. De la existencia de Dios, llegaba á su suprema veracidad, apoyo indestructible de la razon humana. Por la veracidad de Dios, demostraba la existencia de los cuerpos en general, y de nuestro cuerpo en particular; decia: las sensaciones, verdaderamente, no provienen de los cuerpos; pero Dios, que las ha producido en nosotros, con ocasion de aquellos, conduciéndonos constante é invenciblemente á juzgar que hay cuerpos, nos induciria á error si realmente no los hubiese, y este error seria opuesto á su suprema veracidad.

Manifestándose nos directamente el alma por el pensamiento, es mas fácil ser conocida por nosotros que el cuerpo: es esencialmente simple, y por consecuencia inmortal, puesto que no puede disolverse; la materia, por el contrario, es esencialmente estensa.

(1) S. Anselmo en el siglo XI le habia propuesto igualmente.

No queriendo dar espiritualidad ni inmortalidad á las bestias, Descartes sostiene que estas no tienen alma, y que no son mas que puras máquinas hábilmente organizadas.

La parte en la que mas se ha distinguido por confesion de todo el mundo es la geometría: sus mismos enemigos le hacen justicia en este punto. Supo simplificar el álgebra, y hacer de ella el primero aplicacion á la geometría; *fué esto dice D 'Alembert (1) una idea de las mas vastas y felices que ha tenido jamás el entendimiento humano, y que será siempre la llave de las mas profundas investigaciones, no solamente en la geometría sublime, sino en todas las ciencias físico-matemáticas.*

En su tratado de la Dióptrica, hace muchas veces una oportuna aplicacion de sus principios. Su Tratado de los meteoros es mucho mas imperfecto, hace en él hipótesis sin fundamento, y da esplicaciones inverosímiles. Sin embargo, tiene la gloria de haber sentado los principios que han servido para dar la razon del brillante fenómeno llamado arco iris.

El sistema que imaginó para esplicar la constitucion física del mundo, no ha podido satisfacer á los entendimientos un poco reflexivos. Suponiendo una materia sutil difundida por todas partes, y no dejando vacío en ninguna, establece torbellinos de esta materia al rededor del sol y de las estrellas fijas, por este medio trata de esplicar el movimiento de los cuerpos celestes. Hace moverse al sol con todos los planetas arrastrados por su torbellino al rededor de la tierra, segun el antiguo sistema de Tolomeo, reformado por Tico-Brahe.

Nada mas gratuito que sus hipótesis, ni mas atrevido que las consecuencias que de ellas deduce: y es admirable cómo un genio tan grande se haya extraviado en tales imaginaciones. Sus esfuerzos sin embargo han servido,

(1) Discurso preliminar á la Enciclopedia.

dice D'Alembert, para poner en camino y hacer que se descubran las verdaderas leyes del movimiento de la naturaleza.

Segun parece, ha sido él quien tuvo la primera idea de la gravedad del aire, se la comunicó á Pascal, éste último hizo de ella la esperiencia sobre el Puy-de-Dome, por su cuñado Perrier.

Por sus obras metafísicas sobre todo, fué por las que ejerció Descartes una prodigiosa influencia sobre su siglo, y la renovacion de las ciencias. Admitiendo la evidencia por *criterium* de la verdad, dió vuelo á los entendimientos, los acostumbró á pensar por sí mismos, y á no adoptar las opiniones recibidas sin haberlas examinado antes: visto por todas sus faces y reconocidas como verdaderas. Por este medio, llevó por delante de sí y desterró poco á poco de las escuelas una multitud de preocupaciones y de errores que no estaban fundados sino en una ciega rutina.

En muchos puntos, sin embargo, se separó de las reglas que él mismo se habia trazado; mas de una vez confundió varias apariencias con la evidencia verdadera. Su duda metódica sufre sérias dificultades cuando se llega al fondo, y cuando se trata de dar cuenta de ellas. No puede negarse que no haya forjado sistemas sin fundamento y mal coordinados, que no haya sostenido opiniones por lo menos muy avanzadas, por ejemplo, sobre la naturaleza del alma, sobre sus facultades, sus ideas, sus relaciones con el cuerpo, etc. Al tributarle justos elogios estamos muy lejos de querer justificarle en todo, y aun de adelantarnos á ser defensores de sus doctrinas.

Descartes no ha tratado ni de la moral, ni de la política; su filosofía por consiguiente es muy incompleta. Escribia muy bien en latin y en francés, bajo este concepto, está reputado como uno de los creadores de nuestra lengua. A nadie sino á él hubiera pertenecido, dice Tomás, en el elogio académico que hizo de él en 1765, *el ser el mas bello ingenio de su siglo.*

Su vida ha sido escrita por Baillet, dos volúmenes en

dozavo. Mr. Emery ha hecho un buen extracto de sus obras, con el título de *Pensamientos de Descartes*, un volumen en octavo.

CAPÍTULO XVII.

FILOSOFIA DE GASSENDO, DE HOBBS, DE GROCIO Y DE PASCAL.

ESTOS cuatro hombres célebres, cada uno en su género, habiendo sido contemporáneos de Descartes, y relacionados con él, parece oportuno colocar en este lugar lo que tengamos que decir de ellos, antes de pasar á la historia del cartesianismo, despues de la muerte de su autor.

1.º Pedro Gassendo, ó mas comunmente Gassendi, nació de padres oscuros en una aldea cerca de Digñe en 1592. Mostrando desde su infancia grandes disposiciones recibió la primera instruccion del cura de su parroquia, estudió en seguida en el colegio de Digñe, y obtuvo en él la cátedra de retórica por oposicion á los diez y siete años de edad. Poco despues, dejó voluntariamente esta cátedra por ir á estudiar la teología á Aix. Allí se dedicó al mismo tiempo á la literatura griega y hebrea. Llegó á ser profesor de teología en Forcalquier, despues en Digñe; tomó la borla de doctor en Avinion, y obtuvo tambien por oposicion á los veinte y un años las catedras de filosofia y de matemáticas de Aix. No se reservó sino la primera que era mas de su gusto, y se ocupó sin embargo al mismo tiempo de matemáticas, de física, y de astronomía. Trató amistad con Peirese, consejero en el Parlamento de Aix con Gautier, prior de la Valette, Mersenne, y otros muchos sábios, que contribuyeron en gran manera al desarrollo de sus talentos. Bien pronto comprendió y midió los defectos de la filosofia peripatética; pero no pudiendo atacarla directamente sin faltar á las reglas de la prudencia, proponia sus dudas en forma de objeciones, y hacia sostener tésis en pro y en contra de Aristóteles.

A los treinta años dejó su destino, tomó las órdenes sagradas; logró un beneficio en la catedral de Digñe, y no

cuidó sino de instruirse cada vez mas. Al año siguiente, publicó los dos primeros libros de una obra que debía tener siete, y en la que habia trabajado siendo profesor. Esta obra llevaba el título de: *Exercitationes paradoxicae adversus Aristotelem* (1). Los cinco últimos libros de esta obra, no han parecido jamás.

Después de esta publicación Gassendi se fué á París, viajó por Holanda y los Países-Bajos. Durante este viaje escribió sus *Parhelias* ó esplicacion de los cuatro soles, raro fenómeno que se habia observado en Roma en 1629. Por el mismo tiempo, hizo otra obra titulada: *Exámen de la filosofia de Roberto Fludd*. De vuelta á su patria, continuó estudiando, é hizo observaciones astronómicas que le adquirieron una gran reputacion En 1641, estuvo en poco ser nombrado agente del clero.

Hácia la misma época dió á luz una *Disertacion metafisica* contra el sistema de Descartes, éste quiso refutarlo; Gassendi le replicó vivamente, y Descartes no queriendo responderle por segunda vez directamente, aguardó la publicación de sus *Principios* que estaban en prensa, é incluyó en esta obra sus respuestas.

En 1645, ocupó Gassendi una cátedra de matemáticas en París. Allí enseñaba con esplendor y atraia un prodigioso número de oyentes. Tuvo por amigos á los hombres mas distinguidos en todo género, y murió el 1655 de sesenta y tres años de edad.

Sus obras, todas en latin, hacen seis volúmenes en folio. Bernier, médico, viajero y filósofo originario de Angers, su amigo y su discípulo, ha dado de ellas un compendio en siete volúmenes en dozavo. Gassendi habia hecho grandes investigaciones sobre la vida, las costumbres y la doctrina de Epicuro; tomó la defensa de este antiguo filósofo, y publicó muchos tratados con objeto de rehabilitar su memoria. Por esto chocó, hizo nacer dudas sobre su ortodoxia, y algunas personas llegaron hasta hacerle sos-

(1) Discusiones paradojales contra Aristóteles.

pechoso de ateísmo. Esta acusacion por lo demas ha sido dirigida contra otros muchos, únicamente porque se lanzaban en lo que se llamaban novedades, que se referian á la manera de conocer á Dios, y de esplicar el mundo.

En una obra titulada: *Sintagma philosophicum* Gassendi definió á la filosofia, *El amor, el estudio y la práctica de la sabiduria*. Considerándola como la senda de la verdad y de la virtud, la divide en dos partes, la física y la moral; considera la lógica como la introduccion á estas dos partes.

De este modo habia cambiado de opinion despues de la publicacion de su libro contra Aristóteles; puesto que, en lugar de despreciar la lógica, como lo habia hecho en un principio, la coloca en el número de las partes esenciales de la filosofia, presenta su historia abreviada, desenvuelve sus ventajas, y descubre lo que por ella han hecho los grandes hombres que se han ocupado de esto, desde Zenon hasta Descartes.

La lógica, segun él, es el arte de pensar bien: consiste en concebir, en juzgar, en concluir y en ordenar. Estas son las cuatro partes que nosotros llamamos la idea, el juicio, el racionio y el método.

Gassendi toma de Aristóteles cuanto dice del juicio, del racionio y del método; en oposicion con Descartes, hace venir todos las ideas de los sentidos, y admite el antiguo axioma: *Nihil est in intellectu quod non fuerit prius in sensu*.(1)

Considerando á la física como el conjunto de los conocimientos de la naturaleza, hace entrar en ella á la metafísica, la psicología y á la teología natural: forma el cuadro histórico de los sentimientos que están admitidos, compara á los filósofos unos con otros, sobre todo á Aristóteles y Platon con Epicuro, y da casi siempre la prefe-

(1) Nada existe en el entendimiento, que antes no haya estado en los sentidos.

rencia á éste último. Sin embargo, exceptúa los puntos que se hallan apoyados en la fé cristiana, tales como la existencia de Dios, la Providencia, el alma humana, su distincion del cuerpo, su inmortalidad, la creacion del mundo, etc.

Reconociendo á Dios como la causa primera de la que todo proviene, Gassendi admite una alma secundaria y material. Esta alma anima al mundo, es el principio de accion, y la causa de los movimientos que vemos. Quiere igualmente que existan en nosotros dos almas, una racional, espiritual, inmortal, y otra material, comun á los hombres y á las bestias, que es el principio de actividad, de movimiento y de vida para el cuerpo. Esta última es una sustancia ígnea muy sutil, de tal manera esencial al cuerpo organizado, que de él no puede ser separada sin atraerle la muerte, es la intermediaria entre el alma racional y el cuerpo, los une el uno al otro, y hace que no formen mas que un individuo. El alma racional, saliendo inmediatamente de las manos de Dios, es colocada en el momento de la formacion del cuerpo en la parte de la cabeza, donde se halla la facultad imaginativa. La imaginacion pertenece al alma sensitiva, y es por esto por lo que las dos almas se ponen en relacion. La primera es sola, inmortal; y de ella se trata cuantas veces se hace mencion del alma humana.

Se vé por este corto resúmen, que la filosofía de Gassendi es un verdadero eclecticismo reunido con diferentes sistemas antiguos, modificados por las doctrinas del cristianismo; su método es el de Bacon, cuyos escritos habia meditado. Su teoría sobre el origen de las ideas, ha sido el fundamento de la doctrina de Locke, de la que hablaremos despues.

2.º Tomás Hobbes, hijo de un ministro anglicano, nació en Malmesbury, en Inglaterra, en 1588. Habiendo estudiado sus humanidades en el colegio de esta ciudad, se dedicó á la filosofía de Aristóteles por espacio de cinco años en la universidad de Oxford; se distinguió por sus

talentos y buenos resultados. Elegido por el conde de Devonshire para ser preceptor de su hijo, conservó este empleo durante veinte años. Encargado de acompañar á su discípulo por Francia é Italia, aprendió las lenguas, y se relacionó con los sabios de estos países. Vuelto á Inglaterra, se aplicó al estudio de los antiguos clásicos, vivió en grande intimidad con Bacon, y participó de sus opiniones sobre las antiguas rutinas de la escuela. Habiendo muerto en poco tiempo el padre de su discípulo, y el discípulo mismo, se agregó á Clifton, jóven señor inglés, á quien acompañó igualmente por Francia é Italia; estudió especialmente las matemáticas. La viuda del conde de Devonshire le llamó á su casa en 1631, y le confió la educacion de otro de sus hijos. Hobbes hizo con este jóven un tercer viaje por el Continente. En este viaje conoció á Mersenne, Gassendi, y á otros en París; á Galileo en Pisa y se hizo amigo de todos ellos. Cuando volvió á Inglaterra, encontró la monarquía á vueltas con la revolucion. Con objeto de defenderla compuso su obra *De cive* (1). Para sostenerse de los peligros que le amenazaban por su fidelidad á Carlos I, volvió á París, se fijó allí y vivió entre los amigos que allí tenia, entre los que contó tambien á Descartes, cuyo conocimiento le habia proporcionado Mersenne.

En 1650 dió á luz un libro, en inglés, sobre la *Naturaleza humana y el cuerpo político*: en este libro se encuentran los principios fundamentales de una grande obra intitulada: *Leviathan*. Esta última obra apareció el año siguiente, y suscitó contra su autor á los hombres religiosos de todas sus comuniones, á causa de las impías proposiciones que contenia. No descontentó menos á los realistas, por las paradojas políticas de que estaba lleno. Hobbes, no creyéndose ya seguro en París, pasó á Inglaterra. Llamado de nuevo cerca de la familia de Devons-

(1) Del ciudadano.

(2) Del hombre.
(3) De la ciudad.

hire, se dedicó de lleno al estudio de la filosofía y de las matemáticas. En 1655 publicó su libro, *De corpore* (1), y el año siguiente sus *Lecciones* de geometría, que le empeñaron en una larga disputa de la cual salió mal. En 1658 dió á luz su libro, *De homine* (2); despues el titulado, *De civitate* (3), completando así su sistema de filosofía, tratando sucesivamente del cuerpo, del hombre y de la sociedad. Despues de haber publicado otras muchas obras filosóficas y una *Historia de las guerras civiles en Inglaterra*, murió en 1679, de edad de noventa y dos años.

No ha habido acaso filósofo mas atrevido que Hobbes, ni mas independiente de todo lo que se habia dicho ó enseñado antes de su tiempo: despreciando á los autores, especialmente á los modernos, no se tomaba el trabajo de leerlos; no queria otro modelo que él mismo, otro guia que sus ideas: así cayó, como debia suceder, en una multitud de errores. Sus escritos sin embargo llevan el carácter de un entendimiento profundo y original.

Hé aquí los puntos capitales de su doctrina:

1.º No podemos concebir los objetos, fijar ó combinar nuestras ideas sino con el auxilio de caractéres que son su espresion para nosotros y el signo para comunicarlos á los demas: estos caractéres son los nombres. Lo verdadero y lo falso son atributos, no de las cosas, sino del lenguaje. Todo depende, pues, de la aplicacion que hacemos de los nombres, cuando afirmamos ó negamos alguna cosa. Nada, en consecuencia, es mas necesario que proceder por definiciones exactas. Las primeras verdades han dependido de la voluntad de los hombres: estos las han fijado asignándoles sus nombres.

2.º No puede nacer en el alma concepcion alguna siu haber pasado por alguno de los sentidos: la causa de la

-
- (1) Del cuerpo.
 (2) Del hombre.
 (3) De la ciudad.

sensacion es la presion mediata ó inmediata del objeto exterior sobre el órgano corporal. La sensacion, debilitada por la ausencia del objeto, se llama imaginacion; la facultad de reproducir las imágenes borradas, se llama memoria. El recuerdo de muchas cosas de la misma especie, es decir, de muchas sensaciones ó de imágenes pasadas, constituye la esperiencia. La razon no es natural en nosotros, como la sensacion y la memoria: es el fruto de nuestros esfuerzos, y resulta de denominaciones convencionales, del orden en que procedemos de los nombres á proposiciones y de las proposiciones á los silogismos. La nocion exacta de las consecuencias deducidas de los nombres, constituye la ciencia. Lo mismo que la esperiencia forma la prudencia, una ciencia abundante produce la sabiduría.

3.º El mejor modo de adquirir el conocimiento de la naturaleza, es suponer que nada existe, escepto el objeto pensador que se coloca así en el vacío: aquí, contempla sus ideas y las imágenes de los objetos de que ha sido afectado; les dá nombres, hace su adición, los combina de diferentes maneras, y forma así la ciencia natural en su interior.

4.º El espacio es la imagen de la existencia de un cuerpo, y el tiempo la imagen de su movimiento. No tendríamos la idea ni del uno ni del otro, si no hubiésemos visto cuerpos existentes ó pasando de un lugar á otro. Se entiende por cuerpo todo lo que existe independientemente de nuestra imaginacion y corresponde á una parte del cuerpo sin identificarse con él; pues el cuerpo y el espacio son dos cosas diferentes: el accidente es el modo bajo el cual se presenta el cuerpo á nuestro entendimiento.

5.º Los cuerpos no salen de la nada y no entran en ella: no se puede decir, propiamente hablando, que nacen ó que mueren, sino solamente que varían de forma y se nos presentan bajo otros modos ú accidentes.

6.º La materia primitiva de que están compuestos

los cuerpos, no es un cuerpo; no tiene formas, ni accidentes; no es mas que un nombre, y significa el cuerpo tomado en general. El autor se estiende en seguida en largas y sutiles abstracciones sobre el deseo y la aversion, sobre el temor y la esperanza, sobre el sentimiento y las sensaciones, sobre las pasiones y las costumbres.

7.º El bien y el mal morales no tienen fundamento alguno en la naturaleza: fuera de la sociedad, cada uno es dueño de hacer lo que le agrade: no hay vicio ó virtud sino mas que segun la opinion que se forma de las acciones humanas. El estado natural de los hombres, en este caso, es la guerra de todos contra todos; solo la fuerza constituye el derecho.

8.º Una vez establecida la sociedad, no sucede ya así: reuniéndose, los hombres han cedido voluntariamente una parte de sus derechos para poner los otros en seguridad: han convenido en someterse á las leyes que sean regularmente formadas, y en atenerse á los empeños que contrajeran. Desde entonces, cualesquiera que sean las leyes del pais en que uno se encuentre, debe observarlas; la virtud consiste en conformarse, y el vicio en separarse de ellas.

9.º La religion es el culto exterior de los que honran á Dios sinceramente como al criador del universo; que reconocen su bondad y su providencia: todo lo demas no pertenece mas que á la opinion, y nadie está obligado á creer lo que se le enseña como revelado, á menos que no vea, en prueba de la revelacion, milagros incontestables. Al gobierno de cada estado es á quien pertenece arreglar lo que concierne al culto y á la religion positiva. Las diferentes religiones aprobadas por las leyes civiles, son pues igualmente buenas, y cada uno debe observar la de su pais.

10. Las constituciones políticas se reducen á la democracia, á la aristocracia, y á la monarquía: la monarquía es el gobierno mas conforme á la naturaleza, y evidentemente el mejor. Aduce Hobbes muchas razo-

nes para probarlo; se estiende largamente sobre los derechos del soberano, y no quiere que se pueda en ningún caso rebelarse contra él. Le da el derecho de fijar los límites del bien y del mal, de interpretar la Biblia, de definir los dogmas, de regular los preceptos; en una palabra, consagra la mas odiosa y absurda tiranía.

Su objeto principal parece haber sido la política: se ve cómo se proponia justificar las exorbitantes pretensiones del rey de Inglaterra, en materia de religion, y que para conseguirlo no retrocedia ante las paradojas, ni ante los absurdos manifiestos.

3.º Hugo de Groot, llamado comunmente Grocio, procedente de una distinguida familia, nació en Delfte, en Holanda, en 1583. Despues de una educacion esmerada y unos estudios sérios coronados de éxitos notables, ocupó, todavía jóven, diversos empleos públicos. Por su desgracia, tomó parte en los alborotos religiosos que se suscitaron, en esta época, entre los calvinistas de Holanda. Habiéndose declarado por los arminianos ó remonstrantes, que estaban opuestos al Stathouder, fué envuelto en la patente desgracia del célebre Barneveldt (1), y condenado á una prision perpétua. Su mujer halló el medio de sacarle de ella, encerrándole en una caja de libros. En estado de libertad, se retiró á Francia, y compuso allí su gran tratado *Del derecho de la guerra y de la paz*.

En este tratado, establece Grocio los fundamentos del derecho público: es el primero que le ha reducido á un cuerpo particular de reglas y de preceptos, separándole de las demas ciencias.

Fué célebre esta obra desde su aparicion. Ha sido

(1) Barneveldt, hombre de grandes talentos, autor principal de la emancipacion de los Países Bajos, defensor intrépido de la libertad, fue condenado á muerte por influencia de Mauricio de Nassau, primer Stathouder de Holanda, y ejecutado en 1619, á la edad de setenta y dos años.

comentada despues por muchos autores, y traducida en casi todas las lenguas de Europa. Sin embargo ha sido el objeto de muchas críticas: se le echa en cara especialmente el defecto de precision y una superabundancia de erudicion que fatiga sin provecho.

Despues de la muerte del Stathouder, creyó Grocio poder entrar de nuevo en Holanda. Una nueva tempestad se suscitó contra él. Proscrito de su pais, tomó el partido de ir á la córte de Suecia, donde habia sido invitado á ir muchas veces. Honrado por la reina Cristina con el titulo de su embajador en Francia, vino á París; en este concepto permanecio allí diez años, fué poco apreciado, poco feliz, y presentó su dimision en 1545. Este mismo año murió en Rostock, en Alemania, y dejó á su muerte un gran número de obras sabias, de las que no hablaremos, porque no pertenecen á la filosofía.

4.º Blas Pascal, hijo único de Esteban Pascal, presidente de la córte de Clermont, nació en 1623, y perdio á su madre siendo aún niño. Viendo su padre que tenia una salud débil y percibiendo en él señales de una penetracion extraordinaria, quiso cuidar él mismo su educacion. A fin de tener mas tiempo y mas medios de llegar eficazmente al objeto que se proponia, tomó el partido de dejar la provincia y venir á establecerse á París. El jóven Pascal manifestó un entendimiento elevado, un genio precoz, raro y profundo. A los doce años, llegó, solo por sus reflexiones, sobre una palabra que le habia dicho su padre, para satisfacer su curiosidad, respecto al objeto de las matemáticas, hasta la proposicion treinta y dos de Euclides; á saber: que la suma de los tres ángulos de un triángulo es igual á dos ángulos rectos. De edad de diez y seis años, compuso un tratado de las secciones cónicas, que no se ha publicado, pero que pasaba por muy notable; de diez y nueve años inventó la singular máquina, con cuyo auxilio se podia, sin saber el cálculo, hacer toda clase de

operaciones aritméticas; á los veinte y cinco años, hizo formar por Perrier, su cuñado, las esperiencias del Puy-de-Dome, sobre la gravedad del aire.

Su fé era viva, y dominaban en él sentimientos muy religiosos. Se proponia en el plan de una obra que habia concebido y que pensaba ejecutar: 1.º demostrar la falsedad de todas las religiones profanas; 2.º probar la necesidad de una religion para el hombre en orden á Dios; 3.º trazar los caracterés con los cuales se pudiese reconocer la verdadera religion; 4.º hacer la aplicacion de estos caracterés á la religion judáica; 5.º hacer en seguida esta misma aplicacion al cristianismo.

Este plan no pudo realizarse, porque el autor, cuya salud decaia hacia largo tiempo, murió á los treinta y nueve años de edad.

Despues de su muerte, se encontraron entre sus papeles algunos fragmentos que han sido recopilados y publicados, bajo el título de *Pensamientos*. Estos pensamientos merecen ser leidos: muchos llevan el sello de un verdadero genio.

En orden á la debilidad de la razon, se aproxima mucho el autor á Huet, sin embargo de no ir tan lejos.

Las famosas *Cartas provinciales*, dirigidas especialmente contra los jesuitas, aunque heréticas en muchos puntos, y llenas de calumnias casi del principio al fin, han adquirido á Pascal sin embargo una reputacion extraordinaria, á causa del estilo picante y original de que fue creador en nuestra lengua. Sin embargo, esta reputacion ha sido exagerada por el espíritu de partido (1).

(1) Se le ha llamado con razon un calumniador de genio que nos ha legado una mentira inmortal.

CAPÍTULO XVIII.

DEL CARTESIANISMO DESPUES DE LA MUERTE DE DESCARTES.

ATACADO abiertamente el aristotelismo por un gran número de adversarios, minado sordamente por otros, y arruinado por la razón hasta en sus fundamentos, se conservaba sin embargo casi en todas partes, á despecho del buen sentido. La lucha sostenida por Descartes, durante su vida, se prolongó largo tiempo despues de su muerte: su método y sus principios sufrieron rudas contradicciones, y no triunfaron sino despues de largas disputas.

Ensayemos manifestar, en pocas palabras, lo que fueron estas disputas en las principales regiones de Europa.

1.º PAISES BAJOS. Las violentas disputas que habian existido en Holanda, en tiempo de Descartes, y habian inquietado su vida, continuaron despues de su muerte. Voët tuvo sucesores en su celo fanático contra lo que se llamaba el cartesianismo: no cesaban estos hombres de presentar la nueva enseñanza, ó mas bien el modo de enseñanza, como el trastorno de la fé y de la verdadera filosofía. Otros, al contrario, tomaban con calor su defensa, y trataban de justificarla de lo que se la acusaba.

Uno de los mas celosos, entre los defensores del método cartesiano, fué Cristobal Witichius, nació en la Silesia, en 1625, doctor protestante de Duisbourg, profesor de filosofía, despues de teología en diferentes ciudades, y en fin en Leyda, donde murió, en 1687. En una obra en cuarto titulada: *Armonia de la verdad revelada con la verdad filosófica descubierta por Descartes*, se esfuerza Witichius en destruir las prevenciones existentes contra este nuevo método.

Juan Clauberg, nació en el ducado de Berg, en 1622, profesor de filosofía y de teología en Herborn, y despues en Duisbourg, puso en paralelo la filosofía de Descartes y la escolástica, haciendo resaltar todas las ventajas de la primera. Sus obras filosóficas están en dos volúmenes en cuarto, y han sido estimadas, aunque tengan algunas cosas que reprender, si se las quiere someter ahora á una crítica ilustrada.

Las universidades de Groninga, de Franeker y de Amsterdam tuvieron tambien, hácia el mismo tiempo, sabios doctores que se declararon por la nueva filosofía, la defendieron por sus discursos, y la siguieron en su enseñanza y en sus escritos.

Los partidarios del antiguo método, ardientes siempre para defenderla y en mayor número que los otros, renovaban sin cesar sus acusaciones de impiedad y de ateismo; atacaban á sus adversarios de todas maneras; escribian y predicaban contra ellos, y los perseguian ante las universidades, los sínodos y los tribunales. Obtuvieron muchas veces sentencias contra ellos, y los hicieron condenar al silencio bajo pretexto de que sus novedades ocasionaban conmociones públicas.

Entre los cartesianos se encontraron tambien, es necesario convenir en ello, hombres que cayeron en monstruosos errores: tales fueron Espinosa, Meier su amigo, los socinianos y los arminianos, que se servian, ó mas bien que abusaban de los principios de Descartes para impugnar la revelacion. Se levantaron justamente contra estos escesos, y se tomó de ellos ocasion para reprobar el cartesianismo, como su origen.

Juan Coccejus, célebre profesor de teología protestante en Leyda, habiendo acumulado en diez volúmenes en folio una multitud de caprichos mas que temerarios, en punto á doctrinas religiosas, los principios cartesianos de los que se mostraba admirador, fueron tambien hechos responsables de los estravíos del autor.

Estos obstáculos y contradicciones no impidieron sin

embargo al nuevo método de estenderse y fortificarse. Triunfó en fin, en este país.

2.º ALEMANIA. Durante el siglo diez y siete, hizo el cartesianismo pocos progresos en Alemania, especialmente entre los protestantes, porque los hombres de este partido se atenían para la enseñanza á los manuales aristotélicos de Melanchthon. Andrés Peterman, escribió en favor del nuevo método en 1706, y ensayó introducirlo en la universidad de Leipsick; pero no pudo conseguirlo. Miguel Rhégen, profesor en esta misma universidad, intentó también poner en boga á Descartes: con este motivo sostuvo una viva controversia con el célebre Thomasio (1), y obtuvo mejor éxito que Peterman.

Unos jóvenes, en gran número, de la Suiza, de la Polonia, de la Hungría, y de la Transilvania, yendo á estudiar á las universidades de los Países-Bajos, bebieron allí los principios del cartesianismo, los llevaron consigo y poco despues los propagaron.

Penetró mas difícilmente este sistema en la parte de los Países-Bajos sometida á los españoles, especialmente en Lovaina, donde estaban opuestos á él muchos doctores. Poco á poco sin embargo, se hizo allí partidarios bastante declarados, y tuvo entre otros un defensor muy pronunciado en la persona de Antonio el Grande, médico en Donai. Lo abrazó este doctor abiertamente, y manifestó un celo infatigable en propagarlo. Para hacerlo mas agradable le dió la forma escolástica, y publicó al efecto las *Instituciones filosóficas, segun los principios de Descartes, y otras obras del mismo género.*

3.º INGLATERRA. En Inglaterra, fué conocido temprano Descartes, y estimado; mas por una parte la influencia que ejercia allí todavía la autoridad de Aristóteles, y

(1) Santiago Thomasio, nació en Leipsick en 1622, famoso profesor de filosofia en Leipsick mismo, autor de muchas obras buenas, fué grande enemigo de todos los sistemas filosóficos, del de Descartes lo mismo que de los demas.

por otra la atención que escitó la filosofía irreligiosa de Hobbes, con la que confundieron en parte los teólogos ingleses los principios del filósofo francés, dispusieron poco los ánimos en favor del cartesianismo. El famoso Cudworth, se declaró contra él en su *Sistema intelectual*: condenó las leyes imaginadas por Descartes sobre la formación del mundo, consideró como un sofisma su prueba de la existencia de Dios, sacada de la idea de la soberana perfección, y la dió otra espresion.

Samuel Parker, otro sábio inglés que en 1686 llegó á ser obispo de Oxford, no favoreció mas á Descartes: escribió contra él un Tratado *Sobre Dios y la providencia divina*. Pretendia mostrar en este escrito, que la filosofía de Descartes conducia directamente al ateismo. Antonio el Grande, refutó este tratado por una obra compuesta espresamente.

Enrique Moro, de la universidad de Cambridge, queriendo guardar una especie de medio, emprendió defender á Descartes contra sus detractores, y al mismo tiempo reformarlo en algunos puntos esenciales. En vez de conciliar los dos partidos por este medio, como se habia prometido, los descontentó, al contrario, al uno y al otro.

La universidad de Cambridge guardó silencio, pero la de Oxford prohibió á sus miembros enseñar la doctrina cartesiana. Esta prohibicion no impidió sin embargo que se introdugese el nuevo método y prevaleciese con el tiempo.

4.º FRANCIA. Si tuvo el cartesianismo enemigos en Francia, en vida de su autor, los tuvo mas poderosos aún despues de su muerte. Algunos hombres de un distinguido mérito hicieron todos los esfuerzos posibles para impedirle establecerse. Le atacaron por medio de escritos públicos, que se sucedieron unos á otros durante largo tiempo. El sábio Huet fué de este número: como hemos visto ya, publicó hácia 1680 la *Censura de la filosofía*

cartesiana. Esta obra (1), en la cual la debilidad de la razon era llevada hasta el pirronismo, atrajo abundancia de críticas de parte de los cartesianos, en cuya virtud el autor dejó el tono sério, y abatió á sus adversarios por el ridiculo: publicó contra ellos una obra anónima titulada: *Nuevas memorias para servir á la historia del cartesianismo*. En estas memorias, suponía que habiendo engañado Descartes á los suecos, haciéndoles creer falsamente que habia muerto, se habia vuelto secretamente á Laponia, y que tenia aquí una escuela de filosofía. Hacia Huet de esta supuesta escuela una descripcion burlesca.

En 1690 el P. Daniel, jesuita, autor de la historia de Francia en veinte y cuatro volúmenes en dozavo, publicó en un volúmen en dozavo una crítica espiritual y cómica del sistema físico de Descartes, bajo el titulo de *Viaje del mundo de Descartes*. Este romance lleno de chistes, fué traducido en muchas lenguas, y puso en gran descrédito las quiméricas hipótesis de los torbellinos.

El filósofo francés, ó mas bien su sistema, no fué abandonado por esto: el P. Daniel, publicó *La continuacion del viaje de Descartes, la Historia de la conjuracion formada en Stokolmo contra M. Descartes*.

En esta última obra, escrita con tono mas gracioso, personifica el autor los accidentes y las cualidades á las que habia rehusado Descartes la sustancialidad. Estos séres imaginarios entran en complot contra el filósofo, le juzgan y condenan como novador, como sectario y rebelde á la antigua filosofía: el calor se encarga de hacerle morir; y lo consigue escitando la fiebre en todas las partes de su cuerpo.

A pesar de este género de rechiffa, con el que tanto tuvo que sufrir el cartesianismo, no dejó de sostenerse este

(1) Decia Arnaldo hablando de este libro: *jamás he visto un libro tan mezquino respecto á la solidez y exactitud del razonamiento. Mas bien destruye la religion que ultraja al pirronismo*. (Pensamiento de Descartes. Discurso preliminar, p. CV).

sistema; y aun fué siempre en aumento. Los que le defendieron con mas celo en Francia, despues del mismo Descartes, fueron los siguientes:

1.º Claudio Clerselier, traductor de una parte de las obras de Descartes, y editor de sus obras póstumas: le debemos tambien una buena exposicion de la doctrina de éste filósofo.

2.º Santiago Rohault, yerno de Clerselier, profesor de matemáticas y de fisica en París. A pesar del excesivo entusiasmo que manifestó hácia el héroe, cuya defensa emprendió, publicó las *Instituciones físicas*, que fueron sin embargo apreciadas.

3.º Luis de la Forge, médico en Saumur, es autor de un tratado de psicología, segun los principios de Descartes: inventó tambien el sistema de las causas ocasionales, que ha sido atribuido sin embargo á Descartes.

4.º Pedro Sylvano Regis, comentador distinguido y ardiente defensor de la filosofia cartesiana. Nació en el pais de Agen en 1632; estudió primero con los jesuitas en Cahors, despues en Sorbona, y en París. Habiendo tenido ocasion de oír á Rohault, concibió estimacion por la filosofia de Descartes, y se hizo su partidario. Enviado á Tolosa, despues á Montpellier para propagarla, obtuvo muchos aplausos en estas dos ciudades, volvió á París en 1680, y comenzó allí unas conferencias públicas, que eran muy concurridas. Mas, con motivo de una denuncia hecha ante él, Mr. de Harlay, arzobispo de París, proscribió el cartesianismo como pernicioso en sus consecuencias, y mandó que todos los profesores se atuviesen á los estatutos de la universidad, que conservaba la autoridad de Aristóteles.

Regis obtuvo sin embargo, despues de diez años de esfuerzos y de sollicitaciones, el permiso de publicar una grande obra que habia compuesto, bajo el titulo de *Sistema de filosofia*, que contenia la lógica, la metafisica, y la moral: tres volúmenes en cuarto. En esta obra, publicada en 1690, pone el autor en órden y desarrolla la doc-

trina de Descartes; sin embargo hace en ella algunas variaciones, é inserta adiciones que cree ser su complemento necesario. Por este trabajo dá pruebas de juicio y sagacidad.

Perseguido el cartesianismo en París, fué tratado con igual rigor en las provincias: las universidades de Caen y de Angers le proscribieron solemnemente. Los oratorianos, que le eran generalmente favorables, precisados por un estatuto de la asamblea general de su congregacion, del 16 de setiembre de 1678, debieron renunciar á él espresamente, y fueron obligados á enseñar que la estension es de esencia de la materia; que existen formas sustanciales en cada cuerpo; que hay en ellos accidentes absolutos, subsistiendo por sí mismos y sin sujeto; que el pensamiento no es esencial al alma; que Dios puede crear muchos mundos subsistentes á la vez; que el vacio no es imposible, etc. Este estatuto, dirigido al mismo tiempo, y mas directamente todavia, contra el jansenismo, escitó grandes rumores y conmovió el oratorio. Muchos oratorianos, rehusando obstinadamente someterse á él, se retiraron: y otros fueron separados de la sociedad por los superiores. Entre los que se sometieron, un gran número no lo hicieron sino con una repugnancia estrema.

Marcharon las cosas tan lejos, que el parlamento de París estuvo á punto, segun se dice, de dar un decreto para conservar á Aristóteles en sus derechos, é imponer silencio á sus obstinados adversarios, á quienes ningun argumento podia hacer callar. Mas la peticion á los maestros del Parnaso y el decreto burlesco que se encuentran en las obras de Boileau, habiendo sacrificado á los ciegos partidarios del antiguo filósofo á la risa pública, no se trató ya mas de esto: la razon y la esperiencia, estos dos particulares, como los califica irónicamente Boileau, invadieron el imperio del señor Aristóteles, le conmovieron, le destruyeron, se establecieron sobre sus ruinas y han concluido por reinar como soberanos.

CAPÍTULO XIX.

DE LA FILOSOFÍA DE MALEBRANCHE.

EN medio de las conmociones ocasionadas por las disputas entre la antigua y la nueva filosofía, se levantó, en el seno mismo del oratorio, un cartesiano muy superior á los demas, que se ha creado un nombre distinguido en la historia de la filosofía. Este es el P. Nicolás Malebranche: nació en París, de un secretario privado del rey, año de 1638. Mal constituido y de una salud enferma, entró, á los veinte y dos años, en la congregacion del oratorio. Se dedicó desde luego al estudio de la historia sagrada, del hebreo y de la crítica sagrada, sin tomarles mucha aficion. Habiendo encontrado, por casualidad, en casa de un librero el tratado *Del hombre*, por Descartes, le compró y le leyó. Concibió desde entonces una verdadera pasion por las especulaciones metafísicas y no cesó ya de ocuparse de ellas. Despues de haber estudiado y meditado, durante diez años, la filosofía de Descartes, publicó, á la edad de treinta y seis años, su *Investigacion de la verdad*, cuatro volúmenes en dozavo, obra admirable por el orden, la claridad y la elegancia del estilo. El autor la divide en seis libros: en los cinco primeros, investiga las causas de nuestros errores; y las encuentra en los sentidos, en la imaginacion, en el entendimiento ó el espíritu puro, en las inclinaciones ó en los movimientos naturales del espíritu, y en las pasiones, de las que hace una larga esposicion. El sexto libro, que forma un solo volumen, esta consagrado á establecer los caractéres de la verdad y las reglas que es necesario seguir para hallarla.

En la segunda parte del libro tercero es donde espone Malebranche su teoría profunda, sutil y original sobre la naturaleza y el origen de las ideas. Distingue dos clases de objetos de nuestros conocimientos, los unos están

dentro de nosotros, á saber: nuestras sensaciones, nuestras afecciones y nuestros pensamientos; los otros están fuera de nosotros. Vemos inmediatamente los primeros, puesto que no son mas que el alma misma modificada de diferentes maneras. Los objetos exteriores son espirituales ó corporales: los espirituales deben manifestarse á nosotros sin intermediario, aunque en el orden actual no podamos comunicar nuestras ideas á los demas sino por medio de los signos exteriores. Pero los objetos materiales no pueden ser vistos en sí mismos, ni afectar al alma inmediatamente: por sus imágenes ó por sus ideas, es, pues, como los conocemos. Estas imágenes son estensas, puesto que representan objetos corporales: son sin embargo inmateriales; de otra manera no podrian afectar á nuestra alma, que es simple. Forman, por consecuencia, una estension inteligible; están, pues, en Dios, eternas é inmutables como él; en Dios es, pues, en quien las vemos. Así conocemos á Dios por sí mismo, á nuestra alma por la conciencia, á los cuerpos por sus ideas arquetipas, y á las almas de los demas hombres por conjetura, segun los signos exteriores que apercibimos.

Antonio Arnaldo, doctor en teología, afamado por sus numerosos escritos y por sus largas disputas acerca del jansenismo, autor principal del *Arte de pensar* ó de la *Lógica de Puerto Real*, se declaró contra Malebranche, en orden á la naturaleza de las ideas: compuso para refutarle un libro intitulado: *De las ideas verdaderas y falsas contra lo que enseña el autor de la Investigacion de la verdad*.

Atacando directamente la proposicion de Malebranche, que consiste en decir que los objetos materiales no pueden ser vistos mas que en sus ideas arquetipas, pretendió demostrar geoméricamente lo contrario. Esta controversia larga y sutil, no puede hallar lugar aquí aun por simple análisis (1).

(1) Duró por espacio de cuatro años; traspasó frecuentemente por una y otra parte los límites de la modestia y de la caridad.

Respondió Malebranche á su formidable adversario, persistió en su opinion y la manifestó en nuevas obras filosóficas, que aparecieron sucesivamente. Sostenia en estas diversas obras los dos grandes principios de Descartes, el pensamiento esencial al alma, y la estension necesaria á la materia. Admitiendo el sistema de las causas ocasionales, consideraba á Dios como único autor de nuestras ideas. Compuso una obra para explicar la armonía de la naturaleza y de la gracia, y otra que tiene por título: *Reflexiones sobre la premocion física*. En la última, establece una opinion suya propia, sobre la manera con que concurre Dios con nosotros en nuestras determinaciones libres sin perjudicar á nuestra libertad.

Tenia tambien este filósofo un sistema particular respecto á las acciones libres de Dios: Dios no obra sin fin: en su sabiduría infinita, toma siempre las vias mas sencillas para llegar á este fin; no podria tampoco tomar otras, puesto que no obraria entonces segun las reglas de la sabiduría soberana. Dios está, pues, obligado á lo que hay en su género mas perfecto. Resulta de aquí que el mundo actual, considerado en su conjunto, es lo mas perfecto que Dios pudo hacer.

Hé aquí á lo que se ha llamado el sistema del optimismo. De este principio sacaba Malebranche la moralidad de las acciones humanas; pues la virtud, segun él, es el amor del orden determinando y arreglando nuestras acciones. En este amor, distingue cuatro grados diferentes: el natural, el libre, el activo, y el habitual: el amor libre, habitual y dominante, forma solo la base de la virtud, etc.

Sí la filosofía de Malebranche era falsa en muchos puntos, paradójal en otros, y peligrosa bajo algunos aspectos, como Arnaldo, Bossuet, y otros han creído, no se puede negar que fuese religiosa, piadosa tambien, y verdaderamente interesante por la manera con que está escrita. Sin embargo, fué refutada directamente por Arnaldo, y por el P. del Tertre, jesuita, condenada por Bossuet, tomo 37, página 372 siguientes, criticada por Leibnitz,

y combatida de diversas maneras por otras muchas personas.

CAPÍTULO XX.

DE LA FILOSOFIA DE ESPINOSA.

BARUCH, ó Benito Espinosa, nació en Amsterdam, de padres judíos, en 1632. Estudió en hebreo la Biblia, el Talmud, y despues la filosofía cartesiana. En su principio, dió pruebas de talentos distinguidos; mas bien pronto se suscitaron en su entendimiento dudas sobre las doctrinas rabínicas, sobre la Biblia y sobre toda la religion: dejó el judaismo, á lo que se cree abrazó el luteranismo, le abandonó y se precipitó en el ateismo. Desacreditado por todas partes á causa de su impiedad, se retiró al campo, y vivió allí del producto de los vidrios de óptica que hacia, y consagró á las meditaciones filosóficas todo el tiempo de que podia disponer.

En 1664, se volvió á Reinsbourg, cerca de Leyda, y publicó allí su opinion sobre la filosofía cartesiana, bajo el título de *Principios de la filosofía de René, Descartes, demostrada geométricamente*. La apología del cartesianismo hecha por un ateo, no fué favorable á esta doctrina, como se deja conocer bien; los que ya le acusaban de caminar al ateismo, aprovecharon esta circunstancia para comba tirle mas vigorosamente todavía.

Se retiró Espinosa segunda vez al campo junto á la Haya: bien pronto se fijó en la Haya misma, donde se deseaba verle. Vivió aquí en una especie de soledad, presentándose rara vez en público, no recibiendo visitas sino de un pequeño número de amigos, y observando una vida frugal y muy arreglada, tal como lo exigia su quebrantada salud. Sin embargo fué atacado de pulmonía, languideció largo tiempo, y concluyó por morir repentinamente en 1677, de edad de cuarenta y cinco años. Su muerte fué la de un perfecto ateo, segun la opinion comun.

Bajo el velo del anónimo, publicó en 1670 un *Tra-
tado teológico-político*. Esta perniciosa obra contenia
principios detestables, aunque un poco disfrazados. A su
muerte, dejó Espinosa otras obras en manuscritos. Luis
Meier, médico de Amsterdam, impió declarado como él,
y algunos otros de sus amigos, reunieron y publicaron lo
que pudieron encontrar suyo, bajo el título de *Obras
póstumas*, un volúmen en cuarto. En este volúmen es
principalmente donde se halla espuesto el sistema mas
monstruoso que se habia imaginado hasta entonces. El
fondo de este sistema consiste en decir que no hay en el
mundo mas que una sola y única sustancia; que esta sus-
tancia tiene dos atributos esenciales, diversificados hasta
lo infinito, la estension y el pensamiento. Partiendo de
este axioma, admitido por los antiguos *Nada se hace
de nada*, concluyó Espinosa que ninguna sustancia puede
ser criada, porque procederia de la nada. Pues quien dice
sustancia, dice sér; quien dice sér, dice infinito, puesto
que el sér debe estar en sí mismo, debe ser por sí mismo
y no puede ser limitado: ahora bien, lo infinito no puede
producir lo finito; pues de otra manera le tomaria donde
no estuviera, le haria proceder de la nada, lo que es ab-
surdó. Luego lo finito é infinito existen al mismo tiempo,
no constituyen mas que una sustancia eterna, infinita y
absoluta: no hay allí otro Dios que este gran todo ani-
mado que se llama naturaleza.

Procediendo despues, segun el método de los geóme-
tras, hace Espinosa increíbles esfuerzos de combinaciones
y de cálculos para coordinar en conjunto las diferentes
partes de su absurdo sistema. Otros, antes que él, habian
enseñado tambien el panteísmo, y presentado el mundo
como un todo único, como un grande animal; pero nin-
guno habia ensayado todavía erigir esta monstruosa idea
en teoría científica, con semejante aparato de razona-
mientos; esplicar sériamente por interminables argumen-
taciones metafísicas y geométricas los atributos de este
pretendido Dios, el alma humana y sus facultades, las



pasiones y los vicios, la virtud y sus principios. Negaba Espinosa, como de razon, la libertad humana, la vida futura, sus penas y recompensas, la diferencia esencial de bien y del mal, etc. Muchos autores distinguidos, como Cuper (1), Jacquelot (2), Abbadie (3), Fenelon (4), y algunos filósofos poco religiosos, tales como Bayle y Voltaire, han tomado el trabajo de refutar este incoherente sistema, de mostrar su falsedad, contradicciones y absurdos. En vano algunos modernos, Buhle, por ejemplo, trataban de presentarle bajo un aspecto mas favorable; nunca conseguirán acreditarle en el entendimiento de los hombres sensatos.

Desde el tiempo de su aparicion, tuvo sin embargo este destructor sistema algunos partidarios: en primer lugar, los amigos del autor: esto debia suceder; y despues ciertos sábios sistemáticos deslumbrados por las formas científicas, ó arrastrados acaso por una secreta inclinacion del corazon, que abrazaba ávidamente, sin reflexiones graves, toda doctrina favorable á las pasiones viciosas. Se citan entre otros:

1.º El conde de Boulainvillers, gentilhombre, procedente de una antigua familia de Picardía, nació en 1658, autor de muchas obras poco favorables al cristianismo, publicó un *Análisis del libro teológico-político de Espinosa*. Espuso en esta obra con satisfaccion, y de una manera mucho mas clara que el original, los funestos principios del padre de los ateos modernos. Sin embargo, no era ateo Boulainvillers; murió en 1722, poseido de sentimientos cristianos, entre los brazos del P. de la Borde, general de la congregacion del Oratorio.

2.º Brucker y Buhle, despues de él, han colocado á Francisco Cuper en el número de los partidarios de Es-

(1) Ha hecho: *Arcana atheismi revelata*.

(2) Theol. protect., *Disertacion sobre la existencia de Dios* en 1697.

(3) Ministro calvinista, *Tratado de la religion cristiana*.

(4) *Existencia de Dios*.

pinosa, á pesar de su libro intitulado: *Arcana atheismi revelata, philosophice et paradoxe refutata examine tractatus theológico-politici* (1). Las razones que aducen, son: 1.º que Cuper no presenta mas que débiles argumentos para manifestar que hay un Dios separado del universo; 2.º á su parecer tambien, la razon sola no puede demostrar esta verdad; 3.º no puede concebir una sustancia puramente espiritual, ni conocer en qué se diferencian el vicio y la virtud.

No habiendo podido leer esta obra, no podemos juzgarla por nosotros mismos.

3.º Federico Guillermo Hosse, publicó en Berlin en 1672 una obra impía, bajo el titulo de *Armonia de la razon y de la fé*. En esta obra sostiene tambien que no es Dios distinto del universo: segun él, no existe mas que una sustancia, de la que el hombre es un modelo. La inteligencia humana consiste en una materia sutil, sometida á una infinidad de órganos, y puede ser modificada hasta lo infinito: no hay en ella providencia, ni leyes naturales, ni divinas, propiamente hablando; nuestra alma no es inmortal por su naturaleza, etc. Esta abominable doctrina hizo perder á Hosse el puesto que ocupaba en la corte del elector de Brandebourgo.

4.º Otros muchos filósofos de Alemania ó de los Países Bajos, como Federico Van-Leenhof, Abraham Kufoeler, Enrique Waimars, y todavía mas, Teodorico Luis Lav, publicaron obras llenas de proposiciones arriesgadas y temerarias: se hicieron por esto sospechosos de espinosismo, ó de opiniones que se acercaban mucho á este sistema irreligioso.

(1) Misterios revelados del ateísmo, refutados filosófica y paradójicamente por el exámen del tratado teológico-político.

CAPÍTULO XXI.

DE LA FILOSOFÍA DE NEWTON.

HABLAREMOS poco de Newton, porque el mérito de este hombre célebre ha versado casi exclusivamente sobre las ciencias matemáticas y astronómicas, de las cuales no podemos ocuparnos sino de una manera accesoria.

Isaac Newton nació en Cambridge, de una antigua familia noble, en 1642. Desde sus primeros años estudió las obras de Euclides, de Descartes, de Kepler y de Wallis (1): hizo descubrimientos en su juventud, obtuvo una plaza de profesor en la universidad de Cambridge, y se distinguió allí singularmente. Nombrado miembro del parlamento en 1658, fué á establecerse á Londres, y fué elegido para presidir la academia de las ciencias de esta capital, dignidad que conservó toda su vida. Hecho inspector de las monedas, adquirió con este destino lucrativo una grande fortuna.

A pesar de las funciones públicas de que estaba encargado, y que le absorbían una parte de tiempo, trabajaba en las ciencias naturales con un ardor increíble, y vivió sin embargo hasta los ochenta y cinco años.

Sus funerales fueron magníficos, y sus cenizas reposan en la abadía de Westminster, al lado de las de los reyes y de los hombres mas grandes de la nacion.

No se ha visto acaso nunca un sábio cuyo mérito haya sido reconocido tan generalmente como el de Newton, á pesar de lo que se le ha echado justamente en cara, respecto á Leibnitz, en una controversia de la que hablaremos despues. Le han considerado los ingleses como uno de los elementos de su gloria nacional. Su reputacion,

(1) Célebre matemático inglés, nació en 1616.

que fué universal durante su vida, no ha sufrido descrédito alguno despues de su muerte.

Traspassando la inmensidad de los espacios por la fuerza de su genio, fué á escudriñar las leyes que siguen los cuerpos celestes en su constante armonía; y, sobre sus diversos movimientos, fundó una nueva teoría establecida tan sólidamente, que destruyó los torbellinos de Descartes: esplicó lo que Galileo habia entrevisto solamente, y satisfizo á los mejores entendimientos. Su sistema fué generalmente adoptado.

Hé aquí la ocasion de su descubrimiento: yendo un dia de Londres á Cambridge, vió caer fruta de un árbol (1); le vino al pensamiento investigar la causa física de esta caida, y de la caida en general de los cuerpos que se llaman pesados. Observando que la celeridad de su movimiento se aumentaba á medida que se aproximaban á la tierra, en razon de su masa y de la distancia que tenian que correr, concluyó de esto que habia en el centro de la tierra una fuerza que los atraia: llamó á esta fuerza centripeta. Reconoció que estendiéndose esta fuerza hasta la luna, satélite de la tierra, la impedia perderse en los espacios, y la contenia en su movimiento eclíptico regular.

Mas como esta fuerza, si no hubiese sido neutralizada por una fuerza opuesta, hubiera hecho caer la luna en línea recta sobre nuestro globo, admitió una fuerza de proyeccion resultante del movimiento de rotacion, y llamó á esta fuerza centrífuga.

La combinacion de estas dos fuerzas opuestas conserva á los cuerpos celestes en sus respectivas posiciones, en medio de la inmensidad donde giran en sentido inverso, con una incomprendible velocidad.

El sol atrae y retiene en sus órbitas todos los planetas de que es el centro. Nunca, desde el principio del mun-

(1) Otros dicen que estando sentado al pie de un manzano, vió caer una manzana, etc.

do, han experimentado estos movimientos arreglados tan admirablemente el menor desorden. Hizo Newton experimentos ingeniosos sobre la luz, descompuso sus rayos y halló los siete colores primitivos: descubrió la reflexion, la refraccion, y la difraccion, principios de una multitud de fenómenos admirables, tanto naturales como artificiales. Calculando con rigorosa precision las leyes que siguen los rayos luminosos en estos prodigiosos efectos, él mismo hizo su aplicacion por la invencion de un telescopio de una nueva especie. Siguiendo sus mismos principios, es como se obtienen cada dia tantos maravillosos resultados que nos admiran.

Este ilustre sábio, no trataba de explicar filosóficamente la naturaleza de las leyes que rigen el mundo: se limitaba á observarlas y á deducir sus consecuencias, persuadido que no se podia hallar la razon de su existencia sino en solo Dios. Su veneracion hácia la infinita grandeza del que con una palabra ha hecho salir tantas maravillas de la nada, y las mantiene en un orden tan perfecto, no tenia límites. Al fin de su primera obra compuesta en latin, y que ha sido traducida en francés, bajo el título *Principios matemáticos de la filosofia natural*, forma el cuadro siguiente del Dios criador.

La admirable armonía que reina sobre la tierra, en el mar y en el cielo, no depende de causas mecánicas, ni de una alma del mundo; proviene del poder, de la sabiduría, de la voluntad y de la autoridad de Dios, que no es por consiguiente el universo, el espacio, la duracion, sino que es necesario, eterno, inconmensurable, infinito, presente en todas partes, solo semejante á sí mismo en cuanto á su poder y á su esencia; todo espíritu, fuerza y acción, oculto á la vista de los mortales, y no manifestándose mas que por medio de efectos y beneficios que ordenan la adoracion, y conducen á la virtud.

Se encuentra un trozo casi semejante á este al fin de su *Optica*, tratado profundo sobre los efectos de la luz.

Ademas de sus *Principios* y de su *Optica*, escribió otras muchas obras de matemáticas y de observaciones naturales; un compendio de cronología que no es muy apreciado; un comentario sobre el profeta Daniel, y otro sobre el Apocalipsis. Se conviene en que en estas últimas obras hay algunas cosas poco exactas, y otras que son efecto de las prevenciones del autor contra los católicos. Pero por todas partes se vé al filósofo penetrado del temor de Dios, poseído de respeto hácia la revelacion, y eminentemente religioso.

CAPÍTULO XXII.

DE LA FILOSOFIA DE LEIBNITZ.

GODOFREDO Guillermo Leibnitz, hijo de un profesor de filosofía de la universidad de Leipsick, nació en esta ciudad en 1646. A la edad de seis años perdió á su padre. Su madre, mujer juiciosa, discreta y prudente, no despreció nada para hacerle instruir. El jóven aprendió desde luego los elementos del griego y del latin, en el colegio de san Nicolás en Leipsick, pero no se atuvo mucho tiempo á las reglas comunes: bien pronto las traspasó y se puso á leer como los sábios, las obras clásicas, escritas en las dos lenguas. Jóven todavía, fué conocido y apreciado por los hombres distinguidos, especialmente por el célebre Tomasio, profesor en la universidad de Leipsick, bajo el cual estudió los principios de la filosofía. Entre los antiguos sistemas supo distinguir desde este tiempo los de Pitágoras y Platon: les dió la preferencia en su entendimiento sobre todos los demas.

Enviado á Jena, estudió allí las matemáticas de una manera especial, durante un año. De vuelta á Leipsick, defendió, bajo la presidencia de Tomasio, una tésis pública, sobre el *Principio del individuo*. Habiéndose declarado por los nominales contra los tomistas, que eran los

realistas, mostró en estas antiguas sutilezas de la escuela mucha penetracion unida á una grande sagacidad.

Se puso á estudiar la jurisprudencia, y á la edad de diez y ocho años dió á luz sus *Cuestiones filosóficas sacadas del derecho*; el mismo año publicó su *Arte combinatorio*, obra profunda sobre la teoría de los números.

A los veinte años, ensayó hacerse doctor en derecho; pero las intrigas fraguadas por la envidia, le impidieron obtener la dispensa de edad que le era necesaria. Descontento de esta denegacion dejó á Leipsick, se presentó en Alfort, donde fué acogido con benevolencia. Se apresuraron á concederle la dispensa que le habian rehusado en Leipsick, y se le colocó en el número de los doctores.

Publicó en esta ciudad un Tratado *De los casos dudosos en el derecho*. Esta obra fué estimada generalmente. Habiendo rehusado una plaza de profesor que se le ofrecia, se volvió á Nuremberg, y entró en una sociedad de alquimistas de esta ciudad, esperando beber allí algunos conocimientos. Bien pronto reconoció la nada de los misterios químicos á que se entregaba; se retiró de esta asociacion y se unió al baron de Boinebourg, canciller del elector de Maguncia; por influjo de este señor obtuvo una plaza en la córte del elector.

Las funciones públicas á que debió dedicarse, no le hicieron despreciar el estudio. En 1668, compuso un libro importante sobre la jurisprudencia, y dió una nueva edicion del tratado *De los verdaderos principios de filosofia, y de la verdadera manera de filosofar* por Nezzoli. Publicó tambien diferentes memorias filosóficas. Encargado en 1672 de acompañar al hijo del baron de Boinebourg, su protector, á París, aprovechó su permanencia en esta capital para completar sus estudios, y se dedicó especialmente á las matemáticas transcendentales. Habiendo hecho conocimiento con Huygens, célebre astrónomo, sacó gran provecho de la obra que acababa de publicar este sábio: *Sobre las oscilaciones del péndulo*.

Habiendo muerto el baron de Boinebourg, y no necesitando ya su hijo de mentor, se encontró Leibnitz sin empleo. Por medio de Fontenelle hubiera podido tener uno en París haciéndose católico; mas no quiso renunciar al protestantismo. En 1676 fué á Lóndres para visitar allí á los sábios, con quienes estaba en relacion hacia mucho tiempo, entre otros á Newton, Collio, Oldenbourg, etc. La pension que le asignó el elector de Maguncia cesó de pagársele. Entonces volvió á París, esperando encontrar allí mas fácilmente un medio de existencia. Por la proteccion del duque de Brunswich, á quien habia tenido ocasion de conocer, y al cual se dirigió, obtuvo el título de consejero de la córte y de bibliotecario de Hannover, con la facultad de permanecer en el extranjero el tiempo que quisiese. Ejecutó en París el plan de una máquina aritmética que habia concebido en Lóndres. Por este trabajo fué admitido miembro correspondal de la Academia de las Ciencias.

Habiendo vuelto á Inglaterra en 1677, no permaneció allí mas que quince dias; pasó por la Holanda y fué á establecerse en 1677 cerca del duque de Brunswich, al cual se esforzó á prestarle los servicios que pudo. Poco despues publicó, bajo un nombre supuesto, un tratado *Sobre el derecho de soberanía y de embajada*, en favor de los príncipes de Alemania que no eran electores. Era de este número el duque de Brunswich: se vé que trabajaba por él.

En esta época se suscitó una viva contestacion entre Newton y Leibnitz, con motivo del descubrimiento del cálculo diferencial é integral: cada uno se le atribuía. La Academia de las Ciencias de Lóndres nombró una comision para terminar esta diferencia, en la que se traspasó los límites de la moderacion por una y otra parte. Los miembros de la comision pronunciaron en favor de Newton: Leibnitz lo atribuyó á injusticia y reclamó vigorosamente contra esta decision. Los matemáticos modernos, especialmente en Alemania, están unánimemente por

Leibnitz. Acaso hicieran los dos sábios á la vez este descubrimiento de tanta importancia.

Othon Mencke, de Leipsick, comenzó en 1683 la publicacion de un diario bajo el título de *Actas de los eruditos*; se asoció á él Leibnitz, insertó en esta coleccion muchas memorias importantes, y dió así á conocer al mundo sábio sus ideas y los principios de sus opiniones filosóficas. Suministró igualmente artículos á diversos diarios literarios franceses.

Encargado de escribir la historia de la casa de Brunsvich, viajó durante tres años por la Franconia, la Suavia, la Baviera y el Austria, y llegó hasta Italia, á fin de proporcionarse los documentos que le eran necesarios. Supo aprovecharse de todas las circunstancias para aumentar sus conocimientos en todo género.

Luego que hubo terminado sus obras históricas, se dedicó de nuevo á la filosofia, é hizo de ella un estudio mas profundo. En este tiempo fué cuando publicó sus dos célebres sistemas, el de las mónadas y el de la armonía preestablecida. En una obra titulada *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, que no vió la luz pública hasta despues de su muerte, refutó á Locke.

Sus consejos cerca de Federico I contribuyeron á hacer establecer en Berlin una academia, de la que fué presidente en 1702, sin obligacion de residencia. Ensayó obtener que se estableciesen tambien academias semejantes en Dresde y en Viena, pero no lo consiguió. En 1710 publicó sus *Ensayos de Teodicea*, obra teológica y filosófica á la vez. Al año siguiente fué visitado por el czar Pedro el Grande, y preguntado sobre los medios de civilizar la Rusia.

Despues de haber escrito otras muchas obras relativas á las circunstancias políticas del tiempo, murió en 1716, de edad de 70 años.

Se le ha considerado generalmente como uno de los mas grandes genios de los tiempos modernos. Su conducta moral fué siempre intachable, aunque no fué ca-

sado. Educado en la comunión luterana, no abrazó otra religion: dió pocas señales de culto exterior, y rehusó, segun se dice, en sus últimos momentos, la asistencia de un ministro que se le proponia.

Sin embargo, respiran sus escritos por todas partes el odio á la impiedad, el respeto á la religion, y la fé en la revelacion cristiana. Sostuvo tambien, por espacio de mucho tiempo, una correspondencia con Bossuet, que tenia por objeto la reunion de los protestantes á la Iglesia romana. Parecia poco alejado de ello, y probablemente se hubiera adherido si no hubiesen estado fundados sobre el protestantismo los derechos del duque de Brunswick á la corona de Inglaterra. El temor de perjudicarle hizo romper bruscamente sus relaciones con el prelado francés.

La coleccion de las obras completas de este distinguido filósofo, se compone de seis grandes volúmenes en cuarto. Los escritos puramente filosóficos, que no forman sino una pequeña parte, están todos sin conexion esencial entre sí, y no constituyen un cuerpo de doctrina unida en conjunto. Los *Ensayos de Teodicea*, dos volúmenes en octavo, son lo que hay mas importante en este género.

La filosofia de Leibnitz es una especie de eclecticismo, que participa del pitagorismo, del platonismo y del cristianismo. Sin embargo, en cuatro puntos especialmente es original el célebre autor por la forma y los detalles, si no lo es absolutamente en cuanto al fondo: son estos las mónadas, el optimismo, la armonía preestablecida y el origen del mal.

MÓNADAS. 1.º Hay unas sustancias que contienen diversas partes: descomponiéndolas se llega necesariamente á unos elementos simples ó reales. Luego los primeros principios de las sustancias compuestas son simples, es decir, sin estension, sin partes, absolutamente indivisibles: son, pues, verdaderas mónadas ó unidades indivisibles.

2.º Siendo simples é indivisibles estas mónadas, no pueden nacer por generacion, por produccion ó por desarrollo, ni perecer por disolucion. No pueden existir ó dejar de existir sino por un instante indivisible, por creacion ó por aniquilamiento.

3.º Aunque inalterables en su esencia, tienen sin embargo todas las cualidades que les son propias: de otra manera no diferirian del no ser, y no se las podria distinguir unas de otras, pues repugna que haya en ellas á la vez identidad y distincion. Todos los séres de la naturaleza difieren tambien entre sí por algun punto, y no es posible que haya dos cosas absolutamente semejantes.

4.º Las mónadas están en una continua vicisitud, pues todo sér criado está sujeto á cambio. Como no puede obrar sobre las mónadas causa alguna esterna, es necesario que lleven en sí mismas el principio de su cambio: este principio constituye la esencia de la fuerza.

5.º Como los diversos cambios no se hacen sino por grados, con innumerables variaciones, se sigue que cada mónada contiene en su simplicidad una pluralidad de afecciones, de cualidades y de relaciones: así hay multiplicidad en la unidad.

6.º El estado pasajero que marca á la vez, en la mónada, unidad y multiplicidad, se llama percepcion, pero percepcion sin conciencia. La accion del principio interno, que produce el cambio de una percepcion á otra, puede llamarse apetito. Así las mónadas no contienen otra cosa mas que percepciones y cambios: mas como son ellas mismas la causa de sus acciones internas, como se bastan á sí mismas, son, en cierto modo, unos autómatas incorpóreos, y se las puede llamar *entelequias* (1).

(1) Esta palabra ha sido empleada por Aristóteles. No se está muy acorde sobre su significacion; mas parece significar aquí un sér completo, ó perfecto en su género. Leibnitz la toma frecuentemente por el alma, que forma el complemento del sér organizado.

7.º Se las puede tambien llamar almas, si se quiere dar este nombre á todas las sustancias simples que tienen, en el sentido genérico, percepciones y apetitos. Sin embargo, es mejor llamar mónadas y *entelequias* á las sustancias simples que no tienen mas que la percepcion con el apetito, y reservar la palabra alma para las sustancias simples, que juntan, á la percepcion, la conciencia y la memoria.

8.º En el desfallecimiento, el estupor y el sueño, en nada difiere el alma de la simple mónada: está afectada siempre de percepciones, pero no tiene su conciencia.

9.º El estado presente de la mónada viene de su estado precedente, como un movimiento procede de otro. Cuando salimos del estupor ó del sueño, adquirimos, en el instante mismo, la conciencia de nuestras percepciones; hay pues antes en nosotros otras percepciones contiguas á estas; pero carecemos de su conciencia: desde entonces no podemos recordarlas.

10.º En cuanto á la memoria, que reproduce las imágenes de los objetos sensibles, no hay diferencia entre el hombre y la bestia: pero el hombre solo tiene el conocimiento de las verdades eternas y necesarias: de aquí proceden la razon, la verdad y las ciencias. Los brutos no pueden elevarse jamás á esta region intelectual.

11.º Nada puede existir ó ser modificado de una manera cualquiera, sin una razon suficiente que lo determine á existir mas bien que á no existir; ó á ser modificado de tal manera mas bien que de otra. Aun cuando esta razon no nos es conocida, lo que sucede frecuentemente, existe sin embargo, y no puede ser de otra manera. Así toda verdad tiene su razon suficiente que la constituye. Si se trata de una verdad necesaria, se llega, por medio del análisis, al primer principio y por aquí tambien á la razon suficiente. Mas cuando se trata de verdades accidentales, no se puede encontrar su razon

suficiente mas que en una sustancia simple, única, independiente y necesaria. Ahora bien, esta sustancia es Dios, cuya existencia y perfecciones se demuestran á sí. La voluntad de Dios es la causa arbitraria de todas las cosas accidentales: su inteligencia es el origen de toda realidad, de toda esencia, y de toda posibilidad. Dios es pues la unidad absoluta, la mónada primitiva y perfecta, que ha creado todas las demas mónadas.

OPTIMISMO. 1.º La razon suficiente del movimiento de las mónadas se encuentra en la relacion de las unas con las otras; como no pueden obrar físicamente unas sobre otras, puesto que son simples, no puede proceder esta razon mas que de la predisposicion de Dios, que las ha coordinado primitivamente en sus relaciones reciprocas y constituido en una armonía perfecta.

2.º Ente las mónadas posibles, diferentes entre sí é infinitas en número, no ha criado Dios mas que un número determinado de ellas. ¿Por qué ha criado estas mas bien que aquellas igualmente posibles? Ha debido determinarle en esta eleccion una razon suficiente: pues bien, no ha podido tener otra razon suficiente que la perfeccion intrínseca de las mónadas, que ha elegido con preferencia á las demas. Dios pues ha hecho lo que habia mejor: por consiguiente, el mundo actual es el mas perfecto de todos los mundos posibles.

ARMONIA PREESTABLECIDA. 1.º En virtud de la armonía que ha establecido Dios entre las mónadas, cada una está en relacion con todas las demas, y espresa las diversas relaciones de las demas con ella: es, por consiguiente, una especie de espejo representativo del mundo entero. Mas como son innumerables estas relaciones, hay á la vez, en el universo, la mas grande diversidad y la armonía mas perfecta posible: diversidad y armonía que Dios solo puede abrazar en su estension.

2.º El cuerpo, por su conexion con el todo, representa el universo; el alma, por su conexion con el cuerpo y el todo, representa igualmente el universo: el cuerpo y

la mónada, su entelequia, es decir, el alma, constituyen el sér vivo ó el animal. El cuerpo de todo animal es orgánico: y todo cuerpo es una especie de máquina divina, cuya perfeccion escede infinitamente á las máquinas artificiales.

3.º Cada porcion de materia no solo es divisible hasta lo infinito, sino que está dividida actualmente en una infinidad de partículas, de las cuales cada una tiene su propia actividad; de otra manera, no podia representar el universo entero. Hay, pues, en la menor partícula de materia, un mundo de criaturas vivas, de entelequias, y de almas: no hay nada, en el universo, muerto, estéril ó inútil, sino en apariencia.

4.º Todo cuerpo vivo tiene una entelequia dominante, que es su alma: pero los miembros de este cuerpo están llenos de séres vivos, de plantas, y de animales, y cada uno de estos séres tiene tambien su entelequia dominante.

5.º Los cuerpos están en una pequeña vicisitud: se exhalan unas partes y vienen otras; pero el alma no varía.

6.º Habiendo sido criadas en conjunto todas las mónadas, han existido los gérmenes de todos los cuerpos orgánicos y las almas que los animan, en número infinito, desde el principio del mundo: lo que llamamos concepcion no es mas que la ocasion presentada al germen para desarrollarse y al alma para salir de su sopor. Así propiamente hablando, el animal no nace ni muere; cambia solamente de forma. No es esto la metempsícosis, pues no puede existir el alma sin el cuerpo; es una metamorfosis. Los gérmenes orgánicos y sus entelequias ó almas son en número infinito; pero solo una porcion de esta inmensa multitud está destinada á aparecer sobre la escena del mundo visible.

7.º El alma sigue leyes que le son propias; el cuerpo sigue igualmente las suyas: pero estas dos sustancias están constituidas por el Criador en tal armonía, que se

corresponden siempre perfectamente. Hé aquí en qué consiste su union, y lo que llamamos armonia preestablecida.

Descansa todo esto sobre unas hipótesis que evidentemente carecen de solidez.

ORIJEN DEL MAL. Distingue Leibnitz tres clases de mal: el mal metafísico, el mal físico y el mal moral.

1.º El mal metafísico es el límite del sér, su imperfeccion. Este mal no pide ninguna causa: es inseparable de la criatura, porque toda criatura es esencialmente limitada.

2.º El mal físico es lo que afecta desagradablemente á un sér sensible. Este mal igualmente no es mas que una negacion, y no pide causa alguna propiamente dicha; pues está en oposicion con el bien; el bien es una realidad: repugna pues que dos realidades estén opuestas una á otra. Luego el mal no es mas que una limitacion de la realidad ó una pura negacion.

3.º El mal moral es la transgresion culpable de las leyes divinas, la violacion del órden, y lo que se llama el pecado: este mal es el resultado de la libertad que ha puesto Dios en nosotros de hacer el bien ó el mal, libertad que no nos ha concedido mas que para buen fin.

Refiere el autor aquí brevemente y refuta las objeciones de Bayle, sacadas de la bondad, de la sabiduria, de la justicia y santidad de Dios; demuestra cómo ha podido Dios, sin lastimar sus atributos, poner en nosotros una libertad cuyos abusos provoca.

Sin embargo quiere que el hombre, á pesar de lo libre que es, no pueda determinarse á un acto mas bien que á otro sin una razon suficiente; que, por consiguiente, esté en la necesidad de tomar siempre el partido que le parezca mejor.

Por lo demas, la Teodicea de Leibnitz, si se exceptúan estos sueños sublimes, contiene una sana doctrina en filosofia y en religion. Empeñó el autor esta obra para calmar las inquietudes que la lectura de Bayle habia pro-

ducido en el ánimo de la reina de Prusia. Por esto, comienza por conciliar la fé con la razon, y demuestra cómo podemos, sin contradiccion, creer lo que no comprendemos. En seguida, profundizando y presentando claras las verdades conmovidas por las dudas del filósofo escéptico, apoya su existencia sobre sólidas razones.

La armonía preestablecida, general, sosteniéndose en sí misma, estaba en oposicion espresa con la opinion de Newton, que exigia el concurso perpétuo de Dios para conservar el orden del mundo, como le habia sido necesario para organizarle la primera vez.

Clarke (1), sabio teólogo inglés, siguió el partido de Newton: se empeñó entonces, entre Leibnitz y Clarke, una controversia metafísica que tuvo mucho lucimiento. El doctor inglés presentó objeciones que fueron resueltas bastante débilmente. Sin embargo, el triunfo quedó por Leibnitz; al menos así es como se ha creído.

Se conviene generalmente en alabar los sentimientos distinguidos, las miras elevadas y el genio profundo del filósofo alemán; pero se conviene también en que sus sistemas descansan sobre aserciones sin fundamento, y contienen principios evidentemente falsos. ¿Qué son en efecto las mónadas simples, de las cuales sin embargo son formados los cuerpos sensibles? la multitud de seres organizados que se encuentran por todas partes? las simples apariencias de esterilidad, de muerte, de caos, y de confusion? las determinaciones libres producidas, sin embargo, por una razon suficiente tomada de los objetos exteriores? la necesidad de elegir libremente lo que nos parece mejor? Cómo persuadirnos que el mundo actual, es el mas perfecto de todos los mundos posibles; que cada una de sus partes es tan completa como podia serlo; que las diferentes especies de males no son mas que unas negaciones que concurren á la perfeccion del mundo, etc?

(1) Samuel Clarke, nació en 1675, doctor de Cambridge, murió en 1729.

Bayle, vigorosamente perseguido en su escepticismo por su formidable adversario, atacó por su parte la armonía preestablecida decorosamente, pero con energía. Presentó un encadenamiento de objeciones que se hallan en las últimas ediciones de su *Diccionario* (tomo cuarto, pagina ochenta y cinco, sexta edición). Leibnitz respondió, desarrolló mas su sistema, y no lo hizo mejor.

Tuvo que defender tambien contra el P. Lami (1), sabio benedictino, que en un libro intitulado: *Del conocimiento de si mismo*, presentó fuertes dificultades contra la armonía preestablecida y sus consecuencias.

Leibnitz rindió homenaje á los talentos de Descartes; pero trató severamente su filosofía y á los que la defendian. No queriendo por fundamento de la certeza la percepcion clara y distinta, le sustituia el principio de la contradiccion: *Idem non potest esse simul et non esse* (2): exigia que no se admitiese como cierto mas que lo que era comprobado por la esperiencia, ó sólidamente demostrado. La célebre demostracion de la existencia de Dios, por la idea que tenemos de él, le parecia incompleta; trató de darle el complemento que la creia necesario. Consideraba como inadmisibile el sistema de las causas ocasionales. Pero le embarazó el P. Lami, objetando que la armonía preestablecida venia á ser la misma cosa en cuanto al fondo; lo que en efecto parece verdadero.

El mismo Leibnitz, criticó en muchos puntos los principios del P. Malebranche especialmente en cuanto á los elementos primitivos de los cuerpos, y al espacio en que son recibidos. Sin adoptar la teoria paradojal que todo nos lo hace ver en Dios, muestra su sublimidad, y parece poco alejado de ella.

Se leerá con interés una obra de M. Emery, titulada:

(1) Dom Francisco Lami, benemérito, nació en Montreau, cerca de Chartres en 1636, murió en san Dienisio en 1711.

(2) La misma cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo.

Pensamientos de Leibnitz, sobre la religion y la moral, dos volúmenes en octavo. Este libro dará una alta idea del carácter religioso del filósofo de Leipsick.

Algunos de sus escritos están en aleman. El mayor número está en latin ó en francés. Su estilo es sencillo, claro y noble, segun acostumbraban los grandes escritores de aquella época.

Se encontró entre sus manuscritos, despues de su muerte, un opúsculo latino que tenia por titulo: *Historia et commentatio linguæ caracteristicæ universalis, quæ simul sit ars inveniendi et judicandi* (1). Por espacio de mas de treinta años, habia poseido la idea de una lengua universal que espresára los pensamientos, como las cifras árabes espresan los números en vez de significar los sonidos: creia posible esta lengua, y sin embargo sus esfuerzos no han tenido resultado.

CAPÍTULO XXIII.

DE LA FILOSOFIA DE LOCKE.

JUAN Locke, nació en Wrington en 1632, hizo sus primeros estudios en Lóndres, y pasó despues á la universidad de Oxford, donde le fué enseñada la filosofía segun el método de Aristóteles, usado entonces en las escuelas: no le agradó mucho. La lectura de las obras de Descartes le agradó mas: sin embargo, se le presentaban al entendimiento multitud de objeciones contra los sistemas del filósofo francés.

Estudió la medicina, que no ejerció, despues la filosofía y especialmente la metafísica, á la que consagró una gran parte de su vida.

(1) Historia y descripcion de una lengua caracteristica universal, que sea al mismo tiempo un arte de inventar y de juzgar.

Habiendo acompañado al embajador inglés á Prusia, en 1664, permaneció un año en Berlin. Vuelto á Inglaterra, se unió al conde de Shastbury. En 1668 vino á París con el conde de Northumberland, y permaneció allí muchos años. De vuelta á Inglaterra, entró en casa del conde de Shastbury, siguió su fortuna y fué honrado y desgraciado con él. Retirado á Holanda, acabó allí su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, obra que habia principiado en 1670.

Despues de la revolucion de 1688 que colocó al príncipe Orange sobre el trono de Inglaterra, Locke, de vuelta á Lóndres, ocupó allí empleos honoríficos y lucrativos. En 1690 publicó su obra, y algunos despues hizo de ella segunda edicion.

Obligándole su quebrantada salud á pasar una parte de su vida en el campo, empleó sus horas de descanso en componer otras obras, que dió á luz sucesivamente: se puede citar entre otras su *Cristianismo racional*, dos volúmenes en dozavo. En esta obra redujo casi á nada la fé cristiana esencial. Así fué acusado de tender al socinianismo.

Fué debilitándose su salud, y murió en 1704, de edad de setenta y tres años.

Su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, ha sido traducido en francés por Coste, y publicado en cuatro volúmenes en dozavo. En esta obra, es necesario buscar el sistema filosófico de Locke. Generalmente toma este autor el contra-peso de Descartes. Desde el principio de su *Ensayo*, se declara contra las ideas innatas; sostiene que el alma no piensa esencialmente, que saliendo de las manos del Criador es como una tabla rasa, que nuestras ideas proceden de los sentidos ó de las reflexiones de nuestro entendimiento, sobre las impresiones recibidas por los sentidos; de manera que no hay nada en el entendimiento que no haya estado antes en los sentidos.

Despues de grandes detalles sobre las ideas simples y las compuestas, pretende que elabora el entendimiento

las ideas simples, que las combina y forma de ellas las ideas compuestas: procura seguir esta operacion y demostrar cómo se hace.

Trata del espacio, de la estension, del vacío, de la duracion, de los números, de lo finito, de lo infinito, y de otros diferentes modos simples de la idea; despues de los modos del pensamiento, del placer, del dolor, de la potencia activa y pasiva, de la voluntad y del entendimiento.

Llegando á hablar de la libertad, como por ocasion, la define: la facultad de pensar ó de no pensar, de obrar ó de no obrar, á su gusto. No pertenece esta facultad á la voluntad, sino á todo el hombre; el hombre es determinado, en el uso que hace de su libertad, por el deseo del cambio; este deseo es el resultado de la inquietud en que está ó del malestar que experimenta. Examina el autor cómo adquirimos el conocimiento de estos diversos objetos espirituales, y cómo nos viene este conocimiento de los sentidos. Establece despues el mismo exámen acerca de las ideas complexas y colectivas de sustancia; sobre las ideas de relaciones en general, de relacion de causa y de efecto, de identidad y de diversidad, respecto á las ideas de bien y de mal moral, de ley divina y de ley humana; sobre las ideas claras y oscuras, distintas y confusas, reales y quiméricas, completas é incompletas, verdaderas y falsas. Despues de esto pasa á las palabras que sirven para espresar las ideas, y sobre esta parte desarrolla una larga teoría; despues, profundizando la naturaleza de los conocimientos que versan sobre las ideas, dice que son todas intuitivas, demostrativas ó sensitivas.

Hablando de los límites dentro de los cuales está encerrado nuestro entendimiento, arriesga este principio, que ha parecido favorable á los materialistas, á saber: *Que no seremos acaso capaces nunca de conocer si un sér puramente material piensa ó no, en razon á que nos es imposible descubrir, por la contemplacion de nuestras propias ideas, sin revelacion, si ha dado*

Dios á algun conjunto de materia, dispuesta como la halla á propósito, la facultad de percibir y de pensar, ó si ha juntado y unido á la materia así dispuesta, una sustancia inmaterial que piensa (1). Sostiene además, que la materia es incapaz de pensar por sí misma; y de aquí concluyó que Dios es inmaterial.

Segun él, tenemos un conocimiento intuitivo de nuestra existencia, un conocimiento demostrativo de la existencia de Dios, y un conocimiento sensitivo de las cosas materiales, pero solo de las que han afectado nuestros sentidos: las ideas no nos representan mas que la posibilidad de las cosas: sobre su existencia estamos contenidos en los estrechos límites de la esperiencia.

Examinando los axiomas claros por sí mismos, los reconocia Locke, sin dificultad, por verdades incontestables; pero asegura que no pueden ser de utilidad alguna en la investigacion de la verdad, en atencion á que estando fundados todos los conocimientos humanos en la esperiencia, comienzan por hechos particulares. Así un niño sabrá distinguir bien á su madre de una estraña, un terron de azúcar de un palo con que se le haya castigado, antes de saber *que una misma cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo. Que el todo es mayor que su parte.* Por aquí destruye la importancia del método analítico, y se manifiesta consecuente á su máxima fundamental, de que todos nuestros conocimientos provienen de la esperiencia, ya exterior, ya interior.

Este sistema sobre el origen de las ideas era diametralmente opuesto al de Leibnitz, pues no admitia éste ninguna influencia del cuerpo sobre el alma. Así se empenó entre los dos filósofos una controversia bastante viva, pero que no duró mucho tiempo.

Atacó Locke al P. Malebranche respecto á su teo-

(1) Lib. 4, c. 3, §. 6.

ría de las ideas: Leibnitz tomó la defensa del oratoriano, diciendo sin embargo que no pretendia suscribir á todas sus opiniones.

En un tratado del gobierno civil, se declaró Locke contra el poder absoluto en los reyes, y aun contra el derecho divino. Manifestándose verdadero demócrata, defendia la soberanía del pueblo como dogma fundamental en política.

Eran necesarios estos principios para justificar los derechos del nuevo rey de Inglaterra, que, ocupando el trono de su padrastro Jacobo II, no podia alegar otra razon en su favor que el voto del pueblo. El libro de Locke tuvo mucha aceptacion. El filósofo político discute en él estensamente el origen, la naturaleza, las atribuciones, los límites y las obligaciones del poder; dice que la sociedad no pierde nunca el derecho que tiene de velar en su conservacion; que puede siempre, no solo libertarse de la tiranía que pesa sobre ella, sino tambien prevenirla; que no seria prudente esperar á que el mal no tuviese remedio.

En las *Cartas sobre la tolerancia* aduce Locke muchas razones para probar que el gobierno civil no debe perseguir jamás á sus vasallos á causa de su religion: el único castigo que es permitido imponerles en este caso, es separarlos de la comunión cuyas observancias no quieren guardar; ni aun debe emplearse este medio sino cuando se ha perdido la esperanza de ganarlos por la persuasion.

Esta sábia moderacion contribuyó mucho á calmar el furor de las persecuciones; sirvió útilmente á los católicos, sin librarlos, sin embargo, de toda injusta vejacion.

Por otra parte, el mismo autor no quiere que el gobierno tolere á los que enseñan opiniones inmoraes ó anti-sociales, ni á los ateos, ni á los que reconocen á un príncipe extranjero. Fuera de estas escepciones, exige que los derechos sean iguales para todos, aun para los mahometanos y los idólatras.

Estas latas máximas le han hecho acusar de ser indiferente entre todos los cultos. Esta acusacion no ha sido quizás sin fundamento.

CAPÍTULO XXIV.

DE LOS PUBLICISTAS SIDNEY, DE HARRINGTON, PUFENDORF Y BARBEYRAC.

LAS conmociones civiles de que fué la Inglaterra tan violentamente agitada en el siglo XVII, produjeron muchas obras políticas que hicieron gran ruido: hemos hablado de las que publicaron Hobbes y Locke. Algunos otros tuvieron tambien eco: conviene que hagamos al menos mencion de ellos.

1.º Algernon Sidney, procedente de una familia antigua y considerada, nació, á lo que se cree, hácia el año de 1617. Habiendo seguido á su padre en sus embajadas de Copenhague y de París, estudió en estas dos capitales, sirvió en Irlanda contra los rebeldes, y se distinguió en muchos combates. Aunque demócrata pronunciado, juró un odio implacable á Cromwell y á Ricardo, su hijo. Despues de la abdicacion de este último, llegó á ser miembro del parlamento, y fué nombrado embajador de la república en Copenhague. Fogoso republicano, justificaba altamente el regicidio cometido en la persona de Cárlos I, aun cuando rehusó ser uno de sus jueces. A la restauracion, cuando Cárlos II fué elevado al trono de sus antepasados, dejó Sidney su embajada y se puso á viajar; fué á Roma, pasó allí el año 1660, y recorrió en seguida la Suiza, la Francia, los Paisés-Bajos y la Alemania. Despues de haber andado errante de esta manera hasta el año 1677, obtuvo su perdon y entró en Inglaterra. Nombrado de nuevo miembro del parlamento, se colocó en el partido de la oposicion.

En 1685 fué acusado de haber tomado parte en un

complot fraguado contra el rey ; sus opiniones y su vida pasada presentaron el hecho bastante verosímil. Declarado culpable, fué condenado á muerte y ejecutado el 7 de diciembre de 1683. Despues de la revolucion de 1688 le declaró inocente el parlamento, revocó la sentencia pronunciada contra él, y rehabilitó su memoria.

Durante su vida pareció creer en el cristianismo, pero de una manera vaga, no practicando ningun culto esterior, y no perteneciendo á ninguna Iglesia. En sus *Discursos sobre el gobierno*, obra que ha sido traducida en francés y publicada en tres volúmenes en octavo, enseña poco mas ó menos los mismos principios que Locke: ataca á los reyes, el poder arbitrario, la usurpacion y el derecho divino; sostiene que toda autoridad magistral, legítima y justa, emana del pueblo; que el pueblo tiene esencialmente el derecho de cambiar su gobierno, sus leyes, su constitucion, porque el gobierno es por el pueblo y no el pueblo por el gobierno ó por el rey. Considerando la monarquía como el peor de todos los gobiernos, lo dice terminantemente, y aduce muchas razones en apoyo de su asercion; pretende que las bestias mismas tienen aversion á este linaje de poder.

Añade sin embargo, que los mejores gobiernos del mundo se han compuesto siempre de elementos monárquicos, aristocráticos y democráticos. De aquí se sigue que condenando la monarquía ilimitada, y manifestando su odio hácia Carlos II, á quien miraba como el opresor de su patria, no pretendia Sidney sin embargo hacer prevalecer la pura democracia.

2.º James de Harrington, uno de los compatriotas de Sidney, procedente de una de las mas nobles familias de Inglaterra, nació en 1611, y dió las mayores esperanzas desde su tierna juventud. Habiendo estudiado en la universidad de Oxford bajo el doctor Chilligworth, acérrimo enemigo de los católicos, tomó él mismo fuertes prevenciones contra ellos. Despues de haberse dedicado especialmente al estudio del derecho público y de



la política en Holanda, recorrió la Flandes, la Francia, la Italia, y se halló en Roma en la época de las fiestas de Navidad. Viendo distribuir al Papa cirios benditos, manifestó deseo de tener uno de ellos; pero rehusó besar los pies del Santo Padre, y prefirió pasarse sin el objeto que codiciaba. Habiéndole dicho un día el rey de Inglaterra Carlos I, que hubiera podido hacerlo, se escusó con una buena palabra que le valió un destino honorífico. Cuando el desgraciado príncipe, á quien siguió en la prision y acompañó al cadalso, fué ejecutado, de Harrington se condenó al retiro, y compuso muchas obras sobre política. La mas importante tiene por título *Océana*, y versa toda sobre la constitucion del Estado. Querria ver el autor esta constitucion establecida de tal manera, que el soberano fuese contenido por ella en los límites de sus atribuciones, y que la suerte del Estado no dependiese nunca del capricho, de las costumbres ó de la incapacidad de un hombre elevado sobre el trono.

Fué dada á la imprenta esta obra en tiempo de Cromwell: habiéndose esparcido el ruido de lo que contenia, fué recogido el manuscrito. De Harrington no pudo obtener su restitucion sino usando de un engaño hácia la hija de Cromwell, y protestándola que no contrariaba en él la voluntad de este nuevo dominador, y que lejos de esto era su intencion dedicárselo. En efecto, se lo dedicó.

Cromwell, que no tardó en comprender el objeto de esta obra, se contentó con decir que no se le quitaria con algunas hojas de papel lo que habia conquistado con su espada; por lo demas, que la monarquía absoluta le desagradaba tanto como á cualquiera; que no habia tomado la regencia sino para conservar la paz entre los diferentes partidos que no se habrian jamás conciliado.

Océana es un nombre alegórico, por el cual designaba de Harrington la Inglaterra como la principal isla del Océano. Despues de haber tratado de las diversas especies de gobiernos, de sus ventajas y de sus inconvenientes, de la tiranía, de sus causas y de sus efectos, de

la mejor constitucion posible, de la antigua política, desde el origen de las sociedades hasta Julio César, de la política moderna, á contar desde Julio César hasta la actualidad, forma la historia de la constitucion inglesa bajo los romanos, bajo los sajones y bajo los normandos. Manifiesta despues las alteraciones que ha sufrido esta constitucion bajo Enrique VII, bajo Enrique VIII y bajo Carlos I; describe despues lo que deben ser los legisladores y los magistrados. Comparando entre sí las constituciones mas célebres de los tiempos antiguos y modernos, forma para *Océana* un plan de gobierno, segun lo mejor que ha reunido en sus investigaciones, y segun lo que creia deber añadirle de su propio fondo.

Un gobierno formado segun este modelo, y provisto de fuerzas suficientes para no tener que temer nada de afuera, seria imperecedero, segun el dicho de este filósofo. Aún no se ha hecho la esperiencia de ello, y no hay mucha apariencia de que se hará.

De Harrington establece por base en su constitucion la soberanía del pueblo, dogma hecho sagrado entre los ingleses, entre los protestantes en general y entre los filósofos modernos. Este dogma, por ser admitido mas generalmente, no es mas propio para afirmar una constitucion política y garantir su perpetuidad.

Haciendo la forma alegórica difícil de entender el *Océana* para muchas personas, formó el autor de él un compendio. La tercera parte tenia por título: *Modelo de un gobierno republicano, apropiado al estado actual de la nacion inglesa*. De Harrington añadia en forma de esplicaciones algunos puntos dudosos, y muchos tratados particulares que eran mas democráticos todavía. Se levantó tambien contra él una multitud de críticas: sus respuestas no pudieron destruirlas enteramente. Acusado bajo Carlos II, fué encerrado en la torre de Londres, y despues confinado á la pequeña isla de San Nicolás. Obtuvo mas tarde el permiso de ir á vivir á Plymouth. Aquí la tristeza se apoderó de él: el uso inmode-

ralo que hizo del guayaco, que un médico le habia aconsejado como remedio contra el escorbuto, le volvió loco. Desde este momento no fué ya mas que una máquina ambulante, y murió en 1677.

3.º Samuel de Pufendorf, hijo de un pastor luterano en Sajonia, nació en 1652: es reputado generalmente como el fundador de la ciencia del derecho natural. Estudió en primer lugar en Leipsik, despues en Jena, bajo Erhard Weigel, que habia sido maestro de Leibnitz. Bajo la direccion de este célebre profesor, aprendió el arte de proceder con precision y de aplicar á las diversas partes de la filosofia, aun á la moral, el método conciso que siguen los matemáticos. De aquí el órden y la claridad que se observa en todas sus obras.

Se distinguió temprano publicando las sábias producciones de Juan Meursius, profesor de Leyda. A los veinte y ocho años escribió sus *Elementos de jurisprudencia universal*. El año siguiente, 1661, llegó á ser profesor de derecho natural y de derecho de gentes en Heidelberg: fué creada espresamente esta cátedra para él, y ha sido la primera de este género. Llamado en 1668 á Lund, compuso allí su grande obra *Del derecho natural y de gentes*, y le publicó en 1672. El año siguiente compuso un compendio de él, bajo el nombre de *Deberes del hombre y del ciudadano*.

Con ocasion de esta obra se suscitó entre Nicolás Beckmann y él una viva discusion, en la cual se traspasaron, como sucede casi siempre, los límites de la moderacion. El honor, en esta ocasion, quedó sin embargo en Pufendorf.

El plan de este libro, por lo demas, es una obra maestra de precision: divide el autor su objeto en ocho libros, en los que trata sucesivamente de las acciones buenas ó malas, segun el derecho natural; de las relaciones de los hombres entre sí, y de su destino en el estado de sociedad; de sus derechos respectivos; de la espresion de sus sentimientos, por consiguiente de la verdad, de

la mentira, del engaño, de la ambigüedad, del juramento; de la propiedad y de los diversos medios de adquirirla; de los convenios entre los hombres y de sus obligaciones; de la autoridad doméstica, del matrimonio y de la familia; del origen y de las formas de las sociedades políticas; y en fin, de los principales objetos sobre que versa el derecho político.

4.º Juan Barbeyrac, nació de padres protestantes, en Beziers, en 1674, profesor de derecho en Lausana, despues en Groninga; ha traducido del latin al francés el tratado *Del derecho natural y de gentes*, y el de los *Deberes del hombre y del ciudadano* de Pufendorf, como tambien el tratado *De la guerra y de la paz* de Grocio: se aprecian mucho las notas con que ha enriquecido estas traducciones.

CAPÍTULO XXV.

DE LA FILOSOFIA DE TSCHIRNHAUSEN, DE THOMASIO, DE WOLF, DE GUNDLING DE BUDDA Y DE RIDIGER.

LEIBNITZ, por la incontestable superioridad de su merito y por la gloria de su nombre, eclipsó, en cierto modo, á todos los filósofos alemanes, no solo de su tiempo, sino tambien de la generacion siguiente: sin embargo, entre estos últimos, se encontraron muchos que dieron pruebas de talento y aun de genio en filosofía. Vamos á dar á conocer brevemente á los que son citados en el título de este capítulo.

1.º Ehrenfried.—Walter de Tschirnhausen, nació en la Alta-Lusaca, en 1651, sirvió en primer lugar en los ejércitos de los Países Bajos, y viajó en seguida por una gran parte de Europa, dedicándose por todas partes á conocer los sabios y á aprovecharse de sus relaciones con ellos.

Venido á París, por tercera vez, en 1682, presentó

sus descubrimientos en la Academia de las ciencias, que le acogió con benevolencia y le nombró miembro asociado, aunque no tenia aún mas que treinta y un años.

Estudiando la filosofía, tal como se enseñaba aún en las escuelas, no habia hallado en ella nada que fuese digno de atención: era su opinion que necesitaba la ciencia una reforma general. A fin de contribuir á ella, dio á luz una obra en cuarto, bajo el título de *Medicina mentis* (1). Pretendia encerrar en esta obra los preceptos generales para descubrir las verdades desconocidas y para dirigir al entendimiento en esta operacion: la dedicó á Luis XIV y la publicó en Amsterdam. Examinando los principios constitutivos de la ciencia, quiere que se parta de la esperiencia, y que se establezcan, ante todo, principios fundamentales, claros por sí mismos: trata de asignar estos principios y de establecer reglas seguras para proceder metódicamente en la investigacion de la verdad, sin arriesgar estraviarse como lo han hecho tantos otros. Mas trazando estas reglas, que juzga infalibles él mismo, se estravia en muchos puntos: ha caido en la vaguedad, en la oscuridad, y en suposiciones gratuitas, de manera que su *Medicina del alma* no remedia gran cosa. Tiene ademas el inconveniente de ser ininteligible para los que no estan versados en las ciencias matemáticas, porque afecta el autor seguir en ella el método de los géometras.

2.º Cristian Thomasio, hijo de Santiago Thomasio, profesor en Leipsick y maestro de Leibnitz, nació en 1655. Instruido desde luego por su padre, tomó aficion al derecho natural y á la jurisprudencia, y adquirió mucha habilidad en el arte de la disputa; mas comprendiendo bien pronto la vanidad de esta tarea del entendimiento, no tardó en dar señales públicas del desprecio que hacia de ella.

(1) *Medicina del alma.*

Abogado muy jóven en Leipsick, traspasó las reglas introducidas por la escolástica en la jurisprudencia romana. Procurando ir derecho al fondo del negocio, abogó de una manera original y obtuvo éxito.

Poco despues, dejó la profesion de abogado para dedicarse al estudio y vivir en paz. Mas tarde se puso á dar lecciones públicas de derecho natural y civil á los numerosos jóvenes que venian á oírle. Les esplicó sucesivamente á Grocio y Pufendorf, y escribió despues sus propias reflexiones en un estilo que no era bastante esmerado, ni moderado. Contenido por la sabiduría de su padre, evitó muchas veces los estravios hácia que le impulsaba la impetuosidad de su carácter. Mas habiendo muerto el viejo en 1684, no guardó ya el hijo ningun miramiento: cediendo al deseo de que estaba atormentado de reformar la enseñanza del derecho, comenzó á dar sus lecciones en aleman, cosa inaudita hasta entonces. Como se prestase poco la lengua alemana á los giros recibidos, variaba á la vez el fondo y la forma, se picaba de no dar mucha importancia á la exactitud de las espresiones, y se burlaba de Aristóteles y de todos sus partidarios.

En 1688, emprendió la redacción de un diario literario, en el cual acumulaba las invectivas y personalidades. Habiendo suscitado contra sí, por sus artículos periódicos, una indignacion general, fué acusado y perseguido en la córte de Dresde. Sin embargo no fué condenado, gracias á un poderoso señor que le tomó bajo su proteccion, á causa del placer que hallaba en leer sus chocarrerías.

Para hacer odioso á Aristóteles, cuya vida escribió, acumuló todas las anécdotas con las que, Patrizzi habia infamado otras veces la memoria de este príncipe de la filosofia de la escuela: tradujo, palabra por palabra, uno de sus tratados de metafísica por una mala version latina, y no hizo de ella sino un tejido de absurdos.

Fueron dirigidas contra él nuevas quejas provocadas

por las personalidades repugnantes que se permitia. A pesar del alto crédito de sus protectores, le fué necesario dejar á Leipsick, en 1690. El elector de Brandebourgo, despues rey de Prusia, le recibió en sus estados, le permitió enseñar en Halle, creó tambien bien pronto una universidad en esta ciudad, y le nombró en ella profesor de jurisprudencia. Continuó Thomasio teniendo disputas con sus antiguos amigos, y con nuevos adversarios que se formaron en su derredor. Haciendo frente á todos, compuso sin embargo un gran número de obras. Hecho consejero del rey de Prusia, y rector de la universidad de Halle, conservó estas dignidades hasta su muerte, que tuvo lugar en 1728.

En su patria, fué el objeto de alabanzas escesivas y de vituperios exagerados. Verdaderamente tenia genio, una vasta instruccion, ardor por el trabajo, y costumbres regulares. Se unió á muchos jóvenes, obtuvo ascendiente sobre el espíritu público, y contribuyó poderosamente, por medio de sus sarcasmos, á destruir lo que quedaba aún de las antiguas sutilezas de la escuela. Mas el desprecio que hacia tambien de toda secta filosófica, tanto antigua como moderna, le hizo superficial en sus escritos. Su causticidad, sus continuas detracciones, indignas de un filósofo moralista, de un jurisconsulto y de un reformador, le han merecido justas y severas acusaciones. Varió frecuentemente de opinion: arriesgaba una cosa con precipitacion, la sostenia durante algun tiempo con obstinacion, la retractaba despues y marchaba así en medio de incertidumbres.

Se le ha acusado de propender al pirronismo, ó al menos al deismo. Evidentemente era un hombre de ingenio y de talentos, pero tambien un hombre singular y extravagante hasta el esceso.

3.º Juan Cristian Wolf, hijo de un cerbecero de Breslau, nació en 1679. Desde su mas tierna juventud, manifestó una inclinacion decidida hácia la filosofia y las matemáticas. Estudiando la escolástica del tiempo en su

ciudad natal, adquirió algunas nociones del cartesianismo y le gustó. Habiéndole profundizado en Jena, le agradó mucho mas. Seguía el método de Descartes en sus escritos. Se procuró también las obras de Leibnitz, las leyó con fruto, entró en correspondencia con él, y llegó á ser su admirador y su discípulo sin abandonar el método cartesiano, al cual debió, en lo sucesivo, una parte de su celebridad. Joven todavía, hizo un comentario sobre el tratado de Tschirnhausen, intitulado: *Medicina del alma*. A los veinte y dos años sostuvo en Leipsick una tesis que tenia por título: *Philosophia práctica universalis, methodo mathematica conscripta* (1).

Esta nueva manera de tratar la filosofía moral le hizo mucho honor. Habiendo obtenido permiso para dar lecciones particulares en Leipsick, tuvo allí mucha aceptación, y llegó á ser, en 1707, profesor de matemáticas en Halle.

Se nota en muchos tratados de matemáticas que publicó un método claro, exacto, y un sistema bien coordinado; cosa nueva entonces: pues se seguía en todas partes el aristotelismo modificado de diferentes maneras, ó mas bien se hacia un amalgama de diversos sistemas que no tenían entre sí ningun verdadero enlace.

Escribió con el mismo orden unos *Manuales* sobre las diversas partes de la filosofía: bien pronto tuvieron sus obras una boga extraordinaria en toda Alemania. Se le ofrecieron muchos destinos distinguidos que rehusó; y aceptó el de consejero honorario del rey de Prusia, porque no le obligaba á dejar su cátedra, y le aseguraba sin embargo una grande pensión.

Habiéndose declarado por la armonía preestablecida de Leibnitz, y habiendo hecho en un discurso solemne el elogio de la moral de los chinos, tal como la representaban

(1) Filosofía práctica universal, escrita segun el método matemático.

los misioneros, fué acusado de fatalismo, de deísmo, y casi de ateísmo: los profesores de teología de la universidad de Halle, Lange, especialmente el mas célebre de todos, se desencadenaron contra él. Ensayó Wolf justificarse, se defendió largo tiempo, pero sucumbió, en fin, perdió su destino en 1723, y fué reemplazado por el hijo de Lange, su principal antagonista. Llegó tan lejos la animosidad, que Lange y otro profesor de teología predicaron públicamente contra él; otro dió gracias á Dios de rodillas en la iglesia, porque este novador al fin habia sido arrojado de la enseñanza: tan pernicioso se creia su sistema á la religion y al estado.

Se retiró Wolf á Marburgo. Nombrado primer profesor de filosofia en esta ciudad, por el elector de Cassel, se esforzó en justificar su doctrina de las acusaciones que se le hacian. La disputa duró sin embargo muchos años todavía, y casi todos los teólogos de las demas universidades protestantes se declararon igualmente contra él. Testimonios honoríficos de interés por parte de los sábios extranjeros, le rodearon y le consolaron en esta persecucion. Fué nombrado miembro de las Academias de las ciencias de París, de Lóndres y de Stockolmo. Pedro el Grande le invitó á ir á fijarse á san Petersburgo, lo que no quiso aceptar.

En fin, para terminar los debates que habia producido la enseñanza de Wolf en las universidades de Alemania, fué encargada una comision, compuesta de ministros luteranos y calvinistas, de examinar los puntos disputados; y declaró no haber hallado nada reprehensible. En consecuencia, se prohibió á Lange y á otros, conocidos bajo el nombre de *pietistas*, continuar mas la disputa.

Poco despues, habiéndose elevado Federico el Grande al trono de Prusia, en 1749, se acordó de Wolf, hácia el que habia concebido mucha estimacion desde su juventud. Queriendo reparar las injusticias cometidas con él, le llamó, le restableció en sus derechos y prerogativas en

Haile, y le colmó de honores y riquezas. Mas el profesor no encontró allí su antigua gloria: todo el mundo tenía sus obras: nadie tomaba el trabajo de ir á oírle. Caido en una especie de marasmo, á consecuencia de la gota de que estaba atacado, murió en 1764.

Como autor, es de una proligidad extrema. Su curso entero de filosofía, dividido en lógica, metafísica y moral, no tiene menos de 14 gruesos volúmenes en 4.º en latin duro, y por lo mismo poco atractivo. Este escritor fecundo compuso otras muchas obras sobre las matemáticas, sobre la física y sobre el derecho natural; todas están escritas de la misma manera. No se las lee ya.

A pesar de su vasta erudicion y de su trabajo infatigable, era muy inferior á Leibnitz en talento y genio. Sin embargo, ha ejercitado una influencia muy grande sobre la enseñanza. El es el que ha barrido los restos del aristotelismo escolástico de todas las universidades y otras escuelas de Alemania. No afectó sin embargo despreciar á Aristóteles: al contrario, retenia en su enseñanza filosófica lo que le parecia exacto. Conservaba principalmente el arte del siloguismo, del cual Leibnitz se habia burlado. El fondo de su sistema era un largo eclecticismo, que tuvo fogosos partidarios y rudos adversarios.

Lo que parece ser mas particularmente invencion de Wolf, es el fundamento que asigna á la moral: segun él, la idea clara del bien impulsa á practicarle, y la idea clara del mal nos separa de él, de manera que, por nuestra naturaleza y por la fuerza misma de la cosas, somos determinados á hacer el bien ó á huir el mal. De aquí la obligacion de la ley natural; obligacion que no es el efecto de la voluntad de Dios; y que existiria tal como es, aun cuando no hubiere Dios: es comun, por consiguiente, á los ateos y á los teistas de toda clase.

Los principales defensores de Wolf y de sus doctrinas fueron: 1.º Jorje Bernardo Bilfinger, nació en 1693, profesor de filosofía en Tubinga y en San Petersburgo. Compuso este profesor tres obras estimadas, para explicar

la armonía preestablecida, la causa del mal, y para dar luces sobre Dios, y sobre el alma, y sobre el mundo. 2.º Jorje Enrique Riebow, nació en 1703; profesor de filosofía en Gottinga, defendió á Wolf contra Lange. 3.º Juan Cristobal Harenberg, sábio protestaute, profesor en Brunswich, nació de padres pobres, en 1696: tomó tambien la defensa de Wolf contra Lange. 4.º Samuel Cristian Hollmann, nació en 1696, profesor de filosofía en Wittemberga, fué al principio opuesto á las doctrinas de Wolf; pero habiéndolas examinado mejor, se pronunció por ellas, en unos *Manuales* de filosofía que publicó despues. Sin embargo, rechazaba el sistema de la armonía preestablecida, como destructor del libre albedrío. 5.º Juan Ulrico Cramer, nació en 1706, profesor de filosofía en Marburg, sostuvo al contrario este sistema. 6.º Luis Felipe Thummig y Juan Enrique Vinkler, profesores de filosofía y autores, ambos, de *Institutiones philosophicæ Wolfiand* (1) 7.º Federico Cristian Baumeister, Juan Cristobal Gottsched y Juan Augusto Ernesti, que compusieron unos manuales de filosofía en el mismo sentido. Otros muchos escribieron de la misma manera, dividiéndose sin embargo sobre algunos puntos, especialmente sobre el sistema de la armonía preestablecida; pero de acuerdo, por lo demas, en una vigorosa defensa de la filosofía Wolfiana.

Otros, al mismo tiempo, impugnaban mas ó menos directamente á Wolf y sus sistemas: citaremos solamente los tres siguientes: 4.º Nicolas Gerónimo Giendling, nació cerca de Nuremberg, en 1671, de un ministro protestante, que fué su primer maestro, estudió en muchas universidades, se encargó de instruir á algunos jóvenes, y los conducia á Halle, para acabar allí su educacion. Aquí conoció á Thomasio, se unió á él y fué su discípulo. Abrió cursos particulares de filosofía, de historia,

(1) Instituciones filosóficas Wolfianas.

de jurisprudencia y de elocuencia. En 1703, fué nombrado profesor en la universidad de Halle.

Bajo el aspecto del carácter mordaz y satírico, mereció una gran parte de las acusaciones que se hicieron justamente á Thomasio, su maestro. En 1729, murió con la reputacion de un filósofo distinguido, y de un hombre de vasta erudicion.

Entre un gran número de obras de que es autor, no aparecieron muchas sino despues de él. Versan casi todas sobre materias filosóficas. Una historia de la filosofia compuesta por él, apareció en 1706.

En las *Misceláneas* que fueron publicadas despues de su muerte, bajo el nombre de *Gundlingiana*, se halla una multitud de opúsculos; hay uno, por ejemplo, cuyo título es: *Del ateismo de Platon*. Tenia Gundling la manía de procurar denigrar á los antiguos filósofos, y de acusarlos de tendencia al ateismo, si no eran verdaderos ateos.

Las doctrinas filosóficas de este autor están consignadas especialmente en sus tratados intitutados: *Cámino para llegar á la verdad*. Hay tres: uno para la verdad lógica, otro para la verdad moral, y el tercero para la verdad del derecho natural. En este cuerpo de doctrina sigue Gundling el método ecléctico, y dice él mismo haber tomado por todas partes lo que le habia parecido mejor. Sin embargo, ha omitido principios que caracterizan su filosofia de una manera particular. Citemos los siguientes:

1.º Todo conocimiento proviene de la esperiencia particular y de los sentidos: muchas verdades no pueden demostrarse porque están fuera de nuestro alcance. No podemos saber lo que es el cuerpo, menos todavía lo que es el espíritu, ni por consiguiente decidir si el alma es material ó enteramente espiritual.

2.º La felicidad consiste en la ausencia del dolor.

3.º Dios ha elegido el mejor de los mundos posibles; sus mandamientos resultan de su naturaleza y de la

nuestra: no podia, pues, haber allí nada mejor. Desde entonces, sus leyes son inmutables.

4.º La prueba de la existencia de Dios sacada del consentimiento de los pueblos, no puede admitirse porque no tiene fuerza alguna.

5.º Dios es el autor de la ley natural; nos la ha manifestado por la razon. Esta verdad no excluye una revelacion, ni una ley positiva. La ley natural tiene dos partes: la una absoluta, esta es el objeto de la moral: la otra hipotética, que se limita á la legalidad exterior, y se funda sobre la coercion: este es el objeto del derecho natural. El derecho natural se ocupa, pues, directamente de lo que concierne á la paz, y de dirigir la guerra cuando llega á ser necesaria.

Aunque fué contemporáneo y colega de Wolf, no dice nada Gundling del filósofo ni de su filosofía, que hacia entonces tanto ruido. Se puede inferir de aquí que no le gustaba el uno ni la otra.

6.º Juan Francisco Budda, nació en Pomerania, año de 1667. Su padre, predicador luterano, le enseñó muy jóven las lenguas y las letras, despues le envió, en 1675, á concluir sus estudios á Witemberga. El jóven Budda hizo grandes progresos. Habiendo terminado sus estudios dió lecciones particulares, llegó á ser despues profesor de filosofía moral en Halle en 1695, y profesor de teología en Jena, en 1705. Obtuvo mucha celebridad y murió en 1729, volviéndose á Gotha.

No participando del entusiasmo de los filósofos de la época por Wolf, se declaró vigorosamente contra sus sistemas de filosofía, recomendó el eclecticismo y se sirvió de la grande influencia que tenia sobre la juventud estudiosa para esparcir en Alemania esta manera de considerar la filosofía.

Cooperando activamente á la redaccion del diario de los *Eruditos*, fundado por Thomasio, compuso un gran número de obras, entre las cuales se encuentran una *Historia de la filosofía*, de la cual Brucker hace un gran

elogio: una *Introduccion á la filosofia de los estóicos*, y otras muchas del mismo género. Como no tenia otra regla para distinguir lo verdadero de lo falso que su propio juicio, le espuso su eclecticismo á continuas variaciones. Unas veces adoptaba como verdaderas las opiniones que le parecian mejores, ya las reemplazaba con otras que creia preferibles. Esta inestabilidad de doctrinas es inherente al sistema ecléctico.

7.º Andrés Ridiger ó Riidiger, nació en 1673 en Rochlitz, de padres pobres, no pudo principiar á estudiar sino á los quince años, á causa de su indigencia. Instruido al principio por caridad, fué en seguida á Halle, conoció allí al célebre Thomasio, y tuvo la direccion de sus hijos en sus trabajos, lo que le proporcionó con qué mantenerse. De Halle, cuya ciudad se vió obligado abandonar á causa de enfermedad, pasó á Jena, y vivió allí del producto de lecciones particulares, y siguió los cursos de teología. Habiéndole faltado estos medios de existencia, se retiró, abandonó el estudio de la teología, ensayó la jurisprudencia, la dejó por la medicina, y llegó á ser doctor en esta facultad en Halle en 1705. Impulsándole siempre su gusto dominante hácia la filosofia, abrió cursos particulares de esta ciencia, primero en Leipsick, y despues en Halle. Ejercia al mismo tiempo la medicina, y murió en 1731.

Ridiger era uno de los adversarios de Wolf; ha dejado muchos escritos de filosofia, entre otros uno *De sensu veri et falsi* (1), que publicó en 1709, y que ha sido célebre. Ocupándose mas particularmente de la lógica, hizo entrar en ella nuevas consideraciones, especialmente sobre la naturaleza de lo verdadero y de lo verosímil, sobre la distincion de las verdades matemáticas y de las verdades filosóficas, que tanto tiempo se habian confundido: hace descansar las primeras sobre la posibilidad, y las segundas sobre la esperiencia, es decir, sobre la sensacion.

(1) Del sentido de lo verdadero y de lo falso.

Entre los ecléticos de la época opuestos á Wolf, se podría citar tambien á Andrés Francisco Glafey, que ha compuesto una *Historia del derecho de la razon*; á Juan Jorje Walch, nació en 1695, profesor en Jena, autor de un *Diccionario filosófico*, y de una *Introduccion á la filosofía*; Santiago Federico Muller, profesor de lógica en Leipsick. Este último compuso una *Introduccion á las ciencias filosóficas*, etc.

* No han faltado en España en los siglos XVI y XVII autores que se hayan ocupado en los estudios político morales, y que puedan competir ó quizá sobrepasar á Montaigne y á Charron. Las mas sublimes máximas, relativas al órden social y de gobierno, ya ocultas entre el celaje del emblema, ya claras y manifiestas, se encuentran vertidas en las obras de nuestros ilustres compatriotas don Diego Saavedra Fajardo, en sus *Empresas políticas y morales*, é *idea de un príncipe cristiano*; en los *Proverbios morales* de Cristóbal de Herrera; *Discursos morales y políticos* de Manuel de Sousa; *Gnomæ morales* del jesuita Nieremberg; *Gobierno moral*, del poeta Salvador Jacinto Polo, y por último, en varios tratados de las obras del elegante escritor Juan Ginés de Sepúlveda, y *Emblemas morales* de Sebastian de Covarrubias.

Acerca de la república y manera de gobernar los príncipes, en sentido contrario á Maquiavelo, han escrito ademas de Saavedra Fajardo, ya citado, Antonio de Guevara, su *Reloj de Principes*; Alamos y Barrientos, *Advertencias al gobierno*; Palacios Rubios, *De regis institutione*; y por último nuestro historiador Mariana su obra de *Rege et Regis institutione*, en la que vertió ideas demasiado avanzadas. Al recordar esta publicacion, no podemos menos de advertir de paso, contra la vulgaridad comun, de creer á la España oprimida en los tiempos de Felipe II y ahogados por decirlo así los entendimientos, que en el reinado de este monarca y preponderancia de la Inquisicion dió á luz Mariana

aquella obra, que publicada en París en esa época hubiera sido quemada por mano del verdugo. Tan cierto es esto respecto á aquel reinado, que en el siguiente de Felipe III, y privanza del duque de Lerma, dió á luz el mismo Mariana sus opúsculos *De mutatione monetæ*; y el otro *De immortalitate*; y creyendo en ambos el ministro retratada la infeliz situacion de España y aun el mismo en la persona de Seyano, el valido, se creyo ultrajado, y con real asentimiento suscitó á Mariana un ruidosísimo proceso, siendo así que en el libro *De Regis institutione* aquel dijo mucho mas, y en peor sentido, y ni fué acusado ni perseguido. Justa observacion que hacen los editores valencianos de la historia de España, en la vida de su autor Juan de Mariana, tomo primero, edic. de 1783, pág. LXIX.

CAPÍTULO XXVI.

DE LA FILOSOFÍA DE ARNALDO, DE NICOLE, DE BOSSUET, DE FENELON, DE DOMAT, DE D'AGUESSAU Y DE POTHIER DE ORLEANS.

ANTES de terminar nuestro bosquejo sobre la filosofía del siglo XVII, debemos decir algunas palabras al menos sobre muchos grandes hombres que, por el esplendor de sus talentos, la estension de sus conocimientos, la penetracion de su genio y la elevacion de sus sentimientos, han hecho mucho honor á las ciencias y han merecido ser contados entre nuestros mas ilustres filósofos, aunque no haya sido la filosofía el objeto principal de sus trabajos.

1.º Antonio Arnaldo, el vigésimo hijo entre veinte y dos que tuvieron sus padres, nació en París en 1612. Célebre doctor de Sorbona, hombre de una singular facilidad, de un saber prodigioso, calificado por Boi-

leau (1) *el mortal mas sábio que haya escrito jamás*, se ha hecho famoso en la historia eclesiástica por sus escritos en favor del jansenismo, por las condenas que se atrajo y por las penas que sufrió. Aunque fuesen la teología y las ciencias eclesiásticas el objeto principal de sus estudios, era sin embargo muy versado en las materias filosóficas. Antes de ser doctor, compuso y enseñó un curso de filosofía elemental, en el cual seguía los principios de Descartes. Sin embargo, no aprobaba todo lo que habia dicho este gran filósofo en sus *Meditaciones*. De este mismo son las *Cuartas objeciones*, las mas sólidas de todas las que se hallan en las ediciones completas de esta obra.

Combatió tambien Arnaldo el sistema de Malebranche sobre la teoría de las ideas, como hemos visto antes. De concierto con Nicole y Lancelot, trabajó en las gramáticas razonadas de *Puerto-Real*, y especialmente en el *Arte de pensar*, llamado vulgarmente lógica de *Puerto-Real*. Este último libro, obra maestra, de exactitud de entendimiento, de claridad, de ideas y de solidez de raciocinio, contiene tambien cosas inútiles, restos de la antigua escuela aristotélica. Sin embargo, ha gozado una reputacion bien merecida, y se sabe generalmente que ha salido en gran parte de la pluma de Arnaldo.

2.º Pedro Nicole, amigo de Arnaldo, miembro como él de la Sociedad de *Puerto-Real*, y su colaborador en muchas obras, nació en Chartres en 1625, y murió en 1695. Unido vigorosamente al partido jansenista, de que era uno de sus corifeos, no pudo por esta razon obtener del obispo de Chartres el permiso para entrar en las órdenes sagradas.

* (1) Sabido es que Boileau era aficionado á las ideas de los solitarios de *Puerto-Real*: no es, pues, estraño que la pasion de partido le hiciese prodigar un elogio tan escesivo al famoso Antonio Arnaldo, que en union de Pascal y Nicole constituian lo eminente de la literatura jansenistica.

Como filósofo ha merecido la reputacion de que goza, de entendimiento exacto, moderado, sábio, sólido, claro y metódico. Puede uno convencerse de esto leyendo sus pequeños tratados conocidos bajo el nombre de *Ensayos de moral*, particularmente los que tienen por título *De los medios de conservar la paz con todo el mundo; De la urbanidad; De la grandeza; Del conocimiento de sí mismo*, etc.

3.º Santiago Benigno Bossuet, obispo de Meaux, nació en Dijon en 1627; murió en París en 1704. Sus Oraciones fúnebres, su Discurso sobre la historia universal, sus escritos contra los protestantes, y una multitud de obras teológicas, ascéticas y polémicas, le han hecho superior á todo elogio y que se le denomine el águila de Meaux.

Tenemos poco de él sobre la filosofía; pero en lo que ha compuesto se halla el temple de su genio y el hombre superior á la materia que trata. Se debe colocar en esta clase su *Tratado del libre albedrío*, y el *Tratado del conocimiento de Dios y de sí mismo*.

En el primero sigue la opinion de los tomistas y admite la premocion física; en el segundo ha reunido las lecciones dadas á su ilustre discípulo el gran Delfin, hijo de Luis XIV, sobre esta parte de la filosofía. Trata allí de las sensaciones, de los sentidos, de las pasiones, de la inteligencia, de las partes anatómicas del cuerpo humano, del arte divino que reina en su mútua correspondencia, de la union del alma y del cuerpo. Sin manifestar abiertamente su opinion, parece adoptar el sistema de las causas ocasionales. Prueba que entre el hombre y los brutos existe una diferencia esencial; sin embargo, no afirma positivamente que los brutos no sean mas que una máquina, como queria Descartes.

La mejor edicion de sus obras es la de Lebel, en 43 volúmenes en octavo.

4.º Francisco de Salignac de la Motta Fenelon, nació en el castillo de Fenelon, en el Querci, en 1651;

muerto arzobispo de Cambray en 1715, se ha hecho inmortal por la reunion de todas las cualidades que hacen al hombre perfecto á los ojos de sus semejantes. Los mas felices dones se encontraban reunidos en él; los talentos, el ingenio, la educacion, la piedad, la dulzura, la exactitud de los pensamientos, el adorno del estilo, el encanto de la elocucion y la amabilidad de las maneras. Así era buscado, festejado y aplaudido por todas partes. Hecho preceptor de los niños de Luis XIV, hizo las delicias de la córte durante muchos años. Si tuvo la desgracia de caer en el error, se sometió tan noblemente á la condenacion pronunciada contra él, que sus amigos casi se hubieran afligido de que no hubiese tenido esta falta que echarse en cara; tan honorífica ha sido su reparacion.

Mas debemos considerarle aquí como filósofo. Bajo esta relacion tenemos de él: 1.º Sus ingeniosas ficciones del *Telémaco*, obra célebre, que participa á la vez del romance y del poema épico: todo el mundo le conoce y sabe por consiguiente cuán pura es, en general, dulce y llena de encantos la moral de que dá en él lecciones continuamente. 2.º Sus *Diálogos de los muertos*, compuestos para el duque de Borgoña, el mayor de sus discípulos, con el objeto de inculcarle las virtudes propias á su rango, y de corregirle de ciertos defectos que tenía. Se vé que estos trozos, de agradable filosofía moral, han sido compuestos apresuradamente, segun la ocurrencia del momento, y no son bastante meditados. 3.º *Existencia de Dios*: la primera parte contiene las pruebas de la existencia de Dios, sacadas del orden y de la belleza que se nota en todas las partes del mundo, con una refutacion del sistema de Epicuro; esta parte es tan agradable de leer como sólida en el fondo. La segunda contiene las pruebas metafísicas: entre ellas hay algunas que tienen acaso mas sutileza que solidez. El autor combate en seguida con vigor las argumentaciones de Espinosa, y hace sólidas reflexiones sobre los principales atributos de Dios. 4.º Una *Refutacion del sistema de Ma-*

lebranche sobre la naturaleza y la gracia. 5.º Una *Historia compendiada de las vidas de los antiguos filósofos*: si no es él su autor, como muchos han creído, la ha aprobado al menos, y se encuentra en el volumen 22 de la edicion de sus obras, principiada en casa de Lebel, en Versalles, en 1820, y acabada en casa de Leclerc, en París, en 1830.

5.º Juan Domat, nació en Clermont, en Auvernia, en 1625, sábio muy distinguido en el derecho civil y natural, y tan recomendable por sus virtudes como por su saber. Amigo de Pascal, cuyos últimos suspiros recogió, estuvo unido á la sociedad de Puerto-Real, y fué consultado algunas veces por ella, aun sobre materias de teología; tanta confianza inspiraba á los sábios de esta escuela.

El principal objeto de sus trabajos era desembrollar la jurisprudencia y sacarla del caos inestricable en que estaba sepultada: un escelente *Tratado de las leyes civiles*, en un grueso volumen en folio, fué el resultado de sus vigilias. Murió en 1696.

6.º Enrique Francisco d'Aguessau, nació en Limoges en 1668, abogado general en el parlamento de París á los 22 años, prócurador general á los 32, y despues canceller de Francia por espacio de mas de treinta años; hombre verdaderamente digno por su instruccion, su probidad, su integridad, su religion y la elevacion de sus sentimientos, de estar á la eabeza de la magistratura del primer reino del mundo, y en el mas bello siglo que haya existido jamás. Amigo de Domat, ha prestado como él á la ciencia de las leyes servicios inapreciables. A él es á quien se debe en gran parte las bellas ordenanzas que tanto han honrado á los reinados de Luis XIV y de Luis XV. Entre sus obras, que han sido impresas en trece volúmenes en cuarto, se hallan en el volumen 11 unas *Meditaciones sobre la justicia*: estas *Meditaciones* están llenas de principios sábios, luminosos, y de una metafisica acorde siempre con la religion. El autor re-

futa á Hobbes y á los pirrónicos : se declara por la opinion de Descartes sobre las ideas innatas. El volúmen 12 contiene tres cartas sobre la creacion, y otras muchas llenas de ideas magnificas sobre la existencia de Dios, sobre la inmortalidad del alma, sobre la libertad, y sobre otros puntos de metafísica no menos importantes. Murió en 1751, de edad de 83 años.

7.º Roberto José Pothier nació en Orleans en 1699, de una antigua familia togada. Después de haber estudiado con fruto las humanidades con los jesuitas de esta ciudad, se aplicó á la geometría, siguió el curso de derecho con distincion, y pensó en hacerse religioso. Pero habiendo renunciado á su proyecto por deferencia á su madre, que era viuda hacia largo tiempo, se destinó á la magistratura, y fué nombrado consejero en un tribunal civil de París; despues en el presidial de Orleans. Todo el tiempo que le dejaban las ocupaciones de sus empleos, lo consagraba al estudio del derecho. Levantándose regularmente á las cuatro de la mañana, tenia tiempo para hacer muchas cosas. Escribia ordinariamente el resultado de sus lecturas y de sus investigaciones, y por este medio llegó á ser muy instruido en pocos años. Nombrado profesor de derecho en la universidad de Orleans, sin haberlo pedido, enseñó con celo una ciencia que habia profundizado. Las numerosas obras que compuso, y cuya coleccion, en la edicion de 1821 al 25, está en diez y siete volúmenes en octavo, sin comprender en ella sus *Pandectas*, que le costaron un inmenso trabajo, y le han elevado al primer rango de los jurisconsultos. Este hombre notable era al mismo tiempo gran moralista. Remontándose á las primeras nociones de lo justo y de lo injusto, demostraba con admirable claridad el origen de las leyes naturales. Siguiendo despues su filiacion, descendia á las aplicaciones particulares, y coordinaba las leyes humanas con las leyes inmutables de la naturaleza moral.

Los diferentes tratados de Pothier han servido de base al código civil francés: el de las *Obligaciones* es-

pecialmente, casi ha sido copiado. Los estudiantes en derecho y cualquiera que desee conocer las leyes por el foro interior, lo mismo que por el foro exterior, no puede consultar mejores obras que las de Pothier de Orleans.

Este hombre tan eminente en saber, no lo era menos en piedad: tenia la costumbre de oír misa todos los días; comunmente la ayudaba con la sencillez de un niño. Murió en 1772.

No pudiendo citar todos los que se han distinguido durante el siglo XVII por sus trabajos en filosofía, paramos aquí nuestra lista.

* En este largo período, célebre entre nosotros por la fecundidad de ingenios que cultivaron las letras divinas y humanas, cuenta don Nicolás Antonio, sobre cuatrocientos autores de obras filosóficas propiamente dichas. Entre ellos ensayaron los *Elogios de la Filosofía*: Andreu, Nuñez, Perpiñan, Fox Morcillo, y el erudito y culto humanista Vives. *Los cursos de Artes*, se vieron favorecidos é ilustrados por las obras de Bernal, Tellez y Cardoso, que escribieron los dos primeros sobre toda la filosofía, y el último una *Philosophia libera*. En *Dialéctica* merecen atención las obras de Córdoba, Prado, Veracruz, Perez de Oliván, Villalpando, Sarasa Gimenez, Caramuel, Serano, Perez de Ayala, Castro, etc. Se ocuparon de la *Física*, Fonseca, Peinado, Montesdoca, Coronel, Dolz, Villaverde, Nuñez, Oña..... Escribieron sobre la *Generacion y Corrupcion* de los cuerpos, La Serna, Coronado Torrejon..... Acerca del *Alma*, Fuenleal, Fernandez, Navarro..... Trataron de la *Filosofía natural*, Fuentes, Ramirez de Carrion, Amaral..... Escribieron sobre *Agricultura*, Cano de Urreta, Henriquez, Herrera..... Acerca de *Fósiles y Mineralogía*, Barba, Arce, Fernandez del Castillo, Vargas..... Cultivaron los estudios *metereológicos*, Perez, Barrientos, Macedo, Murcia de la Llana..... Escribieron sobre *Metafísica*, Bivar, Hurtado, Nuñez..... Sobre la *Ética*, Macedo, Caramuel, Soto, Vazquez..... Aristotélicos, Peripatéticos en pro y en contra: hallamos

á Córdoba, Sanchez, Santacruz, Perez de Mesa, Ruiz..... La famosa *filosofía de Lulio* ocupó las plumas de Marzal, Arce de Herreras, Guevara..... Dieron á luz *Artes de memoria*, Ferreira de Vera, Santander, Orozco y Covarrubias, Velazquez de Acevedo, Vargas..... Y sobre diversas materias filosóficas escribieron: Poza, Francés, Rosales, Oleza, Ocampo, y muchos otros cuyos nombres y títulos de obras, sobre toda la estension de los estudios filosóficos, pueden verse en la Biblioteca de don Nicolás Antonio.

En esta escasa mencion no se hace mérito de los españoles, cuyas obras verdaderamente filosóficas, están surtiendo de ideas, pensamientos, y vastos planes literarios á los modernos filósofos de Alemania, que conócedores del inagotable fondo de nuestra literatura clásica, buscan con solicitud y estudian con ahinco las obras de Granada, Leon, Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, y mil otros que con Nebrija, Cano, Alpizcueta, Maldonado, Salmeron, Morales, Arias Montano, Antonio Agustin; Mariana Soto Suarez..... crearon en nuestro pais y difundieron por ambos mundos ese gusto filosófico-literario que sobreponiéndose desde entonces y en todas las épocas á la exegesis aventurada y caprichosa de mil sistemas del momento, ha dejado establecido un plan de filosofía fundamental en la literatura bíblica, profana y polémica, que nada basta á conmover, ni desvirtuar, como quiera que enseñaron la filosofía del corazon, del sentimiento, y de la rectitud en el pensar, acerca de todo linaje de conocimientos. Filosofía, Teología, Derecho, Historia, Critica; en una palabra las letras humanas y divinas, renacieron entre nosotros con cierta especie de fermentación, y se propagaron con indecible rapidez, gracias al espíritu de aquella libertad de buena ley que dominaba los ánimos, y dirigia los trabajos intelectuales.

No hay que dudarle: hubo un tiempo en que nosotros como el mundo entero, pagamos el tributo de sujetarnos á inútiles cuestiones; mas siempre será cierto que no eran

de aquellas contiendas, que saliendo del recinto de los gimnasios, empujan á los alumnos á *ergos y silogismos*, simbolizados en asonadas y motines. De una cuestion inútil, á otra perjudicial y calamitosa, siempre hay cierta distancia: la primera es sensible; la otra detestable. En buena filosofía se lamentan y condenan los abusos; mas un justo criterio tambien sabe dar su precio á los esfuerzos del entendimiento humano, que ensayándose por medio del análisis, de la definicion y division todo con mas ó menos acierto dirigido, llega á tomar lo mas justo de las formas, y lo mas preciso y acomodado de los métodos para proceder de lo conocido á lo desconocido, apartándose de las vias del error, y de los sofismas que tan marcadas están en nuestras pasiones é intereses.

Antes de concluir esta nota, reclama una aclaracion el paralelo que forma Monseñor Bouvier, entre Erasmo y Luis Vives, dando la preferencia al primero. Sin disputar á Erasmo su mérito de buen humanista, comprendiendo en esta calificacion la gramática, la retórica, y la filosofía, sus traducciones, paráfrasis, y ensayos relativos á reanimar el buen gusto hácia los estudios clásicos, parece no haber merecido tanto de las buenas letras, y en especial de la filosofía; como Luis Vives que cuenta las obras siguientes acerca de este ramo de las ciencias.—*Liber in Pseudo Dialécticos*.—*De ratione discendi libri tres*.—*De corruptis artibus, et tradendis disciplinis libri XX*.—*Argumenta in plerosque libros Aristotelis*.—*De construenda schola*.—*De usu linguæ latinæ*.—*De initiis, sectis et laudibus Philosophiæ*.—*Introductio ad sapientiam*.—Los simples títulos de estas obras, y de la reputacion de que goza Vives por su erudicion y cultura, autorizan á fallar mas favorablemente que lo hace Monseñor Bouvier, acerca del autor español, cuando los biógrafos de Erasmo solo nos hablan de que fué buen humanista, sin hacer mencion de sus obras filosóficas.

LIBRO IX.

De la filosofía durante el siglo XVIII.

IDEA GENERAL DE LA FILOSOFÍA EN EL SIGLO XVIII.

HACIA fines del siglo XVII, se reputaba como cierto honor elevarse mas allá de las doctrinas tradicionales en materia de filosofía, pensar por sí mismo, fuera de la religion, y hacer abstraccion de toda revelacion. Para ser considerado como original y profundo, para tener el título de filósofo, era necesario inventar un sistema nuevo, ó modificar uno de los que antes habian corrido. Verdad es que la mayor parte de los autores afamados de esta época creyeron un deber reconocer los límites de la razon y respetar las verdades, que son el objeto de la fé: puede decirse que fueron religiosos y aun cristianos, especialmente los cuatro grandes genios que dominaron á los demas por su superioridad incontestable, á saber: Bacon, Descartes, Newton y Leibnitz.

Muchos sin embargo, cuya reputacion fué grande, no queriendo por guia mas que su razon individual, introdujeron una temeraria reforma en la religion, en la moral y



en la política: produjeron doctrinas quiméricas y frecuentemente monstruosas. Hemos visto lo que hicieron Hobbes, en Inglaterra; Espinosa, en Holanda, Thomasio y Wolf, en Alemania; Bayle, en Francia y en los Países Bajos. Este último puede ser considerado como el padre de la filosofía del siglo XVIII. La prodigiosa influencia que ejerció sobre los entendimientos en una gran parte de la Europa, determinó el tono escéptico y epigramático del cual se picaron bien pronto, en orden á la religion, los que querian pasar por los bellos ingenios de la época, que aspiraban á la cualidad de entendimientos profundos y al nombre de filósofos.

Pues el siglo XVIII tiene de particular que él mismo se ha calificado de siglo de las luces, siglo de la filosofía: á darle crédito, iba á presentarse la mas bella aurora para el género humano; éra el principio de una época de gloria y de dicha, como no la habia habido jamás sobre la tierra. Los escritores se vanagloriaban ellos mismos: se alababan recíprocamente, y procuraban á porfia hacer pasar á los que elogiaban por unos pensadores profundos, ó por genios de primer orden.

No estando ya contenidos por la autoridad de las tradiciones, y por el imperio de las preocupaciones, debian destruir la supersticion, disipar las tinieblas, establecer el reinado de la razon, y obrar por todas partes una regeneracion completa. En vez de esperar que la posteridad les asignase el lugar que debian ocupar en la historia, se arrogaban, sin reparo, la gloria que creian merecer. Mirando con soberbio desden á los que les habian precedido y á los contemporáneos que no participaban de su incredulidad, se colocaban fastuosamente sobre ellos y se imaginaban eclipsarlos á todos.

Semejante delirio, producido por el orgullo, debia encontrar su castigo en sus propios excesos; esto es, en efecto, lo que ha sucedido. Este siglo presuntuoso está ya muy decaido de las pretensiones que manifestaba; caerá todavía mas, á medida que prevalezca la sana razon. Des-

pues de las increíbles locuras que han señalado sus últimos años, no es ya permitido vacilar sobre el juicio que se debe formar de ellos y que indefectiblemente formarán los que vengan después de nosotros.

Vamos á esponer rápidamente, en tres secciones, las doctrinas de los principales escritores, tanto franceses como extranjeros, que pasan por haber sido los autores ó sostenes de la filosofía del siglo XVIII.

SECCION PRIMERA.

DE LA FILOSOFIA EN INGLATERRA DURANTE EL SIGLO XVIII.

A fines del siglo XVII se levantó en Inglaterra una nube de deistas y de incrédulos, que corrompieron la sana filosofía. Llevando los principios de la reforma á sus últimas consecuencias, trabajaron para destruir la revelacion, trastornar el cristianismo y minar por los cimientos toda religion. Pertenecian á este número, Antonio Collins; nació en 1678, y murió en 1729, amigo de Locke, autor de un gran número de obras impías. Juan Toland, nació en Irlanda en 1670, de padres católicos: fué presbiteriano, despues incrédulo é impío furioso. Mateo Tindal, deista fogoso y mal escritor, muerto en 1733. Guillermo Coward, médico y materialista declarado. Juan Trenchard, Tomás Gordon y otros muchos pretendidos espíritus fuertes de la época, seguian los mismos errores y anunciaban sentimientos manifiestamente irreligiosos. No merecen estos hombres, bajo ningun título, que hablemos mas de ellos. Vamos á ocuparnos, en capítulos particulares, de los que tienen derecho á unas noticias mas estensas.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA FILOSOFIA DE BERKELEY.

JORGE Berkeley, doctor en teología, obispo anglicano de Cloine en Irlanda, nació en esta isla en 1684. Desde la edad de veinte años, compuso, sobre la aritmética, una obra que no apareció hasta en 1707. En 1708 publicó su *Teoría de la vision*, y el año siguiente sus *Principios de los conocimientos humanos*, obra en que pretende probar que los cuerpos no tienen realidad objetiva, sino solamente subjetiva; es decir, que no son mas que impresiones existentes dentro de nosotros y producidas por la omnipotencia de Dios. Así el sol, la luna, el cielo, la tierra, la mar y todo lo que contienen nuestros cuerpos y lo que nos rodea, todo esto no tiene mas realidad exterior que los fantasmas que agitan nuestro entendimiento durante el sueño. Apoya el autor su asercion en un gran número de razones sutiles y dificiles de comprender: se hace en seguida las objeciones que naturalmente se presentan al entendimiento, y procura resolverlas. Frecuentemente las contesta mal, y algunas veces tambien lo confiesa ingénuamente. Pretende sin embargo que estas objeciones no son razones suficientes para hacerle renunciar á su sistema; porque este sistema, segun él, está apoyado sobre principios claros. Ahora bien: no se debe abandonar lo que es claro, porque se siguen de esto oscuridades aun impenetrables. Por otra parte, dice, si se admite la existencia de los cuerpos, se encuentran igualmente dificultades insuperables; pues, ¿cómo obrarán estos cuerpos exteriores sobre nuestro entendimiento?

Dos amigos suyos, Clarke y Whiston, afligidos de verle sostener tales paradojas, consideraron su libro como el producto de un cerebro trastornado por las sutilezas de la metafísica: trataron de atraerle á unas ideas mas exac-

tas, pero fué en vano. En vez de cambiar de opinion, procuró Berkeley fortificar su sistema del inmaterialismo con nuevos argumentos, que insertó en sus *Tres diálogos entre Hylas y Philonous*.

Acusado de destruir la posibilidad de los milagros, negando la existencia real de los cuerpos, y de trastornar las pruebas de la religion, que no descansan mas que sobre hechos, sostuvo atrevidamente que su sistema era, al contrario, muy favorable á la religion: que, minando por el cimiento el materialismo y el ateismo, hacia imposible la incredulidad; que los teistas, en el interés mismo de sus doctrinas, hubieran debido adoptarle, y deberian reunir sus esfuerzos para hacerle adoptar por todo el mundo. Pues si se estaba una vez persuadido que no existe en realidad ninguna materia, no se estaria ya inclinado á creer que el hombre no es mas que materia, que no hay en el mundo sino materia, etc.

En 1732, Berkeley dió á luz á *Alciphron*, ó el *Pequeño Filósofo*, diálogo dirigido contra los libros pensadores del dia. Estableciendo en este escrito las pruebas de la existencia de Dios, segun sus principios, combate vigorosamente el ateismo y aun el deismo.

En medio de estas aberraciones, pareció tener siempre este filósofo inconcebible miras rectas, amor al bien, y deseo de ser útil á la religion.

Su celo le impulsó á hacer el viaje de América, con su mujer, para trabajar allí en la conversion de los salvajes: no pudiendo conseguir el plan que se habia formado, volvió á Inglaterra, aceptó el obispado de Cloyne en 1733, y murió en 1753.

Hé aquí el racionio que condujo á Berkeley á su sistema de puro idealismo, y le unió á él tan estrechamente que nada bastó á separarle. No podrian los objetos materiales obrar, en manera alguna, sobre nuestra alma, porque no puede haber proporcion entre sustancias estensas y una simple. Nuestras ideas y sensaciones no pueden pues proceder en ningun caso de los objetos exteriores,

por consiguiente no prueban su realidad. Suponiendo que existiesen realmente estos objetos, no tendríamos ningún medio de asegurarnos de ellos. Se sigue de aquí que no tenemos razón para admitir su existencia. Y desde entonces la prudencia nos impone el deber de atenernos á la realidad subjetiva, sin ir mas lejos.

La existencia de la materia, presenta verdaderamente grandes dificultades; sus relaciones con nuestra alma son incomprensibles. Por otra parte, la tendencia universal, constante é invencible que experimentamos á juzgar que hay cuerpos, no nos permite dudarle seriamente: seria necesario destruir nuestro sér. Para evitar misterios impenetrables á nuestra razón, ¿es prudente lanzarnos á unos absurdos que rechaza el sentido comun con una insuperable energía? Sin duda que no. Así Berkeley ha sido considerado como un visionario, y nadie ha querido defender su sistema.

CAPÍTULO II.

DE LA FILOSOFIA DE HUME.

DAVID Hume, procedente de una antigua familia de Escocia, nació en Edimburgo, en 1714. Destinado al principio á la abogacía, tuvo poco éxito. Habiendo abrazado el comercio, no manifestó en él mas actitud. Venido á Francia para vivir mas á su gusto, se consagró únicamente al estudio y habitó sucesivamente en Reims, la Fleche ó sus cercanías. En 1737, volvió á Londres y publicó allí su *Tratado de la naturaleza humana*, obra que no tuvo éxito, ni aun el del escándalo que el autor se habia prometido. De vuelta á Francia, se encerró en la soledad y preparó una nueva obra que publicó en Edimburgo, en 1742, bajo el título de *Ensayos de moral, de política y de literatura*. Eran estos ensayos unos pequeños tratados sobre diferentes objetos; y fueron bastante bien acogidos.

El autor se fijó en Londres y llegó á ser preceptor del marqués de Analdale. Fué en seguida secretario del general Saint-Clair, y le siguió en esta cualidad á sus embajadas de Viena y de Turin. Durante este tiempo, refundió su *Tratado de la naturaleza humana*, sin hacerle mas interesante. Despues publicó otras obras filosóficas que acabaron por escitar la atencion y meter ruido. Mostró, en estos escritos, talento, sutileza, é ingenio, pero manifestó tambien unos principics detestables.

Profundamente irreligioso, marcha á tientas, sin saber dónde quiere ir: arriesga el pro y el contra, no sabe á qué atenerse, critica todos los sistemas, especialmente los de Locke y de Berkeley, los convierte en un verdadero escepticismo que no sabe cómo caracterizar; parece buscar un punto de apoyo y no poder hallar base alguna para asentar en ella la certeza. La existencia de Dios le parece incierta, la vida futura una quimera; acumula pretendidas razones contra la inmortalidad de alma, anima al suicidio, hace tambien su apologia bajo una forma repugnante. Segun él, es una crueldad impedir á un hombre desgraciado matarse.

Sin embargo, admite una diferencia entre el bien y el mal, y dice que el principio de esta diferencia no se encuentra ni en el egoismo, ni en la razon, sino en el sentimiento moral, que nace de la benevolencia. Ninguna accion puede ser buena ó mala sino en cuanto se refiera á los demas hombres. No prohibe Hume que se puedan hacer sérias objeciones contra este sistema de moral; él mismo le opone un gran número y responde á ellas tan bien como puede hacerlo, en la falsa posicion en que se halla colocado.

En su plan de moral, no cuenta por nada la religion; si la nombra, no es sino por incidencia. Desarrolla lo que piensa de ella, en dos escritos compuestos de intento; el uno, *Historia natural de la religion*, y el otro, *Diálogos sobre la religion natural*. El último no apareció sino despues de su muerte, acaecida

el 25 de agosto de 1776. En ambos, mina los cimientos de toda religion, aunque parezca ocultar un poco su objeto bajo formas metafísicas. Parece preferir el politeísmo al deísmo: finalmente se creía autorizado para dudar que hubiese en la naturaleza humana una causa fija de religion.

En política, tenia una aversion declarada hácia el despotismo: entendia por esta palabra los gobiernos absolutos. Odiaba al mismo tiempo, no menos, la democracia escesiva. Sobre este punto, impugnaba á Rousseau, con quien habia estado unido, y á los que participaban de sus opiniones fantásticas.

La obra mas importante de Hume, y la única que debe escitar interés, es su *Historia de Inglaterra*, que ha sido traducida en francés, en diez y ocho volúmenes en dozavo. El autor no disfraza en ella su desprecio hácia todas las religiones, y siembra frecuentemente reflexiones muy reprehensibles: no es siempre exacto y menos todavía imparcial.

Se conviene, sin embargo, en que está escrita esta historia con talento, y ha sido estimada generalmente, antes que la del doctor Lingard viniese á poner sus defectos en evidencia.

CAPÍTULO III.

DE LA FILOSOFÍA DE REID, BEATIE, OSWALD Y STARCH, Ó
DE LA ESCUELA ESCOCESA.

TUVO Hume partidarios que le alabaron, adoptaron y defendieron su sistema irreligioso; pero contó un número mayor de adversarios entre los sabios de su patria. Vamos á citar solamente los siguientes:

1.º Tomás Reid, escocés, nació en 1710, siguió al principio la escuela de su parroquia. Estudió despues en Aberdeen y fué ministro protestante en una pequeña

parroquia, en 1737. Hecho profesor de filosofía en el colegio de Aberdeen, en 1752, y de filosofía moral en la universidad de Glasgow, en 1763, murió en esta ciudad en 1796.

Tenemos suyas muchas obras de filosofía, que han sido traducidas en francés por M. T. Jouffroy, é impresas en seis volúmenes en octavo. Reid es el jefe de lo que se llama la escuela escocesa. Atacando directamente el escepticismo de Hume, trató de oponerle principios indudables, que sirviesen de base á la certeza humana. Para esto, admitia unas verdades fundamentales, comunes á todos los hombres, de tal modo claras, que es imposible dudar de ellas: estas verdades componen lo que se llama el sentido comun. La facultad de conocerlas, innata en nosotros, no exige arte, ni educacion; supone solamente una razon madura y exenta de preocupaciones. Cualquiera que rechazára estas verdades, se aislaria del género humano: y no habria ya medio de razonar con él.

Se distinguen dos clases de verdades fundamentales, unas accidentales y otras necesarias: las verdades accidentales ó contingentes son aquellas cuya existencia está unida á hechos comprobados por la esperiencia. De esta especie son las siguientes: 1.º lo que se percibe en la conciencia es real; 2.º los pensamientos y las sensaciones pertenecen á un objeto que se llama *yo* ó *alma*; 3.º aquello de lo que tenemos un recuerdo claro y preciso, ha existido realmente; 4.º lo que percibimos claramente por nuestros sentidos exteriores, existe realmente fuera de nosotros; pues está en nuestra naturaleza, antes de toda educacion, prestar fé al testimonio de los sentidos; así es como aprendemos á conocer los objetos que nos rodean, y adquirimos todos nuestros conocimientos. Concluyó de aquí Reid, que el idealismo puro de Berkeley es un absurdo; que Descartes, Malebranche y Locke han chocado muchas veces con el *sentido comun*, sin haber podido sin embargo triunfar de él, porque nada en el

mundo puede cambiarlo ó reformarlo. Atribuye las objeciones que se hacen contra el mundo material, á la manía de querer esplicarlo todo, en vez de reunir primero, como verdades, los hechos atestiguados por el *sentido comun*. ¿Para qué, pues, por ejemplo, tratar de esplicar la manera con que obran sobre nuestra alma los objetos esteriore, puesto que las discusiones sobre este punto no hacen la creencia en la existencia de estos objetos ni mas ni menos fuerte, y que la naturaleza triunfa siempre sobre las sutilezas del razonamiento?

Las verdades fundamentales necesarias son las que no dependen de ninguna hipótesis, como las siguientes: una proposicion no puede ser verdadera y falsa al mismo tiempo; no hay errores sin juicio; nada es producido sin una causa productora, etc. Estos principios y otros muchos semejantes, claros por sí mismos, están al alcance de toda inteligencia, y son invariables por su naturaleza; suministran á nuestros conocimientos una base sólida, sin que podamos dar ninguna razon de ello, porque no hay nada mas allá que pueda ser alegado en su comprobacion.

Declarándose Reid en seguida contra el principio de moral admitido por Hume, el sentimiento moral, le combate con éxito; mas como no se remonta á Dios, fuente de toda obligacion, no sustituye á este falso principio nada satisfactorio que pueda tener una influencia real sobre las acciones humanas.

El *sentido comun*, opuesto á las especulaciones metafisicas y al escepticismo, que es su consecuencia, fué considerado como el único dique capaz de contener este torrente devastador. La mayor parte de los adversarios de Hume le adoptaron con entusiasmo y se adhirieron á él como á un áncora de salvacion.

Sin embargo, habiendo dado Reid sobre él, por la vaguedad y la oscuridad que dejó subsistir sobre ciertos puntos, asignados por él como verdades fundamentales, supieron aprovecharse de ello los defensores de Hume

para debilitar su sistema; el escepticismo conservó, pues, su preeminencia en muchos entendimientos.

2.º Jaime Beattie, también escocés, nació en 1735, de un simple arrendatario, que perdió á la edad de cinco años; siguió la escuela de su parroquia, se distinguió allí, y obtuvo á los catorce años una plaza en Aberdeen. Habiendo estudiado allí por espacio de cuatro años, llegó á ser maestro de escuela, regente de gramática, y en 1760 profesor de filosofía en el colegio de Aberdeen, donde habia concluido sus estudios.

Enemigo declarado de su compatriota Hume, atacó con vehemencia sus doctrinas subversivas del buen orden y de la religion; como admitió Reid, por base de la certeza, el *sentido comun*, que definió: una inclinacion inmediata, instintiva, irresistible, procedente de la naturaleza y obrando de una manera independiente de nuestra voluntad. Esta disposicion general que se encuentra en el género humano, es llamada sentido comun, porque todos los hombres, llegados á la madurez de la razon, son determinados moralmente de la misma manera, piensan y juzgan lo mismo unos que otros.

El testimonio de los sentidos respecto á los cuerpos y sus cualidades, es admitido como infalible, sin mas razon que el *sentido comun*, que nos conduce á creer invenciblemente en la existencia del mundo material: no es necesario otra prueba contra el puro idealismo de Berkeley. *He conocido*, dice Beattie, *ciertas personas que no podian refutar los argumentos de Berkeley; pero no he encontrado una sola que creyese realmente en su doctrina.* Esta doctrina fantástica es, pues, rechazada y destruida por la sola fuerza del *sentido comun*.

El sentido comun es igualmente sobre el que reposan todos los principios de moral, las ideas de libertad, de ley y de obligacion, la distincion del bien y del mal, las esperanzas y los temores de la vida futura, la necesidad de la religion y los deberes que impone. Caminando mas lejos, llega Beattie á examinar por qué debemos hacer lo

que la conciencia nos prescribe, y no encuentra otra razon sino que conocemos que es un deber obrar así. Esto se asemeja mucho al sentimiento moral de Hume.

¿Se puede sacar de aquí con fundamento una obligacion uniforme para todos los hombres?....

Murió Beattie en 1803.

3.º Jaime Oswald, otro escocés del mismo tiempo, poco mas ó menos, miembro del clero protestante, adoptó tambien el principio del sentido comun, le desarrolló y se sirvió de él para sostener el cristianismo contra los que le combatian, y especialmente contra Hume. Despues de haber manifestado los defectos de los sistemas que se separan del sentido comun, su poca coherencia y solidez, sus consecuencias molestas, Oswald entra en detalles y hace ver, que apoyándose sobre el sentido comun nada se tiene que temer; que el sentido comun nos revela las verdades fundamentales, principios de todas las ciencias; que estas verdades son claras por sí mismas; que no pueden ser demostradas, y que es imposible negarlas sin pasar por un loco. En el número de estas verdades primarias coloca la existencia de Dios que toda la naturaleza proclama, la distincion del bien y del mal, la conciencia que nos dicta lo que debemos hacer ó evitar, y la certeza del juicio que Dios nos hará sufrir á todos. En lugar, pues, concluye, de disputar sobre la posibilidad y el modo de este terrible juicio, no deberíamos pensar mas que en prepararnos á él. Esta reflexion puede aplicarse á las demas partes de la vida humana: tal es, segun él, la ventaja de este método, fundado sobre el sentido comun.

4.º Eduardo Search publicó un largo *Tratado de la naturaleza*, en tres volúmenes. Despues de haber hablado con una extrema difusion y sin ningun orden, de la naturaleza del hombre y de la teología, trata de conciliar la filosofía con el cristianismo: examinando si la razon puede bastar al hombre sin el auxilio de la revelacion, parece decidirse por la negativa.

Adoptando como fundamento de la certeza y el único medio de poner término á unas disputas prolongadas tan largo tiempo, lo que hay de comun entre todos los sistemas, quiere que se establezca sobre esta base una filosofía práctica, digna de la aprobacion general, la cual, sin embargo, no escluyera una revelacion divina. Por aquí llegó tambien á lo que se ha llamado la filosofía del *sentido comun*.

APÍTULO IV.

DE LA FILOSOFIA DE SHAFTESBURY, MANDEVILLE, POPE,
BOLINGBROKE Y HARTLEY.

HEMOS advertido ya que no siempre seguimos exactamente el orden cronológico, porque ciertas circunstancias nos empeñan á veces á reunir, en el mismo capítulo, á hombres que han vivido á cierta distancia unos de otros, cuando hay entre ellos comunidad de ideas. Esto es lo que va á sucedernos aquí.

1.º Antonio Ashley Cooquer, conde de Shaftesbury, nació en Lóndres en 1671, era nieto de un íntimo amigo de Locke, y recibió tambien algunas lecciones de este filósofo. Viajó y vió en Holanda á Bayle y á muchos pensadores libres como él. De vuelta á Inglaterra, publicó muchas obras en las cuales mostró mas que osadía contra la religion. Murió en Nápoles en 1713. En sus *Investigaciones sobre el mérito y la virtud*, estableció un sistema de moralidad, fundado únicamente sobre las afecciones. Las acciones que proceden de las afecciones naturales y tienen por objeto el bien público ó la felicidad individual, son virtuosas; las que proceden de afecciones contrarias, son viciosas. El que sabe hacer ceder los intereses privados al bien público, es virtuoso hasta el mas alto grado; aquel, al contrario, que pospone el bien público á sus intereses privados, es desgraciado y malo;

si tiende á aniquilar el bien público, es desgraciado en grado eminente. Así, virtud y felicidad, vicio y desgracia, son sinónimos.

Compuso Shaftesbury otras muchas obras, escritas todas con pompa y elegancia, de manera que es considerado como uno de los mejores, ó al menos como uno de los mas amables escritores ingleses; mas en materias religiosas, ni ha sido exacto, ni comedido: admitia á Dios y la providencia, burlándose de la revelacion y hablando del cristianismo con desprecio.

2.º Bernardo de Mandeville, nació en Dort, en Holanda, en 1671; estudió allí la medicina, recibió el grado de doctor, pasó á Lóndres, se estableció allí, y ejerció su arte de médico. Queriendo, por vanidad, crearse un nombre, compuso muchas obras en verso y en prosa. Entre estas últimas, dos especialmente pueden reputarse como filosóficas, sus *Pensamientos libres sobre la religion y sobre la felicidad de la nacion*, un volúmen en dozavo, y *La fábula de las abejas, ó los vicios privados hacen la prosperidad pública*, traducida tambien en francés, cuatro volúmenes en octavo.

En la última, parece haberse propuesto el autor destruir toda moralidad: pinta en ella los vasallos de un estado bajo la figura de abejas que habitan en conjunto una colmena y tienen las costumbres de las sociedades humanas: cada porcion de esta grande reunion del pueblo aliado se entregaba al vicio, y sin embargo la colmena marchaba bien, todo prosperaba en ella. Sucedió que unas abejas embusteras é hipócritas se quejaron de la iniquidad que reinaba entre ellas, é invocaron la probidad: Júpiter las oyó, y limpió la colmena de todo desórden. Entonces la paz y la abundancia reinaron allí; pero las artes se retiraron. Las abejas fueron atacadas, se defendieron y triunfaron, no sin perder muchos combatientes: su número fué disminuyéndose. Las que quedaron se ocultaron en un tronco de árbol, para gozar allí sin temor de la felicidad secreta que proporciona la virtud.

Tal es la imagen de lo que sucedería en una nacion que desterrára de su seno todos los vicios: no habria en ella administradores, tribunales, ni magistrados; no habria ejército, ni otro linaje cualquiera de fuerza pública, ni lujo, ni fausto, ni esceso de ningun género; por consiguiente, ninguna de las innumerables artes destinadas á proveer á los goces de las almas corrompidas. ¿Qué sería entonces de los que viven honrosamente de los empleos creados para contener ó satisfacer los vicios? Se verian reducidos á morir de hambre: la monotonía de la virtud haria á la nacion proba, semejante á las abejas retiradas en un tronco.

La idea de virtud ha venido, segun Mandeville, de los legisladores, que, queriendo organizar las sociedades tales como son, ensayaron persuadir á los hombres, que era mejor someter sus inclinaciones que seguirlas. Sobre esto establecieron arbitrariamente una distincion entre unas acciones que han llamado buenas y otras que han llamado malas. La vanidad debe ser considerada como el primer principio de la virtud; pues todos los hombres obran por vanidad, y cuanto mas virtuosos son, mas refinada es su vanidad.

Las nociones de bien y de mal, son pues el fruto de la educacion. La moral, para los individuos, consiste en que arreglen sus inclinaciones de manera que obtengan la mayor suma de felicidad posible y de felicidad sensual bien entendida.

El origen de esta felicidad se encuentra en la existencia del mal físico y del mal moral: pues sin la existencia de este doble mal, no habria ni médicos, ni abogados, ni jueces, ni militares, ni artes, ni fábricas, etc.

Fácil es conocer cuán paradójal es este sistema, renovado en parte en nuestros dias por los San-simonianos; es subversivo de la religion, del buen orden, y de toda la moral.

3.º Alejandro Pope, nació en Londres en 1688, murió en 1744 literato y poeta célebre; escribió el *En-*

sayo sobre el hombre. Se creyó encontrar en este poema principios poco exactos: fué acusado el autor de no creer el dogma del pecado original, y de tender al fatalismo de Espinosa. Educado en la religion católica, permaneció en ella, aunque pareciesen concurrir tantas razones á separarle. Muy sensible á las críticas de que fué objeto, respondió á ellas, sosteniendo que se le habia comprendido y traducido mal. Sin embargo, á pesar de sus denegaciones, se encontraron despues autores que le juzgaron severamente, y le refutaron. Estaba unido este poeta con el incrédulo Bolingbroke, recibió beneficios de él y celebró sus alabanzas en versos magníficos.

4.º Enrique San Juan, vizconde de Bolingbroke, de una antigua familia de Inglaterra, nació en 1672, hizo buenos estudios, manifestó grandes talentos y tuvo desde luego una vida muy corrompida. En lo sucesivo llegó á ser miembro de la Cámara de los Comunes y secretario de Estado. Elevado á la dignidad de par, hizo un gran papel como ministro de la reina Ana. Habiendo caído en la desgracia esperimentó otras vicisitudes, y no gozó jamás de una alta reputacion de fidelidad.

Publicó un gran número de escritos políticos, históricos, y filosóficos. Casi todos son irreligiosos, y han sido recopilados despues de su muerte en nueve volúmenes en octavo. Los mas importantes en filosofía, son unas memorias bajo el título de *Ensayos*. Uno de estos ensayos versa sobre la naturaleza, la estension y la verdad del conocimiento humano. Admitiendo el autor la esperiencia adquirida por los sentidos, como primera base de las ciencias, se burla de los filósofos anteriores que, desde Platon hasta Malebranche, han querido hacer demostraciones *á priori*: declara que debemos dudar de todo, si no nos atenemos á las demostraciones *á posteriori*. Demuestra de esta manera la existencia de Dios, y dice que conocemos la nuestra por intuicion.

Así es como habia discurrido Locke. Bolingbroke, por lo demas, le reconocia por su modelo.

El segundo ensayo tiene por objeto la locura y las pretensiones de los filósofos, en los esfuerzos que han hecho hasta aquí, para corregir los abusos de la razón humana. Bolingbroke los pone en ridículo, y les aplica estas palabras de Buchanan, poeta escocés del siglo XVI: *Gens ratione furens* (1). El medio de evitar esta demencia filosófica es consultar la experiencia, no afirmar nada mas allá de lo que comprueba, y no fiarse jamás de las sutiles especulaciones del entendimiento. Bolingbroke comparaba estos visionarios metafísicos, á un loco de Bicêtre, que no queriendo creer mas que en sus ideas, se imaginó ser el Padre Eterno.

Murió en 1751, de edad de ochenta años. Sus obras completas, que aparecieron en 1753, revelando los ataques mas violentos contra el cristianismo, contra la moral y contra el órden público, escitaron un rumor general de desaprobacion.

5.º David Hartley, médico inglés, nació en Hlingworth en 1705, y murió en Bath en 1757, y publicó una obra que fué célebre en su tiempo: tenia por título: *Observaciones sobre el hombre, su organizacion, sus deberes y sus esperanzas*, dos volúmenes en octavo. Investigando Hartley las bases naturales de la virtud, la hace depender de los sentimientos intelectuales, agradables ó desagradables: coloca estos sentimientos en seis clases; á saber, la imaginacion, la ambicion, el interés personal, la simpatía, la teopatía y el sentido moral. Trata en seguida de la existencia de Dios, de sus atributos, de la religion natural, y en fin, de la religion revelada, de la cual toma la defensa.

Sin embargo, admite unos principios que tienden evidentemente al materialismo, ó al menos son incompatibles con el dogma de la libertad humana. Segun él, el sentimiento, el movimiento y toda la actividad del alma, dependen de la médula del cerebro y de las vibraciones

(1) Raza furiosa de razon.

nerviosas. La diferencia que existe entre las facultades intelectuales del hombre y las de los animales, nace de que en los animales la masa del cerebro es proporcionalmente mas pequeña, las impresiones menos vivas, las vibraciones nerviosas menos sensibles, y por lo mismo la asociacion de las ideas menos exactas.

Procurando probar, á pesar de estos falsos principios, la verdad de la religion cristiana, traza las reglas de conducta que debemos seguir, y que son relativas al placer y al dolor, á los sentidos, á la imaginacion, al honor, al interés personal, á la simpatía, á la teopatía y al sentimiento moral. Sostiene que este último análisis, el sentimiento moral, es el guia de nuestras acciones y el juez interior que nos absuelve ó nos condena.

Sobre la existencia de la vida futura, sobre sus recompensas y castigos, casi se atenia Hartley al dogma cristiano, añadiendo sin embargo razonamientos filosóficos que no eran todos muy concluyentes.

CAPÍTULO V.

FILOSOFÍA DE WOLLASTON, CLARKE, HUTCHESON, EULER, SMITH, PRICE, FERGUSON, HOME, GRAHAM, PRIESTLEY Y STEWART.

TODOS los filósofos citados en el título de este capítulo eran tambien moralistas, pero la mayor parte en un sentido opuesto á los incrédulos materialistas de que acabamos de hablar: sin embargo, no han estado siempre exentos de acusaciones.

1.º Guillermo Wollaston, nació en 1659, en el condado de Stafford, de una antigua familia, pero pobre: tuvo grandes obstáculos en sus estudios, por los apuros mismos de sus padres; los terminó, sin embargo, en la universidad de Cambridge, despues se vió obligado

á aceptar una plaza inferior en una escuela pública. Habiendo recogido en 1688 la rica sucesion de un pariente lejano, se retiró á Lóndres y vivió allí en el retiro y en el estudio hasta su muerte, acaecida en 1724.

Su principal obra es un *Cuadro de la religion natural*, que fué estimado, pero que ha sufrido tambien grandes contradicciones. Hacia este autor consistir la virtud en la verdad, y el vicio en la mentira. Por ejemplo, cuando un ladron pide á un viajero con la pistola al pecho la bolsa ó la vida, niega que el dinero que pide pertenece al viajero; esto es lo que constituye el mal de su accion: cuando un hombre trata á otro como esclavo, niega que éste sea tan libre como él; esta es la razon por qué la esclavitud está prohibida moralmente. Fácilmente se conoce cuán absurdo es este principio de moralidad. Negar que pertenece el dinero al viajero, ó quitárselo á viva fuerza, ¿es lo mismo? Matar á su padre, herirle, ó negar simplemente con palabras que se le deba honrar, ¿son acciones semejantes, tienen la misma moralidad y el mismo grado? ¿Cómo un hombre instruido puede tratar de demostrar de buena fé, por largos y sutiles argumentos, la verdad de semejante asercion?

2.º Samuel Clarke, célebre teólogo anglicano, nació en Norwich en 1675, discípulo de la universidad de Cambridge; hizo á los veinte y un años una traduccion latina de la fisica de Rohault, y la añadió algunas notas: tuvo esta empresa un gran éxito. Nombrado capellan del obispo de Norwich, vivió doce años con él en intimidad. Encargado de predicar en San Pablo de Lóndres, en 1704, tomó por objeto de sus discursos la *Existencia y los atributos de Dios*, sobre los que compuso ocho sermones. Llamado el año siguiente para las mismas funciones, predicó tambien ocho discursos sobre las *Pruebas de la religion natural y de la religion revelada*. Estos diez y seis discursos han sido traducidos al francés en tres volúmenes en octavo, ó cinco volúmenes en dozavo. Combate en ellos victoriosamente el autor á los

ateos y á los incrédulos, manifestando que el alma es espiritual ó desprendida de toda materia, y que el hombre es libre en sus acciones morales.

Mas su *Discurso sobre la obligacion de la religion natural* contiene un sistema singular ó inadmisibile. Hé aquí cómo esplica la moralidad de nuestras acciones libres. Segun las leyes naturales, inmutables, establecidas por Dios, todos los séres tienen una naturaleza y unas relaciones dadas las unas en orden á las otras; deben concurrir todos, por sus acciones, sus movimientos, sus pasiones ó sus afecciones, segun la aptitud ó la *receptividad* que han recibido del Criador, á un fin comun, que es la armonía del mundo. El hombre tiene su naturaleza, sus relaciones con los demas hombres y con las cosas que le rodean, su aptitud relativamente al orden general: está obligado á encaminarse á este fin, á practicar sus acciones en el orden que conduce á la armonía universal; por ejemplo, usar de un árbol del modo mas conveniente para sacar partido de él; aprovecharse de los animales segun su destino, sin hacerles sufrir sin motivo; mirar á sus semejantes como sus iguales y obrar en consecuencia. Si se aparta de esta conveniencia, sus acciones son viciosas. Tal es el principio fundamental de la distincion del bien y del mal y de todo el orden moral; principio que sale de la naturaleza de las cosas, es inmutable, y no depende de la existencia de Dios.

Este extraordinario y mal fundado sistema causó sorpresa, produjo críticas, y no tuvo éxito. Juan Clarke, hermano del autor, le refutó, estableciendo por su parte otro sistema que no estaba mejor concebido: asignaba por base de la moral el egoismo ó el interés del hombre individual, ya para la vida presente, ya para la vida futura; de manera que no habrá jamás amor gratuito de Dios ó del prójimo, ni acto de generosidad y de pura espontaneidad.

3.º Francisco Hutcheson, hijo de un predicador an-

glicano, nació en el norte de Irlanda en 1694. Enviado para acabar sus estudios á la universidad de Glasgow, estudió allí durante seis años la literatura antigua, la filosofía y la teología. Vuelto á Irlanda se fijó en Dublin, dió allí lecciones con éxito, y publicó en 1715 una obra titulada *Investigaciones sobre las ideas de belleza y de virtud*. Esta obra le honró mucho y le puso en relacion con muchos grandes señores. En 1728 dió á luz un *Tratado de las pasiones*, un volúmen en octavo. El año siguiente fué llamado á la universidad de Glasgow para ocupar allí una cátedra de filosofía: poco despues tuvo la de filosofía moral, que se adaptaba mas á su gusto. Ademas de sus lecciones diarias, daba ordinariamente el domingo por la tarde instrucciones sobre la verdad y escelencia del cristianismo. Atraian estas instrucciones una afluencia infinita de personas. Hutcheson ha contribuido mucho, por el mérito de sus lecciones, á esparcir en Escocia el espíritu sério y analítico que ha hecho la reputacion de la escuela escocesa. Murió en 1747, de edad solamente de 53 años, dejando en manuscrito una grande obra bajo el título de *Sistema de filosofía moral*, la que su hijo, doctor en medicina, hizo imprimir en dos volúmenes en cuarto.

Como Hume, hace descansar Hutcheson el discernimiento de lo justo y de lo injusto, de las acciones buenas ó malas, sobre el sentimiento moral, del cual somos afectados agradable ó penosamente, segun que el objeto es bueno ó malo. Apoyá sobre este mismo sentimiento, innato en nosotros, los derechos y los deberes naturales; sosteniendo, contra Hobbes, que este sentimiento, anterior á todo convenio, existe en el estado de naturaleza pura, y que la condicion original del hombre no es estar en guerra con todo el mundo, sino mas bien ser movido por la benevolencia y por el desinterés.

Discutiendo en seguida el derecho conyugal, el derecho paternal, el derecho señorial ó de señor, y las causas que constituyen la sociedad política y la hacen necesaria,

sostiene que han comenzado los hombres por el estado de naturaleza, que la autoridad pública trae esencialmente su origen del convenio de los ciudadanos, que descansa sobre el pacto fundamental, que no puede ser legítima si no es sancionada por la voluntad del pueblo, que *no ha habido nunca magestad por la gracia de Dios*, etc. Despues de esta declaracion arriesga otras muchas proposiciones que son consecuencias naturales de este primer principio, y hacen evidentemente alusion á la revolucion de 1688, que el autor queria justificar.

4.º Leonardo Euler, hijo de un ministro protestante, nació en Basilea en 1707, y murió en Berlin en 1783. Matemático y físico ilustre, fué miembro de las academias de Berlin y de San Petersburgo. Su saber y reputacion en las ciencias exactas no le impidieron manifestarse muy adicto al cristianismo, cosa rara en esta época.

Ademas de las obras científicas y muy apreciadas de que es autor, tenemos de él: 1.º *Defensa de la revelacion divina contra los espíritus fuertes*, un volúmen en octavo, en 1747, traducido en francés y publicado en 1755, despues revisado y publicado de nuevo en 1805, por M. Emery; 2.º *Cartas á una princesa de Alemania sobre diversos objetos de física y de filosofía*, tres volúmenes en octavo, escritas hácia 1760. Condorcet hizo de ellas una nueva edicion en París en 1787. Bajo pretesto de corregir las faltas de estilo, dió cortes en los lugares mas favorables á la religion. M. Emery ha restablecido muchas de estas omisiones, á continuacion de la *Defensa de la revelacion*.

5.º Adam Smith, nació en Kirkaldy, en Escocia, en 1723; discípulo de Hutcheson en la universidad de Glasgow, fué él mismo profesor de filosofía moral en dicha universidad, en 1752. En una obra que ha sido traducida en francés, bajo el título de *Teoría de los sentimientos morales*, dos volúmenes en dozavo, funda la moralidad de nuestras acciones sobre la simpatía.

Hé aquí cómo esplica el fondo de su sistema: si un sentimiento moral universal aprueba nuestras acciones, son buenas; si, al contrario, este sentimiento moral las desaprueba, son malas: luego si los hombres desinteresados en nuestras acciones, simpatizan con nosotros, cuando las practicamos, estamos seguros de obrar bien; si no simpatizan con nosotros, es una prueba que obramos mal. Para regular bien nuestras determinaciones, debemos pues considerar lo que pensarán los hombres de la accion que se trata de ejecutar, lo que pensarian de ella si la conociesen, lo que pensaríamos nosotros mismos si estuviéramos en su lugar.

Esto no es dar la razon de la moralidad de las acciones: es cuando mas asignar una regla para reconocerlos, y aun esta regla no puede sostener el exámen de un entendimiento exacto.

6.º Ricardo Price, otro moralista inglés, nació en el pais de Galles, de un ministro calvinista, en 1723; recibió una educacion esmerada, terminó sus estudios en Lóndres, se dedicó con ardor á las matemáticas, á la filosofía y á la teología, y publicó en 1757 un libro bajo el título de *Revista de las principales cuestiones y dificultades en moral*. Impugna, en este libro, la hipótesis del sentimiento moral: tratando del origen de las ideas en general, hace salir del entendimiento las ideas de bien y de mal, como todas las demas. Segun él, el bien y el mal moral son absolutos é inmutables, como lo verdadero y lo falso: no dependen del poder ó de la voluntad de Dios: están fundados igualmente sobre la naturaleza de las cosas: ahora bien, lo que está fundado sobre el sentimiento no presenta nada fijo, varía frecuentemente, y queda siempre sometido á la omnipotente voluntad de Dios. De aquí saca Price la distincion esencial entre el vicio y la virtud, y concluye en la existencia de otra vida, donde el vicio será castigado y la virtud recompensada.

Sin embargo, parecia embarazado y poco afirmativo sobre el libre albedrío, sobre la espiritualidad del alma, y

aun sobre la vida futura, cuya necesidad reconocia.

Sosteniendo con celo la causa de los americanos, compuso muchas obras en su favor, y simpatizó vivamente con la revolucion francesa que se preparaba. Murió en 1791.

7.º Adam Ferguson, hijo de un ministro escocés, nació en 1724. Estudió bajo el maestro de escuela de su parroquia; despues en la universidad de Edimburgo, donde se distinguió. Hecho capellan de un regimiento, dejó este destino para ser director de los niños de lord Bute. En 1759 obtuvo una plaza de profesor de filosofía natural en la universidad de Edimburgo, y en 1764, la de filosofía moral, que preferia.

En 1769 publicó sus *Instituciones de filosofía moral*, un volúmen en octavo, y en 1792, sus *Principios de las ciencias morales y politicas*, dos volúmenes en cuarto. Trazando el cuadro de las diferentes facultades del hombre, trata de fijar las leyes generales del entendimiento y de la voluntad.

En cuanto al entendimiento, las percepciones no se obtienen sino con el auxilio de medios, que son sensaciones ó signos, y no imágenes semejantes á los objetos. Para concebir las cosas particulares, es necesario tener las ideas generales á las que estas cosas se refieren, como en el orden natural no conocemos las cosas individuales mas que refiriéndolas á los géneros á que pertenecen. Hacer un descubrimiento, es pues encontrar una ley que no era conocida, ó hacer una nueva aplicacion de esta ley conocida.

La voluntad investiga, en lo que hace, ó nuestro propio bienestar, y sigue *la ley de su conservacion*, ó el bienestar de los demas, y esta es *la ley de la sociabilidad*, ó lo que es bueno en sí, detestando lo que es malo, y esta es *la ley de estimacion*. La ley primera es el principio del egoismo; las otras dos son el fundamento de la virtud. Estimar la virtud como buena en sí, es amar á los hombres á quienes es útil, es merecer su aprobacion. La

perfeccion del hombre consiste en ser un miembro perfecto del sistema á que pertenece.

Ferguson prueba la espiritualidad y la inmortalidad del alma, por argumentos metafísicos, la existencia de Dios por la creencia general de los hombres, y por el orden admirable del universo. Añade, que si algunos hombres niegan esta verdad fundamental, nada se puede concluir de ello contra el sentimiento general, lo mismo que no se concluiría contra la existencia de la materia, porque unos entendimientos singulares han rehusado creer en ella.

Tratando en seguida de la jurisprudencia, hace consistir la base del derecho en que la ley fundamental de la moralidad es prohibitiva, es decir, prohíbe toda injusticia. Infiere de aquí que podemos defendernos, defender nuestros derechos, defender á nuestros semejantes, y defender sus intereses contra los injustos agresores. De este derecho sale la jurisprudencia, que se divide en dos partes, de las cuales la una trata de los derechos que deben defenderse, y la otra de las reglas que deben seguirse para que la defensa sea legítima.

Si la ley fundamental del derecho es prohibitiva, la del deber es positiva, y exige de nosotros actos exteriores de buena voluntad: estos actos constituyen la virtud. La religion, por sus motivos sublimes y sus destinos futuros, la opinion pública por sus alabanzas y críticas, y la conciencia por las satisfacciones que proporciona, ó los remordimientos de que acusa, concurren igualmente á sancionar la ley de los deberes.

8.º Enrique Home, conocido tambien bajo el nombre de lord Kaimes, nació en 1696, y murió en 1782; escocés distinguido, es autor de un gran número de obras, entre las cuales se hallan unos *Ensayos sobre los principios de moral, y de religion natural*; y unos *Elementos de crítica*, sobre la teoría de lo bello y de lo sublime. Distingue dos clases de bellezas: una absoluta, que se la reconoce á la sola inspeccion de los objetos; y la otra relativa, que depende del punto de vista, bajo el que se



miran las cosas. Así, para apereibir la belleza de una encina, que estiende magestuosamente sus ramas, ó de un riachuelo que serpentea en la llanura, no es necesario mas que mirar estos objetos; una casa, al contrario, mal construida, pero cómoda; un árbol deforme que produce buenos frutos, serán objetos bellos ó feos segun el punto de vista bajo que se los considere.

Lo sublime tiene afinidad con lo bello; sin embargo, se diferencian mucho. Un objeto puede ser feo ó espantoso como una roca elevada, el trueno, una tempestad, y producir sin embargo en el alma la emocion de lo sublime.

Los *Elementos de lo sublime*, tres volúmenes en octavo, tuvieron un grande éxito en Inglaterra, é hicieron olvidar allí el *Tratado de los estudios* de Rollin, que habia sido adoptado generalmente.

9.º Catalina Macaulay Graham, nació en el condado de Kent en 1733, fué una mujer sábia, que tiene algunos derechos á ser colocada entre los filósofos de su tiempo. Además de una historia de Inglaterra, en ocho volúmenes en cuarto, escrita en principios republicanos, compuso un *Tratado sobre la inmutabilidad de la verdad moral*, y unas *Cartas sobre la educacion*. Defendiendo los principios morales contra los escépticos, y contra los que niegan su influencia sobre la virtud de los pueblos, se queja de que no avanza el perfeccionamiento moral, en proporcion de los progresos que hace la sociedad, bajo otras relaciones. La tolerancia decantada de su tiempo no prueba segun ella mas que una cosa, la carencia de principios religiosos, y una profunda indiferencia hácia todo lo que se refiere á ellos. Esta mujer filósofa combatió el libro de King (1) *Del origen del mal*, como destructor de los principales atributos de Dios; sostiene que la existencia del mal es un misterio impenetrable que debemos admitir

(1) William King, nació en 1650, arzobispo anglicano de Dublin, escritor fecundo y erudito, fogoso adversario de Jacobo II, de sus partidarios, y de los católicos.

sin tratar de comprenderlo. Prueba la inmortalidad de alma contra los ataques del impío Bolingbroke: defiende en general las sanas doctrinas filosóficas, si se exceptúan lo concerniente á la política. Murió en 1791.

10. José Priestley, nació en Fieldhead, en Inglaterra, en 1733, fué célebre físico, teólogo presbiteriano, filósofo materialista y autor muy fecundo. Impugnó á los defensores del sentido comun, Reid, Beattie, Oswald; compuso argumentos molestos para probar que el alma es material, esforzándose en refutar las razones que prueban su espiritualidad, en destruir el libre albedrío y aniquilar, por esplicaciones forzadas, todos los misterios del cristianismo, en el cual creía ver corrupcion. Con todo esto admitia la revelacion, combatia á los incrédulos que iban demasiado lejos, tales como Tomás Payne y Volney; defendia el dogma de la resurreccion de los muertos, y pretendia que su sistema de materialismo favorecia á este misterio, lejos de serle opuesto. Tal era el contraste que presentaba este singular autor.

Tenia mucho talento é instruccion; pero sus obras, que han sido recopiladas en setenta volúmenes en octavo, están llenas de contradicciones y le han suscitado una multitud de adversarios. Habiéndose declarado partidario entusiasta de la revolucion francesa, en el momento de haber recibido con complacencia de parte de la República el título de ciudadano francés, llegó al colmo su ódio hácia los que detestaban estos movimientos borrascosos. En una sedicion fué saqueada su casa por el populacho. Se retiró á los Estados-Unidos en América, y murió allí en 1804.

11. Dugald-Stewart, nació en 1753, murió en 1828. Profesor de filosofía moral en Edimburgo, abrazó en parte las opiniones de Hartley y de Reid. Como ellos, admitia el sentido comun por base de la certeza, y limitaba la filosofía á explicar el hecho de la percepcion, segun la observacion. No queria que se ocupasen de investigar su causa ó manera, porque todo esto está fuera de nuestra alcance. Ha honrado tambien mucho á la escuela escocesa,

y ha dejado muchas obras filosóficas escelentes; pero que pertenecen mas al siglo XIX que al XVIII.

El temor de ser estensos nos hace omitir los nombres de un gran número de autores ingleses, que merecerian ser colocados entre los filósofos del último siglo, ya que hayan favorecido, modificado, ó combatido la incredulidad.

CAPÍTULO VI.

DE LA ECONOMÍA POLÍTICA EN INGLATERRA.

CASI háce un siglo que se habla y se escribe sobre lo que se llama economía política. Se entiende por esto el arte de atraer y de conservar la riqueza de los estados, de aumentar su grandeza, su fuerza y su prosperidad. Todos los años, discuten unos oradores, opuestos frecuentemente unos á otros, en la tribuna política, los puntos relativos á esta ciencia; numerosos escritores publican sus opiniones acerca de esto en los diarios, en las colecciones periódicas, ó en cuadernos aparte. Otros han formado largos tratados sobre el conjunto de esta materia difícil, que divide singularmente los ánimos, ó sobre algunas de sus partes consideradas aisladamente.

La economía política puede, pues, ser considerada ahora como una rama de la filosofía moral; debe ocupar sériamente á los que se destinan á las funciones políticas ó á las administraciones públicas del órden civil. No somos capaces de tratar convenientemente estas clases de cuestiones: no es esto tampoco nuestra intencion. Queremos dar solamente un bosquejo histórico de las obras que han aparecido sobre esto, á fin de que aquellos á quienes está destinado este trabajo no sean enteramente estraños á las discusiones de que se ocupan tan frecuentemente en las conversaciones del mundo.

* En Francia hay economistas de los cuales hablaremos despues; mas en Inglaterra es en donde ha sido reducida

la economía política á sistema, donde se ha hecho de ella una ciencia especial y se han publicado teorías completas con objeto de desarrollarla.

1.º Hume, del cual hemos hablado antes, la ha tratado el primero estensamente, sin reunir sin embargo en cuerpo de doctrina lo que ha dicho de ella. Anteriores á él, hubo á la verdad escritores políticos distinguidos; hemos dado tambien á conocer á algunos, pero ninguno habia fijado tan directamente su atencion sobre lo que se ha llamado despues la economía pública.

En una parte de sus *Ensayos*, se propone el filósofo inglés dar á conocer teóricamente las causas de la prosperidad de los Estados: bajo este aspecto, se ha adquirido mas reputacion que como moralista. La agricultura, todo lo que concierne á los productos de la tierra, el comercio, las artes, los oficios, el dinero y su circulacion, el interés de los capitales, el partido que se puede sacar de ellos, las tasaciones públicas, el crédito nacional, la poblacion, las causas que la aumentan ó la disminuyen, tales son los objetos que pasa en revista; los examina, y trata unos brevemente y otros con mas estension.

En su *Ensayo sobre el comercio*, escrito corto, pero bueno, pretende probar la utilidad de tratar filosóficamente este objeto, y de no contentarse con seguir la rutina, como lo hacen la mayor parte de los comerciantes. Muestra las ventajas que resultan del comercio interior y del comercio exterior. Pasando en revista las artes y los oficios, conviene en que son como inseparables de ellos graves abusos; pero sostiene que las ventajas triunfan sobre los inconvenientes.

Tratando del dinero y del interés, dice que la abundancia de los capitales es útil al gobierno, pero no lo es á los particulares; que el interés, semejante á un flúido, tiende á ponerse al nivel en los diversos Estados que tienen relaciones en conjunto: esto es lo que se dice tambien actualmente. Condena la institucion del papel moneda y los billetes de Banco. Hablando del crédito y de los

empréstitos, que son de nueva invencion, asegura que Inglaterra hará banca-rotta ó perecerá bajo el peso de su enorme deuda nacional. Mirabeau, autor del *Amigo de los hombres*, habia dicho lo mismo antes, y el suceso no ha realizado hasta ahora la prediccion.

En sus consideraciones sobre las tasaciones públicas, aprueba Hume la máxima que los impuestos moderados y repartidos sábiamente favorecen la industria, lejos de perjudicarla. Sin embargo, los mejores impuestos, segun él, son los que afectan á los objetos de lujo y de comodidades, porque pesan menos que ninguno otro sobre el pueblo pobre: por otra parte, parece pagarse voluntariamente, puesto que se podria pasar sin los objetos gravados. Por la razon contraria, los peores gravámenes son los que caen especialmente sobre el pueblo.

Admitiendo por principio que la fuerza de los Estados consiste en una grande poblacion bien gobernada, sostiene que el desarrollo de la industria y el comercio son las causas que contribuyen mas eficazmente al poder de una nacion; pues estos medios conducen al aumento rápido de la poblacion, de una poblacion cómoda, laboriosa y enérgica. Avanzó á decir Montesquieu, que en tiempo de Julio César estaba la tierra cinco veces mas poblada que lo está actualmente. Combate Hume esta asercion y apoya su opinion sobre motivos plausibles. Sin embargo, conviene en que unas regiones han estado mucho mas pobladas en otro tiempo que lo están hoy: la razon que aduce en su comprobacion, es que estaban divididas en pequeños estados bien constituidos, y gozaban de una sábia libertad que han perdido. Pretende que los grandes Estados, y especialmente las monarquías absolutas, son poco favorables al acrecentamiento de la poblacion.

Esponemos estas doctrinas como hechos, sin discutirlos.

2.º Adam Smith publicó en 1776, bajo el título de *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la*

riqueza de las naciones, una obra en dos volúmenes en cuarto, que tuvo mucho éxito y ha llegado á ser célebre. En el libro primero trata de las causas generales de la riqueza de las naciones; en el segundo, de la manera con que el valor del trabajo, acumulándose, produce un capital y del empleo que debe hacerse de él; en la tercera y en la cuarta, de las teorías admitidas hasta él sobre la economía política, de su mérito, y de las causas que las han introducido en los Estados de Europa; en la quinta, de las rentas del Estado, como cuerpo político; y de las del soberano, como jefe del Estado, de los diversos medios con que la nacion puede contribuir á las cargas públicas, del sistema colonial y de sus ventajas.

Hace consistir Smith la riqueza de las naciones, no en el numerario metálico, sino en los bienes que se consumen, y que produce la tierra por el trabajo. Sostiene que una entera libertad es el medio mas seguro de dar á este producto el desarrollo que puede recibir.

Por lo demas, no podríamos analizar de una manera inteligible las diferentes partes de este libro notable, sin entrar en unos detalles que no permite nuestro plan. Diremos solamente, que siendo material la teoría del autor, no apoyándose sobre la moral ni sobre la religion, que es su base, no puede conducir jamás á los hombres ni tampoco á la sociedad á una felicidad real.

3.º El baronnet sir James Stewart, nació en Edimburgo en 1713, y murió en 1780, vivió al mismo tiempo que Smith, y publicó tambien sobre la economía política una grande obra: *Investigaciones sobre los principios de economía política*, dos volúmenes en cuarto. Siguiendo casi la misma marcha que Hume, trata de la poblacion, de la agricultura, del comercio, de la industria, del dinero, de la moneda, de los intereses, de la circulacion del numerario, del Banco, del Crédito Público, y de los impuestos. Menos profundo que Smith, es mas instruido, especialmente en ciertos ramos de la economía política.

Echándole en cara un estilo flojo, difuso y prolijo,

se conviene en que escribió de una manera regular, metódica, clara y precisa.

Un gran número de escritores políticos han tratado las mismas materias: han seguido todos la marcha trazada por los tres autores que acabamos de nombrar. Estos autores han sido los creadores de la ciencia de que se trata, y son considerados como clásicos en Inglaterra.

Todos han hecho también abstracción de los principios religiosos, y por consiguiente de la verdadera moral, que no puede existir sin religión: sin embargo, la sana moral no debería estar separada jamás de la economía política bien entendida.

SECCION SEGUNDA.

DE LA FILOSOFÍA EN FRANCIA, DURANTE EL SIGLO XVIII.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA FILOSOFÍA DE FONTENELLE.

BERNARDO le Bovier (1) de Fontenelle, nació de un abogado y de una hermana del gran Corneille, en Rouen, en 1657, hizo brillantes estudios con los jesuitas de esta ciudad. Vino á Paris de 17 años, y era ya conocido allí por los trozos de poesía que habian sido insertos en el *Mercurio galante*. Al principio compuso piezas de teatro

(1) Se pretende que el verdadero nombre de familia de Fontenelle era *le Bovier*: se dice también que dos ramas de esta familia existen todavía en el departamento del Orne bajo este nombre, del cual *le Bovier* no será mas que una alteracion. Fontenelle firmaba siempre *le Bovier* (Biografía univ., t. 15, p. 218.)

que no tuvieron éxito. A los veinte y seis años publicó los diálogos de los muertos, que tuvieron mas aceptación. En muchos de estos diálogos se observa buena filosofía, y en todos un estilo esmerado, con demasiada tendencia quizá al refinamiento. Tres años despues dió á luz sus *Diálogos sobre la pluralidad de los mundos*. Esta obra está en forma de diálogo con una señora, en tono de modestia, y un poco galante tambien. Supone Fontenelle, que paseándose con una señora por espacio de seis tardes, recae la conversacion sobre el espectáculo del cielo: describe, como filósofo, con una profusion de estilo muy selecta, lo que piensa de los diversos planetas, del sol y de las estrellas. La luna y sus planetas, segun él, están habitados como la tierra; las estrellas son otros tantos soles, cada uno de los cuales ilumina un mundo semejante al que es iluminado por nuestro sol.

Esplica Fontenelle las particularidades de estos mundos y las cualidades de sus habitantes, como si los hubiera visitado, y esto únicamente sobre posibilidades, ó cuando mas sobre débiles verosimilitudes. Sigue el sistema de Copérnico, y admite tambien los sueños de Descartes respecto de los famosos torbellinos que Newton ha confundido tan sólidamente.

El mismo autor ha compuesto una historia de los oráculos de los paganos: esta obra no es mas que un compendio de una obra mas lata sobre la misma materia, por un holandés llamado Van-dale. Sostiene Fontenelle, como el sábio holandés, que todos los antiguos oráculos no eran mas que imposturas. El P. Baltus, jesuita, se declaró contra él, le refutó y le hizo confesar, segun se dice, que el diablo habia ganado su proceso.

Se le han atribuido muchas obras filosóficas menos sábias que las precedentes: una *Relacion de la isla de Borneo*; una *Carta sobre la resurreccion de los cuerpos*; un escrito sobre lo *Infinito*; un pequeño *Tratado sobre la libertad*, en cuatro partes. Se puede dudar, dice el abate Trublet, su amigo, que sean estas obras

suyas. El tono que reina en ellas no se concilia de manera alguna con el respeto que este académico manifestó siempre hácia la religion. En esta época los filósofos incrédulos se complacian en atribuir á ciertos hombres obras de las que no eran autores.

Fontenelle fué secretario de la Academia de las Ciencias durante 42 años. Cada uno dió á luz un volumen de Memorias. En estas Memorias se encuentra el elogio de un gran número de académicos. Obligado á dar cuenta de toda especie de materias, el secretario lo hacia con orden y claridad, no apareciendo jamás inferior á su objeto.

Aunque no haya inventado nada, y que su mérito consista principalmente en la forma que sabia dar á los pensamientos de otro, jamás filósofo alguno ha gozado una reputacion mas brillante, ni hecho una carrera tan larga: murió á la edad de cien años, con grandes sentimientos de fé y de piedad. No fué casado, y su vida moral fué siempre sin tacha.

CAPÍTULO II.

FILOSOFIA DE MONTESQUIEU, BURLAMAQUI, VATTEL Y REAL.

REUNIMOS estos cuatro filósofos en el mismo capítulo, porque todos cuatro han trabajado en el mismo género, y tienen por principal mérito haber sido buenos publicistas.

1.º Cárlos de Secondat, baron de Breda y de Montesquieu, nació en el castillo de Breda, cerca de Burdeos, en 1689, llegó á ser presidente de mortero (1) en el par-

(1) Mortero es una especie de bonete que llevaban sobre la cabeza el canciller de Francia, y los grandes presidentes del Parlamento, en las grandes ceremonias.

lamento de esta ciudad, en 1716. En 1721 publicó sus *Cartas persianas*, un volumen en dozavo, especie de romance, en el cual hacen los Persas la crítica de nuestros usos y costumbres. Esta obra contiene principios perniciosos, tales como la apología del suicidio y del divorcio, la indiferencia en materia de religion, unas sátiras indecentes ó impías, sobre los puntos esenciales del cristianismo. El autor guardó prudentemente el anónimo haciendo su publicacion, y tenia tambien miedo de ser conocido. No tardó sin embargo en serlo, esperimentó disgustos, y retractó las cartas en que se hallaba lo reprehensible de su libro.

Meditando hacia mucho tiempo su grande obra sobre los gobiernos modernos, viajó á diferentes partes de Europa como observador profundo, y permaneció dos años en Inglaterra. De vuelta á Francia, publicó en 1734 sus *Consideraciones sobre las causas de la grandeza de los romanos, y de su decadencia*, un volumen en dozavo. En esta obra, recorrió rápidamente como filósofo juicioso todos los estados romanos, desde el nacimiento de la República, hasta la caída de los dos imperios de Occidente y de Oriente.

En 1748, apareció el *Espíritu de las leyes*, en dos volúmenes en cuarto, reimpressa muchas veces en diferentes formas. Esta obra, fruto de treinta años de investigaciones y de meditaciones, es la mas sustancial, la mas sólida y profunda que existe sobre esta materia. Gustando poco al principio porque no era bien comprendida, suscitó críticas bajo mas de una relacion: pero concluyó por triunfar, y goza ahora de mucha autoridad entre los publicistas. Sin embargo, es necesario convenir en que contiene cosas reprehensibles, tanto en la forma como en el fondo: por ejemplo, una division de materias clasificada con no bastante claridad, unos capítulos demasiado breves y multiplicados sin razon, unas ideas poco exactas sobre la primera formacion de las sociedades, sobre el origen de las leyes, sobre el principio que ha producido cada especie de

gobierno. Atribuye el autor el despotismo al temor, la monarquía al honor, y la república á la virtud; como si no hubiese virtud mas que entre los republicanos, y honor sino en la monarquía.

Merece tambien algun vituperio por lo que dice de la influencia del clima sobre la moral, y aun sobre la religion; del estado religioso, del clero, del matrimonio, etc. Sin embargo, tributa los testimonios mas honrosos á la religion cristiana, de la cual habia hablado tan ligeramente en sus *Cartas persianas*: la considera como el mejor principio de órden en la sociedad, como la única fuente de verdadera felicidad sobre la tierra, aunque no parezca ocuparse sino de hacernos felices en la vida futura. Murió en 1755 entre los brazos de un jesuita, que quedó muy edificado de sus sentimientos cristianos.

2.º Juan Jacobo Burlamaqui, nació en Ginebra en 1694, profesor honorario de derecho desde la edad de veinte y seis años, viajó para instruirse por Francia, Holanda, Inglaterra: volvió á Ginebra en 1723, enseñó allí el derecho hasta 1740, entró en el Consejo Supremo y perteneció á él hasta su muerte, que acaeció en 1748. Sus *Principios del derecho natural y político*, tres volúmenes en dozavo, le han adquirido una grande reputacion, y han llegado á ser el testo de las lecciones que dán los profesores en muchas escuelas célebres.

Contiene la obra, lo mejor que halló el autor en Grocio, Pufendorf, y Barbeyrac. Un recoleto apóstata de Italia, llamado Felice, la ha continuado, aumentado, anotado y dado á luz, bajo el nuevo título de *Principios del derecho natural y de gentes*, ocho volúmenes en octavo.

Burlamaqui era favorable á la soberanía del pueblo: no debe sorprendernos. Su continuador llegó mas lejos, y habló muy mal de la religion católica. No nos admiráramos de ello, si consideramos su cualidad de fraile apóstata.

3.º Emmerico de Vattel, nació en el principado de Neuchatel, en 1714; hijo de un ministro protestante, hizo excelentes estudios en Basilea y en Ginebra; se dedicó

especialmente á la filosofía, meditó las obras de Leibnitz y de Wolf, publicó la defensa del primero, y llegó á ser consejero privado en la córte de Dresde, despues de haberla servido en una embajada. Continuando el cultivo de las ciencias y las letras, segun que sus ocupaciones públicas se lo permitian, publicó muchos escritos durante su vida, y fué á morir en el seno de su familia, en 1767.

La mas célebre de sus obras es la que tiene por título, *Derecho de gentes, ó Principios de la ley natural aplicados á la direccion y á los negocios de las naciones y de los soberanos*, dos volúmenes en cuarto, ó tres volúmenes en dozavo. Vattel sigue en ella el gran tratado de Wolf sobre la misma materia; le compendia, rechaza muchos de sus mejores principios, admite las máximas erróneas de los filósofos modernos sobre el estado de naturaleza, sobre el origen de las sociedades, sobre la soberanía del pueblo, sobre el poder de hacer ó de reformar las constituciones y cambiar las dinastías, sobre la autoridad del soberano respecto á los negocios religiosos, etc.

Este libro, sin embargo, contiene muchas cosas buenas y es apreciado de los publicistas.

4.º Gaspar de Réal, señor de Curban, gran senechal de Forcalquier, nació en Sisteron en 1682, y murió en 1752; se distinguió por sus estudios, sus talentos y sus conocimientos en política. Tenemos una larga obra suya, en ocho volúmenes en cuarto, sobre la *Ciencia del gobierno*. No publicó mas que los dos primeros volúmenes. Baltasar de Réal, su sobrino, publicó los demas despues de la muerte de su tio. El estilo de esta inmensa obra, fruto de treinta años de trabajo, es difuso; pero el fondo es sábio, moderado, sólido, y en general mas práctico que los tratados de Burlamaqui y de Vattel.

CAPÍTULO III.

DE LA FILOSOFÍA DE BUFFON.

JORGE Luis le Clerc, conde de Buffon, nació en Montbar, en Borgoña, en 1707; se ha adquirido una inmortal celebridad por su *Historia natural*, obra maestra de investigaciones, de observaciones, de estilo y de bellezas literarias. No entra en nuestro plan dar cuenta de esta magnífica obra, como ni tampoco de las del mismo género que la han precedido, ó que la han seguido: pero habiendo querido explicar filosóficamente el autor el origen de la tierra, de los planetas y de los demás objetos de nuestro mundo, ha imaginado hipótesis mas que singulares, que entran en el dominio de la filosofía; es necesario que digamos una palabra de ellas.

Pretende que todas las materias de que está compuesto el globo, son vitrificables por la acción del fuego: concluye de aquí, que han debido ser originariamente de vidrio. Toda la tierra, según la forma aplastada de sus dos polos, ha debido estar primitivamente en un estado de fluidez: este era un globo de vidrio fundido, incandescente, despidiendo la luz por todas partes como el sol. El sol ha podido solo suministrar semejante materia. Por consiguiente, es permitido suponer que viniendo á pasar un cometa cerca de este astro abrasador, rozando su superficie á una ligera profundidad, habrá hecho salir de él unas chispas: yendo á colocarse estas chispas en los espacios, á unas distancias proporcionadas á la fuerza de impulsión y á la masa de cada una, se habrán fijado en unos puntos determinados por la doble potencia de atracción y de repulsión: y entonces habrán comenzado un movimiento regular de rotación al rededor del sol. Estos globos han llegado á ser, con el tiempo, la tierra, la luna, los planetas y sus satélites.

¿Cuánto tiempo habrá sido necesario para traer estos cuerpos al estado en que están; para que la tierra, por ejemplo, que nos toca mas de cerca, pasase del estado de fusion á la dureza en que la vemos; para que produjese, resfriándose, el agua, el aire, la arena, las piedras, las rocas, las plantas, los animales, los hombres, en fin? pues segun Buffon, todas las cosas han debido formarse así segun esta gradacion. Los animales y los hombres provienen de moléculas orgánicas; por medio de estas moléculas, viven los séres organizados, se reproducen en sus especies y se multiplican. Formando el autor un cálculo geométrico, no exige menos de setenta y dos mil años para que esta grande operacion haya podido ser consumada. Como la tierra vá siempre resfriándose, segun él, cree que los séres vivos, la vegetacion y la naturaleza entera, perecerán por la intensidad del frio, de aquí á noventa y dos mil novecientos noventa y ocho años.

Para responder á la acusacion dirigida contra él de colocarse, por sus cálculos, en oposicion con la Sagrada Escritura, modificó su sistema y dijo, que los dias de la creacion, tales como son referidos al principio del Génesis, no eran dias semejantes á los nuestros, puesto que desde luego, al menos, no habia sol ni luz. Nada, decia, impide que se entienda por esto largas épocas. En efecto, se ha reconocido despues, que esta interpretacion en rigor nada tiene contrario á la fé.

Este sistema, lleno de suposiciones gratuitas, de las cuales el autor no dá la menor razon; sistema que, en el fondo no esplica nada, está abandonado hace largo tiempo como indigno de un entendimiento exacto y sério: no pretenderia un sábio, ahora, ensayar defenderle. No parece, ademas, que hubiese sido concebido en un plan de oposicion al cristianismo, pues Buffon no hacia causa comun con los filósofos irreligiosos de la época. Habia tambien dejado de asistir á las sesiones de la academia, desde que la secta dominaba en ella, principalmente á partir de la chocante eleccion de Condorcet, que le elevó á una voz

sobre Bailly. Este gran naturalista estaba mal con Voltaire, y desde entonces no podia estar bien con los partidarios declarados de este soberano despótico de la filosofía del dia.

No quiso tampoco imitar á los que se jactaban de morir como filósofos, es decir, rechazando los últimos sacramentos de la Iglesia con un desprecio escandaloso. Unido con el P. Ignacio Bougault, capuchino, á quien habia hecho nombrar cura de Montbard, le veia frecuentemente cuando estaba en su tierra, le convidaba á comer al menos dos veces por semana, y comia tambien con él de vez en cuando. Habiendo caido enfermo en París, se confesó con este religioso que habia acudido á verle, recibió los sacramentos, y murió cristianamente el 26 de abril de 1788, á la edad de ochenta y un años.

Se le acusa de haber sido muchas veces demasiado libre en sus descripciones: escribiendo para toda clase de personas, hubiera debido respetar mas las circunstancias, y no tratar ciertas materias, como podrian hacerlo los médicos ó anatomistas, que no debian ser leídos mas que por las personas de su arte.

Su sistema sobre las épocas de la formacion del mundo, ha sido refutado por Lignac, Royou, Viet, Barruel, Feller, Howard. Mas recientemente lo ha hecho Cuvier, y ha dicho que nadie podia sostener sus detalles.

CAPÍTULO IV.

DE LA FILOSOFÍA DE CARLOS BONNET.

CARLOS Bonnet nació en Ginebra, de una familia rica y distinguida, en 1720. Habiéndose dedicado al estudio de la historia natural y de la filosofía, llegó á ser célebre por sus escritos, y murió en una posesion que tenia cerca de su ciudad natal, en 1793.

Tenemos de él, sobre la filosofía, *Ensayo de psico-*

lógia, un volúmen en dozavo; *Ensayo analítico sobre las facultades del alma*, un volúmen en cuarto; *Palin-genesia filosófica*, dos volúmenes en octavo; *Investigaciones filosóficas sobre las pruebas del cristianismo*, un volúmen en octavo.

En la primera de estas obras, hace proceder todas nuestras ideas, como Locke, de los sentidos y de la reflexión, en cuya virtud nos elevamos por grados, con ayuda de los signos ó de las palabras, de las imágenes sensibles á las ideas generales y á las nociones abstractas: pretende que se exhalan unos corpúsculos de los objetos exteriores, hieren los órganos, conmueven los nervios; que esta conmocion se comunica al cerebro y que experimenta así el alma la sensacion. Sin dar razon alguna, y sin tratar de explicar cómo se ejecuta en nosotros la operacion intelectual de que habla, admite su hipótesis como un hecho constante. Sin embargo, reconocia la espiritualidad del alma, su libertad y la existencia de la vida futura, probada por la razon y por la revelacion; pero explicando la imaginacion y la memoria, parece atribuir demasiado á la organizacion física. Representando la libertad del hombre como la facultad de ejecutar lo que ha elegido la voluntad, dice que halla esta la razon de su determinacion en el motivo: no puede, pues, haber en ella libertad de indiferencia propiamente dicha. No quiere, sin embargo, que se crea que los motivos determinen al alma en sus acciones, como un cuerpo es puesto en movimiento por el choque de otro cuerpo: pues el alma está dotada de un principio de actividad que proviene de su autor. Exactamente hablando, no son los motivos quienes la determinan; es ella misma la que se determina á la vista de los motivos.

Si se llegára á probar que el alma es material, no debería alarmarnos, sino admirar mas bien la omnipotencia de Dios; que sabria dar á la materia tan nobles facultades. No creia Bonnet, sin embargo, que pudiese admitirse esta hipótesis, principalmente á causa de la unidad, de la

simplicidad, de la identidad y de la individualidad del *yo*.

Entrando despues en altas consideraciones sobre el misterio mas grande de la naturaleza, la reproduccion de los séres organizados, rechaza las generaciones espontáneas, y manifiesta que su teoría en nada perjudica al dogma de la inmortalidad del alma. Sujetando, sin embargo, esta sustancia, en el ejercicio de sus facultades, á las disposiciones corporales, la coloca en la médula estensa, une las ideas á las fibras cerebrales, sin esceptuar sus ideas morales, tanto generales como particulares, á las cuales atribuye sus propias fascículas fibrosas.

Atribuye una alma á todos los animales sin distincion: de la semejanza de organizacion entre ellos y nosotros, concluye que verosímilmente hay una vida futura para ellos como para nosotros, vida proporcionada, bien entendida á su condicion. Cree que entre ellos como entre nosotros, el alma está unida á un pequeño cuerpo organizado indestructible, que reside en una parte del cerebro, y que conserva su personalidad con él, despues de la muerte. Este pequeño cuerpo, ha podido ser preordinado por Dios desde el principio, en una proporcion exacta con las revoluciones que debe sufrir nuestro globo en la duracion de los siglos: es de materia etérea, inalterable aun á la accion del fuego. Separado del cuerpo grosero, puede estar dotado de órganos infinitamente mas perfectos que nuestros sentidos actuales.

Veia el mismo autor tanta analogía entre los animales y las plantas, en orden á la organizacion, especialmente si se llega á los grados que parecen unir los dos reinos, que no se atreve á decidir si las plantas no tienen tambien una alma sensible, es decir, una alma capaz de sensaciones como los animales; lo cual le parecia al menos posible, y en este caso tendrian tambien las plantas su pequeño cuerpo orgánico indestructible, al cual estaria el alma unida; pero no podemos saber dónde residiria este cuerpo, ni lo que seria en el estado futuro.

Piensa Bonnet, que Dios criando la tierra, puso en

ella los gérmenes de todos los cuerpos orgánicos, que existirán hasta el fin del mundo con las almas que le corresponden; que estos gérmenes se han desarrollado segun sus leyes particulares, á medida que han llegado las circunstancias previstas, y han producido las diferentes especies que vemos, que se reproducian ellas mismas con una admirable regularidad.

La creacion descrita por Moisés, no es el primer origen de las cosas, sino solamente uno de sus desarrollos. Nada se opone á creer, dice, que existia el globo mucho tiempo antes, y habia sido ya cubierto de numerosas producciones analogas al estado en que se encontraba entonces.

En este caso, habiendo sido sin embargo criadas todas las almas en el momento mismo en que salia la tierra de la nada, hubieran estado unidas á sus gérmenes respectivos, y destinados á revestirse en tiempo de los groseros embozos que se llaman cuerpos, y á dejarlos á la muerte para obtener otra existencia en un estado futuro, despues de haber pasado acaso, al menos por lo que toca á las bestias, por diferentes cuerpos, segun el antiguo sistema de la metempsícosis.

No encuentra Bonnet, en la naturaleza del hombre, razon que pruebe claramente lo que será nuestro estado en la vida futura. Los atributos de Dios suministran probabilidades de ello; y la revelacion sola nos da una demostracion perfecta. Admite siempre tambien un estado futuro, y aun eterno para los brutos, á fin de que la gloria y la magestad del Dios Criador resplandezcan con mas brillo por los siglos de los siglos.

Estas singulares hipótesis, destituidas de fundamento, y otras muchas no menos gratuitas, hicieron ruido al principio; pero atacadas vigorosamente por diferentes lados y generalmente condenadas, han caido en total olvido.

CAPITULO V.

DE D^e ALEMBERT, Y DE LA ENCICLOPEDIA.

JUAN-le-Rond d^e Alembert, nació en París en 1717, fué espuesto en el átrio de san Juan-le-Rond, iglesia que estaba cerca de nuestra Señora. Hallado por un comisario de policía, fué confiado provisionalmente á la mujer de un pobre vidriero, por que su constitucion era tan débil que no parecia poder ser trasladado al hospicio de los niños espósitos. Se ha sabido despues que era hijo natural de Destouches, comisario de artillería y de madama de Tenin, mujer célebre de su tiempo: le aseguró su padre mil doscientos francos, y cuidó de su educacion.

Anunció temprano d^e Alembert una grande facilidad y deseo de instruirse. Se aplicó al trabajo, hizo buenos estudios, manifestó gusto y perseverancia hácia la geometría, y obtuvo tal éxito en esta parte difícil, que su reputacion en este concepto ha llegado á ser europea. El resultado de sus trabajos, de sus investigaciones, y de sus descubrimientos en matemáticas, considerados bajo diferentes relaciones, está consignado en diez y siete volúmenes en cuarto, estimados de los sábios y leídos por muy pocas personas.

Unido con Voltaire, Diderot, y los demas filósofos anti-cristianos de la época, no tenia religion, dice Labarpe, que le conocia bien; pero la respetaba cuando tenia ocasion de hablar de ella en sus escritos: pues ademas de sus obras de matemáticas, tenemos de él su *Discurso preliminar de la Enciclopedia*, de la cual hablaremos bien pronto: los *Elogios leídos en las sesiones de la Academia francesa*, seis volúmenes en dozavo; *Misceláneas de literatura y de filosofia*, cinco volúmenes en dozavo; *Obras póstumas*, dos volúmenes en dozavo, y otros muchos escritos á los que no se podria hacer muchas acusaciones bajo el punto de vista religioso.

Pero en su correspondencia con Voltaire, y el rey de Prusia, se manifiesta á las claras y se pronuncia decididamente contra el cristianismo: si guarda mas mesura que el patriarca de Ferney, no le cede en odio contra lo que llama supersticion; se jacta tambien de darla *bofetadas aparentando hacer reverencias*. Esta correspondencia no fué impresa hasta despues de su muerte. Sin embargo, no se le puede excusar sobre la publicidad que han tenido sus cartas; pues mandó hacer de ellas dos copias y las confió á dos de sus amigos, á Condorcet y á Watelet: no era esto seguramente para que quedasen ignoradas despues de él, cuando las comunicaba de este modo.

Federico le comprometió muchas veces para ir á establecerse á Berlin; Catalina le estrechó á fin de que aceptase la plaza de director de su hijo, heredero del trono de los czares, y le ofreció cien mil libras de sueldo. Rehusó d' Alembert estas ventajas, prefiriendo conservar su libertad, y gozar de la satisfaccion de estar en medio de sus amigos: permaneció pues en París, donde disfrutaba catorce mil libras de pension. Murió allí sin recibir los auxilios de la religion, el veinte y nueve de octubre de 1783. Su testamento comienza sin embargo por estas palabras cristianas: *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*

ENCICLOPEDIA.

Los corifeos de la filosofia concibieron á mitad del siglo XVIII el proyecto de reunir en sustancia en una sola obra, bajo la forma de Diccionario y con el título de Enciclopedia, todo lo que habia producido ó inventado el entendimiento humano desde el origen de las sociedades. La empresa era gigantesca y se prometian de ella un grande éxito para la propagacion de las nuevas doctrinas. Fué confiada su direccion á d' Alembert y á Diderot: revisaban ambos los artículos y aun ellos mismos formaban muchos. Sin embargo, d' Alembert desempeñó la

parte principal, especialmente al principio: compuso el discurso preliminar, que consideran muchos como una obra maestra de literatura. Se puede sin embargo, alabando justamente la parte que trata de las ciencias exactas, acusarle de haber rebajado demasiado lo perteneciente á la metafísica.

El árbol genealógico de las facultades del alma y de los conocimientos humanos compuesto por Bacon, ha servido de fundamento á la enciclopedia francesa; pero su aplicacion no ha podido hacerse con claridad y precision. Se conviene tambien en que es imposible hacer una division y subdivisiones bastante claras para que no quede confusion, porque las ciencias tomadas aisladamente en muchos puntos, entran unas en otras; y ademas, porque no conocemos bastante los caractéres distintivos de los objetos que constituyen su dominio: todo anuncia la unidad en las regiones de la fisica y de la inteligencia; pero nuestro entendimiento limitado, no comprende mas que bosquejos, y rara vez los comprende bien. Así el método que se ha querido establecer en la enciclopedia, no presenta á cada paso mas que un verdadero desórden. Es un amalgama de toda especie de cosas buenas y malas, mas ó menos bien digeridas: artículos hechos por un gran número de autores diferentes, que no tenian ni los mismos principios, ni las mismas ideas, ni la misma manera de escribir.

Algunos hombres apreciables pudieron creer al principio, que esta vasta empresa seria verdaderamente útil á las ciencias: consintieron muchos en ser inscritos en el número de colaboradores, y trabajaron en ella de buena fé; mas bien pronto se apercibieron del mal espíritu que animaba á los directores. Los dos primeros volúmenes aparecieron en fólío, en 1751 y 1752: no dejaron duda alguna sobre la tendencia de la obra. Se veian en ella principios perniciosos y artículos escandalosos; de todas partes se levantaron reclamaciones. El 7 de febrero de 1752, un decreto del Consejo del rey suprimió estos dos volúme-

nes como conteniendo *Máximas que tendian á destruir la autoridad real, á establecer el espíritu de independencia y de rebelion, y bajo términos oscuros y equívocos, á levantar los fundamentos del error, de la corrupcion de costumbres, de la irreligion y de la incredulidad* (1).

La impresion del famoso Diccionario fué suspendida por espacio de diez y ocho meses. Se quejaban altamente de las trabas que se ponian á la libertad de pensar, á la libertad de hablar y de escribir, y al progreso de las luces. A fuerza de sollicitaciones y prometiendo ser mas circunspectos, consiguieron los editores levantar la prohibicion que pesaba sobre ellos. En seguida prosiguieron su plan con la misma perfidia. En virtud de una requisitoria del abogado general Joly de Fleury, prohibió el parlamento, por un decreto del 6 de febrero de 1759, la reimpression y la venta de los siete volúmenes que habian ya aparecido, y ordenó que se procediese contra los autores. El 3 de setiembre siguiente Clemente XIII condenó la misma obra como perniciosa á la religion y á las costumbres.

A pesar de estas condenaciones solemnes, obtuvieron los enciclopedistas una semitolerancia; no les era necesario mas. Se les permitió secretamente continuar su operacion sin privilegio, de manera que la autoridad fué reputada como ignorante de lo que se hacia; no querian otra cosa los directores de la obra.

Habiéndose retirado los mejores redactores, renunció d' Alembert al título de editor. Hallándose, pues, encargado Diderot solo de dirigir la obra, no dejó de comunicarle su espíritu. El mismo dice que se propuso con todo calor acabarla: fueron llamados los mas débiles escritores á contribuir, y este monumento tan decantado, llegó á ser una verdadera torre de Babel. Ahora es apreciada en su

(1) Memorias para servir á la historia eclesiástica, durante el siglo XVIII; segunda edicion, t. 2.º, pág. 284.

valor, y justamente desconsiderada en el mundo sábio.

Si se hubiera podido dudar que los autores, tenían malas intenciones, las correspondencias secretas publicadas despues, no dejarían ya acerca de esto incertidumbre.

CAPÍTULO VI.

DE LA FILOSOFÍA DE CONDILLAC.

ESTEBAN Bonnot de Condillac, hermano segundo del célebre abate de Mably, y sobrino del cardenal de Tencini, procedente de una noble familia del Delfinado, nació en Grenoble en 1715, abrazó el estado eclesiástico. Sin embargo, se unió á los filósofos de la época, J. J. Rousseau, Diderot, Duclos; y, por recomendacion del conde de Argental, amigo de Voltaire, fué nombrado preceptor del infante de Parma, nieto de Luis XV. En esta cualidad fué á establecerse á Italia.

Llenando los deberes de su destino, se dedicó al estudio de la metafísica, y publicó sucesivamente, en este género, diversas obras que le adquirieron una grande fama entre los sábios de Europa. La primera fué su *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos*, dos volúmenes en dozavo. Apareció esta obra, por la vez primera, en 1746. La siguieron una *Gramática*, ó teoría razonada de los signos, espresiones de las ideas y de las diversas operaciones del alma, una *Lógica*, el *Arte de pensar*, el *Arte de racionar*, el *Tratado de las sensaciones*, el *Tratado de los animales*, y el *Tratado de los sistemas*. Reuniendo lo que habia compuesto para su discípulo, formó de ello una coleccion que hizo imprimir bajo el nombre de *Curso de estudio*. Se hallan en este curso unos compendios sobre todas las partes de la instruccion de que el autor habia creído deber ocuparse. Pareció reprehensible la obra, en muchos puntos, á los ojos de la religion y de la sana política: su despacho fué igual-

mente proscrito en 1775, y no fué permitido despues sino mediante rectificaciones. No pudo Condillac acabar la educacion de que estaba encargado: recibió órden de dejar á Parma, volvió á Francia, se retiró á su tierra de Flux, cerca de Beaugency, donde murió el 3 de agosto de 1780.

Sus investigaciones metafísicas tenian especialmente por objeto el origen, la naturaleza y el uso de las facultades humanas. Locke era su autor predilecto: le habia estudiado mucho y se habia penetrado de su principio fundamental. Tomando, como él, la esperiencia por base de la certeza, hacia derivar de los sentidos, no solo nuestras ideas, sino tambien todas las operaciones de nuestra alma: las referia á lo que llamaba muy impropriamente *la facultad de sentir*.

Para hacer comprender mejor su sistema, supone una estátua, organizada interiormente como nosotros, animada de un espíritu, privada de toda idea, no teniendo el uso de ningun sentido corporal, sino pudiendo recibir las impresiones de los objetos exteriores. Suponiendo que esta estátua no tenga desde luego mas que el sentido del olfato, el que parece contribuir menos á los conocimientos del hombre, no sentirá mas que unos olores, y no habrá para ella sino olores. Sin embargo, principiará á tener la conciencia de estas sensaciones obtenidas por el sentido único del olfato; distinguirá las que le sean agradables de las desagradables. De aquí nacerán las ideas de placer y de dolor; despues el recuerdo de las sensaciones agradables ó desagradables, y esto será la memoria. Si la estátua, en lugar de no tener mas que un sentido, tuviera dos á la vez, por ejemplo, el olfato y el oido, se multiplicarian sus sensaciones; aprenderia poco á poco á distinguirlas; su memoria llegaria á ser mas estensá, y sus ideas abstractas mas numerosas. Si la estátua, en vez de dos sentidos, tuviese los cinco al mismo tiempo, seria mucho mas pronto enriquecida de todo lo que hace el hombre racional. Hé aquí, pues, lo que es el hombre al

venir al mundo. Como la estatua supuesta, está dotado de un entendimiento desprovisto de toda idea; tiene cinco sentidos susceptibles de recibir impresiones; con el auxilio de sus impresiones, comienza á sentir, llega á ser un animal que vela por su conservacion: poco á poco, á medida que reflexiona sobre sus sensaciones, llega á ser un sér racional, con voluntad, inteligencia y libertad. Sentir, pues, es lo primero que hay en el hombre. Las facultades del hombre, lo mismo que sus conocimientos, se deriva pues, todo, sin escepcion, de este principio fundamental.

Se esfuerza Condillac en demostrar, por argumentos sutiles, cómo las diversas facultades del alma se forman sucesivamente, partiendo del punto único de la sensación.

Consideraba Descartes los brutos como unos autómatas vivos. Buffon no veía en ellos mas que una materia organizada capaz de sentir. Condillac impugna á ambos en su *Tratado de los animales*. Atribuye á los brutos sensaciones semejantes á las nuestras, ideas, juicio, memoria, conocimientos y una lengua particular. Sin embargo, los representa como muy inferiores á nosotros, principalmente en cuanto no tienen conocimiento alguno de Dios, ninguna nocion del bien y del mal moral, y no son por consiguiente capaces de merecer ó desmerecer.

Condillac ha sido acusado de tender al materialismo. Sin duda alguna, reconocia la espiritualidad del alma; todo, en sus obras, lo anuncia. Pero su sistema, *Sobre el origen de las ideas*, ha podido dar lugar á tal acusacion. La tendencia natural de este sistema era visiblemente hácia el materialismo.

Ademas, digan lo que quieran los admiradores del autor, este sistema es manifiestamente falso: nada hay menos satisfactorio que los principios sobre que descansa y que las argumentaciones metafísicas empleadas para sostenerle. Es una cosa bastante sorprendente que, en un curso de estudio destinado á formar un príncipe católico, compuesto por un eclesiástico y dedicado al público, no

se trate de religion; que no se hable en él directamente de Dios y de sus atributos, ni de la vida futura y de su doble condicion. El autor no era sin embargo ni ateo, ni absolutamente deista; habla convenientemente de la ley natural, y hace proceder de ella la fuerza obligatoria de la voluntad de Dios, manifestada por la conciencia: pero no puede uno menos de ver en él un entendimiento demasiado impregnado en las ideas de la nueva filosofía. Su sistema ha sido esplotado por los mas grandes incrédulos modernos.

CAPÍTULO VII.

FILOSOFÍA DE LA-ROCHEFOUCAULD, DE LA-BRUYERE, DE VAUVENARGUES Y DE DUCLOS.

Los dos primeros pertenecen al siglo XVII: no habiendo hallado ocasion favorable para hablar de ellos, los unimos aquí á los dos siguientes, porque sus escritos son del mismo género.

Estos cuatro moralistas no han inventado ni sostenido sistemas sobre los principios de la moralidad humana; pero suponiendo estos principios incontestables, se han manifestado observadores de las costumbres de su siglo, y las han pintado cada una á su modo.

1.º Francisco, duque de La-Rochefoucauld, nació en París en 1613, de una distinguida familia, y murió en 1680. Recibió poca instruccion, porque se lanzó muy jóven al mundo y se mezcló temprano en las intrigas. Unido á la duquesa de Longueville, tomó parte, á instancia suya, contra la córte, en las conmociones de la Fronda. Luego que se apaciguaron estas contiendas, vivió en comercio de amistad con Boileau, Racine, madama Sevigné y con los talentos mas privilegiados de París. Dotado de un entendimiento observador, habia aprovechado las graves circunstancias en que se habia encontrado para estudiar y conocer á los hombres. Frecuentando los lite-

ratos, procuró instruirse él mismo: habiendo reparado de esta manera el defecto de su primera educacion, se puso á escribir, y dejó, sobre la regencia de Ana de Austria, unas *Memorias* que son muy estimadas.

Como filósofo, consignó, en un pequeño volúmen en dozavo, sus *Reflexiones* sobre la conducta de los hombres, y de las *Máximas* de moral, que han tenido una grande aceptacion. Sin embargo, como refiere todas nuestras acciones al amor propio, parece negar la existencia de la virtud sobre la tierra. Se le ha echado en cara la generalidad de esta máxima, un estilo suelto, una uniformidad fatigosa, confusion en el órden de las materias; pero se conviene en decir que su coleccion contiene muchas reflexiones sólidas; que acostumbra á pensar seriamente y á espresarse con nobleza.

2.º Juan de la Bruyère, nació junto á Dourdan (Seine-et-Oise), en 1644, ocupó diversos empleos. Colocado por Bossuet cerca del duque de Borgoña, para enseñarle la historia, permaneció allí durante su vida, en cualidad de literato, con una pension de mil escudos. En 1693 llegó á ser miembro de la Academia francesa, y murió de apoplejía fulminante en 1696. No teniendo ambicion, ni pretension, ni pasion inmoderada de ninguna especie, vivia tranquilo y feliz en su honrosa medianía, sin pensar en obtener nada mas. Tradujo, del griego al francés, los caractéres de Theofrasto, obra pequeña, fruto de la vejez del autor, y la añadió una obra suya, mucho mas larga, bajo este título: *Los caractéres ó costumbres de este siglo*, un volúmen en dozavo. Esta obra, llena de ingenio, de finura y de sagacidad, ha hecho el nombre de la Bruyère justamente célebre en el mundo entero. Se ha acusado sin embargo al autor, con razon, de haber emitido sus reflexiones casi al azar, sin transiciones, y de ser á veces duro y oscuro.

3.º Lucas de Clapiers, marqués de Vauvenargues, nació en Aix, en la Provenza, en 1715; entró como oficial á los diez y siete años, despues de cortos estudios, en

el regimiento del Rey; hizo la campaña de Italia en 1734; se encontró en la retirada de Praga en medio del invierno de 1741, y padeció allí de tal manera, que su salud arruinada no le permitió ya continuar en el servicio militar. Solicitó un destino en la diplomacia y no pudo obtenerle. Habiéndose retirado al seno de su familia, fué atacado allí de viruelas, que le desfiguraron completamente, y le dejaron débil é incapaz de desempeñar todo linaje de destino público. No teniendo ya esperanza por parte del mundo, consagró al estudio el tiempo que le dejaban libre sus dolores. Preparaba una obra lata sobre lo que constituye la moral del hombre, proponiéndose formar de él un sistema completo, sábiamente coordinado y apoyado sobre bases ciertas; queria recorrer todas las cualidades del entendimiento, las pasiones, las virtudes y los vicios; asentar principios indudables, y hacer salir de ellos lógicamente las reglas de la moral, de la política y de la religion.

Conociendo por el quebrantamiento de su salud que su muerte deberia estar cercana, y no le seria posible terminar su empresa, se determinó á publicar el bosquejo de su trabajo, con el nombre de *Introduccion al conocimiento del entendimiento humano, acompañada de reflexiones y de máximas*. La mas completa de las numerosas ediciones de esta obra es la de 1821, en tres volúmenes en octavo.

Debemos lamentar que este jóven autor, muerto á los treinta y dos años, no tuviese tiempo de madurar y de ejecutar su plan. Todo conduce á creer que habria compuesto una buena obra. Los partidarios de la filosofía moderna han querido presentarle como un incrédulo: Voltaire ha hablado de él con entusiasmo; Suard, editor de sus obras en 1806, y los autores de su artículo en la Biografía universal, le pintan como un deista: pero el tono general de sus escritos, muchos pasajes abiertamente cristianos, una *Meditacion* sobre la fé, seguida de una súplica á Dios, un *Discurso contra las costumbres del*

siglo, con una oracion al hijo de Dios, no nos permiten prestar fé á tales juicios. La Harpe nos enseña la razon por qué se han inventado y repetido tantas veces estas imputaciones.

La filosofía ha reivindicado tambien otros muchos nombres, que no la pertenecen mas que el de Vauvenargues, cuando los que los habian honrado por sus talentos no existian ya para rechazar la injuria que se les hacia.

4.º Carlos Duclos, hijo de un sombrerero de Dinan, en Bretaña, nació en 1704. Enviado muy jóven á París para hacer sus estudios, se estableció allí como literato; compuso al principio romances; publicó una historia de Luis XI; llegó á ser académico, despues secretario perpétuo de la Academia francesa, y murió en 1772.

Sus obras han sido publicadas en diez volúmenes en octavo: la mas célebre es la que tiene por título: *Consideracion sobre las costumbres*. Este libro es del género de los *Caractères* de la Bruyere, pero menos curioso, menos profundo y original: su estilo parece afectado. Se le lee sin embargo con interés, porque contiene pensamientos puros, diseños exactos y caractères bien pintados.

En el capítulo II, sobre la educacion y las preocupaciones, se pronuncia el autor decididamente contra los escritores que, bajo pretexto de destruir la supersticion, *minan los fundamentos de la moral y destruyen los lazos de la sociedad*. Estas espresiones son dirigidas evidentemente contra los escritores irreligiosos de la época, con los cuales no queria tener mas que relaciones de urbanidad: no debe, pues, considerársele como perteneciente á su secta. Merece sin embargo acusaciones por sus demas obras, especialmente por sus *Memorias secretas* de los reinados de *Luis XIV* y de *Luis XV*, en las cuales se manifiesta cáustico, crítico, y poco favorable al papa y á los obispos. No es exacto, y frecuentemente poco mesurado en los juicios que forma. En su total, sin ser hombre de fé ni de genio, ha sido apreciable por muchos conceptos, y sus *Consideraciones* sostienen su reputacion.

CAPÍTULO VIII.

DE LOS FILOSOFOS ECONOMISTAS EN FRANCIA.

HACIA el tiempo en que los enciclopedistas principiaron la ejecucion de su inmenso proyecto, otros escritores del mismo temple, presentándose tambien como sábios, formaron por su parte una asociacion, con el objeto, altamente confesado por ellos, de ilustrar al gobierno y al público sobre el comercio, sobre la agricultura, sobre los impuestos, sobre la policia general respecto á los granos; en una palabra, sobre todo lo que concierne á la economía política ó se refiere á ella de una manera cualquiera.

Estos objetos no formaban parte otras veces del dominio de las letras, ni aun de la filosofia: en los siglos pasados, jamás se les habia ocurrido á los sábios tratarlos directamente como se tratan las cuestiones filosóficas ó matemáticas. Ha principiado este gusto en Inglaterra, en el último siglo, como hemos visto, y de aqui ha sido importado á Francia.

Los abusos reales ó imaginarios que se creian ver por todas partes, hicieron mirar esta ciencia, de nueva creacion, como un descubrimiento precioso: los que hacian profesion de ella se daban mucha importancia, se consideraban como unos hombres indispensables, y creian ser llamados á regenerar el mundo político, y atraer la edad del oro. Tomaron un tono decisivo, hablaron con seguridad como si hubieran tenido una esperiencia muy comprobada, una evidencia perfecta. Afectando despreciar lo que existia, querian reformas en todo; alababan sus teorías y pedian á gritos que se ensayasen. Esta secta, porque lo era y ha llevado el nombre de tal, no contribuyó poco á turbar los entendimientos en vez de ilustrarlos, y arrojarlos precipitadamente en las deplorables novedades de que nuestra bella patria ha sido tan desgraciadamente teatro á fines

del siglo XVIII. Estamos sin embargo lejos de decir que no fuesen fundadas algunas de sus acusaciones, y que no tuviesen algo bueno sus sistemas. Una gran parte de mejoras materiales que hay ahora en la sociedad, es debida á sus esfuerzos y á sus escritos. Mas la parte religiosa y moral, ha sido sacrificada: las pasiones puestas en juego han producido resultados funestos, que hubiera sido necesario preveer y evitar; tratando de obrar reformas saludables, no debian mezclarse con diseños exactos tantas pretensiones quiméricas, de que el tiempo y la esperiencia han hecho justicia.

Los principales economistas en Francia durante el siglo último, han sido los siguientes :

1.º Francisco Quesnay, hijo de un abogado instruido, que por aficion á la agricultura vivia en el campo, nació en Mérey, cerca de Monfort el Amauri, en 1694. Dejado en su infancia á los cuidados de su madre, fué iniciado por ella temprano en el detalle de lo que concierne al cultivo de una heredad. Habiendo aprendido casi solo el latin y el griego, fué á París á la edad de diez y seis años, encontró medio de estudiar allí la medicina y la cirugia, y llegó á ser hábil en el arte de curar. Establecido en Nantes, tuvo mucha aceptacion.

Cediendo despues á las instancias que se le hicieron, volvió á París; fué nombrado profesor real, secretario perpétuo de la Academia de cirugia, y murió allí en 1774.

Además de los numerosos escritos sobre la cirugia de que es autor, ha trabajado sobre la economía política; ha compuesto los artículos *Granos* y *Arrendatarios*, en la Enciclopedia, unas Memorias que han sido insertas en los diarios de agricultura, en fin, la *Physiocratia*: es decir, constitucion natural de los gobiernos, un volúmen en octavo. En esta obra, se proponia reformar la administracion interior del reino, en órden á los impuestos y al comercio, suprimir los reglamentos arbitrarios, y declarar una libertad indefinida en todo lo perteneciente al comercio. Mesurado, sin embargo, en sus escritos, manifestó

siempre respeto hácia la religion y el gobierno.

2.º Victor Riquetti, marqués de Mirabeau, procedente de una noble y antigua familia de Florencia, desterrado á Francia en el siglo XIV, nació en Pertins, en Provenza, en 1715.

Habiéndose establecido en París, se unió con los economistas, y reconoció á Quesnay por su maestro en este género; reunia en su casa todos los martes á los que pensaban como él; disertaba con ellos sobre la necesidad y los medios de hacer una reforma en el estado, y compuso á este intento un gran número de obras, cuya coleccion compone lo menos veinte volúmenes. Uno de ellos, titulado *Teoría del impuesto*, le condujo á la Bastilla, y por esto mismo dió una boga prodigiosa á su nombre. Su *Amigo de los hombres*, que apareció por primera vez en 1755, en cinco volúmenes en dozavo, hizo mucha sensacion y fué generalmente recibido en esta época; hace ya mucho tiempo apenas se habla de él. Este libro, de un estilo difuso, incorrecto, desigual, contiene divagaciones, despropósitos, falsas aserciones y pronósticos que no se han confirmado por la realizacion; por ejemplo, anunciaba el autor que antes de cincuenta años sucumbiria el gobierno inglés, bajo el enorme peso de la miseria pública. Há ya mucho tiempo que los cincuenta años fijados han pasado, y el gobierno inglés no ha sucumbido, aunque su miseria se ha aumentado prodigiosamente.

Sin embargo, no se puede negar que hay en la dicha obra observaciones exactas, miras luminosas, principalmente en lo que concierne á la economía rural. No obstante, el autor se arruinó á sí mismo y gastó sus bellas heredades en locas esperiencias. Murió en París en 1789, despues de una vida moral desarreglada, de singulares caprichos, y de durezas inescusables, en orden á su hijo el famoso Mirabeau, de nuestras primeras asambleas nacionales, orador célebre, que ejerció tanta influencia sobre la revolucion francesa.

3.º Ana-Roberto-Jacobo-Turgot, nació en París en



1728, estudió al principio para el estado eclesiástico, y entró en el seminario de San Sulpicio. Se licenció y fué elegido prior de Sorbonna en 1749, y en 1750 pronunció dos discursos latinos en esta cualidad, uno *Sobre las ventajas que proporciona la religion cristiana al género humano*; y el otro *Sobre los progresos del entendimiento humano*. Habiéndose unido con d^e Alembert, y otros filósofos de París, perdió sus sentimientos religiosos, abandonó el estado eclesiástico, llegó á ser consejero del Parlamento, director de las peticiones, intendente de Limoges, y en fin, ministro de Luis XVI, en 1774. Gran partidario de los economistas, él mismo lo ha sido y es considerado como el jefe de la secta en Francia. Elevado al ministerio, trató de poner en práctica sus teorías; llevó el espíritu de innovacion á todas las partes de la administracion bajo pretesto de reformas, y renunció el año 1776. Sus mismos amigos convienen en que quiso caminar muy de prisa, y que no usó de las consideraciones que la prudencia dictaba.

En 1781 murió como filósofo impío, sin haber dado señal alguna de religion: es considerado generalmente como uno de los autores de la revolucion, que principió á estallar ocho años despues de su muerte. Sus obras han sido reunidas por Dupont de Nemours, edicion de 1808 á 1811, en nueve volúmenes en octavo.

La secta de los economistas tuvo la suerte de todas las sectas filosóficas: dividiéndose y subdividiéndose en diferentes ramas que no se conciliaban ya, espiró en medio de esta confusion. Hay todavía sin duda, y mas que nunca, hombres que se ocupan de economía política, que hablan de ella, que escriben y disertan sobre una multitud de cuestiones relativas á esta materia. Es una necesidad de la época para los hombres de estado, para los altos administradores, y para los miembros de los grandes cuerpos políticos; pero los que forman el objeto de sus meditaciones y de sus investigaciones, no están unidos entre sí por los lazos que constituyen una secta.

CAPÍTULO IX.

FILOSOFÍA DE VOLTAIRE.

DESPUES de los enciclopedistas y los economistas, censuradores de la religion, nos falta que hablar de una clase de filósofos ligados entre sí, para minar por sus fundamentos el cristianismo, que designaban bajo el nombre de supersticion. Marchaba á la cabeza un hombre extraordinario, que por la facilidad del trabajo, la fecundidad de su ingenio, la longevidad por su prodigiosa actividad, su audacia y su astucia, por su habilidad en manejar el ridículo y la burla, ejerció sobre su siglo la mas funesta influencia: conviene que principiemos por él, y que espongamos en seguida lo que han hecho los principales sosténnes de la escuela de que fué gefe.

Francisco María Arouet, hijo de un antiguo notario en Chatelet, nació en Chatenay, junto á París, en 1694; era de una constitucion tan débil al nacer, que recibió el agua de socorro y bautizado despues solemnemente en san Andrés de las Artes, en Paris. El abate Chateaufeu, su padrino, incrédulo, de costumbres corrompidas, se jactaba de haberle enseñado la impiedad desde la cuna. Jóven aún, le hizo tratar á Ninon de Lenclos, famosa cortesana de aquel tiempo.

Estudió el jóven Arouet, en Luis el Grande, bajo los jesuitas, y tuvo por maestros al P. Porée, y al P. Lejay: asustado este último de los temerarios propósitos que tenia á veces este jóven, predijo que seria algun dia el *Estandarte del deismo en Francia*. Al salir del colegio, Arouet fué obligado por su padre, que queria fuese magistrado, á seguir la escuela de derecho. No pudiendo adaptarse á este género de estudio, tomó la resolucion de no ser nunca sino literato; se unió á otros jóvenes, grandes señores la mayor parte, *bellos espiritus* y corrompidos;

los encantaba por sus versos y por su ingenio. Desconsolado su padre por el giro que le veia tomar, quiso romper estas especies de lazos: lo confió al embajador francés y le hizo partir para la Holanda, en 1713. Tuvo el jóven relaciones amorosas con una señorita del Noyer, y fué despedido. De vuelta á su familia, le fué necesario, para obedecer á su padre, entrar en casa de un procurador y trabajar en la práctica, lo que contrariaba mucho sus inclinaciones. Continuó haciendo versos y salió de casa de su maestro. Arouet, el padre, mas desconsolado que nunca al ver que no podia hacer nada de este hijo indócil, habló de él á M. de Caumartin, intendente de hacienda. M. de Caumartin ofreció llevarle consigo á su castillo de san Angel cerca de Fontainebleau, prometiendo determinarle allí á hacer en fin eleccion de un estado de vida. No sucedió así: encontró el jóven turbulento en el castillo á M. de Caumartin el padre, antiguo señor perfectamente al corriente de todas las intrigas de la córte. Oyéndole hablar con entusiasmo de Enrique IV, y contar todo lo que pasaba en la córte de Luis XIV, concibió la idea de la *Henriada* y el plan del *Siglo de Luis XIV*. Acusado de ser el autor de versos satiricos que aparecieron contra este último monarca, inmediatamente despues de su muerte, fué puesto en la Bastilla y permaneció allí mas de un año. Aquí fué donde bosquejó la *Henriada* y terminó *Edipo*, su primera tragedia. Puesto en libertad, cambió su nombre de Arouet en el de Voltaire, queriendo ver, decia, si seria mas feliz bajo este último que bajo el primero. Su tragedia de *Edipo* fué representada en 1718, y obtuvo el mayor éxito. Arouet, el padre, dejó en fin á su hijo libre de hacer lo que quisiese. El jóven, entonces embriagado de orgullo, atolondrado por los aplausos de un público irreflexivo, llegó á ser capaz de las mayores temeridades filosóficas y literarias. Sin embargo, guardaba todavía consideraciones; pero se veia ya lo que seria en lo sucesivo. Encerrado segunda vez en la Bastilla por espacio de seis meses, desterrado despues de Francia, pasó á Inglaterra, frecuentó

los incrédulos dogmáticos que se encontraban allí entonces en gran número, se fortificó en sus sentimientos de impiedad, y de odio profundo hácia el cristianismo. Habiendo vuelto á Francia en 1728, publicó diversas obras, especialmente sus *Cartas filosóficas*, en las cuales atacaba abiertamente la religion. Esta obra fué quemada por mano del verdugo. El autor, condenado á prision, se esquivó y fué á ocultarse al campo á casa de la marquesa de Chastelet, con la cual tuvo mucho tiempo unas relaciones criminales muy conocidas. Aquí fué donde trabajó el poema infame, que apenas se le puede nombrar, y que es el oprobio de una vida literaria.

En 1740, hizo un viaje á Berlin para ver á Federico, á quien daba hacia ya largo tiempo lecciones de filosofía por cartas. De vuelta á Francia, se reconcilió con la córte, por la intercesion de la famosísima Pompadour.

Habiendo muerto la marquesa de Chastelet en 1750, volvió Voltaire á Berlin, se estableció cerca del rey filósofo, obtuvo de él mil luises para sus gastos de viaje y una pension de 20,000 libras. Encontrándose aquí con una numerosa sociedad de hombres irreligiosos, se afirmó cada vez mas en sus opiniones anticristianas.

Despues de las altercaciones, que se renovaban frecuentemente, rompió absolutamente, al cabo de tres años, con Federico, abandonó los estados de este príncipe, vino á Francia, pasó por Strasburgo y permaneció diez meses en Colmar. Hizo sondear las disposiciones de la córte, y, viendo que no podia reaparecer prudentemente en París, fué al territorio de Ginebra. No encontrándose allí en seguridad, compró á Ferney, en el pais de Gex, hizo construir allí por los cimientos un elegante castillo, en el que vivió en la abundancia, pero no en la ociosidad. Su actividad, al contrario, pareció redoblar-se: se sucedian obras en todo género con una increíble rapidez, y la mayor parte eran de una impiedad repugnante. Su correspondencia sobre todo descubre un alma vil, un corazon depravado, y un furor de irreligion que le po-

nia en un estado de fiebre habitual. La mentira y la hipocresía no le costaban nada; se hacia de ellas un juego entre sus amigos, hablando aun de las cosas mas graves. Todo el mundo conocia su espantoso grito de guerra: *destruid al infame*; así es como en su audacia furibunda calificaba la religion santa que ha reformado el mundo.

Por lo demas, entre sus numerosas producciones, no hay una sola obra verdaderamente filosófica que haya adelantado la ciencia ó pueda serle de alguna utilidad; el autor jamás se ha propuesto un plan científico, abrazado ni sostenido sistema alguno seguido. Ha querido hablar de todo, frecuentemente en tono de chocarrería; pero no profundizaba nada, acumulaba en confusion aseeriones arriesgadas, suposiciones gratuitas, mentiras impudentes, bufonerías, pullas y burlas sacrilegas: todo le estaba bien, puesto que mostró ingenio, hizo reir y adelantó la grande obra que abrigaba en el corazon, la destruccion del cristianismo. Este es el término á que tendia su filosofía, y esto es lo que se vé constantemente en sus *Cartas filosóficas*, en su *Ensayo sobre las costumbres*, en su *Filosofia de la historia*, en su *Biblia comentada*, en su *Exámen importante de Milord Bolingbroke*, en su *Historia del establecimiento del cristianismo*, en su gran *Diccionario filosófico*, en sus *Misceláneas históricas*, etc.

La lectura de estas obras es muy peligrosa para los entendimientos ligeros, ignorantes, superficiales ó mal dispuestos; mas para los hombres instruidos, graves y amigos de la verdad es insoportable. Los buenos entendimientos se indignan naturalmente al ver tanta pasion y mala fé, es difícil que no sientan desprecio hácia un autor que se burla así de sus lectores.

No hablamos aquí de Voltaire sino bajo la relacion de la filosofia; no es nuestra mision juzgarle como historiador, como poeta ni como literato. Podemos decir solamente que, por confesion de todo el mundo, tenia mucho talento y una estrema facilidad, pero que ha abusado

prodigiosamente de ellos. Han sido impresas tantas veces sus obras completas y se ha tirado un tan grande número de ejemplares, que se juzga que circulan en todo el mundo lo menos 1,500,000. Ciertas obras separadas han sido multiplicadas de otra manera. Figúrese por esto la influencia que ha tenido este hombre perverso sobre su siglo y sobre el siglo en que vivimos. Su crédito, sin embargo, como filósofo, ha bajado mucho: los que son instruidos reprueban generalmente su furiosa incredulidad; no puede gustar su filosofía, sazónada de sacrílegas é indignas burlas.

Cediendo á las sollicitaciones de sus numerosos amigos, á los impulsos de su vanidad, dejó Voltaire el sosiego de Ferney, para venir con la autorizacion de Luis XVI á mostrarse en París y á recibir los honores que se preparaba á concederle: se puso en camino en el mes de febrero de 1778, de edad de 84 años, y llegó sin novedad. Fué recibido en triunfo, coronado en publico y festejado como un rey. Su constitucion, debilitada por los trabajos y los años, no pudo resistir las fatigas de estas alegrías estrepitosas y del concurso numeroso de admiradores que le rodeaban sin cesar. Cayó enfermo y murió el 30 de mayo del mismo año, en la rabia de la desesperacion, con relacion á muchos testigos oculares. El mariscal de Richelieu, entre otros, su amigo, dice, hablando de esta muerte espantosa: en verdad, *era un espectáculo demasiado fuerte para poderse resistir.*

CAPÍTULO X.

FILOSOFÍA DE FRERET, MAUPERTUIS, LA METTRIE, TOUSSAINT, D'ARGENS, HELVECIO, D'HOLBACH, ROBINET, ETC.

Los filósofos que acabamos de citar, son considerados como los cómplices de Voltaire y sus asociados en el proyecto infernal de aniquilar la religion sobre la tierra para

sustituirla con lo que se llamaba el reinado de la razón: es conveniente colocar aquí lo que tenemos que decir de ellos, aunque no todos hayan merecido la reputación que se les ha atribuido, así como lo haremos observar. Como el papel que han representado ó que se les ha asignado era un rango subalterno, nos limitaremos á dar unas noticias breves sobre cada uno de ellos.

1.º Nicolás Freret, hijo de un procurador del Parlamento, nació en París en 1688. Dotado de una facilidad poco comun, manifestó desde su infancia un gusto pronunciado por los estudios graves. A los diez y seis años era ya un prodigio de erudición. Admitido en la Academia de bellas letras á los diez y nueve años, llegó á ser su secretario perpétuo, y la enriqueció con sábias memorias sobre las antigüedades mitológicas, históricas y filosóficas. Autor de un gran número de obras, cuya coleccion muy incompleta fué publicada en París en 1796, en veinte volúmenes en dozavo, murió en 1749. Se publicó bajo su nombre en 1767, el *Exámen crítico de los apolo-gistas de la religion cristiana*, obra irreligiosa segun el espíritu de la nueva filosofía. El que compuso el artículo Freret en la Enciclopedia, le atribuye una carta, mas mala todavía, á *Trasybulo y á Leucippo*.

Pero estas imputaciones, sin prueba, no merecen fé alguna: son efecto de la táctica usada entre los filósofos anticristianos de esta época. Acostumbraban estos filósofos á agregarse los autores honrosos que no estaban en el caso de reclamar, y les atribuian obras indignas de ellos.

Freret, ocupado constantemente de estudios sérios, se mostró siempre religioso en su conducta y en los escritos que ciertamente le pertenecen.

2.º Pedro Luis Moreau de Maupertuis, nació en S. Malo en 1698, entró desde luego en el servicio militar, llegó á ser capitán de dragones, renunció á este estado para consagrarse al estudio, y, por consejo de Freret, se aplicó especialmente á la geometría. Nombrado miembro de la Academia de las ciencias en 1723, se pronunció

por Newton contra Descartes, y formó parte de una expedición de sábios, encargada en 1736 de medir un grado del Meridiano hácia el círculo polar, á fin de llegar á saber bien si los polos de la tierra eran ó no aplastados. Unido á Voltaire antes de su marcha al Norte, le visitó á su vuelta con mas intimidad todavía, y fué presentado por él á la marquesa de Chastelet. Despues se enemistó con este patriarca de los filósofos de la época.

Llamado en 1740 á Berlin por Federico, fué, vino, volvió, se estableció allí en 1745, se casó, y aceptó la plaza de presidente de la Academia de esta ciudad en 1746. Vivía en familiaridad con el rey y era feliz.

Mas su dicha fué turbada por la llegada de Voltaire á Berlin, y por los sarcasmos de que llegó á ser objeto por parte del poeta francés: debilitándose su salud de dia en dia, partió para Francia en 1756, volvió á San Malo, marchó á Burdeos y á Tolosa, y murió en Basilea en 1759 de una manera cristiana. Tenemos de él un *Ensayo de filosofía moral*, unas *Reflexiones filosóficas sobre el origen de las lenguas*, un *Sistema de la naturaleza*, unas *Cartas* que versan casi todas sobre objetos filosóficos, etc. No se puede decir, segun estas obras, que Maupertuis haya sido un filósofo irreligioso. Al contrario, dice, hablando de su hipótesis sobre la física del mundo, que su respeto hácia la religion le haría sacrificar su opinion sin vacilar, si se le demostrase que es opuesta á la fé ó condenada por *esta autoridad, á la que todo cristiano debe estar sometido*. Voltaire le echaba en cara tambien, y urlándose de él, haber *muerto entre dos capuchinos*.

3.º Francisco Vicente Toussaint, nació en París en 1715, fué al principio abogado y despues literato. Compuso desde luego himnos latinos en alabanza del diácono París; mas bien pronto se disgustó de este culto ridículo. Habiendo visto algunos jefes del partido filosófico que comenzaba á hacer ruido, se unió á ellos, especialmente á Diderot, trabajó en la *Enciclopedia*, y publicó en 1748

un libro en un volúmen en dozavo, bajo el título: *Las Costumbres*. Esta obra es la primera en que se ha presentado un plan de moral independiente de toda creencia. No admitiendo el autor mas que la religion natural, escribió para los mahometanos como para los cristianos, y aun para las cuatro partes del mundo; estas son sus espresiones. Queriendo justificar, por unas *Aclaraciones*, los puntos mas reprecensibles de su doctrina, obtuvo los honores de la condenacion, lo que dió una grande boga á sus escritos.

Retirado á Bruselas, redactó una *Gaceta francesa* que se publicaba allí bajo la influencia del gabinete austriaco; prodigó injurias al rey de Prusia, calificándole de *Ladron del Norte*. Llamado sin embargo á Berlin, fué encargado de una cátedra pública; pero perdió la gracia del rey, cayó en una enfermedad lenta, y murió en 1772, despues de haber recibido los sacramentos del cura católico.

Manifestó su arrepentimiento delante de su mujer é hijos, y declaró que si habia parecido poco religioso, no habia sido por conviccion, sino por vanidad ó por agradar á algunas personas.

4.º Julian Offray de la Mettrie, nació en S. Malo en 1709, fué discípulo de los jesuitas de Caen. Destinado por su padre al estado eclesiástico, obtuvo su permiso para seguir su inclinacion, y se hizo médico. A muchas obras de medicina, añadió otras de un grosero materialismo, tales como la *Historia natural del alma*; el *Hombre máquina*; el *Hombre planta*; *Reflexiones sobre el origen de los animales*; *Venus metafisica ó Ensayo sobre el origen del alma*; el *Arte de gozar*.

Nada mas absurdo que estos diversos escritos, segun el juicio mismo de los filósofos. La Mettrie, obligado á dejar la Francia, despues la Holanda, á causa de sus infames producciones, fué llamado á Berlin por Maupertuis de parte de Federico; llegó allí en 1748, y murió en 1751, por haber comido, por vanidad, todo un pastel de fai-

san con trufas, dice Voltaire. Este filósofo no habla de él sino como de un ateo, de un tragon y de un loco, que ha dejado una memoria execrable.

5.º Juan Bautista de Boyer, marqués d'Argens, nació en Aix, en Provenza, en 1704; entró en el servicio de un regimiento, y le dejó por amor á una cómica. Enviado por su familia á Constantinopla con el embajador francés, hizo durante su viaje locuras de diferentes especies. De vuelta á Francia ensayó la carrera de la abogacía y no lo consiguió; volvió al servicio y le dejó por causa de sus heridas. Desheredado por su padre, pasó á Holanda, se hizo escritor, compuso sus *Cartas judías*, ocho volúmenes en dozavo; *Cartas chinas*, seis volúmenes; *Cartas cabalísticas*, siete volúmenes; *Filosofía del buen sentido*, tres volúmenes, y otro gran número de obras escritas de mala fé, sin gusto, sin crítica, selladas todas con el cuño de la independenciam y de la impiedad mas osada. Federico le llamó tambien á su córte, le nombró su chambelan y le admitió en su intimidad: bien pronto le hizo el objeto de sus diversiones y le hizo la mansion de Berlin desagradable. D'Argens, despues de mil disgustos, se retiró á Provenza, y murió allí en 1771 en sentimientos de religion, á los que no le habian preparado sus impiedades y su libertinaje constante.

6.º Claudio Adriano Helvecio, nació en París en 1715, estudió bajo los jesuitas en Luis el Grande, y obtuvo á los veinte y tres años una plaza de abastecedor general, que le valia 500,000 lib. de renta. En el ejercicio de los deberes de su destino, se manifestó dulce, prudente, benévolo y generoso. Visitaba frecuentemente á Voltaire en casa de madama del Chastelet, á Buffon y á Montesquieu en sus posesiones, observaba una vida licenciosa y epicúrea. Despues de doce años de ejercicio dejó su destino, se casó, y pasó una gran parte de su vida en su tierra de Voré, en la Percha, y la otra en París. En 1758 publicó su famoso libro *Del Espiritu*, un volumen en cuarto, que fué condenado por decreto del

parlamento, por el arzobispo de París, por la Sorbonna y por Clemente XIII, como reuniendo todo lo malo de los diferentes libros modernos. En efecto, el autor, sin nombrar en él el materialismo, le enseñaba visiblemente, refiriéndolo todo á la sensibilidad física, y no estableciendo entre los animales y nosotros otra diferencia que la que resulta de la organizacion exterior, etc. Hizo muchas retractaciones que no se juzgaron suficientes. No dejaba de estar en boga su libro, y su casa en París era el lugar de reunion de los bellos espíritus durante los tres ó cuatro meses de invierno que pasaba en ella. En 1704 visitó la Inglaterra; el año siguiente se volvió á Berlin, á instancias de Federico, fué hospedado en palacio y admitido á la mesa del rey. Vuelto á París, tomó de nuevo su tren de vida ordinario. Su constitucion era robusta, y sin embargo murió en 1771 de la gota, dejando una obra póstuma, que tenia por título: *Del hombre, de sus facultades intelectuales y de su educacion*, dos volúmenes en octavo. En este libro, desde el principio hasta el fin, se permite los mas violentos ultrajes contra la religion y contra los reyes. Bajo esta última relacion, no divertia á Federico. La edicion mas completa de sus obras está en catorce volúmenes en 18.º

7.º Pablo Thiri, baron de Holbach, nació en Heidelberg, en el alto Palatinado, en 1723, vino jóven á Paris, se estableció allí, se dedicó al estudio de las ciencias, á las investigaciones mineralógicas y químicas, llegó á ser miembro de las academias de San Petersbourgo, de Manheim, de Berlin, etc. Habiendo entrado en la conjuracion filosófica contra la religion, recibia, todos los domingos por la tarde, en su casa, por espacio de cuarenta años, á los que estaban asociados en el proyecto de destruccion por el que estaba dispuesto á hacer todo linaje de sacrificios. No se contentaba con contribuir con dinero; coadyavaba tambien con su persona, estudiaba, escribia con un celo infatigable y hacia aparecer todos los años, por espacio de mas de 30, una ó muchas obras, bajo los títulos mas sig-

nificativos, por ejemplo: *La Antigüedad descubierta*; *El Espíritu del clero*; *De la impostura sacerdotal*; *El contagio sagrado*; *Cartas filosóficas sobre el origen de las preocupaciones*; *Los sacerdotes desmascarados*; *La teología portátil*; *La crueldad religiosa*; *El Infierno destruido*; *La Historia crítica de Jesucristo*, etc., etc.

Todas estas obras son de una monstruosa impiedad. Pero la mas espantosa de todas es el *Sistema de la naturaleza*, dos volúmenes en 8.º El autor enseña abiertamente en él, el ateísmo, le reduce á sistema, establece principios gratuitos, arriesga absurdos, hace falsos razonamientos, cae en contradicciones manifiestas, avanza penosamente en estas vias tenebrosas y forma un libro molesto por su forma, aun cuando no repugnase por sus horribles doctrinas.

D' Holbach habia casado sucesivamente con dos hermanas, con dispensa de la santa sede: dejó cuatro hijos ya casados, y murió en 1789, despues de haber dicho contra la religion, contra los sacerdotes, contra los reyes, y contra Dios mismo todo lo que puede inspirar una impiedad llevada hasta el frenesí.

8.º Juan Bautista René Robinet nació en Rennes, en 1723, entró en los jesuitas despues de haber terminado sus estudios. Reconociendo que este género de vida no le convenia, le dejó, y no quiso tener mas profesion que la de las letras. Hácia el 1760, pasó á Holanda, para dar á imprimir allí su tratado *De la naturaleza*, grande obra, en cuatro volúmenes en 8.º, al cual añadió unas *Consideraciones filosóficas sobre la gradacion natural de las formas del sér*, un volúmen en 8.º Era su objeto hacer ver que hay equilibrio de bien y de mal en el mundo; queria que el universo fuese animado; que todos los séres, aun los planetas y las estrellas, tuviesen la facultad de reproducirse como los animales; citaba, en apoyo de su opinion, una multitud de autoridades que habia ido á buscar no se sabe á dónde, y no parecia convencido de su sistema, á pesar de publicarle. En resúmen, com-

puso un pobre libro que tuvo por de pronto alguna reputacion, pero que fué olvidado bien pronto. El único recurso que tuvo para vivir en el extranjero, era traducir obras del idioma inglés al francés. De vuelta á París, en 1778, fué nombrado censor real, y despues secretario particular de M. Amelot. En la época de la revolucion, se retiró á Rennes, vivió en la soledad, se mostró bienhechor y tuvo una muerte cristiana en 1820.

9.º Ademas de los filósofos que acabamos de nombrar se podrian citar otros muchos, de un rango inferior, todos de la escuela del siglo XVIII, por ejemplo: 1.º Thiriot, nació en 1696, camarada de Voltaire, en casa del procurador Alain. Se unió allí con estrechos vínculos de amistad con este corifeo de la filosofía, y fué su confidente por espacio de mas de 50 años: le ayudaba en las ediciones de sus obras y le facilitaba su venta. El mismo no ha dejado escrito alguno: murió en 1772. 2.º Cárlos Agustín de Ferriol, conde d'Argental, nació en París, en 1700: condiscípulo de Voltaire en el colegio, concibió la mas alta estimacion de sus talentos y estuvo penetrado hácia él toda su vida de una admiracion que rayaba en entusiasmo. Murió en 1788, y no ha dejado obra alguna de que se pueda hablar. Voltaire le consultaba frecuentemente y tenia respeto á sus observaciones. 3.º Damilaville, nació en 1721, fué al principio guardia de Corps, despues empleado en rentas. Teniendo á su disposicion el sello del contralor general, se servia de él para hacer pasar franco de porte del uno al otro extremo de la Francia las cartas y paquetes de sus amigos, especialmente de los que escribian á Voltaire, con el cual sostenia una activa correspondencia. Sabia poco, no tenia gracia ni entendimiento; pero su amistad y los servicios que prestó á Voltaire le han merecido su benevolencia y elogios. Poco tiempo antes de su muerte, acaecida en 1768, publicó *el Cristianismo descubierto*, obra execrable, dictada por el odio impío mas perverso. 4.º Nicolás Antonio Baulanger, hijo de un mercader nació en París en 1722, salió del colegio sin saber nada;

estudió despues á la ligera el latin, el griego, el hebreo, el siriaco, se puso á escribir sin haber profundizado nada, tuvo relaciones con los escritores irreligiosos de la época, y murió en 1759, á la edad de 37 años. Se le han atribuido despues de su muerte, como sucedió frecuentemente en esta época, obras que no eran suyas; pero realmente es autor de muchas que habia dejado en manuscrito y que han sido publicadas despues de él; tales como *La antigüedad descubierta*, tres volúmenes en 12.º; *Investigacion sobre el origen del despotismo oriental*, un volumen; *Disertacion sobre Elías y Enoch*; *Disertacion sobre S. Pedro*, etc.

Refiriendo al diluvio todas las cosas, las quiere explicar por el miedo y el terror que imprimió aquel suceso: no veia, en los libros santos y en la historia antigua, mas que símbolos y personajes ficticios. A veces guardaba mas consideraciones que muchos de sus asociados; pero en el fondo queria, como ellos, la destruccion de la religion, y trabajaba con todas sus fuerzas para conseguirlo.

CAPÍTULO XI.

FILOSOFIA DE DIDEROT, RAYNAL, GRIMM, MORELLET, NAIGEON
Y CONDORCET.

1.º **D**IDEROT, por su actividad prodigiosa, su celo, su constancia y la audacia que ha manifestado en sus escritos contra la religion, ha sido considerado como el jefe de una secta particular, enmedio de esta filosofía irreligiosa que ha caracterizado al siglo XVIII: esta es la razon por qué hemos creído deber ponerle á la cabeza de un capítulo á parte, y añadirle algunos de los que estuvieron especialmente unidos á él, ó á quienes ayudó mas en sus trabajos.

Hijo de un cuchillero de Langres, nació en esta ciudad en 1712, y fué llamado Dionisio. Tenia un herma-

no que abrazó el estado eclesiástico y llegó á ser canónigo de Langres. El, poseido del deseo de instruirse, vino jóven á París, donde vivió miserablemente; pero estudió con ardor y no sin éxito. Jóven todavía, se casó con una mujer sin fortuna, lo que no hizo sino aumentar su miseria. Para procurarse algunos recursos, tradujo una obra inglesa, en tres volúmenes en 12.^o, trabajó en un *Diccionario de medicina*, en seis volúmenes en folio, y dió, como traducido del inglés, pero sin haber seguido el testo original, el *Ensayo sobre el mérito y la virtud* de Shaftesbury. Combate en esta obra el ateismo, y no ataca la religion cristiana mas que indirectamente, con una especie de reserva.

En 1746, publicó los *Pensamientos filosóficos*, donde no guardaba ya las mismas consideraciones. Despues, les puso adiciones muy arriesgadas. Con d'Alembert, fué el principal motor de la gigantesca empresa del *Diccionario enciclopédico* y tuvo en él mucha parte desde el principio. Al fin, fué él solo su redactor en jefe: trabajó mucho é hizo trabajar en él al primero que llegaba, con tal que tuviese su espíritu. Tomándolo con calor, se apresuraba á terminarle mas bien que á hacerlo en orden. Sin embargo, sus amigos, y especialmente Grimm, en su correspondencia con los príncipes extranjeros, le alababan como el prodigio de su siglo, por su ciencia y sus trabajos. Catalina, emperatriz de Rusia, movida de estos magníficos elogios, quiso hacer su fortuna; compró en 1765 su biblioteca, con condicion que continuaria disfrutándola, y le aseguró una pension anual. Sabiendo, el año siguiente, que se le habia retardado el pago de esta pension, le hizo adelantar cinco años; lo que le habilitó para el resto de su vida. Invitado por su bienhechora á hacer el viaje de San-Petersburgo, fué en 1773 con Grimm, donde fué perfectamente acogido, vino por Berlin y no tuvo tanto de que alabarse de Federico, á quien no habia tenido el don de agradar por sus escritos.

De vuelta á Paris, no tardó en ser atacado de enfer-

medades que no le dejaron ya: murió en 1784.

Sus obras han sido recopiladas por Naigeon, uno de sus principales discípulos, y publicadas, en 1798, en quince volúmenes en octavo. Casi por todas partes y hasta en las que parecían menos susceptibles, reina una impiedad audaz, un ateísmo desvergonzado y algunas veces una licencia de expresiones obscenas que traspasan todos los límites, especialmente en los romances intitulados: *Los jibados indiscretos: Jacobo el fatalista: La religiosa.*

Diderot mismo se jactaba de ser ateo, y Grimm, cuyo testimonio no puede ser sospechoso, dice de él (1): *Aunque disimuló gustoso á todos los hombres de no creer nada, pienso que hubiera sido muy de desear, para la reputacion de Diderot, y acaso tambien para el honor de su siglo, que no hubiera sido ateo. La guerra obstinada que se creyó obligado á hacer á Dios, le hizo perder los momentos mas preciosos de su vida.*

Su carácter fogoso y sus principios exagerados concluyeron por desagradar, aun á los filósofos incrédulos como él. Voltaire le consideraba como peligroso, d'Alembert le abandonó, Rousseau rompió con él, el rey de Prusia escribió á d'Alembert, en 1774, hablando de él: *Repite sin cesar las mismas cosas.... No podria sostener la lectura de sus libros por lector intrépido que soy. Reina en ellos un tono decisivo y una arrogancia que repugna al instinto de mi libertad* (2).

Dice Marmontel en sus *Memorias*, hablando de Diderot, *que ha escrito bellas páginas y no ha sabido jamás componer un libro.*

Se conviene generalmente ahora en considerar á este hombre como un triste filósofo y como un mal escritor: los entendimientos serios no leen ya sus obras.

(1) Corresp., parte 3, t. 4, p. 8.

(2) Obras de d'Alembert, t. 17, corresp. con el rey de Prusia.

Además de los escritos publicados bajo su nombre, compuso otros: asegura Grimm que trabajó en el *Sistema de la naturaleza*, en el *Sistema social*, en la *Moral universal* del baron d'Holbach, con el que permaneció constantemente unido; en el libro del *Espíritu* de Helvecio; en la *Historia filosófica* de Raynal. Suplió muchas veces también á Grimm en su *correspondencia*, como veremos mas por estenso.

Se le han atribuido muchas obras dignas de él, por todos conceptos, de las cuales sin embargo no parece haber sido el autor, como el *Código de la naturaleza*, los *Principios de filosofía moral*, la *Justificación de muchos artículos de la Enciclopedia*, la *Carta al P. Berthier, sobre el materialismo*.

Es cierto, por el contrario, que ha hecho *Los eleuthéromanos*, ó *Los furiosos de la libertad*. Esta pieza, casi de doscientos versos, es dirigida contra la *tiranía* de los reyes. El autor los presenta al desprecio de las naciones, y llamando la rebelion á su socorro dice:

*Et ses mains ourdiraient les entrailles du prêtre,
A défaut d'un cordon, pour étrangler les rois* (1).

Esta horrible máxima ha sido demasiado bien comprendida, y la revolucion francesa nos la ha mostrado en sus consecuencias prácticas.

La Harpe, ha hecho una larga y verbosa refutacion de las principales obras de nuestro filósofo. Aunque escribió este crítico en 1799, despues que fué publicada la coleccion hecha por Naigeon, atribuye sin embargo á Diderot, el *Código de la naturaleza*; lo que no se comprende fácilmente.

2.º Guillermo Tomás Francisco Raynal, nació en Saint-Geniez en el Rouergue, en 1713, estudió con los jesuitas, entró en la Compañía y fué ordenado sacerdote. Bien pronto la dejó ó fué despedido de ella, como creen

(1) Dice una variante: *Y con las tripas del último sacerdote estrechemos el cuello del último rey.*

algunos, y vino á París en 1747. Habiendo conseguido ser admitido en el clero de San Sulpicio, de donde fué espelido por actos de simonía, emprendió predicar; pero su acento meridional, que él mismo llamaba *un acento de todos los diablos*, le puso en ridículo.

Para procurarse medios de existencia, de que carecia enteramente, apeló á la intriga. A fuerza de sollicitaciones cerca de toda clase de personas, consiguió hacerse nombrar redactor del *Mercurio de Francia*. Habiendo fabricado unas obras malas que no eran sino verdaderas compilaciones ó rasgos de imaginacion, halló el secreto de despacharlas en gran número, y no tardó en desterrar su necesidad. Entregándose á especulaciones de mas de un linaje, traficó sobre géneros coloniales y aun se dice tambien sobre trato de negros, y en poco tiempo hizo una verdadera fortuna.

Un hombre semejante, no podia menos de unirse á los filósofos incrédulos de la época. Asiduo en los salones de Helvecio, de d' Holbach, y de madama Geoffrin, se glorió Raynal de pensar y hablar como ellos, y de no ser mas reservado que ellos en su conducta moral.

Habiendo concebido el pensamiento de una obra seria, bajo el título de *Historia filosófica y política del comercio, y de los establecimientos de los europeos en las dos Indias*, preguntó á los que podian prestarle noticias, y obtuvo memorias de diferentes personas elevadas en dignidad, especialmente del ministro de España conde de Aranda, y del contador general Paulzio. En su redaccion fué ayudado por d' Holbach, Dubuc, Pechmeja, el abate Martin, ex-jesuita, Naigeon, y especialmente por Diderot, que trabajó en ella dos años, é hizo mas de una tercera parte segun Grimm (1). Diderot, por relacion del mismo Grimm, se asustaba algunas veces de la osadía con que hacia hablar á su amigo, y le decia: *¿Quién se atre-*

(1) Corresp. part. tercera, t. 4.º, pág. 85.



verá á firmar esto? yo, respondia el abate, yo, os digo; seguid adelante.

Sin embargo, no se atrevió al principio Raynal á poner su nombre á la cabeza de esta obra sediciosa é impía, que apareció en 1770 por la primera vez, cuatro volúmenes en octavo. Fueron publicadas tambien muchas ediciones de ella, sin nombre de autor, en seis, despues en siete volúmenes. En fin, una nueva edicion en diez volúmenes en octavo apareció en 1780, con el nombre y retrato del autor.

Esta obra, que tuvo una extraordinaria boga, especialmente luego que fué condenada por decreto del Parlamento en 1781, es un tejido de mentiras, de continuas digresiones, de declamaciones furibundas contra todos los poderes de la tierra, y contra la religion: una coleccion de pinturas lúbricas que lastiman las costumbres, un hacinamiento de piezas sueltas como debia suceder, puesto que no habia habido unidad de composicion. Los mismos filósofos, tales como Voltaire, Grimm, Turgot y otros muchos, le han juzgado muy severamente.

Despues de la condenacion de su libro y la sentencia de prision dada contra él, en 1781 dejó Raynal la Francia, fué á Spá donde encontró una brillante compañía; pasó despues á la córte de Sajonia-Gotha, donde se le dió grande acogida; de aquí se volvió á Berlin para ver á Federico, y no tuvo mucho de qué alabarse por ello. Habiendo venido á Suiza, obtuvo el permiso de entrar en Francia, en 1787, sin poder sin embargo presentarse en París; se retiró á Saint-Geniez, mansion triste y enojosa para él; en seguida á casa de Malouet, intendente de la marina de Tolon. Encontró en este hombre un amigo decidido. En 1790, la sentencia de prision y de confiscacion de bienes pronunciada contra él, fué anulada á peticion de Malouet, diputado de Marsella en los Estados generales; entonces Raynal volvió libremente á París.

Cuando vió desarrollarse la revolucion y los excesos á que conducia, se arrepintió de haber contribuido á ella:

escribió el 31 de octubre de 1791, al presidente de la Asamblea nacional, una famosa carta en la que retractaba los principios de su *Historia filosófica*, y desaprobaba altamente los actos de los nuevos legisladores (1). Murió en Passy, en 1796, de edad de ochenta y tres años.

3.º Federico Melchor Grimm, nació en Ratisbona, en 1723, de padres pobres; encontró sin embargo medio de estudiar. Habiendo llegado á ser preceptor de los hijos del conde de Schombert, vino con ellos á París, é hizo muchos conocimientos. Despues se estableció allí; se unió en amistad con Rousseau, d' Alembert, d' Holbach, y especialmente con Diderot, del cual fué amigo constantemente. Literato distinguido, era el corresponsal de la secta filosófica, con muchos príncipes y princesas de las córtes del Norte; daba cuenta á estos personajes eminentes de las obras que aparecieron en Francia: formaba frecuentemente juicios sanos, hacia algunas veces reflexiones exactas, pero muchas veces tambien arriesgaba errores y sostenia sistemas mal fundados, lo que no debe sorprendernos, vista la escuela á que pertenecia. Su *correspondencia* permaneció secreta durante su vida, fué publicada despues de su muerte en tres partes, formando diez y seis volúmenes en octavo. Comprende la historia de la literatura francesa, desde 1753 hasta 1790. Diderot compuso una parte de ella, como supliendo á su amigo cuando estaba impedido.

Acreditado Grimm en la córte de Francia desde 1776, como enviado del duque de Sajonia-Gotha, con el título de baron, permaneció allí hasta la época de la revolucion, se retiró con el cuerpo diplomático, encontró un asilo honroso en la córte de Sajonia-Gotha, y murió allí en 1807.

4.º Andrés Morellet, hijo de un fabricante de papel,

(1) Ha sido disputada la autenticidad de esta carta. La biografía universal la dá como muy cierta, t. 57, pág. 177.

nació en Lyon en 1727. Estudió en el colegio de los jesuitas de esta ciudad, vino á Paris á la edad de catorce años, y entró en el seminario de los *Treinta y tres*. De aquí pasó á la Sorbona, se unió allí á Brienne y Turgot, y participó de sus sentimientos. Despues hizo conocimiento con Diderot y d'Alembert, á quienes contó siempre desde entonces en el número de sus amigos. A pesar de ser abate, frecuentó los salones filosóficos de la época, compuso algunos opúsculos impregnados del espíritu que reinaba entonces, y pasó dos meses en la Bastilla, sin corregirse por esto; adquirió, al contrario, como sucedia siempre, mas consideracion en su partido. Aunque fué de la sociedad del baron d'Holbach, sin embargo no llegó jamás á las monstruosas doctrinas de materialismo y de ateismo que allí se profesaban: se creyó en el deber de combatir las. Traductor del célebre *Tratado de los delitos y de las penas* del italiano Beccaria, compuso tambien muchas obras estimadas, y trabajó por espacio de veinte años en un *Diccionario de comercio*, que la revolucion le obligó á interrumpir. Obtuvo de Luis XVI una pensión de 4,000 lib., entró en la Academia francesa, fué uno de los principales redactores de su famoso Diccionario, y publicó otros muchos escritos contra los espantosos progresos de la revolucion, que habia preparado por su parte, como los demas filósofos, pero sin preveer ni querer sus consecuencias.

Despojado de un beneficio y de las pensiones que disfrutaba, se vió reducido á traducir libros del inglés al francés para procurarse la existencia. En 1803 fué llamado al Instituto, entró en el Cuerpo legislativo en 1807, publicó en 1818 cuatro volúmenes en octavo de *Misceláneas de literatura y de filosofía del siglo XVIII*, y murió en 1819. Voltaire le habia llamado en cierto tiempo, el *Abate Mords-les*, diciendo que no conocia á nadie que fuese mas capaz de prestar servicios á la razon. La revolucion modificó las ideas de este abate filósofo, sin llevarle á su primera vocacion.

5.º Jacobo Andrés Naigeon, nació en París en 1738; pareció desde luego tener afición á los estudios serios, pero habiéndose lanzado á la sociedad d'Holbach, adoptó sus mas exagerados principios, se unió especialmente á Diderot, y trabajando de concierto con él, escribió muchos artículos en la Enciclopedia. Compuso algunas obras irreligiosas, publicó otras que no eran suyas, y las anotó en conformidad á sus máximas impías; se gloriaba de ser ateo, aplaudiendo la revolucion que, segun él, debia aniquilar la supersticion para siempre, y manifestó un odio furioso contra los sacerdotes. Al fin de su vida, se hizo mas reservado, sin convertirse sin embargo, y murió en 1810. Los abominables principios de que hizo profesion, están consignados principalmente en un *Diccionario de filosofia antigua y moderna*, que habia redactado para la *Enciclopedia metódica*.

6.º Juan María Antonio Nicolás Caritat, marqués de Condorcet, sobrino de M. de Condorcet, obispo de Lisieux, nació junto á S. Quintin, en Picardia, en 1743. Careciendo de fortuna, estudió en el colegio de Navarra, á espensas de la generosidad de su tio. A los diez y seis años, defendió una tesis de matemáticas con distincion, y fué aplaudido por d'Alembert y por otros muchos sábios en esta parte. Establecido en París, obtuvo muchas pensiones por la proteccion del duque de la Rochefoucauld, y publicó, sobre las matemáticas, obras buenas, que le merecieron la entrada en la Academia de las ciencias, de la cual llegó á ser secretario perpétuo. Despues entró en la Academia francesa. Habiéndose unido á los filósofos, suministró numerosos artículos á la *Enciclopedia*, y se manifestó grande admirador de Voltaire, de cuyas ideas participó. Mas fogoso todavía que él, á pesar de cierta apariencia de dulzura y de honradez, fué llamado, aun en la sociedad de sus mejores amigos, con referencia á Grimm, *un carnero rabioso*.

Decididamente pronunciado por la revolucion francesa, tomó una parte muy activa en lo que hicieron la

Asamblea Legislativa y la Convencion, de la cual fué miembro.

Sin embargo no votó la muerte del rey, pero pidió su degradacion, le declaró culpable, rechazó la apelacion al pueblo, y pidió que se le impusiese la pena mas grave, escepto la de muerte. Proscrito en 1793 con los federalistas, á quienes se habia unido, se ocultó en París durante algun tiempo. Temiendo ser descubierto, se disfrazó, salió de la ciudad, anduvo errante en el campo, fué arrestado y metido en prision en el Bourg-la Reyne. Cuando se vió en esta desesperada situacion, hizo uso de un veneno que llevaba consigo, y al dia siguiente por la mañana, 28 de marzo de 1794, se le halló muerto.

Sus obras completas han sido impresas en 1804, en veinte y un volúmenes en octavo. Se encuentra una obra póstuma, bajo el título de *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del entendimiento humano*. Habia compuesto Condorcet esta obra en su retiro de ocho meses. Se vé que la persecucion que pesaba sobre él, no le habia corregido, ni de su impiedad, ni de sus principios republicanos, ni de sus locuras sobre la perfectibilidad de la especie humana. Saint-Lambert (1) habia compuesto la moral fuera de la religion: Condorcet llegó mas lejos, y consideró como una inmensa felicidad para el hombre que no hubiese reyes, sacerdotes ni religion.

(1) Carlos Francisco, marqués de Saint-Lambert, nació en Vezelise, en Lorena, en 1717, murió en París en 1803; fué de la Sociedad filosófica y celoso cooperador de la Enciclopedia. Vivió en el desórden y escribió sin embargo, hácia el fin de su vida, *Los principios de las costumbres en todas las naciones, ó catecismo universal*, en cuatro volúmenes en 8.º, pretendiendo hacer preceder las reglas de moral de la naturaleza misma del hombre, sin relacion alguna con la religion.

CAPÍTULO XII.

FILOSOFÍA DE JUAN JACOBO ROUSSEAU.

JUAN Jacobo Rousseau, hijo de un relojero, nació en Ginebra en 1712. Habiendo hecho su primera educacion por unos romances que leia con ansiedad, bebió en ellos unas nociones estravagantes, cuya esperiencia y reflexion no han bastado á curarle, como él mismo ha confesado. Puesto en pension en casa de un ministro protestante, aprendió un poco de latin y contrajo hábitos tan malos, que obligaron al ministro á despedirle. Colocado al principio en casa de un escribano de Ginebra en cualidad de escribiente, despues en casa de un grabador como aprendiz, dió lugar á que le despidiera el primero y no quiso permanecer en casa del segundo. A los diez y seis años, se escapó, corrió detrás de la fortuna sin saber donde la encontraria: habiendo llegado á Annecy, hizo conocimiento con madama de Warens, y encontró en ella una protectora. Esta señora, que era católica, quiso atraer á su fé á este jóven, por el que tomaba interés. Le dió cartas de recomendacion, le envió á Turin, y le hizo colocar en el hospicio de los catecúmenos, para que fuese instruido y preparado á su abjuracion. Rousseau, cansándose de esta mansion, se hizo prontamente católico, á fin de salir de ella cuanto antes.

Habiendo entrado como de lacayo en casa de madama de Vercellis, cometió allí un robo, y tuvo la bajeza de imputarle á una criada que fué víctima de la calumnia. Despedido él mismo de esta casa, á su vez, entra como criado en casa de M. de Gouvon, donde es colmado de bondades, y se hace despedir tambien. No sabiendo ya qué hacer, va á buscar á madama de Warens y se acoge á ella.

Madama de Warens, que veia en él muchos defectos,

no se desanima sin embargo; espera siempre sacar de él algún fruto. Lo tiene en su casa, trata de instruirlo, le pone entre las manos los mejores autores franceses, y para asegurar su porvenir, le coloca en el seminario, deseando hacerle abrazar el estado eclesiástico.

Despedido bien pronto de esta casa, el jóven aspirante vuelve á casa de su protectora, y es colocado por ella con el maestro de capilla de la catedral. Habiendo acompañado á este maestro á Lyon, Rousseau le vió caer de epilepsia en una calle, á su lado, y le abandonó sin ocuparse de lo que acababa de suceder. De vuelta á Annecy, y no encontrando ya allí á madama de Warens, anduvo errante por uno y otro lado, cayó en la miseria, y fué á Lausana bajo el nombre de *Vaussore*, anagrama de Rousseau. Aquí, se presentó como un músico de París, y aun como compositor. Habiendo tenido mal éxito, huyó para ocultarse á la vergüenza. Llegado á Neufchatel, dió allí lecciones de música, las concluyó bien pronto, y llegó á París en un estado miserable. Despues de una corta permanencia en la capital, volvió á Suiza. No sabiendo qué hacer, se presentó de nuevo á madama de Warens, que estaba en Chambéry. Esta señora, bondadosa siempre con él, le obtuvo una plaza en el censo de poblacion, que el rey de Cerdeña mandaba hacer entonces. Rousseau hubiera podido vivir honrosamente en este destino: se cansó de ella, la dejó, y se puso de nuevo á enseñar la música, que no sabia.

Apoderado repentinamente de una violenta pasion por el juego del aljédriz, se encierra por espacio de tres meses para aprenderle bien, vá despues al café, juega con el primero que llega y pierde siempre. Esto basta para disgustarle del juego.

Se dedica al estudio de las matemáticas, y no hace en ellas grandes progresos; quiere aprender el latin á los veinte y cinco años, y no lo consigue; pasa un gran número de noches en contemplar los astros, sin poder llegar á ser astrónomo.

La lectura de algunos libros de medicina le persuade que tiene algun pólypo en el corazon. Vá á Montpellier para curarse.

Se presenta, en el viaje, como un inglés expatriado por su fidelidad á los Estuardos; se hace llamar *Dud-ding*, y concibe una viva pasion amorosa que le hace olvidar su pólypo. Obligado á abandonar el objeto que le habia seducido, llega á Montpellier, donde la facultad se burla de su pretendido pólypo. De vuelta á casa de madama de Warens, obtiene, por su proteccion, la plaza de preceptor de los hijos de M. de Mably, gran pre-voste de Lyon. Quiere seducir á la madre de sus discipu-los, roba y bebe con placer el vino de su padre, cumple mal sus funciones, pierde su destino y vuelve á pedir pan á madama de Warens. Se le recuerdan sus ideas de mú-sica; y creyendo poder, con lo que sabia, hacer fortuna en París, se marcha á esta capital y no tiene aceptacion. Mas vé allí á los filósofos de la época, especialmente Di-derot y Voltaire, se une á ellos, y por su medio, obtie-ne una plaza de secretario en casa del conde de Montaigu embajador en Venecia.

Despedido tambien de esta casa, vuelve á París, se hospeda en un pequeño meson donde habia bajado la vez primera, y vé allí una criada, de edad de veinte y cuatro años, llamada Teresa Lavasseur. Esta jóven no tenia nada propio para cautivar el corazon de un hombre. Rousseau no pudo jamás enseñarla á leer ni á conocer una sola cifra; se unió sin embargo á ella, vivió con ella, sin casarse, en realidad, tuvo muchos hijos, los que puso en el hospital, y continuó esta union ilegítima por espa-cio de treinta y tres años.

Asociado por Diderot á la redaccion de la Enciclope-dia, y encargado de los artículos de música, los hizo *muy mal*, segun su propio testimonio,

En 1749, la Academia de Dijon puso al público esta cuestion: *Si el restablecimiento de las ciencias y de las artes ha contribuido á purificar las costumbres*: Rous-

seau sostuvo la negativa en un discurso que, según él, *carece absolutamente de lógica y de orden*; es de todos los que han salido de su pluma, *el mas débil de raciocinio, el mas pobre de número y de armonía*. Sin embargo, hizo este discurso una viva sensación y obtuvo el premio. Cuatro años despues, propuso la misma Academia, por objeto del premio, *el origen de la desigualdad entre los hombres*: Rousseau trató esta cuestion por medio de un discurso lleno de paradojas y obtuvo tambien el premio. Este doble éxito le adquirió uua inmensa reputacion de literato y de filósofo.

En 1754, visita á Ginebra, su patria, donde es acogido con entusiasmo, y abjura allí la religion católica que habia abrazado; vuelve á Paris, se retira al *Ermitaje*, casa pequeña que madama de Epinay, la mejor amiga que tuvo entonces, le habia mandado construir en el valle de Montmorency. Enemistado con esta señora, al cabo de diez y ocho meses, y no queriendo ya depender de ella, tomá otra casa pequeña en el mismo valle.

Figurándose que Diderot, Grimm y madama de Epinay conspiraban contra su vida, que le tendian lazos para perderle, se puso mal con casi todos los que habian sido sus amigos y vivió como un misántropo. Su imaginacion se exalta y le tiene en una especie de fiebre continua. Bajo el imperio de esta exaltacion fué como compuso las mas importantes de sus obras, la *Nueva Eloisa*, que apareció en 1759, y el *Emitio*, que fué publicado poco despues y fué causa de decretar contra él el auto de prision. Obligado á dejar la Francia, se retiró á la Suiza en 1762. Habiendo sabido que su libro habia sido quemado en Ginebra por mano del verdugo, y decretado contra él prision, como en Paris, fué á establecerse al principado de Neufchatel. Desdè este retiro, lanzó contra sus adversarios, las *Cartas escritas en la Montaña*.

Persuadido, bien pronto, por su imaginacion desarreglada, que se atentaba contra su vida, y que se tiraban piedras á su casa por la noche, deja su residencia, vá á la

isla de san Pedro, en el canton de Berna, pide al Senado permiso para permanecer allí, y recibe, por toda respuesta, la órden de salir del territorio del canton en veinte y cuatro horas.

Habiendo entrado en Francia, sin autorizacion ni garantía, desprecia el decreto lanzado contra él, llega á París, y es hospedado en casa del príncipe de Conti, donde recibe todos los dias visitas distinguidas. Se une á Hume y le sigue á Inglaterra, en 1766. No tardan en dividirse estos dos filósofos: Rousseau deja bruscamente la Inglaterra, pasa á Francia, y encontrando un asilo que el príncipe de Conti le habia proporcionado en Brie-le-Chateau, á trece leguas de París, se refugió en él bajo el nombre de *Renou*. Persuadido todavía que se queria sublevar á los paísanos contra él, deja este lugar, vá á Lyon, á Grenoble, á Chambery, á Bourgoin y se fija en Monquin, mansion deliciosa, á media legua de Bourgoin. Aquí, quiere separarse de su Teresa, con la cual vivia hacia tan largo tiempo; en vez de separarse se casó con ella, bajo el nombre falso de *Renou*.

En 1770 volvió á París, se hospedó en la calle Platriere, que lleva ahora su nombre, y fué el objeto de toda suerte de prevenciones. Sin embargo, á pesar de sus prevenciones continuas y su carácter estravagante, afectaba contra sus hábitos y sus gustos manifestarse á la vista de todos, porque no tenia ya interés en evitarlo.

No obstante, su misantropía, lejos de disminuirse, no hacia mas que aumentarse, y se agravaba cada vez mas su melancolía. Un dia que caminaba á pié por el camino de Menilmontant, fué atropellado por un perro que corria delante de un carruaje; su espanto ordinario se aumentó considerablemente. Atacado de frecuentes convulsiones llegó á causar terror con sus miradas, y su salud se alteró visiblemente. M. de Girardin, viéndole en este estado de decaimiento, le invitó á ir con él, y le ofreció un retiro en su bella habitacion de Ermenonville, cerca de Senlis. Aceptó Rousseau esta generosa oferta por consejo de su

médico; fué á visitar esta soledad, permaneció y murió en ella seis semanas despues, el 3 de julio de 1778. Unos dicen que fué su muerte natural, aunque súbita, y otros, en mas número, entre ellos madama de Staël, Marmontel, y Grimm, sostienen que se desembarazó él mismo de la vida, porque le llegó á ser insorportable. Su cuerpo fué enterado en Ermenonville mismo, en una pequeña isla plantada de álamos.

Ha aparecido una multitud de ediciones de las obras de Rousseau, en dozavo, en octavo, en cuarto, en veinte volúmenes, veinte y dos volúmenes, veinte y cinco volúmenes, treinta y tres volúmenes, treinta y ocho volúmenes, etc.

Se encuentra en ellas frecuentemente un estilo brillante algunas veces, una verdadera elocuencia; pero tambien muchas cosas inútiles, paradojas sin fin, contradicciones palpables, un desórden continuo de pensamientos; ideas extravagantes, singulares, chocantes; signos manifiestos de un orgullo insensato. El cuadro de su vida trazado por él mismo en sus *Confesiones*, nos le presenta bajo unos colores horribles, que le hacen á la vez objeto de piedad y de desprecio. Era impío y vicioso; mas sin embargo, conservaba todavía un resto de creencia que le hacia escesivamente desgraciado.

Escribió contra los espectáculos, y compuso piezas de teatro; impugnó y aprobó el duelo; condenó el suicidio y se suicidó. Alabó la castidad, y condujo á la corrupcion por medio de páginas seductoras, y por una vida abominable; predicó la humanidad, y espuso sus hijos en el hospital, sin querer ni aun que se tratase de reconocerlos; declamó contra la incredulidad de los filósofos, y minó la revelacion por sus fundamentos en la *Profesion de fé del vicario savoyardo*, etc.

Presentándole un hombre cierto dia un hijo suyo, le dijo: *Hé aquí un niño que ha sido educado segun los principios de vuestro Emilio. Tanto peor para vos y para vuestro hijo*, le respondió Rousseau. Habiéndole consultado una señora sobre unas dudas que tenia, la res-

pondió en 1763: *Teneis una religion que dispensa de todo exámen: seguidla en la sencillez de corazon. Esta es el consejo mejor que puedo daros.* El 15 de enero de 1769, escribió á un jóven que no creia ni aun en Dios. *Buen jóven, de buena fé, os conjuro..... Vuestro corazon sencillo, á despecho de vuestros argumentos, reclama contra vuestra triste filosofia.* Hablando de Voltaire decia: *El desgraciado ha perdido mi patria. Yo le odiaria mas, si le despreciase menos (1).* Este fanfarron de impiedad, este bello genio y esta alma baja, este hombre tan grande por sus talentos, y tan vil por el uso que hace de ellos, nos dejará largos y crueles recuerdos de su permanencia entre nosotros (2). Voltaire, le elogiaba y le trataba de la manera mas grosera.

La *Nueva Eloisa* de Rousseau, aunque dice el autor en el prefacio que toda jóven que leyese este libro está perdida, fué leído con increíble avidez por las mujeres, como por los hombres: el *Emilio*, donde se encuentran en la profesion de fé del vicario savoyardo, los mas fuertes argumentos contra la revelacion, hizo un mal inmenso que persevera todavía: el *Contrato social*, pequeño tratado político, seco y paradojal, donde la soberanía del pueblo es llevada á los últimos limites, trastornó las cabezas, acabó de hacer despreciable el gobierno monárquico, y preparó las teorías demagógicas, de las que se hizo un ensayo tan deplorable en la época de la revolucion francesa.

La lectura de tales obras no puede menos de ser funesta, principalmente á los jóvenes que no tienen bastante instruccion ni fuerza de inteligencia para discernir lo verdadero de lo falso, y para formar un sano juicio.

Terminamos aquí nuestro resúmen sobre la filosofia del siglo XVIII en Francia: se vé cuál fué su carácter.

(1) Carta del 20 de enero de 1760.

(2) Carta á Vernet, nov. 1760.

SECCION TERCERA.

DE LA FILOSOFÍA EN ALEMANIA, DURANTE EL SIGLO XVIII.

LA impiedad, sistemática al principio, despues atrevida y desvergonzada, habia principiado en Inglaterra; se habia estendido á Francia y habia destruido allí las instituciones religiosas, políticas y sociales. No se introdujo tan prontamente en Alemania, como se verá en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO PRIMERO.

FILOSOFIA DE CROUSAZ, DE BAUMGARTEN, MEIER, PLOUCQUET, CRUSIUS, DARJES Y DE CREUZ.

1.º Juan Pedro de Crousaz, nació en Lausana en 1663, de un padre protestante, fué pastor, profesor de filosofía y rector de la academia de su ciudad natal. En 1724, llegó á ser profesor de matemáticas en Groninga, despues gobernador del príncipe Federico de Hesse-Cassel, consejero del rey de Suecia y murió en 1750. Ha dejado un gran número de obras, casi todas en francés. Las principales son: *Exámen del pirronismo antiguo y moderno*, en fólío, y un *Tratado del entendimiento humano*, contra la opinion de Leibnitz, de Wolf, de Bilfinger y otros, sobre la armonía preestablecida. Sostenia Crousaz que este sistema destruye la libertad humana y hace á Dios autor del mal moral, etc.

2.º Alejandro Teofilo Baumgarten, hijo de un ministro protestante, nació en Berlin, en 1714, manifestó desde su infancia una rara penetracion. Habiendo perdido á su padre á los ocho años, siguió desde luego las escuelas de Berlin, pasó á una casa de huérfa-

nos en Halle, donde estudió la filosofía y la teología con grande distincion. Abrazó los principios filosóficos de Wolf y se mostró su celoso defensor. Despues de haber enseñado durante muchos años la lógica, la metafísica, y la moral, en Halle, como profesor honorario, fué nombrado, por el rey de Prusia, en 1740, profesor con título en la universidad de Francfort sobre el Oder, donde murió de escesivo trabajo en 1762.

Ha dejado este profesor unos manuales filosóficos estimados y precisos, en muchos volúmenes en octavo; uno sobre la metafísica, otro sobre los principios de la filosofía práctica, otro sobre la ética ó la moral, dos sobre æsthética, ó filosofía del gusto. Fué el primero que ensayó reducir á sistema los principios y las reglas del gusto é inventó la palabra *Æsthética*, que ha sido adoptada despues para espresar esta parte de la ciencia. Sin embargo, esta palabra significa solamente, segun su etimologia, la accion de sentir y de comprender.

El autor definió la æsthética, la ciencia del conocimiento sensitivo: la divide en teórica y práctica, asigna sus caracteres, sus principios, y sus reglas; diserta largamente, de una manera sutil, y muchas veces algo oscura sobre lo bello objetivo, sobre sus signos, sobre el gusto y sus condiciones.

En metafísica, admite la armonía preestablecida de Leibnitz, combate vigorosamente la influencia física del cuerpo sobre el alma, y del alma sobre el cuerpo. Sin embargo, quiere que en el mundo, las sustancias activas influyan sobre las sustancias privadas de actividad, lo que contradice la hipótesis de Leibnitz.

En su ética, trata solamente de los deberes del hombre en general. Toda la moral descansa, segun él, sobre lo que estamos obligados á hacer ó evitar; es decir, sobre lo que tiende á nuestra perfeccion, ó sobre lo que nos alejaria de ella. ¿Mas de qué principio parte esta obligacion? ¿por qué regla discerniremos lo que nos perfecciona,

de lo que nos separa de la perfeccion? No lo dice Baumgarten.

3.º Jorje Federico Meier, nació en Amenendorf, en el círculo de la Saal, en 1718, marchó á Halle, en 1728, estudió bajo Baumgarten, le aventajó bajo muchas relaciones y obtuvo una cátedra de profesor en esta ciudad, en 1746; enseñó con mas lucimiento que su maestro, y murió en 1777.

Este profesor ha dejado un gran número de obras filosóficas, bajo el título de manuales: se halla en ellos una esposicion generalmente clara y un método muy superior á lo que se habia leído anteriormente. Haciendo profesion de seguir los principios de Leibnitz, de Wolf, y especialmente de su maestro Baumgarten, admitia como ellos la armonía preestablecida, la espiritualidad y la inmortalidad del alma; impugnaba el materialismo, y sostenia que la materia no puede pensar. Pretendia sin embargo que la razon sola no podia demostrar la existencia futura y perpétua del alma; que era necesario convenir al menos en que Dios podria aniquilarla.

En una obra intitulada: *Ensayo de un nuevo sistema sobre las almas de los animales*, se declaraba decididamente contra la opinion cartesiana, que hacia de los brutos puros autómatas vivos. Establecia los puntos siguientes: 1.º Los brutos, sienten, imaginan, se acuerdan, observan la analogía de las cosas, las comparan, experimentan placer y dolor, tienen por consiguiete idea de lo bello y de lo feo, del bien y del mal, temen ser castigados, preven lo que puede sucederles, juzgan, razonan, expresan sus sensaciones y pensamientos, por signos, por actitudes y sonidos: sus acciones, conocidas por la experiencia, atestiguan todo esto de la manera mas clara; se sigue pues que en ellas, como en nosotros, un principio inmaterial, una sustancia espiritual, susceptible de diferentes grados de entendimiento y de genio, privada solamente de las facultades superiores que constituyen la razon humana. 2.º La armonía preestablecida, existente entre

las almas humanas, sus cuerpos, y las sustancias que las rodean, existe igualmente para los brutos, segun la proporcion que conviene á cada especie. 3.º Estas sustancias inmateriales y simples, no teniendo en sí principio alguno de disolucion, deben sobrevivir á los cuerpos: no hay motivo alguno razonable para admitir que Dios debe aniquilarlas. De donde resulta que las almas de los brutos serán inmortales como el alma humana. 4.º Hay fundamentos para creer, segun esto, que dichas almas, dejando los cuerpos á que están unidas, pasan á otros cuerpos para animarlos y para recibir un nuevo estado mas ó menos perfecto, segun el uso que hayan hecho del cuerpo precedente.

No se comprende lo que quiere decir aquí el autor, puesto que rehusa á los brutos la libertad moral, y por consiguiente, toda especie de mérito ó de demérito propiamente dicho.

3.º Meier sostenia tambien que el alma de un animal, metamorfoseada con otro, contraia en el instante nuevas relaciones, adquiria un poder que no tenia antes, ó sufría cambio y disminucion en el que poseia. Concluía de aquí, que estas sustancias pensadoras podian ir perfeccionándose, y llegar á ser en fin entendimientos racionales.

Es manifiesto que este exagerado sistema descansa sobre unas bases muy fáciles de destruir.

Meier dió tambien unos *Elementos de bellas letras*, que no son mas que un comentario estenso y popular del tratado de æsthética de Baumgarten.

4.º Godofredo Ploucquet, hijo de un posadero, nació en Stuttgard en 1716, estudió en Tubinga, donde leyó las obras de Wolf, adoptó sus principios en gran parte, los defendió con celo, y llegó á ser profesor en la universidad de Tubinga en 1750. Entre las numerosas obras que publicó, y que tuvieron aceptación, muchas eran dirigidas contra los incrédulos de la época, especialmente contra Helvecio y Robinet.

Enseñó con claridad y precision la lógica, la metafísica y la economía política. En un tratado de lógica, representaba los silogismos por medio de figuras geométricas y por fórmulas matemáticas. Este procedimiento produjo disputas y le atrajo numerosos adversarios. Murió en 1790.

5.º Cristian-Augusto Crusius nació en Lenna, pais del Mersebourg, en 1715. Discípulo de Ridiger, llegó á ser profesor de filosofía y de teología en Leipsick, donde murió en 1775. A ejemplo de Ridiger, se mostró adversario de Wolf y de sus doctrinas, las combatió constantemente en su enseñanza y en sus escritos.

Dividia la filosofía en tres partes; la lógica, á la cual referia la psicología, la metafísica y la moral. Sobre cada una de estas partes, hizo unos manuales llenos de términos nuevos, de ideas abstractas, de distinciones sutiles, de aserciones arriesgadas y de paradojas insostenibles. Considerado al principio como un pensador profundo, obtuvo celebridad entre los anti-wolfianos; mas examinando su filosofía mas sériamente, se notan en ella numerosos defectos: tuvo Crusius el sentimiento de ver desvanecerse su reputacion en vida suya.

6.º Joaquin Jorge Darjes vió la luz en Gustrow en 1714. Profesor de filosofía en Jena, en 1738, enseñó con tanto éxito, que tenia ordinariamente de cuatrocientos á quinientos oyentes. En 1763, Federico el Grande le nombró consejero privado y profesor de derecho en Francfort sobre el Oder, donde murió en 1791.

Autor de manuales particulares sobre todos los ramos de la filosofía, sobre la lógica, sobre la metafísica, sobre la moral, sobre el derecho natural y de gentes, y sobre la política, dejó tambien otras muchas obras que no son reputadas profundamente pensadas, ni elegantemente escritas.

Pronunciado tambien contra los wolfianos, atacó especialmente, como lo habia hecho Crusius, la armonía preestablecida, asi como el optimismo, es decir, el sistema

de la razon suficiente, pretendiendo que este sistema destruía la libertad humana. Se le acusó de esponer mal el sistema que queria refutar, y de arriesgar principios falsos. A las violentas contradicciones que se atrajo, respondió de una manera poco satisfactoria, tanto en el fondo, como en la forma.

7.º Federico Carlos Casimiro de Creuz, nació en Hamburgo en 1724, consejero privado del Landgrave de Hesse-Hamburgo, poeta y filósofo, murió en 1770. Se tiene de él, ademas de sus poesías muy olvidadas, un tratado de psicología, intitulado: *Ensayo sobre el alma*. Pretende en este tratado que el alma es una cosa intermediaria entre una sustancia simple y otra compuesta. Para desarrollar y sostener su sistema, entra en sutilezas ininteligibles y frecuentemente absurdas.

CAPÍTULO II.

FILOSOFÍA DE SULZER, BASEDOW, LAMBERT, MEDELSSOHN, EBERHARD, TETENS, PLATNER Y FEDER.

1.º JUAN Jorge Sulzer, nació en Wenterthur, en Suiza, en 1720; era el último de entre veinte y cinco hijos que tuvo su padre, de dos matrimonios. Recibió de sus padres una educacion esmerada; siguió, para la instruccion, los cursos públicos de Wenterthur y de Zurich. Condiscípulo y amigo del célebre Gessner, se dedicó especialmente á la filosofia y á la historia natural. En 1744 entró, como preceptor, en la casa de un comerciante de Magdeburgo. Tres años despues, obtuvo una cátedra de matemáticas en Berlin, y entró en la academia de esta ciudad en 1750. Conocido y estimado de Federico, trabó amistad con el marqués d'Argens, viajó, para su salud, á Suiza y á Italia, volvió á Berlin, donde murió en 1779. Unia á unas maneras fáciles una rara afabilidad, y

poseia vastos conocimientos en matemáticas, en física, en metafísica, y en æsthética.

Sus obras principales, son: 1.º *Teoría de las bellas artes*, dos volúmenes en cuarto, ó cuatro volúmenes en octavo; obra que, segun se dice, ha contribuido prodigiosamente al progreso de las letras y de las artes en Alemania; 2.º *Misceláneas filosóficas*: son unas memorias sobre diversas partes de la filosofía, sobre la inmortalidad del alma, sobre la idea de la razon, sobre el Sér eterno, sobre la naturaleza de las ideas oscuras, etc. Pretende el autor que el alma puede ser inmortal sin ser simple, con tal que sea distinta del cuerpo; pero que la razon no puede existir sin el uso de la palabra.

Prueba la necesidad de un Sér eterno que haya criado el mundo, y diserta con bastante estension sobre la naturaleza de las ideas oscuras. Sus esplicaciones, difíciles de comprender, parecen poco acordes con la existencia real de la libertad humana.

2.º Juan Bernardo Basedow, hijo de un peluquero, nació en Hamburgo en 1723. Cansado de los malos tratamientos que sufría en la casa paterna, la abandonó y se puso al servicio de un médico de campaña. Por consejo de este médico, volvió á casa de su padre, principió á estudiar, y siguió las clases del colegio como esterno, donde tuvo maestros rudos; lo que, unido á la dureza de sus padres, le hizo para toda su vida de un carácter rústico y violento.

Teniendo inteligencia, obtenia resultados en sus tareas, y concibió temprano aversion á los métodos que se le hacian seguir. Se encargaba frecuentemente de llenar el deber de sus condiscipulos, ricos y perezosos: en recompensa era admitido gratuitamente en sus placeres, y contrajo un hábito de desarreglo y de exceso en la bebida, del cual no se corrigió jamás.

A los veinte y un años fué á estudiar la filosofía y teología á Leipsick, con el doctor Crusius. Hecho escéptico, fué atraído á la religion por la lectura mas profunda

de los libros santos. Mas arreglando la fé á su manera, no creia, como los luteranos que dominaban en Hamburgo: volvió á esta ciudad y vivió en ella hasta en 1749. Habiendo sido encargado, en esta época, de la educacion de un jóven, quiso enseñarle el latin solo por rutina, hablando esta lengua. En 1753, nombrado profesor de filosofia en la Academia de Soroe, en Dinamarca, publicó, en 1758 en dos volúmenes en octavo, una obra que tenia por título: *Filosofía práctica para todas las condiciones*. Habiéndose atraído el odio de los luteranos por unas proposiciones que fueron juzgadas heterodoxas, perdió su destino. Entonces se retiró á Altona, donde publicó, en 1764, una nueva obra, en dos volúmenes en octavo, intitulada: *Philaléthéa*. En esta obra ataca la eternidad de las penas de la otra vida, y otros muchos dogmas. Los ministros luteranos le excomulgaron, y á su familia. Era su intencion, decia, purgar el cristianismo de las doctrinas corrompidas, que, segun él, se habian introducido allí. Por esta razon escribió tambien otras muchas obras tan repreciables como las primeras.

Queriendo reformar la educacion en toda la Alemania, publicó un *Aviso á los amigos de la humanidad y á los hombres poderosos, sobre las escuelas y los estudios*, con el plan de un tratado elemental de los conocimientos humanos: compuso unos libretes para los maestros y los niños, marchó á Brunswick, á Leipsick, á Dessau, á Berlin, á Halle, para estudiar los diversos sistemas de educacion que estaban en uso. Habiendo fundado en Dessau una institucion para formar maestros segun su nuevo método, le dió el nombre de *Philanthropinon*, tomó él mismo su direccion, y puso obstáculos al éxito de esta empresa por su carácter poco sociable, y por su conducta desordenada.

Encontrando sus proyectos demasiada dificultad, renunció á ellos, volvió á las meditaciones teológicas y se acercó algo mas al cristianismo. Retirado á Magdeburgo, dió á luz un *Nuevo método de aprender á leer*, é hizo

él mismo su aplicacion en dos escuelas de niñas. Murió en 1790. Filósofo activo, laborioso, pero sin plan determinado, sin ideas fijas, estuvo siempre inquieto, atormentado y no fué nunca feliz.

3.º Juan Henrique Lambert, hijo de un pobre sastre, nació en Mulhausen, en 1728. Haciendo sus primeros estudios en el pequeño colegio comunal de esta ciudad, se distinguió allí y obtuvo, á la edad de diez y siete años, una plaza de secretario en casa del doctor Iselin, en Basilea. En sus horas desocupadas, estudió á Wolf, á Malebranche, á Locke y á otros lógicos y metafísicos afamados, se dedicó á las matemáticas con ardor, leyó los moralistas profanos y religiosos, y bien pronto fué verdaderamente instruido.

En 1748, el conde de Salis le llamó á Coira, le confió la educacion de sus hijos, puso á su disposicion una numerosa biblioteca y toda especie de medios de instruccion. El jóven profesor se aprovechó de ellos y recogió frutos abundantes. Escribió sobre diversos objetos y publicó, en 1754, una *Nueva lógica*, en la cual se mostró profundo y sutil pensador; especialmente en lo que concierne al arte silogístico. En 1756 comenzó á viajar con dos de sus discípulos, los condujo á Gottinga, á Utrecht, á París, á Marsella, á Turin, los volvió á traer á Coira, y aprovechó las ocasiones que tuvo de ver los sábios para aumentar y perfeccionar sus conocimientos.

En 1759, abandonó la casa del conde de Salis y fué nombrado profesor honorario en la Academia de Munich. Despues de una corta residencia en Augsburgo, volvió á Coira, en 1761, y permaneció allí dos años. Despues, habiéndose vuelto á Berlin, por consejo de algunos amigos, fué bien acogido por Federico, que le nombró académico y le asignó una pensión.

Publicando un gran número de memorias, cooperó Lambert activamente á la redaccion de un diario sabio, sostuvo una vasta correspondencia y murió en 1777, con la reputacion de un hombre probo, prudente, de costum-

bres puras, sábio, tolerante en su protestantismo, y de un gran saber, especialmente en matemáticas. Sus obras son muy numerosas. Además de su *Nueva lógica*, que llamaba *Organo*, hizo una metafísica muy profunda, según los principios de Bacon y de Locke: tituló á esta obra *Arquitectónica*, queriendo designar por esta palabra la *Teoría de lo primero y de lo simple de los conocimientos filosóficos y matemáticos*.

4.º Moisés Mendelssohn, hijo de un padre judío y maestro de escuela en Dessau, nació en 1729. Instruido desde luego por su padre, mostró desde su mas tierna edad una rara inteligencia. A los trece años marchó á Berlin donde vivió muchos años en una extrema pobreza. Empleado como copista por el rabino Frankel, adquirió, ejerciendo este empleo, grandes conocimientos en lo que concierne á las doctrinas judáicas. Habiendo tenido ocasion de leer el *Ensayo sobre el entendimiento humano* de Locke, adivinó lo que no comprendia en la lectura. Iniciado en el estudio de las lenguas modernas por un médico judío muy instruido á quien habia encontrado, tuvo la ventaja despues de entrar como preceptor en casa de un rico fabricante de seda.

Bien pronto fué distinguido por el rey de Prusia, que queria favorecer á los judíos, y recibió de él un empleo con 1000 lib. de estipendio. En 1755, publicó una obra filosófica titulada: *Cartas sobre los sentimientos*. En esta obra, trata de discernir los sentimientos agradables de los que no lo son, lo que conduce á la perfeccion y lo que aleja de ella; sigue un nuevo método, sencillo, preciso y muy distante del tono pesado de la escuela Wolfiana.

Concurrió á la redaccion de diversas colecciones sábias que aparecieron en Berlin; trató con solidez y elegancia muchos objetos de metafísica, y publicó en 1767 su *Phædon*, ó tratado de la inmortalidad del alma; obra notable por el buen gusto del estilo, pero en la que las pruebas del dogma que queria sostener son poco concluyentes. En sus *Mañanas*, otra obra que apareció en

1785, trata de demostrar la existencia de Dios, y aduce razones sutiles que satisfacen muy poco. Sin embargo era teísta, pero nada más. Proponiéndose por sus escritos propagar el deísmo, desagradó al mismo tiempo á los judíos y á los cristianos. Murió en 1786.

5.º Juan Augusto Eberhard, nació en Halberstad, en 1739, de un padre preceptor de primeras letras, siguió los cursos de la universidad de Halle, y entró como preceptor en casa de un señor. Este, le llevó consigo á Berlin, y le proveyó de numerosos medios de instruirse. El jóven Eberhard se aprovechó de ellos, y se aplicó especialmente á la filosofía y á la teología: dió á luz en 1772 su *Apología de Sócrates*, obra de un estilo puro y elegante, pero arriesgada en la doctrina.

Esta obra tuvo mucha influencia en Alemania, mas escitó violentas oposiciones. Queriendo justificar el autor á Sócrates, contra la máxima de los padres de la Iglesia, adoptada por muchos protestantes, *Que las virtudes de los paganos no son mas que vicios brillantes*, atacaba los dogmas cristianos sobre la caída del hombre, sobre la necesidad de la gracia y de un redentor; con esto arruinaba las bases de la revelacion, y destruía la religion cristiana en sus fundamentos. Sin embargo, despues de una larga espera obtuvo, pero con mucho trabajo, y solo por la proteccion del rey de Prusia, una plaza de predicador en Charlottembourg.

En 1776, publicó una *Teoría de la facultad de pensar y de sentir*, que fué coronada en la Academia de Berlin. En esta obra, seguía y desarrollaba los principios psicológicos de Leibnitz y de Wolf, esforzándose especialmente en demostrar que la fuerza de pensar y de sentir es la misma. Concluía de aquí que el alma es una sustancia.

Nombrado profesor de filosofía en Halle, en 1778, llenó sus funciones con celo, é hizo imprimir una multitud de escritos sobre todas las partes de la filosofía. Ardiente defensor de Leibnitz, de Wolf y de sus partidarios, com-

batió las novedades de Kant, del cual hablaremos bien pronto. Además de otras muchas obras llenas de gusto por el estilo, publicó un *Manual de æsthética*, en cuatro volúmenes en octavo, que ha llegado á ser clásico en Alemania, y el *Espíritu del cristianismo primitivo*, en tres volúmenes en octavo. La moral cristiana le parecia excelente; pero la hacia derivar de un origen puramente humano, y no veia nada divino en su autor. Murió en 1809.

6.º Jacobo Nicolás Tétens, nació en Tetenshull, en 1737. Habiendo acabado sus estudios, ocupó sucesivamente muchos destinos en la instruccion pública. Después de haber enseñado la filosofía y las matemáticas en la universidad de Kiel, en 1776, y en los años siguientes fué llamado en 1779, á Copenhague, nombrado consejero de Estado, y murió en 1807.

Ha dejado unos *Ensayos filosóficos sobre la naturaleza humana*, en dos volúmenes en octavo, con otros escritos sobre puntos de metafísica, sobre la esencia del alma, sobre su libertad y su inmortalidad, sobre el origen de las lenguas y de la escritura, etc.

Todas las operaciones de la inteligencia no exigen, dice este filósofo, mas que tres facultades, la de sentir, la de imaginar y la de pensar: estas tres facultades no son sino los efectos de un principio único, que se manifiesta siguiendo diferentes direcciones, y posee dos cualidades esenciales, la receptividad y la actividad. Explicando la espontaneidad ó la actividad, parece adoptar el autor el sistema del optimismo, sin embargo le combate.

7.º Ernesto Platner, hijo de un médico, nació en Leipsick, en 1744, hizo sus estudios en la universidad de esta ciudad, donde llegó á ser maestro en artes, doctor, después profesor de medicina, decemviro de la universidad, y consejero del elector de Sajonia. Además de unas obras estimadas sobre la cirugía y la medicina, publicó otras mucho mas célebres sobre la filosofía, espuso con claridad, perfeccionó lo que pudo ó reformó, y defendió

animosamente el sistema de Leibnitz. Examinando las doctrinas de Kant, las refutó y quiso establecer un largo sistema de eclecticismo; mas no pudiendo asignarle bases sólidas, concluyó por manifestarse casi enteramente escéptico. En sus *Aforismos filosóficos*, dos volúmenes en octavo, sostenia que no habia nada absolutamente cierto para nosotros, sino nuestras sensaciones, nuestras representaciones ó percepciones interiores. Era su opinion que creemos necesariamente en la existencia de los efectos exteriores, pero que no podemos dar ninguna razon de su realidad; que carecemos de medios para hacer pasar seguramente nuestros conocimientos de la cualidad de subjetivos á la de objetivos. El principio fundamental de la moral esta segun él en la conciencia del yo, sin relacion cierta con lo que se llama los objetos. Sin embargo, no vacila en declararse convencido de la fuerza obligatoria, de la ley del deber. ¿De dónde procede esta fuerza? No lo dice ni es fácil de comprenderlo. Sus talentos, su manera picante de escribir, el giro de su entendimiento le adquirieron una reputacion que el fondo de sus doctrinas no podia merecerle. Murió en 1818.

8.º Juan Jorje Enrique Féder, nació en 1740; profesor de lenguas antiguas en Coburgo, despues, en Gottinga, en seguida director del colegio de San Jorje en Hannover, mostró capacidad y conocimientos muy estensos. Sus principales obras son: *Instituciones lógicas y metafísicas*; *Bosquejo de las ciencias filosóficas*; *Investigaciones sobre la voluntad humana*; *Ensayo sobre el sentimiento moral*.

En psicologia se aproxima mas al sistema de Locke, que al de Leibnitz y de Wolf. Hacia proceder todas las ideas de los sentidos, aun la del espacio, del tiempo, y todo lo que constituye las ciencias matemáticas. Ecléctico pronunciado, modificó muchas veces sus opiniones, á medida que sus conocimientos se dilataban, tratando siempre de no chocar con el sentido comun. Sobre ciertos puntos esenciales, tales como la existencia de Dios, la

providencia, la libertad y la inmortalidad del alma, se mostraba decididamente dogmático. En moral, el sentido comun era su guia. Lo que parece justo ó injusto á todo el mundo lo es tambien realmente; tal era su máxima y la aplicaba á todos los puntos de moral. Esta regla era igualmente por la que queria que se distinguiese lo bello de lo feo, el buen gusto del malo, etc. Murió en 1821.

CAPÍTULO III.

LA INCREDULIDAD FRANCESA INTRODUCIDA EN BERLIN POR FEDERICO EL GRANDE, Y FAVORECIDA ADEMAS POR OTROS SOBERANOS.

1.º **F**ederico II, rey de Prusia, apellidado el Grande, hijo de Federico Guillermo I, segundo rey de Prusia, nació en Berlin en 1712. Teniendo un padre duro, estravagante en sus gustos, y de una conducta poco digna de la magestad del trono, el jóven Federico, lleno de talento, de genio y de sagacidad, no podia acostumbrarse á este género de vida: concibió el proyecto de sustraerse por medio de la fuga, de los malos tratamientos de su padre, y puso de su parte á un jóven oficial, llamado Kalt. Este proyecto fué descubierto: irritado el rey mandó arrestar al príncipe con su confidente y condenó á ambos á muerte. Kalt fué ejecutado despiadadamente á presencia del jóven príncipe. Este acabó en fin por obtener su gracia, con duras condiciones. Despues, le fué permitido habitar el castillo de Rhinsberg, y de entregarse allí al atractivo bien pronunciado que tenia por las letras.

Desde esta época, buscó los filósofos franceses y se unió á ellos; al principio con Maupertuis, despues con d'Alembert, y especialmente con Voltaire y otros muchos: les escribia, recibia sus cartas, los hacia venir á su lado, les manifestaba aprecio y los trataba con honor.

En 1740, habiendo muerto su padre, le sucedió, y



su corte llegó á ser el lugar de los mas célebres incrédulos franceses.

Federico los acogia, les daba destinos, tratamientos, pensiones y los favorecia de todas maneras; conversaba con ellos familiarmente, les ayudaba en sus composiciones irreligiosas y no le aventajaba ninguno en impiedad. En su correspondencia con Voltaire dice cosas espantosas: no habla, como el jefe de la secta, sino de *destruir al infame*; se encuentra frecuentemente esta palabra bajo su pluma (1).

Sin embargo, cuando vió que los filósofos no se limitaban á destruir la religion, sino que querian tambien echar por tierra la autoridad de los reyes, cambió de sentimientos acerca de esto: refutó tambien muchas de sus obras, rompió con ellos, especialmente con Voltaire, y mas de una vez los trató muy duramente.

La edicion mas completa de sus obras es la de 1790 en veinte y tres volúmenes en octavo: su obra primera es el *Anti-Maquiavelo*, que compuso siendo todavia príncipe real, y que quiso recoger cuando fué rey, por temor que se le aplicasen, en órden á la Silesia, los principios que en él habia emitido.

Murió en 1786, y sus hazañas militares, de las que no debemos ocuparnos aquí, le han merecido en la posteridad el sobrenombre de *Grande*.

2.º Catalina II, emperatriz de Rusia, nació en 1729, esposa de Pedro III, que fué ahorcado por su órden ó con su consentimiento, en 1762, reinó como soberana, y murió en 1796. Se complacia en buscar á los sábios de distincion, especialmente á los filósofos de la época, y sostenia una correspondencia seguida con Grimm, en París. Invitó muchas veces á Voltaire á venir á sus estados,

(1) Federico se declaró tambien el protector de Edelmann, famoso deísta sajón, arrojado, por sus impiedades, de muchas ciudades de Alemania, y le permitió vivir tranquilamente en Berlin. Edelmann murió allí en 1767.

propuso á d'Alembert acabar la Enciclopedia en San Petersburgo, tuvo á Diderot cerca de sí y conversaba con él en una grande familiaridad. Queriendo reunir á sus demas cualidades el título de mujer sábia, hizo imprimir muchas obras que no le han adquirido una grande reputacion literaria.

3.º Otros muchos príncipes y princesas del norte, tales como la reina de Suecia, el rey de Polonia, el duque de Dos-Puentes, la princesa heredera de Hesse-Darmstadt, estaban unidos igualmente con los principales filósofos franceses, tenian correspondencia con ellos, leian, hacian leer sus obras y contribuian asi á propagar sus destructoras doctrinas.

4.º José II, hijo de la ilustre María Teresa, y hermano de la infortunada Maria-Antonieta reina de Francia, nació en 1741, y murió en 1790. Las funestas impresiones recibidas de sus maestros y la lectura de las obras filosóficas, que estaban en boga en esta época, le inspiraron contra la Iglesia, contra sus reglas y sus pontífices, unas prevenciones que rayaban en el odio: desde que fué señor emprendió innovar, alterar segun su capricho, trastornar toda la disciplina y aun la doctrina, sin que fuese posible adelantar nada sobre la obstinacion de su entendimiento por las representaciones ó por las súplicas. Mientras que usaba de un despotismo increíble en orden al papa y á los obispos, suprimiendo las bulas y los mandamientos, abrogando los juicios canónicos, anulando los impedimentos del matrimonio, aboliendo, de su autoridad privada, las leyes eclesiásticas que le incomodaban, arreglando la enseñanza de los seminarios, etc., dejaba en plena libertad á los filósofos de hacer circular por todas partes sus libros de incredulidad, y favorecia así, acaso mas que queria en el fondo, los progresos de la irreligion.

5.º Casi hácia la misma época, el marqués de Pombal en Portugal, el conde de Aranda en España, y mas todavia, Bernardo Tanucci, en Nápoles, impregnados de las ideas filosóficas francesas, se valian de su influencia

sobre los soberanos, cuya confianza obtenian, para favorecer las nuevas doctrinas. Fernando IV, rey de las dos Sicilias, dirigido por Tanucci; intentó, en sus estados, innovaciones y cambios de la misma naturaleza que los de José II.

Parecia tambien, juzgando humanamente, que la Iglesia romana iba á sucumbir bajo los esfuerzos de la filosofía triunfante. La inesperada muerte de José II cambió absolutamente las disposiciones de las córtes de Viena y de Nápoles. La revolucion francesa estalló con la violencia de un torrente que inunda y amenaza arrastrarlo todo: sabemos cuáles han sido sus desolaciones y cómo el órden se ha restablecido.

CAPÍTULO IV.

INTRODUCCION DE LA FILOSOFIA INCREDULA EN LAS ESCUELAS ALEMANAS, BAJO EL NOMBRE DE EXEGESIS Y DE RACIONALISMO.

A medida que cundia la incredulidad en Alemania, el cristianismo se modificaba entre los protestantes, perdia allí sus dogmas, sus caractéres sobrenaturales y llegaba á no ser otra cosa mas que una doctrina humana, ó un sistema de filosofía de la misma naturaleza que los que le habian precedido. Este género de interpretacion es conocido bajo el nombre de *exegetis*.

Vamos á dar unas breves nociones históricas sobre algunos de los principales autores de la interpretacion exegetica.

1.º Juan David Michaelis, nació en Halle, en 1717, hijo de un hebraizante distinguido, profesor en la universidad de esta ciudad, siguió por espacio de cuatro años la escuela de los huérfanos en Halle, y tuvo por condiscípulo allí al célebre Baumgarten. En seguida estudió en la universidad, donde obtuvo un grande éxito.

La obligacion impuesta á los miembros del clero luterano de no separarse de la confesion de Augsburgo, le alejó toda su vida de las facultades de teología. Quería conservar la libertad de pensar, respecto á los dogmas cristianos, y tener la facultad de interpretarlos segun sus luces.

En 1745 llegó á ser profesor de filosofia en la universidad de Gottinga, y conservó esta plaza hasta su muerte, que acaeció en 1791. Muy versado en las lenguas orientales y enemigo de toda autoridad que hubiera puesto trabas á su inteligencia, se aplicó á la interpretacion de los libros bíblicos, por la comparacion de los textos y de las palabras de diferentes lenguas sin respeto á los puntos massoréticos, ni á las tradiciones de cualquier linaje. Por este método racional, como se le llama, produjo dudas casi sobre todos los puntos, y abrió la puerta á una libertad de crítica que arruinó la autoridad de los libros sagrados. Dícese que el mismo se asustó de las consecuencias de su sistema, cuando vió el abuso que de él se hacia.

2.º Juan Salomon Semler, hijo de un miembro luterano, nació en Saalfeld en 1725, hizo sus estudios en Halle bajo Baumgarten. Redactó, para tener un medio de vivir, una gaceta en Coburgo. Nombrado profesor de teología en Halle en 1755, permaneció allí en esta cualidad, hasta en 1791, época de su muerte. Compuso muchas obras sobre el cristianismo, que redujo á una doctrina puramente humana. Sus opiniones fueron tan arriesgadas y atrevidas, que espantó al público, y Michaelis decia, hablando de él y de algunos otros: En otro tiempo pasaba yo por heterodoxo; actualmente se me encuentra demasiado ortodoxo.

Semler ha dejado un número muy grande de obras en latin y en aleman, estimadas por unos y juzgadas severamente por otros.

3.º Teófilo Efraim Lessing, hijo de un ministro luterano, nació en Kamenz, en Lusaca, en 1729; no tuvo otro maestro en su infancia que su padre, que era un

sábido distinguido. A los doce años, este niño, admitido gratuitamente en la escuela pública de Meissen, se dedicó allí al estudio de las lenguas antiguas y modernas, á la filosofía y á las matemáticas, é hizo en ellas grandes progresos. Disgustado de los métodos seguidos, quiso juzgar por sí mismo. Poeta distinguido, crítico hábil, contribuyó poderosamente al perfeccionamiento de la lengua alemana; mas, unido con los filósofos incrédulos, aparentando respetar la religion cristiana, usaba, para interpretarla, de un lato racionalismo. Sus *Fragments de un desconocido* causaron, por lo arriesgado de las aserciones que en él se encontraron, un verdadero escándalo entre los teólogos de su comunión.

Tenia su residencia en Hamburgo, y mas ordinariamente en Berlin. No ocupó jamás destinos propiamente dichos. No teniendo mas recursos que el producto de sus trabajos literarios, estuvo frecuentemente en una incomodidad extrema. Sus obras están en treinta volúmenes en octavo. Murió en 1781, á los cincuenta y tres años.

4.º Cristóbal Federico Nicolaï, hijo de un librero, nació en Berlin en 1733; habiendo perdido á su madre muy temprano, estuvo casi abandonado á sí mismo en su infancia. Despues, frecuentó las escuelas de Berlin y de Halle, manifestó ardor por el estudio y obtuvo señalados adelantos. Enviado por su padre á Francfort-sobre-el Oder para aprender allí el comercio de la librería, continuó instruyéndose lo que pudo. De vuelta á la casa paterna, en 1752, se ocupó de los negocios de librero por obedecer á su padre, y al mismo tiempo, de todos los ramos de literatura para satisfacer su gusto. Unido con Lessing y con otros muchos sábios del mismo temple de espíritu, trató con ellos de hacerse superiores á lo que se llamaban preocupaciones. Habiendo muerto su padre, renunció al comercio en 1757, para ocuparse solo de las ciencias y de la literatura. Dotado de una salud robusta, trabajaba sin tregua, y fué de una estremada fecundidad: ejerció mucha influencia por la *Biblioteca universal alemana*,

recopilacion de mas de cien volúmenes, de los cuales fué el alma casi por espacio de treinta años, y por sus numerosas obras. Arriesgado en sus opiniones, partidario declarado de la libre investigacion en las materias teológicas, si no atacaba de frente el cristianismo, le minaba sordamente. Murió en Berlin en 1811, abrumado de pesadumbre, á la vista de los males de su patria.

5.º Guillermo Abraham Teller, nació en Leipsick en 1734, hizo allí sus estudios, y fué nombrado profesor de teología protestante en Helmstadt en 1764. Enseñó unas proposiciones tan arriesgadas, que se le declaró herege. En 1767 dejó esta ciudad y fué á Berlin, esperando ser allí mas libre de decir y de escribir lo que quisiese. Le esperaban aquí grandes dificultades; fué tambien suspendido en sus funciones durante tres meses. Sin embargo, despues, llegó á ser miembro de la Academia de Berlin, sin haber cambiado de principios. A su muerte, acaecida en 1804, dejó un gran número de obras, casi todas sobre la religion, que reducía á un vano simulacro, á una forma enteramente humana. Los hechos de la creacion, los milagros de Moisés y de Jesucristo, los preceptos del Decálogo, escepto el que prohíbe la idolatría, no eran á sus ojos mas que alegorías ó unas especies de geoglíficos.

Dejamos á un lado los nombres de otros muchos autores que, teniendo las mismas ideas que las precedentes, con corta diferencia, han concurrido con ellos á reducir el cristianismo en las escuelas alemanas á un puro deísmo.

CAPÍTULO V.

FILOSOFÍA DE KANT, Ó TRASCENDENTAL.

MANUEL Kant, hijo de un sillero, nació en Kœnisberg, en 1724, siguió los cursos de la universidad de esta ciudad, donde se distinguió por su aplicacion y sus adelan-

tos y fué preceptor en muchas casas particulares. En seguida llegó á ser profesor de lógica, despues de metafísica, y rector en fin de la universidad en donde habia hecho sus estudios.

Afectado del desórden intelectual, á que llegaba la filosofía empirica llevada hasta sus extremos, y del escepticismo desolador en que Hume se debatía, sin poder salir de él, concibió el pensamiento de remediar este mal, destruyendo el vicio radical, de donde le veia proceder.

Examinó desde luego si era verdad que todos los conocimientos humanos procedian originariamente de los sentidos, como lo habian enseñado Locke y sus partidarios.

Sus primeras observaciones fueron las siguientes: 1.º los sentidos, sobre los cuales se funda la experiencia, no pueden atestiguar sino hechos particulares; 2.º de estos hechos es imposible deducir lógicamente principio alguno general; 3.º por consecuencia, partiendo Hume de la esperiencia, debía ser conducido naturalmente á negar el principio de la causalidad, y á incurrir en una duda irremediable para él, puesto que, en su sistema, no habia medio alguno de salir de este laberinto; 4.º las ciencias metafísicas y aun las matemáticas debian desvanecerse, puesto que no habia, en esta hipótesis, ningun principio absoluto sobre el que reposasen; 5.º no puede haber conocimientos fuera de alcance á la duda, sin un juicio sintético absolutamente cierto; este juicio supone un principio general é invariable; 6.º el análisis no puede tener lugar regularmente, sino en cuanto es precedido, en nuestro entendimiento, por una síntesis.

Por estas consideraciones, llegó á buscar la solución de este problema: ¿Cómo son posibles los juicios sintéticos *á priori*?

El principio de esta solución no se halla mas que en la pura razón. Todo lo que es necesario, segun el testimonio de la conciencia, es *á priori*, y lo que es accidental es *á posteriori*. Lo necesario en el conocimiento,

considerado en sí mismo, se llama *puro*; lo accidental se llama *empírico*: el conjunto de los conocimientos puros ó de lo que es necesario constituye *la filosofía trascendental*; lo demás forma *la filosofía empírica*. Lo necesario, en el conocimiento humano, no ha podido derivarse jamás de la esperiencia: las razones que se han querido dar acerca de este objeto no han conducido sino á contradicciones.

Es necesario pues admitir la pura razon como base primera del saber humano, como el guia que debemos seguir en nuestras investigaciones filosóficas.

Se distinguen en nosotros tres partes ó facultades esenciales; la sensibilidad, el entendimiento y la razon: cada una de estas facultades tiene sus leyes ó sus formas, de las cuales no puede separarse. Lo que sentimos puede estar fuera de nosotros ó solamente dentro de nosotros: si está fuera de nosotros, no puede ser concebido mas que en el espacio que esté fuera ó dentro de nosotros, no podemos concebirlo sino en el tiempo. Aunque estas dos nociones, el tiempo y el espacio, no tengan ninguna realidad objetiva, son sin embargo inseparables de nuestras percepciones, tanto interiores como exteriores; es decir, de todo lo que constituye nuestra sensibilidad.

La sensibilidad, limitada por su naturaleza á la simple afeccion inmediata de los objetos, no puede mas que presentarlo múltiple á la conciencia: no es pues sino un poder de *receptividad*.

El entendimiento, parte activa de nuestra alma, reúne las nociones suministradas por la sensibilidad, las junta, las une, las combina, y forma de ellas las ideas y los juicios. En sus operaciones, sigue tambien las leyes que le son propias, y coloca las ideas en diferentes categorías. Sus categorías son en número de cuatro, á saber: la *cuantidad*, la *cualidad*, la *relacion* y la *modalidad*. A cada una corresponden tres clases de juicios: á la cuantidad corresponden la unidad, la pluralidad, y la universalidad; á la cualidad, la afirmacion, la negacion y la de-

terminacion; á la relacion, lo categórico, lo hipotético y lo disyuntivo; á la modalidad, lo problemático, lo asertorio y lo apodético ó lo demostrativo. El entendimiento contiene pues, en todo, doce formas esenciales de sus juicios.

Viene en seguida la razon, que obra sobre los juicios y forma los racionios. Los racionios tienen tambien sus formas esenciales en número de tres, que son: el sugeto absoluto, ó el yo; la causa absoluta, ó Dios; y el objeto absoluto, ó la universalidad de las cosas.

Resulta de aquí que la totalidad de las formas esenciales al alma, en sus operaciones, asciende á diez y siete, dos para la sensibilidad, doce para el juicio y tres para la razon.

Kant distingue tambien dos clases de juicios; los unos, cuyo atributo está contenido en el sugeto; por ejemplo, *el alma es un principio pensador*; los llama analíticos, porque no hacen mas que desarrollar una nocion sin añadir nada. Les otros, cuyo atributo no está contenido en el sugeto, y en los cuales, por consiguiente, el alma añade alguna cosa al atributo, no segun la esperiencia, sino *á priori*: estos juicios se llaman sintéticos.

Aplicando esta oscura teoria de las facultades del alma á las diversas ciencias humanas, Kant hace de ella una crítica severa: esta es la causa por qué su sistema ha recibido el nombre de filosofía del criticismo.

1.º La lógica tiene por objeto regular la formacion de las ideas: no nos dice nada sobre su valor objetivo ó sobre su contenido.

2.º La naturaleza de la razon suministra, es verdad, la idea de las ciencias metafísicas; pero estamos en la imposibilidad de realizar esta idea: en vano es que en todo tiempo se haya ensayado practicarla; pues seria necesario para esto conocer ciertamente lo absoluto, y unirlo, en nuestro entendimiento, á las cosas condicionales, de manera que no se forme de ellas sino un conocimiento muy asegurado; ahora bien, esto es lo que no podemos hacer.

3.º La ontología, tal como se la entiende, es la ciencia de las cosas consideradas en sí mismas y tomadas de una manera general: mas semejante ciencia carece de fundamento sólido; es pues ilusoria y se reduce á una pura exposicion de la forma del entendimiento.

4.º La psicología es la ciencia del alma humana considerada en sí misma: esta ciencia es tambien imposible, ha sido un error creer poderla establecer. Confundiendo el *yo* pensador con el alma misma, se imaginaba probar la sustancialidad, la simplicidad, la personalidad, la espiritualidad del alma, y era solamente las cualidades del *yo* lo que se demostraba. El *yo* pensador es solo el sugeto trascendental del pensamiento, no le corresponde ninguna intuicion real, su sugeto absoluto queda desconocido.

5.º La cosmología tiene por objeto el conocimiento cierto del universo, de su existencia, de su unidad, de sus leyes y de sus fenómenos: ahora bien, la pura razon no puede demostrarnos semejantes cosas; pues nada nos autoriza á pasar así de la concepcion á la realidad.

6.º De la existencia del mundo físico, del orden y de la armonía que en él reinan, se concluye la existencia de Dios, inteligencia suprema que ha criado todas las cosas.

El autor, criticando tambien esta prueba, sostiene que carece de fuerza; no vacila en afirmar que la pura razon es incapaz de probar sólidamente una sola proposicion de ontología, de psicología, de cosmología ó de teología natural. Conocemos bien, es verdad, las nociones que hay en nosotros; pero no podemos concluir nada de estas nociones, en orden á la realidad de los objetos exteriores.

Despues de esta crítica de la pura razon, pasa Kant á lo que llama razon práctica. Segun él, y sin que se tome el trabajo de alegar prueba alguna, el hombre vé inmediatamente que es libre, persona moral y responsable de sus acciones. Este juicio derivado de la naturaleza misma de la razon es *á priori*, y el origen de las leyes reguladoras de las acciones humanas: estas leyes fundamentales son el amor de nuestro bienestar y la conciencia de no

poder ser felices sino por la práctica de la virtud. Llama Kant soberano bien al estado de la felicidad, en que la virtud y la dicha se hallan reunidas en el mismo sugeto. Deduce de aquí la necesidad de una vida futura, en atención á que, en la vida presente, la virtud y la felicidad no están unidas de esta manera. Infiere de esto tambien la existencia de un árbitro dotado de inteligencia y omnipotente, que pueda asignar á cada uno la porcion de felicidad de que se haya hecho digno.

Así, el filósofo de Koenisberg hace descansar la certeza de la inmortalidad del alma y de la existencia de Dios no sobre el raciocinio, sino sobre la ley moral y sobre la necesidad de su cumplimiento. Sin embargo pretende poner á estas grandes verdades fuera del dominio de los sofismas de los escépticos. Mas ¿qué base asigna á la existencia de la ley moral? solamente una idea metafísica muy poco clara. ¿Qué regla dá para distinguir el bien del mal? Ninguna que pueda ofrecer alguna garantía. Arruina, por su crítica, las pruebas ordinarias de la vida futura y de la existencia de Dios, y no las reemplaza sino con una vaga teoría que no presenta nada sólido.

Después de haber batido á los escépticos, elevándose á las mas altas regiones de un espiritualismo dogmático, parece tambien sucumbir bajo los golpes del escepticismo en lo concerniente al mundo físico y á la práctica. No sabe cómo salir del *yo* intelectual, ni cómo establecer la existencia real de la materia.

Los principios de religion y de moral que profesaba eran tan poco firmes en él, que Hasse, su íntimo amigo, preguntándole, poco antes de su muerte, lo que se prometia de la vida futura, reflexionó y dijo: *Nada determinado*. Habia ya respondido á una semejante pregunta: *No tengo nocion alguna del estado futuro*. En otra ocasion se declaró por una especie de metempsicosis. Hasse mismo es el que refiere estos hechos en una obra titulada: *Ultimas conversaciones de Kant*. Debemos pues admirarnos de hallar en la *Razon del cristianismo*, de M. de Ge-

noude, tomo tercero, un elogio tan completo de este nebuloso filósofo. La religion no le debe seguramente un grande reconocimiento.

Murió en Koenisberg, en 1804. Un gran número de obras han sido el fruto de sus largos trabajos. Las principales son las siguientes: *Crítica de la razon pura*, un volúmen en octavo; *Crítica de la razon práctica*, un volúmen en octavo; *Crítica de juicio*, un volúmen en octavo; *Prolegómenos para toda metafísica futura*, un volúmen en octavo; *Fundamentos de una metafísica de costumbres*, un volúmen en octavo; *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza*, un volúmen en octavo; *La religion considerada en los límites de la razon*, un volúmen en octavo; *Elementos metafísicos de la jurisprudencia*, un volúmen en octavo, etc, etc.

CAPÍTULO VI.

ADVERSARIOS DE LA FILOSOFÍA DE KANT.

Las doctrinas filosóficas de Kant metieron al principio poco ruido. La primera obra de este autor, la *Crítica de la razon*, estuvo mucho tiempo casi ignorada. Poco á poco se fué esparciendo. Cuando fué conocida, escitó vivos clamores. De todas partes se quejaban de su oscuridad y de su terminología inusitada: se gritó contra la novedad.

En este sistema de ideología trascendental, se vió el aniquilamiento de nuestros conocimientos objetivos, de la creencia racional en Dios y en la inmortalidad del alma, la destruccion de todo el edificio religioso. Algunos entendimientos distinguidos se pusieron á trabajar, y llegaron las reputaciones en tropel.

1.º Eberhard y Féder, de los cuales hemos hablado antes, pretendieron, el primero en los diarios filosóficos, y el segundo en una obra en octavo, sobre el *Tiempo y*

el espacio, para servir al exámen de la filosofía de Kant, que esta filosofía ideal destruía toda realidad objetiva, que convertía los conocimientos humanos en una simple apariencia subjetiva.

2.º Cristian Garve, nació en Breslau en 1742, estudió en Francfort-sobre-el Oder y en Halle. En 1763 fué nombrado profesor de filosofía en Leipsick. Habiendo dejado sus funciones en 1772, observó una vida privada hasta su muerte, que aconteció en 1798. Por su vasta erudición y por su imparcialidad respecto á todos los sistemas, que juzgaba con sagacidad, sin sostener ninguno, se ha adquirido una grande reputacion en Alemania. Adherido especialmente á la moral, combatió á Kant en una disertacion sobre los diversos principios de moral, desde Aristóteles hasta este ilustre filósofo alemán.

3.º Enrique Jacobi, nació en 1743 y murió en 1804, se declaró contra el cristianismo de Kant, y sostuvo que esta ideología trascendental rayaba en el escepticismo, al menos en lo concerniente á las verdades religiosas y morales.

4.º Juan Godofredo Herder, nació en Mahrungen, en Prusia, en 1744, de una familia pobre y oscura; tuvo desde su infancia el deseo de instruirse, pero no los medios de verificarlo. Un tal Trescho, predicador evangélico, habiéndosele unido como de criado, y viendo en él disposiciones, le hizo estudiar el latín y el griego, le confió á un médico ruso que debía llevarle consigo á San Petersburgo para hacerle seguir los cursos de medicina. El jóven Herder, pasando por Kœnisberg, fué allí conocido, apreciado y detenido. Habiendo abrazado el estado eclesiástico protestante, se dedicó al estudio de la filosofía y de la teología. Discípulo de Kant, mereció su confianza, recibió de él lecciones particulares, manifestó mucha penetracion y se distinguió por su éxito. No menos distinguido despues por los diversos empleos que ocupó, ha sido considerado en Alemania como el Fenelon de la reforma, á causa de su dulzura y de su piedad.

Poco satisfecho de la filosofía de su antiguo maestro, atacó vivamente sus consecuencias en una obra en dos volúmenes en octavo, titulada: *Razon y esperiencia*. Compuso igualmente la *Æsthética*, en otra obra, *Calligono*, en un volumen en octavo. Otras muchas obras, en diferentes géneros, han salido de su pluma fecunda. Su muerte tuvo lugar en 1803.

5.º Thierrí Tiedemann, nació en Bémer-Werde, en 1745, marchó, despues de sus primeros estudios, á seguir los cursos á la Universidad de Gottinga, y se dedicó allí especialmente al estudio de la filosofía, de la historia y de la literatura. Nombrado profesor de lenguas antiguas en Cassel, en 1776, de filosofía en Marbourg, en 1786, enseñó la lógica, la metafísica, la psicología, la moral, el derecho natural, la historia de la filosofía, etc. Entre las numerosas obras de que es autor, es de notar el *Espíritu de la filosofía especulativa desde Tales hasta Berkeley*, seis volúmenes en octavo, y las *Cartas idealistas*, un volumen en octavo, contra las especulaciones de Kant. Murió en 1803.

6.º Cristóbal Meiners, nació en Warstade, en el pais de Hannover en 1747, de un padre arrendatario y maestro de postas.

Habiendo seguido las escuelas de Otterndorff y de Brema, se disgustó de ellas, se puso á estudiar solo, perdió á su padre y no pudo sucederle en su pequeño empleo de maestro de postas. Habiéndose vuelto á Gottinga para continuar allí su instruccion, dejó tambien los hábiles profesores de esta célebre universidad, pasó su vida en la inmensa biblioteca académica, donde adquirió una erudicion prodigiosa. Formado por sí mismo, no tuvo mas que sus propias ideas y no estuvo bajo la influencia de ningun sistema. De cada uno tomó lo que le pareció bueno, y rechazó lo demas como lo malo. Combatió directamente la filosofía de Kant, en el prefacio de una obra de psicología, publicada en 1786, y despues, en 1801, en una obra en dos volúmenes en octavo titu-

lada: *Historia universal de las doctrinas morales ó de la ciencia de la vida*. Agobiado de fatigas por la inmensidad de sus trabajos, murió en 1810, y dejó un gran número de escritos, unos en alemán y otros en latín. Pasa este autor por uno de los principales adornos de la literatura germánica.

7.º Salomon Maimon, nació en Lithuania, de padres judíos, en 1753; estudió desde luego, con un ardor increíble, las leyes tradicionales de los judíos. A los once años sabía lo que debe saber un rabino. Iniciado en los misterios católicos, y no viendo en ellos mas que oscuridad impenetrable, concibió el pensamiento de venir á Alemania para estender allí el círculo de sus conocimientos. Habiendo llegado hasta Berlin, á pesar de su pobreza, no pudo establecerse allí por falta de medios para vivir. Para volverse, le fué necesario mendigar.

Una plaza de rabino que obtuvo, le puso cómodamente. Vuelto á Berlin, vió á Mendelshn, su correligionario, leyó la metafísica de Wolf, y concibió sobre su religion dudas que no ocultó mucho. Rechazado por los demas judíos, á causa de su incredulidad y de su mala conducta, marchó á Hamburgo, á Amsterdam, á Breslau; volvió tambien á Berlin, donde subsistió de limosnas. Hospedado en un desvan, y viviendo de la manera mas pobre, emprendió estudiar la *Crítica de la razon pura* de Kant. Conducido por este estudio á un nuevo sistema de filosofía trascendental, le desarrolló con distincion, se mostró metafísico sutil, lleno de originalidad, pero oscuro, poco juicioso y verdadero escéptico. Se fijó especialmente en hacer resaltar los vicios del sistema de Kant, las suposiciones gratuitas, las contradicciones, las inducciones mal sacadas, y el círculo vicioso en que este autor giró sin poder salir de él lógicamente.

Murió en 1800, con la reputacion de un filósofo profundo, pero singular, fantástico, frecuentemente estravagante, chocante, por aserciones temerarias al buen sentido, á las costumbres, á la conciencia, á la religion y á

la razon. Sus principales obras son: *Investigaciones críticas sobre el entendimiento humano*, un volúmen en octavo, y *Ensayo de filosofía trascendental*, un volúmen en octavo tambien.

Otros muchos filósofos alemanes, tales como Platner, del cual hemos hablado, Weishaupt, Fatt, Tittel Schwal, Baader, Breyer, etc., han escrito tambien contra la filosofía de Kant y le han tratado severamente.

CAPÍTULO VII.

DEFENSORES Y REFORMADORES DE LA FILOSOFÍA DE KANT.

SI la filosofía crítica fué nuevamente atacada, como acabamos de demostrar, tuvo tambien partidarios muy decididos, adquirió influencia, y á despecho de sus contradictores se estendió cada vez mas en Alemania. Un gran número de profesores de las universidades la enseñaron, la comentaron, trataron de esclarecerla y de hacerla comprender. Con este objeto, publicaron bajo diferentes títulos obras mas ó menos estensas. No pudiendo hablar de todos estos autores, indicaremos solamente algunos de los mas notables.

1.º Se cita á Santiago Schulz, nacido en Mulhausen, en Prusia, en 1739, profesor en Kœnisberg, y muerto en 1805. Tenemos de él: *Ilustracion sobre la crítica de la razon pura de Kant*, un volúmen en octavo, y *Exámen de la crítica de la razon pura de Kant*, dos volúmenes en octavo. Cristian Ehrhard Smid, nacido en Heilsberg en 1761, profesor en Jena, muerto en 1812, ha dejado: *Ensayo de la crítica de la razon pura*, un volúmen en 8.º, y *Vocabulario para hacer mas fácil la lectura de las obras de Kant*, dos volúmenes en octavo. Carlos, Enrique Heydenreich, nacido en Stolpen, en Sajonia, en 1764, muerto en 1801, autor de las *Ideas originales sobre los objetos mas interesantes de la filo-*

sofia, cinco volúmenes en octavo, y de otros muchos escritos, donde toma la defensa de Kant. Lázaro Ben David, que, nacido en Berlin de parientes judíos y pobres en 1762, hecho doctor de Halle, se apasionó del sistema de Kant, le enseñó con entusiasmo en Halle, despues en Viena, luego en Berlin, donde sufrió contradicciones. Se vió obligado á abandonar la enseñanza, y murió en 1832 dejando sus *Lecciones públicas sobre la crítica de la razon pura*; idem *Sobre la crítica de la razon práctica*; idem *Sobre la crítica del juicio*; *Discurso sobre el objeto de la filosofía crítica*; *Nota sobre la crítica del gusto*, etc., etc.

2.º Carlos Leonardo Reinhold, nació en Viena en 1759. Despues de sus primeros estudios, se dedicó á las investigaciones y meditaciones filosóficas. Hecho profesor en Kiel, despues en Jena, publicó *Cartas sobre la filosofía de Kant*. Pintando con elegancia las imperfecciones que se hallaban entonces en la filosofía, trata de probar que la doctrina de Kant corregia estos defectos, y llenaba un gran número de lagunas, cuyo vacío siempre se hizo sentir, hasta él. Sin embargo, viendo que esta doctrina habia dado lugar á numerosos errores, quiso remediar este inconveniente: para esto, buscó un principio comun que sirviese de base á la vez á la lógica, á la metafísica y á la crítica de la razon. Creyendo haberle encontrado en los fenómenos ó representaciones de la conciencia procedió del modo siguiente.

La representacion que se hace en la conciencia se refiere á dos términos, á su causa exterior (esta es la cosa representada) y á lo que representa (esto es la conciencia) La conciencia es única, las cosas exteriores, varias hasta lo infinito; hay pues al mismo tiempo unidad de principio y variedad de fenómenos ó de representaciones.

Esta teoría, llamada por el autor teoría de la facultad representativa, parecia dar á la filosofía de Kant lo que la faltaba, hacerla mas clara, mas sólida y mas al alcance de todo el mundo.

Reinhold se engañó, su teoría fue atacada fuertemente por rudos adversarios, especialmente por Ernesto Schulze, en un volumen en octavo titulado *Ænesideme, ó fundamentos dados á la filosofía elemental por el profesor Reinhold, con una defensa del escepticismo contra las pretensiones de la crítica de la razon*. Embrazado Reinhold con las objeciones que se le dirigan, pareció menos confiado en la solidez de su sistema; trató de mejorarle, cambiando de términos y quitando los puntos disputados, acabó por abandonarle de una vez, y murió en 1823, dejando muchas obras filosóficas, además de las que hemos citado, y unas *Memorias sobre los medios de remediar á los estraviados en filosofía*.

3.º Santiago Segismundo Beck, contemporáneo de Reinhold, profesor en Halle, despues en Rostock, discípulo celoso de Kant, emprendió á su vez esclarecer y perfeccionar el sistema del filósofo de Koenisberg. Desechando como vacia de sentido la suposicion de la cosa en sí misma, sostiene, que toda realidad en nuestros conocimientos descansa sobre nuestras ideas subjetivas primitivas, y sus leyes; que nada existe realmente fuera de nosotros; que lo que nos parece existir fuera de nosotros está fundado únicamente en nuestro pensamiento y no existe sino por él; que tal es el espíritu del sistema de Kant bien comprendido y que no hay necesidad de buscar otra cosa. Beck consignó sus observaciones y su teoría en muchas obras, de las que son mas principales; *Ensayo de la filosofía crítica*, un volumen en octavo; *único punto de vista posible para examinar la filosofía crítica*, un volumen en octavo. Comentario sobre la metafísica de la moral de Kant, un volumen en octavo, etc.

CAPÍTULO VIII.

FILOSOFIA DE FICHTE, TEORIA DE LA CIENCIA.

JUAN Teoplo Fichte, hijo de un pobre tendero de la Lusacia, nació en 1762. Por los auxilios de una persona prendada de sus buenas disposiciones, encontró medio de estudiar en Wittemberg y en Leipsick. No teniendo recursos para vivir aceptó, saliendo de la universidad, una plaza de preceptor. Habiendo tenido ocasion de ver á Kant en Koënisberg, le agradó su sistema filosófico y publicó en 1792 un *Ensayo crítico de todas las revelaciones*, un volúmen en octavo. Con esto echó los cimientos de la reputacion de gran filósofo, que adquirió en adelante. Viajó por Alemania, se casó en Zurich y dió á luz en 1793 una obra sobre la revolucion francesa, que tuvo éxito; pero que le suscitó una viva contradiccion. Su opinion era que en un contrato sinallagmático, una de las partes podia siempre separtsrse, cuando la acomodase. Es-presaba su voto, que los judios fuesen todos estermi-nados.

Habiendo obtenido en la universidad de Jena la cátedra de filosofía que habia ocupado Reinhold, anunció su programa, y desenvolvió mas tarde el idealismo trascen-dental inventado por Kant, pero tratando de rectificarlo y de darle el complemento de que tenia necesidad.

Kant, analizando el entendimiento, la razon prácti-ca, el juicio, partia de estas premisas, admitidas gratuita-mente, para establecer su sistema: Reinhold basaba el suyo sobre el hecho primitivo de la conciencia, lo que pare-cia ser como un grado superior á la teoría de Kant. Que-riendo Fichte elevarse á una esfera mas elevada aún, co-menzó por definir la filosofía, *la ciencia de la ciencia*. Despues de esto busca, con una increíble sutileza, el prin-cipio de esta ciencia, este principio debe ser cierto por sí

mismo y comunicar la certidumbre á las proposiciones que de él se derivan. Por esto, se propone el autor desterrar para siempre de la filosofía las equivocaciones y las disputas, y echar por tierra al escepticismo.

Kant habia partido en su teoría, de la descomposicion de la facultad de conocer: Reinhold, del hecho de la conciencia. Fichet procede de la manera siguiente:

1.º Toda proposicion contiene dos cosas, el objeto, al que se llama tambien el contenido, y la forma; el objeto es la cosa por la que se sabe alguna cosa, y la forma es lo que se sabe del objeto. Por ejemplo: A igual á B; A y B son el objeto, y la igualdad es la forma. Sentado esto, la certeza del principio depende de que el objeto y su forma se convengan necesariamente. Resta por consecuencia encontrar un principio primitivo, absoluto, cuyo objeto y forma convengan necesariamente. Este principio será el origen de toda certeza, la base indestructible de la ciencia; mas es preciso que sea claro por sí mismo, y que no tenga necesidad de razon ulterior para ser admitido.

2.º Supongamos la proposicion matemática A es A: esta proposicion es clara por sí misma, y no tiene necesidad de razon ulterior para ser admitida. En ella se encuentra el contenido ó el objeto A, y la forma, que es la trabazon entre A es A, este contenido y esta forma se convienen necesariamente. A esta fórmula sustituyamos la proposicion filosófica siguiente: *Yo es Yo*. La misma connexion y el mismo lazo se encuentran en ella; es pues un principio claro y absoluto, principio que no tiene necesidad de prueba alguna, que es por sí mismo origen de toda certidumbre filosófica. El *yo* se fija él mismo absolutamente, es esencialmente activo, el primer efecto de su actividad es la reflexión sobre sí mismo. Su actividad, indefinida por su naturaleza, se encuentra fijada por el obstáculo que encuentra. El *yo*, en su primer acto, es, á la vez, sugeto y objeto; sugeto, mientras que ejerce la actividad, y objeto en tanto que se asienta sobre sí mis-

mo, como punto de resistencia. Este conflicto produce la conciencia.

3.º De este primer principio absoluto, en cuanto al contenido y en cuanto á la forma, nace un segundo principio absoluto, en cuanto á la forma, y no absoluto en cuanto al contenido, helo aquí: *El yo no, es no yo*. En cuanto á la forma, espresa una oposicion no derivada, es pues absoluto; pero en cuanto al contenido, está determinado por el *yo*, puesto que no puede tener en sí el *no yo*, sin relacion á un *yo*, y desde entonces ya no es absoluto.

4.º La oposicion entre el *yo* y el *no yo* debe hallarse en el *yo* absoluto, porque fuera del *yo* absoluto no hay nada; hay pues en el *yo* absoluto una realidad y una negacion que constituyen la oposicion: sin embargo la una y la otra no se destruyen. ¿Cómo están así opuestas en el mismo *yo* sin destruirse, y sin que el *yo* perezca? Ambas no pueden subsistir al mismo tiempo, sino en cuanto se limitan reciprocamente, de suerte que la limitacion es un tercer principio absoluto en cuanto á la forma, y no absoluto en cuanto al contenido. Una limitacion en el *yo* lleva consigo la divisibilidad, y toda divisibilidad supone una cantidad. Hay pues en el *yo* alguna cosa que puede ser limitada ó destruida, sin que el *yo* mismo sufra nada. El *yo* absoluto es una realidad pura, realidad única que lo comprende todo, que no tiene atributos, pero que es la base de todos los atributos. Es un *que* indeterminado, que no puede definirse, de otro modo es indivisible, ilimitado, y lo encierra todo. El *no yo* con referencia á aquel, no es mas que una pura negacion.

El *yo* divisible se opone por sí mismo al *yo* absoluto, porque aquel es limitado y el *yo* absoluto no lo es: el *no yo* puede serle opuesto, como grandeza negativa. Solamente por esta oposicion se puede decir de ambos, que son alguna cosa, porque en sí mismos, tomados aisladamente, no son nada, es decir, que donde no hay sugeto, no hay objeto, y donde no hay objeto no hay sugeto.

Este tercer principio de la ciencia de la ciencia se puede formular así: *El yo opone al yo divisible el no yo divisible.*

5.º De este tercer principio derivan inmediatamente las ideas de relacion y distincion, porque la oposicion entre el *yo* y el *no yo* no puede tener lugar; sino porque se hallan en ocasion de relacion con el *yo* absoluto; por lo mismo que son opuestos el uno al otro, hay distincion entre ellos.

6.º Si se considera un juicio por referencia al principio de relacion, el objeto de la reflexion es una síntesis y el principio de relacion es el principio de toda sintesis de los juicios. Bajo este concepto el *yo* absoluto es el primero y supremo principio de toda síntesis, porque, superior á él, no puede existir ningun principio de relacion.

7.º Pero si un juicio es considerado con referencia al principio de distincion, el objeto de la reflexion es siempre un antítesis, puesto que la distincion viene de una oposicion.

8.º El principio de distincion existe sin embargo á priori en el *yo*, lo mismo que el principio de relacion, pues debe admitirse el principio siguiente de la ciencia de la ciencia: *en ninguna parte existe otra cosa que el yo, y el yo existe porque existe. Cuanto existe no existe sino en el yo, y por el yo.* No hay pues nada independiente del *yo*, y que disfrute por sí mismo de una existencia absoluta.

9.º Todo desarrollo filosófico se hace por la reflexion sobre el doble principio de relacion y distincion, se deben reunir los productos auténticos de la distincion y remontar al principio de su síntesis. Cuando no hay medio de obrar esta síntesis, se ha llegado á los últimos límites de la ciencia teórica. Resta examinarla en su parte práctica.

10. El *yo* absoluto, única realidad propiamente dicha, es esencialmente libre, independiente, activo, infinito, se fija en su actividad como una fuerza determinante de lo que es determinable, encuentra al *no yo* y halla un obs-

táculo á su actividad, y le fija á su vez, es limitado en su inteligencia y en su actividad por el *no yo*. De aquí los principios siguientes: *El yo se fija como determinando al no yo, el yo se fija como determinado por el no yo.*

11. El *yo* ejerciendo su actividad, fija al *no yo* y se le opone; el *no yo* obra al mismo tiempo sobre el *yo* y le limita; el *yo* es pues á la vez activo y pasivo; activo, mientras que fija el *no yo* y pasivo cuando está limitado por el *no yo*.

12. Percibir la limitacion del *yo* es sentir, es entrar en relacion con el *no yo*, de donde viene la limitacion del *yo*, y con el mundo exterior que el *yo* produce por su actividad determinándole.

Tal es la senda que sigue Fichte para pasar lógicamente de su idealismo trascendental á la realidad de los objetos exteriores.

Por esta corta esposicion de un sistema, que hemos querido presentar lo mas claro posible, despojándole de una gran parte de los términos desconocidos con que se halla erizado, cada uno puede juzgar si el autor ha combatido victoriosamente á los escépticos; y si les ha cerrado la boca para siempre, como se lo proponia. Por lo que á nosotros toca, confesamos que nuestras ideas se embrollan, y que nuestra inteligencia se pierde en este sublime galimatias.

Fichte publicó en 1798, en un volúmen en octavo, un *Sistema de moral segun los principios de la ciencia de la ciencia*. En este tratado, arriesga paradojas insostenibles, y llega hasta decir que el *yo tratando de efectuar sus deberes, aspira á un orden moral del universo, que por esto se aproxima á Dios y á la vida que viene de Dios.*

De este modo, este filósofo singular confunde á Dios con el orden del universo. Acusado de heregía y de ateísmo, fué perseguido como impío. Su libro fué condenado y confiscado, él mismo se vió en la necesidad de renunciar su destino. Llegado á Berlin fué allí acogido favorablemente y dió lecciones particulares, sin dejar de com-

poner nuevas obras. Nombrado profesor de filosofía trascendental en Erlang, en 1805, con permiso de pasar el invierno en Berlin para continuar allí sus cursos particulares, fué á tomar posesion de su cátedra. Habiéndola perdido en 1806, cuando los franceses se apoderaron de Erlang, se retiró á Koenisberg, donde dió en 1807 un curso de filosofía; despues de la conclusion de la paz volvió á Berlin, obtuvo el cargo de rector de la universidad y murió en 1814.

Sus obras principales, ademas de las que dejamos enunciadas, son: *Sobre la nocion de la doctrina de la ciencia llamada comunmente filosofía*, un volúmen en octavo; *Bases de la doctrina de la ciencia*, un volúmen en octavo; *Resúmen de lo que caracteriza la doctrina de la ciencia, relativamente á la facultad teórica*, un volúmen en octavo; *Bases del derecho natural, segun los principios de la doctrina de la ciencia*, un volúmen en octavo; *Relato mas claro que la luz del dia, dirigido á la mayoria del público sobre la naturaleza real de la filosofía reciente, ó Ensayo para obligar á los lectores á comprender*, un volúmen en octavo; *La doctrina de la ciencia espuesta en toda su estension*, un volúmen en octavo, etc., etc.

Fichte, á pesar de la oscuridad de su teoría, tuvo celosos partidarios que le ayudaron á defenderse, y publicaron obras en favor de su doctrina, pero encontró tambien vigorosos censores que no le perdonaron. Su sistema tan afirmativo ha corrido la suerte que todos los demas; se ha desvanecido muy pronto.



CAPITULO IX.

FILOSOFÍA DE SCHELLING, Ó SISTEMA DE LA IDENTIDAD ABSOLUTA.

FEDERICO Guillermo José de Schelling, nacido en Leomberg, en el reino de Witemberg, en 1775, estudió la filosofía en Tubinga. Habiendo ensayado comprender bien las doctrinas de Kant, de Reinhold, de Schulze, autor del *Ænesidemo*, no quedó de estas satisfecho. A Kant le echaba en cara el defecto de unidad en el principio de la ciencia, y á Reinhold el defecto de solidez en la conciencia designada por este autor como base de su sistema. Agradándole mas la doctrina de la ciencia enseñada por Fichte, se adhirió á ella, y la defendió con ardor, pero insensiblemente se resfrió respecto á la misma, se separó, la juzgó severamente, y la abandonó como oscura, incompleta y sin evidencia.

Nombrado profesor de filosofía en Erlang, quiso tener tambien su sistema, ó al menos creyó deber ocuparse en establecer uno, mas claro, mas completo y mas sólido que cuantos habian aparecido hasta entonces.

1.º Viendo la imposibilidad de llegar lógicamente del *yo* á la existencia del *no yo*, de lo ideal á lo real, admite una doble ciencia filosófica á la que llama *filosofía trascendental y filosofía de la naturaleza*; á cada una de estas dos ciencias corresponden dos principios; el *yo* para la filosofía trascendental, y el mundo exterior para la filosofía de la naturaleza. Ambas tienden á hacerse comprender la una por la otra, á reunirse en el entendimiento, y á no componer mas que una nocion. Su principio comun es que las leyes de la naturaleza deben hallarse dentro de nosotros como leyes de la conciencia, y recíprocamente las leyes de la conciencia, deben manifestarse en el mundo exterior como leyes de la naturaleza.

2.º No concebimos cómo de la unidad puede salir lo múltiple, ni cómo lo múltiple puede venir á la unidad, ni como reunimos en nosotros á la vez el carácter de la unidad y el de la multiplicidad. El uno y el otro se pierden en lo infinito, que es su ley comun. Hay pues aquí un principio superior sirviendo de punto de partida á los otros dos, una unidad original, conteniendo lo que se sabe, y lo que está sabido; es decir, el subjetivo y el objetivo, por consiguiente, una identidad absoluta ó simplemente lo absoluto, que es Dios.

3.º Lo absoluto no es, ni infinito ni finito, ni sugeto ni objeto; es en lo que se confunden toda oposicion, toda diversidad, toda separacion como la del sugeto y la del objeto, la del sér y la del saber, la del espíritu y la de la naturaleza, lo ideal de lo real, etc. Esto es el sér y el saber absolutos, indivisiblemente unidos, la indiferencia absoluta de lo diferente, de la unidad y de la pluralidad; es la unidad, que es, al mismo tiempo, el universo, la totalidad, el todo, la identidad absoluta, fuera de la cual no hay nada.

4.º Todo lo que es infinito no existe, pues, si no por el desarrollo de lo idéntico absoluto: ¿cómo se hace este desarrollo? Schelling no lo dice claramente, y parece no saberlo, habla de la division de lo absoluto, de revelacion espontánea, de lo absoluto, de ideas caidas de Dios.

5.º De cualquier manera que tenga lugar este desarrollo ó esta manifestacion, nos dá la posibilidad de conocer, de una manera absoluta, la identidad de lo ideal y de lo real. La forma esencial de lo absoluto es el conocimiento absoluto: en este conocimiento, la identidad pasa al estado de dualidad.

6.º El sér absoluto se revela en la generacion eterna de las cosas, y estas constituyen las formas del sér único. Toda cosa es, pues, una manifestacion del sér absoluto, bajo una forma determinada, y nada puede existir que no participe del sér divino. De aquí se sigue que la naturaleza es viviente y divina, tan bien como el ideal.

7.º Esta manifestación de lo absoluto se produce por las oposiciones, que aparecen á diferentes grados del desarrollo total: estas oposiciones no son mas que la expresión de la identidad.

8.º La ciencia es la investigación del desarrollo y de la idea del universo, en tanto que deduce las ideas de las cosas del pensamiento fundamental de lo absoluto, y mientras que en esta construcción reproduce la marcha de la naturaleza, es decir, la sucesión de las formas, que la naturaleza viste sucesivamente. Esta construcción ideal, ó ciencia de las ideas, es la filosofía propiamente dicha: luego el punto de vista filosófico mas elevado, es aquel en que la pluralidad y la diversidad están consideradas como forma relativa, y cuando no se vé, en esta forma, mas que la identidad absoluta.

9.º De esta elevada contemplación intelectual, donde Schelling quiere encontrar el primer principio de la ciencia filosófica, desciende á dos partes, que ha distinguido desde el principio, la filosofía ideal ó trascendental, y la filosofía de la naturaleza. Respecto á la primera, no trata sino de algunas cuestiones aisladas, como la libertad del hombre, el origen del mal, la naturaleza de Dios, etc. Por lo que hace á la segunda, se adhiere mas, y explora con cuidado el principio viviente que, desarrollándose, produce por sí mismo, segun él, todo cuanto vemos.

10. En cuanto á la moral, enseña: 1.º que la creencia de Dios es la base de toda moralidad; 2.º que la virtud es un estado, en el que el alma se conforma, no á una ley colocada fuera de ella misma, sino á la necesidad interior de su naturaleza; 3.º que la virtud es al mismo tiempo la felicidad pura, y que la felicidad no es otra cosa que la virtud misma; 4.º que la tendencia del alma hácia su centro, que es Dios, constituye la moralidad; 5.º que la vida comun, arreglada al tipo divino, por lo que respecta á la moral, á la religion, á la ciencia y al arte, es el orden social; 6.º que la historia, considerada

en su totalidad, es una revelacion divina que continúa desenvolviéndose progresivamente.

11. Schelling distingue el Dios absoluto del Dios que se revela: el Dios que se revela, sale del seno del Dios absoluto, y pasa en el mundo al estado de personalidad. De Dios implicito, llega á ser Dios esplicito.

Este sistema, espuesto y defendido en un gran número de obras filosóficas, mas oscuras las unas que las otras, está evidentemente sin base, sin pruebas, lleno de contradicciones, y conduce al panteismo de Espinosa y á la fatalidad.

El autor tuvo sin embargo en Alemania partidarios entusiastas que se esforzaron en explicar todas las partes de la ciencia, bajo el punto de vista de la identidad absoluta.

Esta exaltacion, que tenia mucho de vértigo, condujo á ideas extravagantes, á paradojas absurdas y aberraciones que rayaban en locura. Habiéndose calmado la imaginacion, ó vuelven estas extravagancias, como sueños que la han ocupado durante la noche, ó se cae en el desaliento, efecto natural de la impotencia, que es preciso reconocer en los esfuerzos de la razon abandonada á sí misma.

Entre los amigos y defensores de Schelling, se cuentan: Schad, nacido en 1758, antiguo beneditino, apóstata, profesor en Jena; Klem, profesor en Wurtzbourg, muerto en 1820; Thanner, profesor en Salzburg; Rixner, profesor en Amberg, en Baviera; Bachman, profesor en Jena; Gorres, profesor en otro tiempo en Coblentz; Windischmann, profesor en Bonn; Schubert, profesor en Erlang; Schelver, profesor en Heidelberg; Walther, profesor en Landshut; Solger, profesor en Berlin, etc., etc.

Entre sus adversarios se distinguen especialmente, Guillermo Krug, profesor en Koenisberg; Santiago Fries, profesor en Heidelberg; Federico Koepper, profesor en Landshut; Teófilo Guillermo Gerlach, profesor en Halle, etc.

Todos estos profesores, de los que muchos viven aún y gran número de otros sábios que no nombramos, han publicado ó continúan publicando obras bajo diferentes títulos para esplicar y sostener sus opiniones.

CAPÍTULO X.

SISTEMAS FILOSÓFICOS DE BOUTERWECK, BARDILI Y JACOBI.

1.º **F**EDERICO Bouterweck, nacido en 1766, habiendo hecho sus estudios en Brunswick y en Gottinga, llegó á ser profesor de filosofía en la universidad de esta última ciudad en 1796: partidario declarado en un principio del sistema de Kant, dió una nueva esposicion de él. Convencido mas adelante de la insuficiencia de este sistema, buscó otro medio de asentar sólidamente nuestros conocimientos filosóficos.

Segun él, nuestras sensaciones y nuestros pensamientos deben tener por base una existencia verdadera y absoluta, que no tenga otro fundamento que ella misma, es preciso que esta existencia suprema é inteligente no tenga ni sensacion ni pensamiento; que sobre ella repose la autenticidad de la razon, y que por ella llegemos *apodícticamente* á toda existencia.

Mas tarde abandonó esta apodíctica, y la substituyó otra, á la que llama teoría universal de la verdad y de la ciencia, fundada sobre el principio de que la razon tiene fé en sí misma. Segun él, la filosofía tiene por objeto principal el resolver por la distincion apodíctica de lo real y lo aparente, el problema de las cosas y el destino del hombre, en cuanto es posible á la razon penetrar por sí misma en esta cuestion. Debe, pues, estar fundada la ciencia filosófica sobre una apodíctica entendida de este modo.

Nuestros conocimientos inmediatos, sin los cuales no

puede haber noción discursiva, descansan sobre el lazo primitivo de la facultad pensadora, y del sentimiento interior en la energía de la vida espiritual. La razón, en tanto que es razón pura, tiene fé en sí misma, cree en la verdad, mientras que reconoce en esta su energía propia y encuentra el gérmen de las ideas, con auxilio de las cuales puede elevarse hasta la idea del absoluto, principio de toda existencia y de todo pensamiento. La verdad, que considerada metafísicamente es la consonancia de nuestros pensamientos con la esencia de las cosas, y su relación con el principio de todo ser y de todo pensamiento, inmediatamente es conocida por la razón.

Bouterweck funda con argumentos de esta fuerza la religión, la moral, el derecho natural, el æsthético. ¡Ha publicado una quincena de volúmenes en folio para explicar estas bellas concepciones!

2.º Cristóbal Godofredo Bardili, profesor en Stutgard, muerto en 1808, buscando por otros medios presentar al absoluto como base de la filosofía, asignó el pensamiento por punto de partida, y se aplicó á hacer de la lógica la fuente de todos los conocimientos positivos. El pensamiento en su esencia, decía, consiste en que siendo uno, é idéntico á sí, es susceptible de repetirse un número infinito de veces, sin ser jamás, ni sugeto, ni objeto, ni relación del uno al otro; es el elemento común, el principio de las nociones y juicios del entendimiento. El infinito *determinante*, y el *determinado*. El principio del pensamiento nada concibe determinado antes de su aplicación á alguna cosa: esta, cualquiera que sea, es el objeto sobre el que gira el pensamiento, condición esencial para que el pensamiento exista.

El carácter del pensamiento, es la unidad en lo múltiple, ó la identidad; la diversidad y la multiplicidad son los caracteres del objeto, es decir, de la materia. Como elemento primitivo y absoluto, el pensamiento no está determinado por la materia; antes la materia se halla determinada por el pensamiento. La materia no tiene exis-

tencia mas que por la aplicacion del pensamiento en sí misma y sobre ella misma.

La conformidad del pensamiento con la materia constituye la realidad; la realidad no es en sí mas que una determinacion mas espesa de lo posible. Así, en la concepcion de todo objeto, la posibilidad pura y la realidad hacen el papel de factores aritméticos.

El autor se pierde en seguida en un detalle de espresiones geométricas, algebraicas, metafísicas, á las que nos es imposible añadir algunas ideas razonables. Ha escrito, con todo, muchos volúmenes sobre estas materias.

Un profesor de Suecia llamado Tomás Thorild, imaginó otro sistema. En un volumen en octavo escrito en latin, publicado en 1799 con el título de *Archimetria*, sostenia que la base de nuestros conocimientos era la necesidad en que nos encontramos en pensar de esta manera y no de la otra. Segun él, no hay mas que objetos verdaderos; el error, cuando le hay, no recae jamás sino sobre el *quantum*.

Los profesores Francisco Berg, José Buckert, Cristian Weils, Juan Enrique Abicht, habiendo querido igualmente establecer sistemas peculiares, por los cambios y modificaciones que introducian en los demas sistemas, no tuvieron mejor acierto.

3.º Federico Enrique Jacobi, nacido en Dusseldorf en 1743, presidente de la Academia de las ciencias de Munich, muerto en 1819, hombre esclarecido, religioso, sincero, enemigo de toda manía sistemática y de esas terminologías embrolladas, con las que tantos filósofos contemporáneos suyos afectaban envolver sus ideas, rechazó al propio tiempo la via demostrativa y la via crítica.

Queriendo demostrar que todo conocimiento filosófico descansaba sobre una creencia natural, decia, que nosotros percibimos directamente, y admitimos sin mas prueba que nuestro sentimiento interior, la verdad de las cosas elevadas sobre los sentidos; que por el mismo sentimiento creemos igualmente la existencia del mundo exterior; que

este mundo nos revela á Dios, á la providencia, á la libertad, á la moralidad, á la inmortalidad y á todo el orden supra-sensible; que esta doble revelacion del mundo material y del mundo inmaterial, despierta en nosotros la conciencia de nuestra personalidad y de nuestra libertad.

Del mismo modo, dá por fundamento á la moral nuestro sentido interno, que nos muestra lo que es bueno y lo que es malo; por consecuencia, lo que debemos hacer y lo que estamos obligados á evitar.

La vaguedad, la oscuridad y el poco orden que guarda en la esposicion de su sistema, causaron numerosos temores y le atrajeron vivas reconvencciones.

Sin embargo, tuvo amigos que le defendieron con celo, modificando no obstante lo que aquel habia dicho, ó lo que se creia que habia querido decir; de este número eran Federico Kœpper y Santiago Salat, ambos profesores en Landshut; Gaëtan Weiller, director de las escuelas públicas de Munich, y Cristian Weits, consejero de las escuelas públicas en Prusia, todos autores de numerosas obras.

* Feijóo Benito Gerónimo, nació en 1701, y murió en 1764. Este sábio monge benedictino ejerció en su *Teatro Crítico* y en sus sábias cartas, la crítica mas sazónada y curiosa, aunque algo escesiva, que hasta su tiempo habia aparecido: la historia, las ciencias uaturales y una sorprendente copia de conocimientos humanos, contribuyen en su *Teatro* á desarraigar mil preocupaciones y á esclarecer varios puntos de crítica de no escaso interés. Su lectura amena, variada é instructiva, es utilísima á los jóvenes, como una de las mas propias para escitar el gusto á las ciencias y á las letras.

Isla, Juan Francisco, célebre crítico jesuita, nació en Segovia en abril de 1714. Sus distinguidos talentos y su divertida crítica le han merecido la reputacion de buen hablista, de buen filósofo, y de erudito sin ostentacion. Es bien conocido su *Fray Gerundio de Campazas*, y merecia serlo mas su *Gil Blas de Santillana restituído*

á su patria, siquiera por el interés crítico de una cuestion de patriotismo. Murió el P. Isla en 1783.

Don Pedro Rodriguez Campomanes, nació en Oviedo en 1722. Sus obras principales son: *Tratado de la Regalia de Amortizacion*, 1765. *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, 1774. *Apéndice á la educacion popular*, 1775. Y otra porcion de memoriales ajustados, informes fiscales, y dictámenes sobre puntos económicos y jurisdiccionales. El cardenal Inguanzo demostró las tendencias de los sistemas de Campomanes. Véase el *Dominio sagrado de la Iglesia*, etc. Murió Campomanes en 1802.

El abate don Lorenzo Hervás y Panduro, nació en 1735 en el Horcajo (Mancha), fué jesuita studiosísimo y filósofo profundo. Emigrado á Italia, como sus compañeros en 1767 por la espulsion, comenzó al año siguiente sus trabajos en dicho reino en una obra que fué publicando bajo el título de *Idea Universi*, y se imprimió en Cesena en diez y nueve volúmenes, en la cual se comprenden las obras siguientes, que se han traducido al castellano: *Historia de la vida del hombre*. *Viaje estático al mundo Planetario*. *Escuela española de Sordomudos*. *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, numeracion, division y clases de estas*. *El hombre físico, ó anatomía humana, físico-filosófica*. Todas ellas son de una erudicion vastísima, y han obtenido aplauso europeo; demuestran sus conocimientos en todos los ramos de la filosofía, con especialidad en la física y filología. Murió en los últimos años del siglo actual, honrado en Italia por todos los sábios de su época.

Lampillas (el abate don Francisco Javier) nació en Jaen el año de 1739, entró muy jóven en la Compañía de Jesús, y permaneció desempeñando la cátedra de bellas letras en Sevilla, hasta que á consecuencia de la persecucion suscitada contra su piadoso instituto, se retiró á Génova con muchos de sus hermanos. En aquella ciudad compuso su *Ensayo histórico y apologético de la lite-*

ratura española, que escribió en italiano para responder á dos escritos de los abates Bettinelli y Tiraboschi, que deprimian nuestra literatura. El jóven jesuita y el abate Andrés, acreditaron en Italia que los españoles no eran los *africanos de Europa*, como los italianos se habían permitido calificarlos; y probó Lampillas de una manera palpable, que los italianos fueron causa de la decadencia de las letras, al paso que la España en medio de la mas profunda ignorancia de las naciones, conservaba ingenios distinguidos, y que fué, puede decirse, la cuna del renacimiento de las letras en Europa. Murió en Génova en 1798.

El abate Andrés (don Juan) sábio jesuita español, nació en Planés, en el reino de Valencia, el año de 1740; fué educado en el colegio de Nobles de dicha ciudad, y á la edad de quince años admitido en clase de novicio en la Compañía de Jesús. En 1767 era ya profesor de retórica y humanidades, cuando á instigacion del conde de Aranda, vino un decreto de Carlos III á pronunciar la espulsion de los jesuitas. Despues de las vicisitudes de la Compañía, y cuando la agitacion de los Parlamentos era imponente, se dedicaba el abate Andrés en su retiro de Mántua á los estudios propios de un filósofo erudito; y en 1774 compitió á resolver un problema hidráulico, en cuya oposicion obtuvo el *acesit*, habiendo alcanzado el premio el sábio Fontana. En 1776 publicó en italiano su *Ensayo sobre la filosofia de Galileo*, cuyo escrito produjo una gran sensacion. Hizo muchos viajes por Italia, Viena y Ginebra, reuniendo datos, y ocupado en penosas investigaciones para dar á luz su obra estimadisima *Del origen, progresos y estado actual de todas las literaturas*; y en 1793 publicó en Viena otra obra con el título *Del origen y de las vicisitudes del arte de enseñar á los sordo-mudos*, en la cual, sin herir el honor de los abates L'Épée y Sicard, probó que este arte fué inventado por dos religiosos españoles, Pedro Ponce de Leon, benedictino, que vivia en Orihuela hácia fines del si-

glo XVI, y Juan Pablo Bonet, que acerca de este asunto dejó un escrito impreso en Madrid en 1620. Además de sus muchos eruditos trabajos sobre *Viajes*, *Geografía*, *Historia y antigüedades*, tiene una obra titulada: *Prospectus Philosophice Universe, publice disputationi propositæ in templo Ferrariensi*. Murió en 1817, después de haber sido honrado por los sabios y viajeros con la admiración debida á su modestia y á sus profundos conocimientos.

Iriarte (don Tomás), sobrino de don Juan, nació en 1740. Es conocido por sus fábulas literarias, en número de sesenta y siete. Tiene además una *Gramática castellana*, *Diálogos literarios*, un poema sobre la *Música* y poesías latinas. Las varias ediciones que se han hecho de sus obras, prueban el mérito de Iriarte, como humanista y filósofo. Murió en 1793.

Capmani (don Antonio), célebre literato crítico, y filólogo, nació en Barcelona en 1742. Ha dejado muchas obras útiles y estimables. En 1776 apareció en Madrid su *Arte de traducir bien del francés al español*. Tiene también *Un discurso analítico sobre la formación de las lenguas en general, y particularmente de la lengua española*, que se publicó en 1776. Al año siguiente apareció su *Filosofía de la elocuencia*, y en 1778 *Un discurso económico y político en favor de los artesanos*. Además compuso el *Teatro histórico y crítico de la elocuencia*, y un *Diccionario francés español*. Y en 1779 y 92, á espensas de la Junta de Comercio de Barcelona, aparecieron en Madrid, bajo el nombre de don Ramon Miguel Palacio, sus *Memorias históricas sobre la marina, el comercio y las artes de Barcelona*. Este literato y filósofo español, murió en un pueblo de Castilla en 1810.

Jovellanos (don Gaspar Melchor), nació en Gijón el año de 1749. Es célebre su nombre en la historia política moderna, y su vida literaria no deja de ofrecer interés. Fueron sus amigos los mas distinguidos literatos

de su tiempo, entre los que se cuentan Campomanes, Cabanillas, Iriarte, Moratin y Melendez. Mantuvo correspondencias curiosas con muchas academias de Europa. Entre sus *comedias*, *discursos*, *memorias* y otras piezas ya apreciadas por la crítica, corresponde ocupar un lugar en esta historia á su *Informe sobre la ley agraria*, su *Carta á Campomanes sobre el proyecto de un Tesoro público*, y sus *Reflexiones sobre la legislacion*. Dice un acreditado crítico, que en el curso de la vida de Jovellanos solo puede acusársele de haber sido el autor de una medida poco conveniente á un hombre que parecia estar adherido á la religion y á sus ministros. Murió en una conmocion popular el año de 1812.

Don Juan Pablo Forner, uno de los hombres ilustres del reinado de Carlos III, escribió: *Oracion apologética sobre la España*, digna de leerse; *Discursos filosóficos sobre el hombre*, obra de singular ingenio y erudicion. Tambien merece mencionarse el capuchino Francisco Villalpando, que escribió una filosofía que se ha elogiado mucho; igualmente Benito Bails, por su obra de matemáticas, y á otros varios, como Acosta, Eximeno, etc. El P. Ceballos es uno de los mas profundos filósofos del siglo pasado. Véase *La falsa filosofía*, etc.

Francisco Alvarado, nació en Marchena, obispado de Murcia, en 25 de abril de 1756, y á los diez y seis años entró en la religion de Santo Domingo en el convento de San Pablo de Sevilla. Fruto de sus primeros estudios fueron sus famosas *Cartas de Aristóteles*, en las que puso en ridículo, con la gracia mas inimitable, las opiniones y principios contradictorios y absurdos en mucha parte de los pensadores modernos, con especialidad de los de la escuela ecléctica, haciendo ver lo infundado y casi fantástico de sus doctrinas, y lo peligrosas que eran para los sanos principios de la verdadera filosofía cristiana, á la que simuladamente atacan la mayor parte de aquellos. Esta obra, modelo de pureza castellana, de fuerza de raciocinio, y al mismo tiempo de gracia y chiste, es y será

siempre donde se estrellen los que han pensado saber mucho, y que realmente aparecen mas ignorantes que el público que los admira. Prueba tambien el sólido conocimiento que el autor tenia de todas las teorías modernas, el modo de desentrañarlas, haciendo ver sus infinitas contradicciones y ninguna solidez en todos los ramos de la filosofia. Murió en su convento de San Pablo en 1817. Es conocido con el nombre de *Filósofo Rancio*, que bien puede ser en él sinónimo de *Filósofo Sensato*.

Pero lo que mas se cultivó en este siglo, fueron los estudios sobre economía política, promovidos por los grandes esfuerzos del monarca en la institucion de las Sociedades económicas de las provincias, cuyas respectivas memorias atestiguan lo mucho que se ha trabajado en España sobre este ramo, que tan descuidado estuvo hasta aquella época.

Es tambien digno de mencion don Antonio Muñoz: tiene un *Discurso sobre la Economía política*, un tomo en octavo, Madrid 1778. Esta obra, aunque pequeña en volúmen, es apreciable, pues con la mayor claridad se esplican en ella los mejores y mas sólidos principios de Economía política, y sus aplicaciones á nuestra nacion desde los tiempos mas remotos.

LIBRO X.

De la filosofía á principios del siglo XIX.

HACIA fines del siglo XVIII, fueron vigorosamente atacados en Inglaterra el materialismo y el escepticismo por la escuela escocesa, de la que Reid ha sido el jefe, y en Alemania por la escuela kantiana. Si la certeza filosófica no ha sido sólidamente establecida por estas dos escuelas, sobre todo por la kantiana, está al menos fuera de duda que su filosofía fué altamente espiritualista. No lo fué menos en Alemania, puesto que las doctrinas kantianas hacian problemática la existencia del mundo sensible.

La escuela escocesa se ha mantenido en su vigor, y con bastante unidad, hasta nuestros dias: la escuela de Kant ha sufrido variaciones y modificaciones de diferente naturaleza, conservando siempre no obstante su carácter de elevado espiritualismo.

En Francia, la filosofía, que despues de un medio siglo no era mas que un materialismo grosero, una impiedad furibunda, cuyos esfuerzos tendian constantemente á echar por tierra las instituciones religiosas y monárquicas, al principio de la revolucion se quedó como aturrida con su triunfo, y calló ante los sangrientos su-

cesos que ella misma habia preparado. Ninguna obra que pueda llamarse filosófica apareció en estos años de espantosa memoria. La irreligion, á manera de un torrente que sale de madre, no conocia límites; atrevidamente se mostraba en todas partes, en los clubs, en la tribuna, en las plazas públicas, en una nube de folletos políticos, y hasta en nuestras basílicas, convertidas en templos de la diosa de la razon. En cuanto á las escuelas estaban mudas, y ninguno tenia tiempo desocupado ó valor en medio de este trastorno universal para dedicarse á una composicion larga y séria.

Cuando comenzó á calmarse la tempestad revolucionaria, algunos entendimientos, mas reflexivos que otros, volvieron poco á poco á las teorías filosóficas. Ocupándose especialmente de la psicologia, es decir, del estudio del hombre con relacion á sus facultades intelectuales, tomaron á Condillac por modelo.

Así como él, partiendo de la sensacion lo atribuian todo á los sentidos, se esforzaban en explicar nuestra inteligencia con sus diversas operaciones, por las impresiones orgánicas, por los movimientos nerviosos, y no temian concluir, como era natural hacerlo, segun las premisas, que no habia mas en el hombre que la materia. Se comprende fácilmente por lo mismo cuáles debian ser sus doctrinas sobre la religion, sobre las costumbres y sobre nuestros destinos futuros.

Los defensores de estas doctrinas, conocidos con el nombre de ideólogos, encontraron quien los contradijese, y no podia menos de suceder. Napoleon les tenia aversion, y mas de una vez, juzgándolos con la energía de su buen sentido, los avergonzó con las mas duras expresiones.

La libertad de discusion que nos vino con la restauracion, entregó este sistema de ideología á exámenes que no pudo sostener, á una disecacion que acabó con él. El espiritualismo se arrojó de entre nosotros como en Inglaterra y Alemania; el materialismo se halla de tal modo

desacreditado, que apenas se verán hombres formales é instruidos que se atrevan á hacer profesion de él. A pesar de esto, los espiritualistas se dividen en diferentes clases, y están muy lejos de conciliarse. Los unos, no tomando por guia sino su propio juicio, se lanzan en medio de todos los sistemas y de todas las doctrinas; las citan á su tribunal individual; las examinan; las juzgan; las critican; escogen á su gusto lo que les parece bueno, justo, verdadero, y rechazan con desden lo que no les agrada, esto es, lo que nosotros llamamos y á lo que ellos llaman eclecticismo.

Los otros, apoyados en la fé católica, encierran sus especulaciones filosóficas en los límites de los dogmas sagrados, conservan un fondo de doctrina claramente dibujado é invariable, sobre el que establecen el edificio que quieren levantar.

Conforme á nuestra marcha acostumbrada, vamos á esponer brevemente, en una série de capítulos, las doctrinas de unos y de otros, y analizar de buena fé sus obras. Nuestra intencion formal es la de no herir á ninguno de los autores cuyos nombres nos veremos obligados á citar. Si alguna inexactitud se nos deslizase, estamos dispuestos á rectificarla en el momento en que nos sea advertida. No atendemos mas que á la verdad, y el deseo de contribuir á hacer bien es lo único que á esto nos ha movido.

CAPÍTULO PRIMERO.

FILOSOFÍA DE LOS IDEÓLOGOS MATERIALISTAS Y DE ALGUNOS OTROS INCRÉDULOS.

1.º **P**EDRO Juan Jorge Cabanis, nació en Conac en 1757; fué colocado á los siete años en casa de dos sacerdotes de las cercanías, que eran hermanos y vivian juntos: á los diez se le entró en un colegio de Bribes que

estaba en manos de los doctrinarios. Estudiando retórica fué devuelto á su padre. Este le trató con severidad. Al cabo de un año le llevó á París, y allí le dejó á su completa libertad á la edad de catorce años, por no poder ejercer sobre él alguna útil influencia.

El jóven Cabanis, libre de todo freno, se dedicó á estudiar mas de lo que se pudiera esperar. A los diez y seis años entró en calidad de secretario en casa de un señor polaco. Allí palpó de cerca las intrigas del gran mundo, y concibió un desprecio por los hombres.

A los diez y ocho años volvió á París, fué presentado á Turgot, ministro de Hacienda en aquella sazón, amigo de su padre, y se entregó al estado de la medicina.

Mas adelante entabló relaciones con la viuda de Helvecio, y encontró con frecuencia en su casa á Turgot d'Holbac y á otros de la misma cuerda; llegó á ser su discípulo, su amigo, y su imitador en la incredulidad. Se casó con la cuñada de Condorcet.

En 1797 y años siguientes publicó muchos folletos y artículos en revistas científicas, sobre la medicina y la fisiología. En 1802 hizo aparecer, bajo el título de *Relacion de lo fisico y de lo moral del hombre*, su principal obra fisiológica, dos volúmenes en octavo.

En esta obra adopta el tratado de sensaciones de Condillac; juzgando como él, que todas las operaciones del alma son sensacion ó vienen por la sensacion, se propone esclarecer y completar este sistema.

Segun sus observaciones, cree poder asegurar que la sensibilidad supone dos cosas: una impresion recibida, viniendo de los objetos exteriores, comunicada al centro del órgano, y una reaccion partiendo del centro del órgano, para ir á las estremidades. Este doble movimiento no puede existir sino por los nervios; residen, pues, en estos la sensibilidad, y por consiguiente todas las facultades del alma. El hombre no es un sér moral sino porque tiene sensibilidad; no hay sensibilidad sino por los nervios; los nervios, pues, constituyen al hombre.

En virtud de la ley general de atracción á la que están sometidos todos los cuerpos, nuestros órganos sufren modificaciones variadas al infinito; de aquí una sensibilidad tan diferente, segun el género, la especie, la edad, el sexo, la constitucion de los individuos y circunstancias en que se encuentran. El cerebro, recibiendo las impresiones orgánicas, las elabora y forma con ellas ideas, poco mas ó menos como digiere los alimentos el estómago, separando el quilo, la sangre, etc.

Proviniedo todas las operaciones del alma de las impresiones orgánicas, se confunden con la sensibilidad; ya no hay, pues, libertad en nuestras acciones, distincion entre el bien y el mal moral, espiritualismo, ni inmortalidad del alma.

Se dice que Cabanis no admitia estas funestas consecuencias; pero no puede negarse que necesariamente se deducen de los principios que forman la base de su sistema. Su libro, en la época en que apareció, debió agradar á muchas personas, y con efecto, tuvo un gran éxito.

Al morir, en 1808, dejó entre sus papeles una carta á M. F., uno de sus amigos, *sobre las causas primeras*: respondiendole á las acusaciones de materialismo de que era objeto, reconocia en esta carta la existencia de una causa primera, universal, inteligente, dotada de voluntad, y admite en el hombre un principio vital, que no es el resultado de una combinacion animal, sino una sustancia, un ser real, que por su presencia imprime á los órganos todos los movimientos de que se componen sus funciones; que retiene ligados entre sí los diversos elementos empleados por la naturaleza, en su composicion regular, y los deja libres en la descomposicion desde el momento en que se separa de aquellos definitivamente y para no volver.

Por lo demas, en esta misma carta no reconoce otro culto que una especie de religion natural, que es el amor al orden.

2.º Antonio Luis Claudio Destutt de Tracy, nacido en el Borbonés en 1754, coronel de infantería en la época de la revolución, y diputado por la nobleza de su país en los estados generales, abrazó con calor el partido de la revolución. Hecho mariscal de campo en el ejército de la Fayette, dejó la Francia y fué arrestado juntamente con este general. Recobrada su libertad en 1797, entró en el Senado conservador en 1799, en el Instituto en 1808, en la plaza de Cabanis, y en la Cámara de los Pares en 1814. Ha muerto en 1836 de edad de 83 años, y casi ciego despues de algun tiempo.

De Tracy era del número de los ideólogos de su época: ha dejado una obra en tres volúmenes en octavo, titulada *Elementos de ideología*, en el que trata la materia *ex profeso*. Se propone tambien perfeccionar el sistema de Condillac, y reducirlo á la forma mas sencilla; pero mas bien es el sistema de Helvecio el que adopta y abraza.

Partiendo del hecho del pensamiento, examina su naturaleza y sus causas: el pensamiento, segun él, no es mas que la sensibilidad; la sensacion es su ejercicio. Admite en nosotros cuatro facultades, que son la sensibilidad, la memoria, el juicio y la voluntad. La sensibilidad es una propiedad que nos advierte nuestras afecciones presentes; la memoria es otra que nos recuerda una afeccion que hemos tenido; el juicio una propiedad que nos hace sentir una relacion existente entre nuestras afecciones; la voluntad otra que nos hace experimentar deseos. Todas las facultades que están en nosotros se reducen, pues, á la sensibilidad.

No obstante, existe en nosotros actividad, y esta actividad viene de los deseos que experimentamos cuando sentimos nuestras necesidades; es el poder que nos facilita el llevarlas á cabo, y nada mas. Obrar es producir movimientos interiores ó exteriores por la eficacia de la fuerza vital de que estamos dotados: esta fuerza se deriva de la ley de la atraccion.

Por esto, nada hay en el hombre mas allá de la organizacion del cuerpo: de esta organizacion nacen las sensaciones; la conciencia de estas sensaciones es, propiamente hablando, el alma humana: esta alma, desde entonces, no es un sér distinto, sino una simple modificacion del cuerpo.

El autor trata largamente de la gramática como lo habia hecho Condillac, de la necesidad de las palabras para razonar y para espresar sus juicios, aun interiormente. Por lo que hace á la lógica, dice que experimentando necesariamente nuestras sensaciones, y percibiendo por lo mismo sus relaciones por necesidad, lo que constituye el juicio, no podemos engañarnos, ni sintiendo, ni juzgando, cuando el juicio tiene por objeto la relacion entre las sensaciones. Pero como tambien el juicio es la percepcion de los recuerdos, sucede con frecuencia que los recuerdos son inexactos: entonces nos engañamos.

Es preciso confesar que esta asercion no se comprende, pues el alma no es mas libre sintiendo los recuerdos, que sintiendo su relacion entre las sensaciones actuales.

M. de Tracy, no viendo en el hombre mas que materia organizada, no puede admitir razonablemente, por fin de nuestras acciones, y por regla de nuestra conducta, mas que el bienestar del cuerpo, la salud, los placeres y cuanto puede darnos, acá abajo, la mayor suma de felicidad. Estos monstruosos principios arruinan, hasta en sus cimientos, todo el órden moral.

3.º Constantino Francisco Chasebœuf, conde de Volney, hijo de un abogado, nació en Eraon (Mayenna) en 1757. Su padre no quiso dejarle su nombre, que habia sido para aquel objeto de disgustos por la burla que de él se hacia. Le llamó Boisgirais, y con este nuevo nombre le envió á estudiar á los colegios de Ancenis y de Angers. Habiendo el jóven terminado á los diez y siete años los cursos ordinarios de los colegios, y encontrán-

dose por la muerte de su madre en posesion de 1,100 libras de renta, se fué á estudiar las ciencias sublimes á París. Habiendo heredado otras 6000 libras resolvió viajar por Oriente con objeto de instruirse. Habiendo partido á pié, en 1783, llegó á Egipto, y se encerró en un convento de cophtos para aprender el árabe. Despues de esto, recorrió el Egipto y la Siria, volvió á Francia al cabo de cuatro años, y publicó la relación de su viaje, que tuvo un gran éxito. Diputado en los Estados generales y en la Asamblea constituyente, siguió el partido de la revolucion, repugnando no obstante algunas veces las exageraciones de que se dejaba llevar y la violencia de que usaba. En 1791, hizo homenaje á la Asamblea de las *Ruinas ó meditaciones sobre la revolucion de los imperios*, libro de una impiedad repugnante. En 1792 acompañó á M. Pozzo di Borgo á Córcega con intenciones filantrópicas, volvió en 1795 y publicó una pequeña obra con el título de *La ley natural ó catecismo del ciudadano francés*. En la coleccion de sus obras en ocho volúmenes en octavo, este tratado tiene por segundo título *Principios físicos de la moral*.

Nada mas sencillo ni mas claro que la moral de Volney, pero al propio tiempo, nada mas material ni mas degradante. El único principio admitido por el autor es que el hombre debe obrar con la única mira de conservarse. Del mismo modo que su amigo Cabanis y M. de Tracy, Volney no vé en nosotros mas que una materia organizada: desde entonces, todo cuanto daña á los órganos es malo, todo cuanto tienda á conservarlos en buen estado, es bueno. De aquí nacen las virtudes sociales, es decir, todo lo que puede contribuir al bienestar material de los individuos, de las familias ó de los estados, de aquí proceden igualmente los vicios, es decir, todo lo que puede perjudicar á esta felicidad material. En cuanto á la religión, el filósofo Eraones la rechaza, tiene horror á los sacerdotes, y no tiene reparo en decir, que la fé y la esperanza son virtudes de tontos, para provecho de los bribones.

Esto no impidió el ser nombrado profesor de historia en la escuela normal en 1794, y llevar tras de sí un gran número de oyentes á sus lecciones, todas escépticas en historia. Privado de esta cátedra en 1795 por la supresion de la escuela, se dirigió á los Estados-Unidos de América. A su vuelta, en 1798, entró en el Senado conservador, en 1799, y recibió mas tarde los titulos de Conde y de comendador de la Legion de honor. Continuó sus trabajos literarios, perserveró en sus principios irreligiosos y murió en 1820.

4.º Domingo Jose Garat, nacido en Vstarits, Bajos-Pirineos, en 1758, literato en París antes de la revolucion, unido con los filósofos de su tiempo, fué diputado en los Estados generales, miembro de otras asambleas nacionales, y ministro de justicia bajo la Convencion. En este último concepto tuvo la mision de notificar en persona á Luis XVI su sentencia de muerte. Hecho ministro del Interior en 1793, se prestó á las medidas revolucionarias mas violentas. Sin embargo, fué acusado de debilidad, precisado á hacer su dimision, y puesto en prision como culpable de *moderantismo*. Nombrado al año siguiente profesor de análisis del entendimiento humano, en la escuela normal, vertió allí las máximas de una filosofía sensual y material; no veia en el hombre mas que el cuerpo organizado, los sentidos, la sensacion, y no admitia ninguna nocion moral, que no fuese fisica, ningun principio de vida diferente de la fisiología, etc., Se encuentra la sustancia de las lecciones de este triste profesor en la coleccion de cursos de las escuelas normales en muchos volúmenes en octavo.

Garat hizo parte del Instituto desde su formacion, del Senado conservador á fines del 1799; fué nombrado comendador de la Legion de Honor, y Conde del Imperio. Habiendo herido á Bonaparte en un discurso público, cayó en desgracia, y ha vivido casi en la oscuridad hasta la época de su muerte acaecida en 1833.

5.º Carlos Francisco Dupuis, hijo de padres indigen-

tés, nació en la pequeña aldea de Trié-le-Chateau (Oise) en 1742. Protegido por el duque de la Rochefoucault Liancourt, obtuvo una beca en el colegio de Harcourt, hizo tales progresos, que á los 24 años fué nombrado profesor de retórica. Por espacio de muchos años siguió el curso de astronomía de Lalande, de quien se hizo amigo; se pronunció por la revolucion, entró en la Convencion; en el Consejo de los Quinientos; despues en el Cuerpo Legislativo, y murió en 1809.

En 1794 habia publicado, en tres volúmenes en cuarto, ó doce volúmenes en octavo, el *Origen de todos los cultos*, obra de la mas monstruosa impiedad, llena de incoherencias y absurdos, digna del profundo desprecio en que ha caido. En 1798 dió un compendio de esta produccion infernal en un volúmen en octavo, que ha sido reimpresso varias veces. Destutt de Tracy ha publicado otro compendio de la misma obra, que se lee con menos fastidio.

6.º Pedro Sylvain Marechal, nacido en París, en 1750, abrazó la profesion de abogado, entró en la línea de los filósofos irreligiosos, y llegó muy presto á los posteriores límites de la incredulidad. Desde el 1784 hasta el 1801 publicó obras á cual mas impías unas que otras. Manifestándose abiertamente como ateo, dió á luz en 1800 su *Diccionario de ateos antiguos y modernos*, un volúmen en octavo, compilacion, informe, modelo de absurdos y de impudencia.

7.º José Gerónimo, Le Francois de Lalande, nacido en 1752 y muerto en 1807, célebre astrónomo en París y famoso incrédulo en sus últimos dias. En su delirio de impiedad se felicitaba, tanto de sus progresos en el ateismo, como de los que habia hecho en astronomía. Ayudó á Marechal á componer su *Diccionario de los ateos*, y á este añadió despues dos *Suplementos* llenos de mentiras y jactancia.

8.º Lancelin, nacido en 1770, muerto en París en 1809, ingeniero y matemático distinguido, emprendió

resolver una cuestion filosófica presentada al concurso por el Instituto, en 1797, en los términos siguientes: *Determinar la influencia de los signos sobre la formacion de las ideas.* El premio fué ganado por de Gerando; pero Sancelin publicó el trabajo que habia hecho con este motivo en tres volúmenes en octavo, con el titulo de *Introduccion al análisis de las ciencias.* Allí se encuentran los principios y las consecuencias del puro materialismo; el autor establece, sin probarlo, de un modo claro que el alma es una coleccion de sensaciones; que las sensaciones son fenómenos orgánicos procedentes de causas ligadas las unas con las otras, de donde resulta la coleccion de efectos; que primitivamente la naturaleza se puso á trabajar, y á fuerza de ensayos produjo la especie humana, dejándola en seguida el cuidado de perpetuarse por sí misma. Así el hombre, todo entero, consiste en una combinacion de materia y de movimientos. No siendo el alma mas que una coleccion hecha por adiccion, perece por la division.

Todos los deberes del hombre se reducen, por consiguiente, á conservarse y procurarse el mayor número posible de sensaciones agradables.

Imbuido Sancelin de estos principios, no veia en las doctrinas religiosas mas que invenciones legislativas, intrigas sacerdotales, artificios de policia, etc. No podria resultar otra cosa.

9.º El doctor Broussais, nacido en 1772, muerto en 1838, médico distinguido, despues de haber pasado una parte de su vida siguiendo á los ejércitos de mar y tierra, se fijó en París y ejerció su profesion con gloria. En 1828 publicó un tratado *De la irritacion y de la locura*, un volumen en octavo. En esta obra, renovando el sistema filosófico, todo material, que no admite alma distinta del cuerpo, esplica nuestras operaciones intelectuales como puede, por el sacudimiento de los nervios y por las funciones del cerebro, al que supone órgano del pensamiento. En 1836 dió un *Curso de frenología*, absoluta-

mente en los mismos principios. Cae en contradicción y no puede darse cuenta de la unidad del *yo* que siente, percibe, compara, juzga y discurre. En este embárazo se ve precisado á convenir, que no se comprende la manera cómo pasan en nosotros estas cosas, el *Quomodo*. Vivias oposiciones se han alzado contra él M. de Broglie; le ha refutado sólidamente en la *Revista* francesa. Mr. el abate Forichon, doctor médico de la Facultad de París, ha publicado contra él, en 1840, el materialismo y la frenología combatidos en sus fundamentos, un volúmen en octavo.

CAPÍTULO II.

FISIÓLOGOS ESPIRITUALISTAS.

Es tan palpable, para cualquiera que reflexione, que en el hombre hay algo más que el cuerpo; los sistemas materialistas son tan débiles, sobre su base, tan incoherentes en sus partes, tan llenos de contradicciones y absurdos en su conjunto, tan desastrosos en sus consecuencias; que el buen sentido debe hacerles una pronta justicia. Esto es efectivamente lo que han reconocido y profesado altamente los mismos fisiologistas.

1.º Juan José Gall, nacido en el país de Wittemberg, en 1758, doctor médico, metió mucho ruido en Viena, en París, en Londres, y es conocido en el mundo sabio por un sistema fisiológico del cual es inventor. Una série de observaciones comenzadas por él mismo desde el tiempo en que estudiaba medicina en Viena, y continuadas hasta que la practicó, le condujeron á juzgar que cada facultad intelectual tiene su órgano particular en el cerebro; que á este órgano corresponde una protuberancia exterior; que cuanto mas á la vista se halla dicha protuberancia, mas activa es la facultad que á esta corresponde. Pertendia este doctor, que examinando con sagacidad las disposiciones exteriores del cráneo se podrian conocer las

inclinaciones naturales de los individuos. Por esto su sistema ha recibido el nombre de *cranología*.

Gall, esplicó públicamente este sistema en las universidades de Alemania, en Viena, en París, en Londres, y en otras muchas grandes ciudades de Europa. A pesar de los sarcasmos de que fué objeto y contradicciones sin número que sufrió, ha perseverado en las mismas ideas hasta su muerte acaecida en 1828.

Acusado de materialismo y aun de ateísmo, siempre se ha defendido y respondido á estos ataques en un volumen en octavo publicado en 1812 y titulado: *Disposiciones innatas del alma y del entendimiento*. La misma manera que tiene de enunciar su sistema no permite mirarle, en su fondo, como materialista. Sus espresiones, no obstante, á veces son mal sonantes, pues admite en el cerebro una multiplicidad de órganos, y dice que á estos órganos corresponden las distintas facultades del alma. Sin embargo, reconoce un principio único, que ejerce estas facultades, recibe las impresiones, compara, juzga, razona; un *yo* completo é indivisible, el que, de seguro, no podia existir, si no existiesen en el cerebro mas órganos multiplicados y separados los unos de los otros.

2.º María Francisc Javier Bichat, nacido en el Franco Condado en 1771, comenzó sus estudios de medicina en Lyon, vino á París en 1793, fué discípulo del célebre Dessault, obtuvo su confianza, su amistad, su benevolencia, y fué asociado á sus trabajos. Le sucedió en la enseñanza á la edad de 24 años. Trabajando en instruirse con un ardor increíble, en dirigir los estudios de un gran número de discípulos, en publicar las obras de su maestro, en componer él mismo otras importantes, no pudo resistir á tantas fatigas y murió en 1802 con la reputación del médico mas distinguido de París. Dejó las *Investigaciones fisiológicas sobre la vida y la muerte*, un volumen en octavo, obra apreciada, en la que admite para los cuerpos vivientes una fuerza vital, principio único de sus fenómenos. Esta fuerza, es un alma espiritual, ó



proviene de un alma distinta del cuerpo? Bichat no parece decirlo claramente, y se embarazó en esplicaciones poco satisfactorias.

3.º Anthelmo Richeraud, nacido en Belley en 1779, vino á estudiar la medicina á París en 1796, y obtuvo brillantes resultados. En un principio condiscípulo, despues discípulo de Bichat y profesor de fisiología desde la edad de 20 años, publicó un *Tratado de fisiología*, dos volúmenes en octavo, obra elemental muy estimada que ha tenido gran número de ediciones, y que se ha hecho clásica en toda Europa. El autor se muestra en ella espiritualista y admite una alma distinta del cuerpo, que tiene sus facultades propias, y que es el principio de la vida.

4.º Federico Berard, nacido en Mompeller, en 1789, estudió allí la medicina, y obtuvo el grado de doctor. Llegado á París para aumentar sus conocimientos, trabajó muchas obras, volvió á Mompeller en 1816, y dió allí un curso particular de medicina. En una obra publicada en 1823 con el título siguiente: *Doctrinas de las relaciones de lo físico con lo moral*, un volúmen en octavo, se queja de que la fisiología se haya *estraviado siempre en un materialismo grosero, origen de mil errores*. Demuestra la imposibilidad de explicar al hombre, sin recurrir á un principio único, simple, activo, sensible, intelectual, absolutamente distinto del cuerpo. La vida humana presenta, dice, fenómenos de dos géneros diferentes; los unos tienen todas las afinidades corporales, y deben ser referidos á los órganos corporales; los otros, no teniendo estension, ni divisibilidad, vienen necesariamente de un principio indivisible, simple, único y espiritual, por consecuencia, de una alma esencialmente distinta del cuerpo. Berard ha muerto en 1828.

5.º M. Almire Lepelletier, doctor médico de la Sarthe, en una *Fisiología medical y filosófica*, en cuatro volúmenes en octavo, obra clara y bien escrita, publicada en 1831 y 1832, demuestra *ex professo*, con sólidas razones, tomo tercero, página doscientas cincuenta y seis y

siguientes, que el hombre está esencialmente compuesto de dos partes, la una material, á la que se refieren todos los fenómenos de la vida orgánica, y la otra inmaterial, principio de todas las operaciones intelectuales. Hace reflexiones muy juiciosas sobre las diversas facultades del alma, sobre las pasiones buenas y malas, sobre las relaciones de lo físico con lo moral, sobre los temperamentos; en una palabra, explica al hombre de una manera razonable, lo cual es imposible hacer sin la distincion clara y precisa de dos sustancias que constituyen la naturaleza humana.

AZAÏS.

Pedro Jacinto Azaïs, nacido en Soreze, en 1766, fué discípulo de la célebre escuela de esta ciudad desempeñada por los benedictinos. Apasionado desde muy al principio por los doctrinarios, los abandonó, fué secretario particular del obispo de Oleron, adoptó los principios de la revolucion con entusiasmo, y se pronunció despues contra ella. Condenado á la deportacion despues del 18 Fructidor, se ocultó en Tarbes, recobró la libertad al cabo de dos años, vivió en Bagneres, vino mas tarde á París y ocupó diferentes destinos en la época del Imperio. Desde este tiempo en adelante vivió en París como simple particular.

Ha publicado las *Compensaciones en los destinos humanos*, un volúmen en octavo. La segunda edicion de esta obra, aumentada por su mujer, está en tres volúmenes. El uno y la otra pretenden que hay en la vida humana una cantidad casi igual de bien y de mal, y que bien considerado, todo hay para cada uno una compensación bastante exacta.

La principal obra de Azaïs es de ocho volúmenes en octavo, y tiene por título, *Curso de filosofia general*. El autor se propone explicar el mundo entero y dar cuenta de todos los hechos del órden físico, del órden fisiológico, del órden intelectual, moral y político.

Lleno de confianza en su teoría, la presenta como clara, sólida, evidente, se gloria de haberla concebido, y parece convencido de que con su auxilio todos los entendimientos, al fin, van á ponerse de acuerdo sobre la verdad universal.

Sienta como verdades evidentes, y fuera casi de toda contestacion, los principios siguientes: 1.º la materia está penetrada en todo sentido de una fuerza de expansion que sin cesar tiende á dilatarla y á disolverla; pero como todos los cuerpos son agitados por la misma fuerza intrínseca de dilatacion, resulta de aquí, que se comprimen recíprocamente y se mantienen en el equilibrio en que los vemos; 2.º el universo es infinito; esto es evidente, porque si hubiese el menor vacío en alguna parte no hubiera resistencia de aquel lado, y en el momento serian disueltos todos los cuerpos por la fuerza de expansion; 3.º una sustancia inmaterial no ocupa lugar particular, no tiene partes, ni formas, ni límites, ni movimientos, no sufre ningun cambio, es por consecuencia, infinita, eterna, única: es Dios; 4.º es imposible que existan otras sustancias inmateriales, pues evidentemente no hay en nosotros sér inmaterial é independiente. De aquí se sigue, que la materia puede sentir y pensar, reduciéndola á la forma conveniente para este efecto; 5.º el autor esplica en seguida, á su manera, el origen de las ideas y de las diferentes operaciones intelectuales, la formacion de las lenguas y su mecanismo, los caractéres del alma y sus efectos, las sociedades diversas y sus gobiernos, los principios de moral y su aplicacion. Reconoce, al parecer, una vida futura para su alma material; en realidad destruye toda idea de otro mundo propiamente dicho. Este sistema de una especie particular, que debió obtener tan felices resultados, no tuvo el menor éxito. Nadie se ocupa de él al presente.

CAPÍTULO III.

FILÓSOFOS ESPIRITUALISTAS QUE NO SE APOYAN SOBRE LA FE.

1.º **C**árlos Victor Boustelten, de una grande familia distinguida de Berna, nacido en 1745, amigo y discípulo en filosofía de Cárlos Bonnet, viajó en Alemania, permaneció allí largo tiempo, volvió á Suiza, y ocupó muchos empleos públicos, y compuso un gran número de obras de diferentes géneros, especialmente dos, que deben ser consideradas como filosóficas, *Investigaciones sobre la naturaleza y las leyes de la imaginacion*, un volumen en octavo, y *Estudios sobre el hombre* dos volúmenes en octavo. No se encuentra en estas obras un sistema completo de filosofía, pero se vé en ellas una série de observaciones que el autor habia hecho sobre el alma, estudiándose á sí mismo, y trazando la historia de su interior. Distingue los sentidos exteriores, origen de nuestras ideas, de los sentidos interiores, principio de nuestras sensaciones de placer ó desagrado. Según él, hay en nuestra alma dos facultades; la imaginacion que nos revela el mundo interior, y la inteligencia que nos hace conocer el mundo exterior. Nosotros experimentamos tres clases de sensaciones, la de nuestras necesidades, la de lo bello y el sentido moral. La armonía de este último con las leyes de la inteligencia, constituye la moral.

Boustelten, reconoce y aun prueba la existencia de Dios, y la inmortalidad del alma. Aunque claramente no se haya pronunciado por la naturaleza del alma, se vé que jamás ha merecido ser contado entre los materialistas. En cuanto á la moral, la establece sobre una base metafísica que no tiene ninguna solidez. Este autor ha muerto en Ginebra en 1832.

2.º **P**edro Laromiguiere, nacido en Levignac, en el Rouergue en 1757, estudió en el colegio de Villefranche,

entró con los doctrinarios, fué ordenado de sacerdote y ocupó muchos puestos en la enseñanza. En la época de la revolucion, prestó el juramento, dejó su estado, y vivió como seglar. Se le dió empleo en la escuela central, despues en el Prytaneo. En 1811 fué nombrado profesor de filosofía en la Facultad de letras de París, y su curso tuvo éxito. Ha publicado con el título de *Lecciones de filosofía*, dos volúmenes en octavo. Las grandes cuestiones de la existencia de Dios, de sus atributos, del alma, de su naturaleza, de sus facultades, de la vida futura, de la diferencia entre el bien y el mal, de los principios y reglas de la moral no se mencionan en esta obra; se encuentra en ella un estilo claro, flúido, nociones justas, sábias reflexiones contra el sistema de Condillac; pero al mismo tiempo aserciones aventuradas, opiniones mal probadas, y en general, una ideología vaga, poco adecuada á satisfacer sérios entendimientos que sientan la necesidad de un conjunto de doctrinas filosóficas bien coordinadas.

Laromiguiere, aunque fué infiel á sus sagrados compromisos, y no mostró nada de sacerdotal, no era irreligioso, asistia á la misa los domingos, y se confesó en una enfermedad que tuvo hace algunos años, recibió la extremauncion y murió el 12 de agosto de 1837.

3.º Massias, nacido en 1764, oficial de artillería durante la revolucion, ha sido empleado en diferentes embajadas bajo el Consulado y el Imperio. Tenemos de él muchas obras, que pueden considerarse como filosóficas, por ejemplo: *Relaciones del hombre con la naturaleza y de la naturaleza con el hombre* en cinco volúmenes en octavo. En estos cinco volúmenes se encuentran muchas obras con título particular, como: *Teoría de lo bello y de lo sublime; Principios de literatura, de filosofía, de política y de moral; Problema del entendimiento humano*. El autor ha publicado en 1830 otra obra denominada; *Tratado de filosofía, psico-fisiológica*. En estos diferentes escritos se muestra espiritualista decidido; ha hecho además dos opúsculos contra el doctor

Broussais. Sin embargo, sus obras no han gozado de una gran celebridad, nada se encuentra en ellas de notable, ni por su fondo, ni por la forma, ni por algun sistema que pueda decirse está ligado en sus partes.

4.º Francisco Pedro Mainé de Biran, hijo de un médico, nació cerca de Bergarac en 1766. Habiendo entrado en el cuerpo de guardias de Corps, antes de la revolucion, fué despues abogado, y luego subprefecto. Diputado muchas veces bajo el Imperio y bajo la Restauracion, consejero de Estado en 1817, murió en 1824. Tenemos de él: *Influencia del hábito sobre la facultad de pensar*, un volúmen en octavo; *Descomposicion del pensamiento. Exámen de las lecciones de M. Laromiguiere*; *Nuevas consideraciones sobre las relaciones entre lo fisico y lo moral del hombre*. Esta última obra es póstuma, y no ha sido publicada hasta el 1834 por los cuidados y con un prefacio de M. Cousin.

Mainé de Biran habia comenzado por ser sensualista casi á la manera de Cabanis y de los filósofos de esta escuela. Tratando de la influencia del hábito sobre la facultad de pensar hace derivar todas nuestras ideas de las impresiones activas ó pasivas, cuyos órganos y asiento son los nervios. En su memoria sobre la *descomposicion de la facultad de pensar*, parece dispuesto á admitir en nosotros un sér inteligente, distinto del organismo. En el *exámen de las lecciones de M. Laromiguiere* establece claramente, que el alma es un principio independiente, activo, libre, dotado de voluntad, de fuerza, de energía, encontrando en sí mismo la causa de sus determinaciones. No separándose ya mas de esta doctrina sigue sus principios en su artículo sobre Leibnitz, inserto en la Biografía universal y en sus *Nuevas consideraciones*. Eso no obstante, la teoría, por la que esplica las facultades del alma, sus relaciones con Dios y con el mundo, sufre no pocas dificultades. Todo lo hace descansar sobre la actividad: la actividad está en la voluntad; la voluntad, es el yo mismo; querer, es causar; el yo es la primera causa

que se nos ha dado. Por aquí pretende Mainé de Biran explicar el sueño, al somnambulismo, la locura, la naturaleza de los animales, y darse cuenta de una multitud de cuestiones hasta entonces insolubles.

Aun suponiendo que las esplicaciones que da sobre estos puntos oscuros fuesen tan satisfactorias como él lo cree, ¿cómo sacar lógicamente de la voluntad, lo que concierne al entendimiento, la idea de la sustancia, la idea del infinito, etc.?

5.º Augusto Hilarion Keratry, de una familia noble, nació en Rennes en 1769. Admirador, desde su juventud, de los sistemas religiosos y políticos de Rousseau, quiso guardar una especie de justo medio en la época de la revolución entre los nobles y los revolucionarios, y no fué amigo ni de los unos, ni de los otros. Durante los tiempos de dsatres y en los años siguientes, se ocupó de poesía, de literatura y de filosofía; en 1815, publicó un tratado *De la existencia de Dios, y de la inmortalidad del alma*, un volúmen en dozavo, y en 1817 sus *Inducciones morales y fisiológicas*, un volúmen en octavo.

Sus ideas sobre Dios parecen bastante ajustadas; pero explica la creacion de una manera poco clara. En su opinion, el alma al perder sus órganos, acá abajo, recibe otros mas ó menos perfectos, segun la disposicion en que se encuentra; dejará luego estos para tomar otros, de una cualidad superior ó inferior, segun su mérito, y así en adelante. Nosotros buscamos esencialmente nuestra felicidad; lo que debe hacernos dichosos, es obligacion para nosotros. Por consecuencia, la moral descansa fundamentalmente sobre nuestra utilidad propia.

Se nota, á primera vista, cuán incoherente y viciosa es esta doctrina en sus principios, y cuán funesta seria si se aplicasen las consecuencias en todo su rigor.

6.º José María de Gerando, hijo de un arquitecto de Lion, nació en 1772. Amigo de Camilo Jordan, vivió con él en París, participó de sus opiniones y de sus trabajos, le siguió á Alemania, en su proscricion, é hizo sobre

el arte de pensar una memoria que fué coronada por el Instituto de Francia, como dejamos dicho arriba. Vuelto á París, fué secretario general del ministerio del Interior; miembro de una comision del gobierno enviada á Roma; y consejero de Estado en 1811. Desde este tiempo no ha dejado de serlo.

Sus principales obras son: *De los signos del arte de pensar considerados en sus relaciones mútuas*, cuatro volúmenes en octavo publicados en 1800; *De la generacion de los conocimientos humanos* en 1802, un volúmen en octavo; *Historia comparada de los sistemas de filosofia relativamente á los principios de los conocimientos humanos* en 1803, tres volúmenes en octavo; y segunda edicion, en 1823, cuatro volúmenes en octavo; *Del perfeccionamiento moral* en 1824, dos volúmenes en octavo; *De la beneficencia pública* cuatro volúmenes en octavo, publicado en 1840.

Discípulo y admirador de Condillac, de Gerando, fué en un principio, como aquel, lógico y puro ideólogo, sin que por eso avanzase nada que pudiese hacerle reputar como materialista; mas adelante se mostró espiritualista sin equivocacion. Se le echa en cara el haber parecido demasiado ideólogo en su historia de los sistemas filosóficos y de no haberlos casi comparado mas que bajo el aspecto del origen de los conocimientos humanos; de haber tenido en esto miras muy mezquinas; de no haber sido siempre exacto en la esposicion de sus doctrinas; de faltarle precision, y de ser á veces muy difuso.

Hay muy buenas cosas en su *Perfeccionamiento moral*, y dos capítulos, donde habla convenientemente de la religion; pero su código de moral, ni tiene base sólida, ni sancion suficiente, ni bastante precision y claridad, ni este conjunto, que satisficiendo á la vez al entendimiento y al corazón, nada deja que desear.

7.º José Droz, hijo de un consejero del Parlamento de Besanzon, nació en esta ciudad el 1773, es desde hace mucho tiempo literato en París. Desde el 1806

publicó un *Ensayo sobre el arte de ser feliz*, un volúmen en dozavo, nueva edicion en 1826, en octavo. Esta obra está impregnada de sensualismo. El autor asignó la felicidad por base de la moral. Hecho espiritualista, con el tiempo, dió en 1823 otra obra con el título: *De la filosofía moral, ó diferentes sistemas sobre la ciencia de la vida*, un volúmen en octavo. Droz establece su nuevo sistema sobre el bien y la felicidad en la parte que los une, hace derivar la virtud y la alegría de la conciencia, y de la conformidad al orden. La conformidad al orden es el bien, y no puede existir verdadera felicidad sino por esta via.

Se comprende muy bien, que una moral tan vaga es insuficiente á formar los corazones para la virtud.

8.° Benjamin Constant de Rebecque, procedente de una familia protestante emigrada de Francia, en Suiza, nació en Lausana en 1767. Habiendo venido á Francia en 1795, se unió con los hombres mas influyentes de la época por sus ideas republicanas, pero sin aprobar los excesos del terror. Desde el 1796 publicó un folleto político en favor del Directorio: desde esta época ha sido, bajo los diversos gobiernos que se han sucedido, pero mas especialmente bajo la Restauracion, un publicista fecundo, y lo que se llama un liberal pronunciado, tanto en la tribuna, donde habló con frecuencia como diputado, como en los numerosos escritos que ha dado á luz bajo diferentes títulos. En 1830 y 1831 publicó una obra en cinco volúmenes en octavo, titulada: *De la religion considerada en su origen, en sus formas y desarrollos*. Es un largo tratado filosófico-religioso en el que el autor quiere probar que hay una grande diferencia entre los sentimientos religiosos y las formas religiosas, admite el sentimiento religioso como necesario, y lo opuesto á la incredulidad que él condena. Pero considera á las diferentes religiones como otras tantas formas variables, que cambian y se reforman, á medida que el entendimiento humano se perfecciona.

Después de su muerte, acaecida en 1832, se ha publicado otra obra suya en dos volúmenes en octavo, titulada: *Del politeísmo romano, considerado en sus relaciones con la filosofía griega y la religión cristiana.*

Estas dos obras trabajosas de leerse, á pesar de cierta facilidad de estilo, están llenas de vaguedad, de aserciones falsas ó aventuradas, y no presentan nada sólido que pueda satisfacer á un entendimiento juicioso é instruido.

CAPÍTULO IV.

FILOSOFOS QUE SE APOYAN SOBRE LA FE.

1.º **JUAN** Esteban María Portalis, nacido en Beausset, en Provenza, en 1746, abogado distinguido del Parlamento de Aix, huyó en la época de la revolución, se ocultó en Lyon, volvió á París, y fué reducido á prisión, donde permaneció largo tiempo; se desterró él mismo á Alemania; bajo el Directorio tornó á París, en el Consulado, y desempeñó con talento y lealtad diferentes empleos. Hecho ministro de los cultos hizo servicios á la religión, y murió en 1807.

Dejó manuscrita una obra intitulada: *Del uso y del abuso del espíritu filosófico durante el siglo XVIII*, la cual no ha sido impresa hasta en 1820, dos volúmenes en octavo. En esta obra reina la claridad, el método, un tono sábio, moderado, imparcial y religioso. Su autor, después de haber mostrado el origen y los caracteres, las causas del espíritu filosófico y sus ventajas, bajo muchos conceptos, pone en seguida de manifiesto sus abusos, combate el ateísmo y el materialismo, hace una apología filosófica de la religión cristiana, y rechaza las paradojas del día, los falsos sistemas sobre el estado social, sobre la política y sobre la legislación.

2.º José de Maistre, originario de una familia del Langüedoc establecida en el Piamonte, nació en Cham-

heri en 1753. Dejó esta ciudad cuando los franceses se apoderaron de ella en 1793, y siguió á su soberano á la isla de Cerdeña en 1799. Enviado en 1803 á San Petersburgo en calidad de ministro plenipotenciario, permaneció allí hasta 1817. En esta época volvió á Turin, y murió allí en 1821.

Tenemos de él un gran número de obras, todas en francés, escritas en un estilo curioso, original, lleno de fuerza y de energía. Las principales son: *Consideraciones sobre la Francia en 1796*, un volúmen en octavo, libro de circunstancias que tuvo un éxito prodigioso: *Ensayo sobre el principio regenerador de las Constituciones políticas*, un volúmen en octavo. Se ha notado que este tratado es bastante metafísico. *Del papa*, en 1819, dos volúmenes en octavo. *De la Iglesia galicana en sus relaciones con el Soberano Pontífice*, un volúmen en octavo. *Las veladas de S. Petersburgo*, obra póstuma, en dos volúmenes en octavo. En esta, sobre todas, es donde se encuentra la filosofía del autor, filosofía religiosa, moral, política, social. Mr. de Maistre principia por admitir la revelacion y el dogma del pecado original, despues trata de justificar á la Providencia de las acusaciones que le hacen los incrédulos respecto á su intervencion en el gobierno del mundo. Su tratado *Del papa*, contiene igualmente altas consideraciones sobre la autoridad soberana y su ejercicio; sobre la parte que en este ha tenido en cierta época el jefe de la Iglesia, y que debería tener para el bien de los pueblos.

Seria de desear en estos escritos mas precision y método; sin embargo, tales como son, se los lee con un vivo interés.

3.º Luis Gabriel Ambrosio, vizconde de Bonald, de una familia de las mas antiguas de Rouergue, nació en 1754, y comenzó por servir en la casa real. Se manifestó contra la revolucion, emigró en 1791, y perdió todos sus bienes. Estuvo en la guerra de los príncipes, se retiró á Alemania con sus hijos, volvió á Francia cuando se res-

tableció el orden, y trabajó en la redaccion de sábias é independientes revistas. Nombrado consejero de la universidad en 1808, conservó este título bajo la Restauracion, fué diputado y par de Francia. Desde 1830 no ha sido mas que un simple particular hasta su muerte, acaecida en 1840.

No nos toca ocuparnos de sus discursos y folletos políticos. Sus demas obras son principalmente las siguientes: *Legislacion primitiva*, tres volúmenes en octavo; *Investigaciones filosóficas sobre los primeros objetos de los conocimientos humanos*, dos volúmenes en octavo; *Misceláneas literarias, políticas y filosóficas*, dos volúmenes en octavo.

Eminentemente religioso, Mr. de Bonald, comprende en los límites de la fé católica las teorías á que se entrega á veces con mas profundidad que claridad. En sus escritos filosóficos se ocupa principalmente de hacer prevalecer dos ideas, que son como el fondo de todos sus pensamientos; la primera se refiere al origen del lenguaje, y la segunda á los principios constitutivos del orden en general.

Sobre el origen del lenguaje, no se limita á decir que Dios al criar al hombre le dió un lenguaje; esto es un hecho constante claramente espresado en el Génesis, puesto que nuestros primeros padres, saliendo de las manos del Criador, hablaban, y sus hijos hablaban igualmente: sostiene que el hombre no hubiera podido inventar el lenguaje, que no puede tener la menor idea de las cosas intelectuales, si no tiene al mismo tiempo nombres para espresarlas por sí mismo, que piensa su palabra como debe hablar su pensamiento. Las ideas en nuestra alma, sin signos que las distinguan, son como objetos materiales contenidos en una habitacion oscura: estos objetos existen; sin embargo, es imposible designarlos, mientras que la luz no venga á esclarecer los ojos del cuerpo. Del propio modo, las ideas de las cosas intelectuales ocultas en el fondo de nuestro entendimiento permanecen en él des-

conocidas; pero luego que la palabra humana, pasando por los órganos del oído desciende allí como una antorcha, se presentan estas ideas, y dicen: Aquí estamos.

El autor se esfuerza en establecer esta proposición con una serie de argumentos, muchos de los que parecen buenos, y otros poco concluyentes. De este principio hace derivar las consecuencias que arruinan por sus cimientos todos los sistemas materialistas. ¿Pero este principio se halla sólidamente establecido? Nos vemos obligados á decir que á todos no parece igualmente incontestable, y que en realidad, es solamente un sistema que no hay obligación de admitir.

En cuanto á los principios constitutivos del orden en general, Mr. de Bonald adopta tres ideas que cree esenciales, que vé por dó quiera, y que hace entrar en todas sus esplicaciones, *causa, medio, efecto*.

Estas tres ideas generales abrazan todas las relaciones de los séres entre sí, en cualquiera clase que se encuentren. Dios, el mediador, las criaturas, hé aquí el orden general del mundo: el soberano, los ministros, los súbditos, orden político ó social: el mando, la mujer, los hijos, orden doméstico ó la familia. La causa es al medio como el medio es al efecto, ó el efecto es al medio como el medio es á la causa.

Por poco que se reflexione sériamente, es fácil comprender que estas categorías, especiosas desde luego, están muy lejos de satisfacer en el fondo; porque ¿puede decirse que hay una verdadera proporcion del divino mediador entre Dios y los hombres, con los ministros en el estado y con la mujer en la familia? ¿No es evidente, por el contrario, que la mujer representa mucho mas en la familia con relacion á su mando, que los ministros en el estado? ¿Qué semejanza puede establecerse entre el Verbo eterno, hecho hombre en tiempo sin dejar de ser Dios, y las criaturas que se le asocian en estas comparaciones? ¿Qué inducciones satisfactorias es posible deducir de semejantes premisas?

Mr. de Bonald ha sido sin contradicción uno de los primeros pensadores de nuestro siglo, un escritor muy distinguido, y las mas veces elocuente, que ha merecido bien de la religion por muchos conceptos; pero no podemos negar que deje de tener un tono remontado en su estilo, un neologismo que embaraza, y las mas veces una oscuridad que fatiga. Tenemos una edicion de sus obras en once volúmenes en octavo.

4.º Felicitas Roberto de la Mennais, nació en Saint Maló, en 1780; fué al principio hombre de mundo, despues cristiano ferviente, eclesiástico y sacerdote. En 1817 publicó su primer volúmen del *Ensayo sobre la indiferencia*, que tuvo un gran éxito, y le creó de repente la reputacion de talento superior. En 1820 apareció su segundo volúmen, en el que se encuentra espuesto y sostenido con un tono tajante, si jamás lo hubo, su sistema filosófico que escitó las mas violentas oposiciones. El autor desecha con desprecio los motivos ordinarios de nuestros juicios, como insuficientes ó inductivos las mas veces al error; denuncia el método cartesiano como suersivo de la religion, que conduce al ateismo y á la duda universal. No reconociendo mas que una regla de certidumbre, la autoridad del género humano, la proclama con grandes voces, y trata atrevidamente de cartesianos á cuantos rehusan admitirla, haciendo de esta calificación una injuria ofensiva.

Poco tiempo despues publicó su defensa, un volúmen en octavo, en un estilo tan vehemente como el que habia escitado tantas quejas. En 1823 dió el tercero y cuarto del *Ensayo sobre la indiferencia*. En estos volúmenes se encuentran proposiciones reprecensibles á los ojos de los teólogos exactos. El mismo autor publicó folletos de circunstancias llenos de acrimonia, en los que trataba con dureza á Luis XIV, á Bossuet, á los obispos, á los ministros y á los gobiernos. Cualquiera hubiera dicho, segun su tono, que se creia suscitado por Dios para sostener la religion, segun las exigencias del

siglo, y que invocando el testimonio del género humano, tenia derecho de hacer que el mundo entero se plegase á su autoridad individual.

La revolucion de 1830, una vez consumada, pareció aplaudirla, y creó un diario, con el título del *Porvenir*, para sostener las libertades religiosas. El mismo dirigia este periódico con talento, pero con su vehemencia ordinaria; le llenó de artículos violentos, apasionados, inexactos, que le crearon numerosos enemigos que desacreditaron y arruinaron su empresa. Al cabo de un año suspendió la publicacion de esta hoja, y anunció que iba á partir á Roma con algunos de sus asociados, con el fin de consultar al sucesor de San Pedro sobre las acusaciones que se le hacian: parecia resuelto á someterse con la docilidad de un hijo á la decision que recayese. Su intencion era la de volver en seguida á continuar los combates que habia comenzado.

Con efecto, marchó á Roma á fines de 1831; pero las cosas no sucedieron como habia presumido. Si tuvo talento para deslumbrar á muchos jóvenes sacerdotes por la brillantez de su estilo, y comunicarles el tono altanero que caracterizaba su escuela, no pudo seducir á los antiguos. Trece arzobispos ú obispos, habiendo sacado de sus escritos 56 proposiciones, las habian censurado y dirigido al soberano Pontífice, en una carta comun del 23 de abril de 1832. Entre estas proposiciones se hallaban muchas que contenian la esencia del sistema filosófico sobre la certidumbre.

El 15 de agosto del mismo año, Gregorio XVI hizo aparecer una encíclica, por la que mandaba la sumision á los obispos, señalaba y condenaba las doctrinas dominantes en el periódico el *Porvenir*, y respondia con esto al llamamiento de sus redactores, á cuya cabeza estaba M. de la Mennais. El diario no se publicó mas, pero se sostuvieron con el mismo teson las disputas filosóficas: aun algunos querian encontrar en la encíclica en que apoyar el sistema, objeto de tantas contestaciones.

M. de la Mennais, irritado por la resistencia que habia encontrado en Roma, en vez del apoyo que se habia prometido, publicó sus *Palabras de un creyente*, obra de grande elocuencia, pero de una increíble demagogia. Gregorio XVI circuló el 25 de junio de 1834 una segunda encíclica á todos los obispos católicos del universo, condenando solemnemente tan famoso escrito. En su conclusion reprueba de la manera mas esplicita y califica duramente el sistema filosófico, causa de tan vanas disputas. Desde este momento la escuela de M. de la Mennais ha quedado disuelta: sus partidarios tan exaltados, tomando á la letra la promesa que en nombre de todos habia hecho al partir para Roma, se han sometido como hijos dóciles á la voz de Pedro, y han abandonado á un maestro contumaz, que ha querido mejor contradecirse á los ojos del mundo entero, que humillarse ante una autoridad que por tantas veces habia proclamado infalible para confundir á sus adversarios. ¡Terrible ejemplo de las aberraciones á que se hallan espuestos los mayores genios cuando confian demasiado en sí mismos!...

M. de la Mennais ha compuesto, bajo el titulo de *Negocios de Roma*, un relato lleno de acritud, de paradojas y de injusticia. A fines de 1837 ha publicado su *Libro del pueblo*, pequeño folleto, donde el sistema del *contrato social* se encuentra desleído, las pasiones populares vivamente escitadas, y donde el autor se muestra poco menos que deísta. Otros dos cuadernos casi tan democráticos han salido tambien de su pluma, el primero en 1839, titulado *La esclavitud*, y el segundo en 1840, denominado *El pais y su gobierno*. A fines de este mismo año dió á luz, bajo el titulo de *Bosquejo de una filosofía*, tres volúmenes en octavo, una obra filosófica en la que trabajó mucho tiempo, y que muchas veces habia sido anunciada.

En la época en que el autor era proclamado por sus admiradores como el mas elocuente defensor del catolicismo, se aguardaba con impaciencia esta nueva filosofía.

Muchos que decían haber visto algunos de sus trozos, aseguraban que jamás había aparecido nada tan satisfactorio sobre esta materia. Cuando la obra se publicó, todos se apresuraron á leerla, y de todos los católicos ha salido una voz unánime de reprobación. Los mismos protestantes no pueden admitirla, porque, como nosotros, encuentran en ella la destrucción de muchos artículos de creencia, tales como la caída del primer hombre, el orden sobrenatural, la necesidad de la gracia, etc. (1). Se vé, con un asombro mezclado de un profundo dolor, hasta dónde ha caído este autor, tan exagerado en otro tiempo, en su profesión de fé católica. Actualmente no quiere ser mirado como cristiano, sino únicamente como filósofo, no reconociendo por guía mas que á su razón individual, ante la cual todo debe doblegarse.

En este libro lamentable hay sin duda bellas páginas, y un estilo generalmente nervioso, aunque las mas veces poco limado; pero las doctrinas filosóficas están muy lejos de satisfacer á un entendimiento metódico y juicioso. Un lector que quiere darse cuenta de lo que allí lee, encuentra á cada paso aserciones aventuradas, principios no probados, y casi por todas partes, ó una vaguedad fatigante, ó una oscuridad que repugna.

Fiel á su antiguo sistema, llamado del sentido común, el autor parte de la fé, sin definir lo que entiende por esta fé primitiva. Del primer salto llega á Dios y á la Trinidad; despues diserta largamente sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu-Santo, únicamente segun la razón. Habla del *yo* divino, de la unidad y de la multiplicidad en Dios, de los modos de ser de Dios, y sostiene que la filosofía de Dios es la base necesaria de toda filosofía ulterior.

Pasando á la creación, que representa como la rea-

(1) Véase 2.^a parte, lib. I, cap. 7 y 8, tom. II.

lizacion de las ideas eternas de Dios, dice cosas muy sutiles, poco inteligibles, y no siempre exactas, por ejemplo: quiere que no haya sino una sustancia, despues de la creacion, como antes: *La naturaleza de Dios es esencialmente diferente de la de la criatura, aunque la sustancia de la criatura radicalmente no sea mas que la sustancia de Dios* (1).

Trata del universo, de su formacion primitiva, de la fuerza, de la inteligencia y del amor en el universo, el que corresponde al Padre, al Hijo y al Espiritu-Santo, en Dios; de los séres inorgánicos, orgánicos é inteligentes; de las leyes generales de la creacion, en sus relaciones con las propiedades esenciales del sér, y con las cualidades de los diferentes órdenes de séres; del hombre en general, y del mal del hombre como sér orgánico, y despues como sér inteligente, y de sus relaciones con el Verbo ó la inteligencia divina; de las relaciones del hombre con el Espiritu ó el amor divino; de sus relaciones con el Padre ó el poder divino; del hombre considerado en el estado de salud y en el de enfermedad; del hombre en cuanto es activo, y de los objetos de su actividad.

Vienen despues de esto la industria con sus diferentes ramos, el arte en general, las artes en particular, especialmente la arquitectura, la escultura, la pintura, el baile, la música, la poesia, el arte oratoria, etc.

Con frecuencia se hallan capítulos, y aun algunas veces libros, cuyo único título es: *Continuacion del mismo asunto*. Por lo tanto, el análisis de una obra semejante no es muy fácil hacer. No permitiéndonos entrar el objeto de nuestro trabajo, por otra parte, en mayores detalles, limitaremos aquí nuestra reseña.

En 1841 ha publicado dos obras nuevas poco estensas, tituladas la una *De la religion*, y la otra *Del pasado y del porvenir del pueblo*. En la primera reduce

(1) Tom. I, pág. 142.

la revelacion á la manifestacion de las primeras verdades, hecha interiormente á nuestra inteligencia, y la fé no es mas que la adhesion prestada por nosotros á estas verdades así conocidas. De esta manera es como hace nacer la fé del género humano ó el sentido comun, este famoso sistema filosófico que tanto ruido ha metido durante algunos años. Niega de nuevo, como en el *Ensayo de una filosofia*, aun la posibilidad de un órden sobrenatural.

En la otra obra, dejando tambien á un lado lo que tan claramente nos enseñan los libros santos, no hace mas que andar á tientas, como todos los filósofos incrédulos, sobre el origen de los hombres, sobre el desarrollo de su inteligencia, sobre el principio de la civilizacion, y sobre la formacion de las primeras sociedades. Tratando del cristianismo por sola la razon, lo desnaturaliza, impugna siempre el órden sobrenatural como un error, elogia sin cesar el progreso, *primera ley de los seres, idéntica con la de su existencia*, y hace votos fervientes por lo que él llama *emancipacion de los pueblos*; pero respetando el derecho de propiedad, recomendando la libertad, la igualdad y la fraternidad, el derecho y el deber.

5.º M. Ballanche nació en Lyon, en 1776, comenzó á escribir desde muy jóven. En 1801 dió sus primeras producciones; en 1814 publicó un poema en prosa con el nombre de *Antigono*, despues el *Hombre sin nombre. Ensayo sobre las instituciones sociales*, en 1818; *Ensayos de palingenesia social*, en 1827: esta última obra, que aun no se halla terminada, debe tener cinco volúmenes en octavo. El autor se muestra religioso, admirador del cristianismo, habla de él con elogios; pero no siempre con exactitud, sobre todo en lo que concierne á la vida futura. La condicion de los réprobos, le parece demasiado dura é inadmisibile. Sostiene la revelacion primitiva, la transmision del lenguaje por la tradicion, la marcha progresiva del entendimiento humano, y prevee grandes reformas sociales. Su designio es el de contribuir

á ellas con sus obras. Las comuniones disidentes deben volver á la Iglesia Romana, y todas las naciones se harán cristianas. Se vé que tiene inclinaciones dulces, una buena alma y un verdadero deseo del bien; pero sus doctrinas encubiertas bajo formas poéticas, no son ni bastante exactas, ni bastante precisas para que fácilmente puedan ser analizadas. La lectura de sus teorías sociales fatiga mas que aprovecha.

6.º Juan Bautista Blaudio Riambourg nació en Dijon en 1776; discípulo distinguido de la escuela politécnica, sucesivamente abogado, juez, fiscal general, presidente de la Cámara en Dijon mismo, dimisionario en 1830, siempre eminentemente católico, murió en 1836. Tenemos de él muchas obras ó fragmentos de obras filosóficas escritas en un espíritu cristiano, tales como *Escuela de Atenas*, *Escuela de París*, ó del *Eclectismo* de la *Escuela Escocesa*, del *Sansimonismo*, del *Racionalismo*, etc. Sus obras filosóficas, reunidas en tres volúmenes en octavo, han sido publicadas en 1837 por M. Foisset. Aunque no presentan un cuerpo de doctrina propiamente dicho, son leídas, sin embargo, con interés y utilidad á la vez.

7.º M. el baron de Eckstein nació en Dinamarca en 1785; convertido á la fé católica, y fijado en París desde el 1815, es autor de una coleccion conocida con el nombre de *El Católico*, comenzada en 1826 y continuada hasta el 1830. Sin seguir en ella ningun plan determinado, trata con talentos no comunes las mas elevadas cuestiones literarias, filosóficas, religiosas y sociales. Muchas veces ha anunciado que se ocupaba de una obra estensa, en la que trataba de formar la historia general de la humanidad, segun sus idiomas, sus literaturas, sus religiones, y sus movimientos políticos. En esta obra debe desenvolverse un sistema católico completo. Veremos y estudiaremos este sistema cuando haya aparecido.

8.º *Los anales de filosofía cristiana*, comenzados el 1.º de julio de 1830, y continuados hasta el dia con

buen éxito; *La razon del cristianismo*, publicada por M. Genoude, en ocho volúmenes en octavo; los *Discursos sobre las relaciones entre la ciencia y la religion revelada*, en dos volúmenes en octavo, traducidos del testo inglés del Dr. Wisseman, y publicados por M. Genoude como continuacion de la *Razon del cristianismo*, pueden ser reputados como escritos de filosofia religiosa, asi como el *Ensayo sobre el panteismo en las sociedades modernas*, por M. Maret (1) un volúmen en octavo publicado en 1840.

CAPÍTULO V.

FILOSOFOS ECLECTICOS.

EN este último siglo, habiéndose divorciado la filosofia de la religion, y afectado no tomar por guia mas que la razon, sistemas opuestos los unos á los otros, formados en todos sentidos, han producido una horrible confusion. Los que los estudian, comparan y reflexionan, ven bien la imposibilidad de sostenerlos separadamente, pero no están de acuerdo sobre lo que es oportuno hacer. Los unos se adhieren á las tradiciones cristianas y á la fé católica como el único medio para no perderse en el laberinto de opiniones humanas: los otros, y estos son de los que vamos á hablar en este capítulo, no admitiendo por juez sino á su razon individual, se lanzan audazmente en medio de estas contradicciones, colocan la doctrina de la Iglesia en el rango de los sistemas, bajo el nombre de esenela teológica, y pretenden que la verdad está por fracciones en estos diversos sistemas: añaden que en todos ellos hay algo de verdadero, y tambien algo de falso

(1) * El abate Maret es autor de la *Teodicea cristiana*, que acaba de publicar en esta córte el editor Palacios. Dicha obra es una verdadera filosofia de la teología.

que los pone en contradiccion; que para tener una buena filosofía es preciso recoger cuanto hay de verdadero en cada uno de ellos. A esto es á lo que se dedican, como en otro tiempo lo habian hecho los alejandrinos, y no suponen siquiera lo que se les pueda objetar; tan confiados se creen en lo que miran como una invencion afortunada.

Se encuentran los gérmenes de este nuevo eclecticismo en las obras de los últimos filósofos alemanes, en muchos escritos de filósofos franceses, [que ya hemos enunciado, tales como Laromiguiere, de Biran, Keratry, de Gerande, Drotz. Vamos á ver este sistema crecer y formularse á la vez.

1.º Juan Pedro Federico Ancillon, nació en Berlin en 1766, profesor en un principio, despues predicador en su ciudad natal, viajó por Suiza y fue á París. Hablando muy bien el francés escribió en este idioma y publicó en 1801 *Misceláneas de literatura y de filosofía*, en un volúmen en octavo; segunda edicion, en 1809, dos volúmenes en octavo. En 1806, *Cuadro de las revoluciones del sistema político de Europa desde fines del siglo XV*, en cuatro volúmenes en octavo, obra célebre que le ha valido una gran reputacion; en 1817, *Ensayos filosóficos*, dos volúmenes en octavo. En 1824, *Nuevos ensayos de política y de filosofía*, dos volúmenes en octavo. En 1830, *Ensayo sobre la ciencia y sobre la fé filosófica*.

Por sus talentos y buen éxito de sus escritos, mereció Ancillon la confianza del rey de Prusia, fué preceptor del príncipe Federico Guillermo, consejero de Estado, ministro, y murió en 1837.

Segun él, los filósofos no habian dado mas que sistemas incompletos, porque no habian observado bastante el sentimiento que reside en el fondo de nuestras almas; querian probar lo que estaba á la vista; aducian pruebas menos fuertes que nuestras convicciones naturales y destruian mas que edificaban. En vez de buscar con trabajo la base de los conocimientos humanos, los unos en el

sujeto, los otros en el objeto, en el *yo*, ó en lo absoluto de combatir lo uno, de demostrar lo otro, bastaba observar sencillamente lo que nosotros creemos real y necesariamente, por instinto, de pura fé, sin razonamiento y sin prueba. Conocemos por esta via con certeza y sin la menor vacilacion nuestra existencia, nuestra moralidad, la vida futura, el mundo exterior, á nuestros semejantes, á Dios y sus atributos: esto es lo que se debe llamar la fé filosófica, fé que tiene sus misterios como la fé teológica; pero que descansa sobre una revelacion interior inherente á nuestra alma; mientras que la otra se funda sobre una revelacion exterior y tradicional. Partiendo de este principio, quiere que se tome lo que hay de verdadero en los diferentes sistemas, y que se haga de todo un sistema completo, que será el de la ciencia, basado sobre la fé natural.

2.º Pedro Pablo Royer Collard, nació cerca de *Vitri-le-Français* en 1768, abogado en la tribuna de París en la época de la revolucion, fué partidario moderado de las nuevas ideas, y ocupó diferentes empleos hasta el 1792. Entonces se ocultó. Nombrado diputado en el Consejo de los Quinientos en 1797, mostró bellos sentimientos y elocuencia. Hecho miembro del Comité realista que trabajaba en el regreso de los Borbones, no dejó de hacer parte de él hasta que fué disuelto en 1804. Decano de la Facultad de las letras de París, profesor de historia y de filosofía en la escuela normal en 1811, desempeñó su curso con distincion y tuvo ilustres discípulos. Bajo la restauracion, fué diputado, vice-presidente de la Cámara, consejero de Estado, gran maestre de la universidad, orador célebre, y jefe de un partido medio que se formó en 1817 entre la derecha y la izquierda, y ha sido designado hasta el presente con el nombre de *doctrinario*.

Cuando M. Royer Collard comenzó sus lecciones de filosofía, reinaba per todas partes como cosa juzgada el sistema de Condillac, y era el único conocido en las escuelas: ningunas relaciones existian con la Inglaterra, casi

ningunas con la Alemania. Las doctrinas espiritualistas de estos países no penetraron entre nosotros. M. Royer Collard, fuertemente imbuido en las ideas de Tomás Reid, jefe de la escuela escocesa, atacó desde su primer ensayo á Condillac, disecó su sensualismo, sacó de él consecuencias absurdas en metafísica y desastrosas en moral, arruinó el imperio de este sistema, y elevó sobre sus restos el espiritualismo escocés. Combatiendo al propio tiempo el puro idealismo, demostraba cómo de la sensación que atestigua nuestro *yo*, pasamos por instinto ó induccion fatal al conocimiento claro y positivo de lo que hay fuera de nosotros; es decir, del mundo exterior. Así, haciendo marchar de frente la sensación y la percepcion, doble hecho que no se toma el trabajo de probar, sino de observar y comprobar, quiere que nosotros observemos y analicemos con cuidado el hecho del conocimiento del mundo exterior, que entra en nosotros por la puerta de nuestros sentidos; que separemos las nociones particulares que le componen y hagamos palpables las relaciones de las unas con las otras; que no dejemos escapar ninguna circunstancia del hecho total, y que á este no añadamos ninguna. En el primer caso habria error por sustraccion; en el segundo por adición.

La espresion del profesor elevada y sentenciosa no entraba siempre con facilidad en el ánimo de sus oyentes; mas como era grave, enérgica, incisiva, marcaba con el sello de la afrenta los sistemas materialistas, disipaba las soñadas teorías de los ideólogos, y á pesar de la vaguedad bastante nebulosa de que estaba envuelta, puede decirse que ha ejercido sin embargo una saludable influencia en el espíritu de la época.

Por lo demas, Mr. Royer Collard, ha sido considerado siempre como un hombre religioso. La sustancia de sus lecciones de filosofía se encuentra en seguida de la traduccion de las *Obras de Tomás Reid*, con el nombre de fragmentos.

3.º Victor Cousin nació en 1791; discípulo distin-



guido de Mr. Royer Collard, fué llamado por éste en 1815 para que le sucediese en la cátedra de filosofía, en la escuela normal y en la facultad de las letras. Siguió las huellas de su maestro, preconizó también la filosofía y el espiritualismo, aprendió el alemán, estudió á Kant, y se hizo kantista, al menos en parte; despues se declaró abiertamente por el nuevo eclecticismo, y es reputado, propiamente hablando, como su padre.

En 1826 publicó con el título de *Fragmentos* el resultado de sus primeras lecciones: trata en ellas principalmente de tres cosas; del método, de la psicología y de la ontología. Consistiendo su método en proceder por via de observación grave é imparcial, disecciona la razon, establece su autoridad y sus derechos, se esfuerza en mostrar cómo llegamos á conocer la existencia y las cualidades de los seres exteriores. Analizando en seguida los diferentes sistemas imaginados por los filósofos, encuentra que todos tienen algo de verdadero, y que no son falsos sino porque cada uno pretende comprender la verdad toda entera. Es preciso recoger estas porciones de verdades por una observacion exacta de los hechos, coordinarlas, y hacer de ellas un todo. Por este medio la contradiccion de las diferentes escuelas seria esplicada y terminada, habria una filosofía uniforme, eterna, invariable, en la que el entendimiento humano reposaria con seguridad y no daria ya al mundo el escándalo de estas divisiones perpétuas que le hacen tan débil, en orden á las doctrinas teológicas. La filosofía saldria por último del dédalo de las opiniones en que está sepultada viva y de donde no puede salir de otro modo.

Tal es la idea fundamental del eclecticismo bosquejado por Mr. Cousin en sus primeras lecciones, proclamado en el prefacio de sus *Fragmentos* en 1826, seguido y desarrollado en su *Introduccion á la historia de la filosofía* en 1828, un volúmen en octavo, y en su *Historia de la filosofía del siglo XVIII* en 1829, dos volúmenes en octavo. Estos tres últimos volúmenes contienen

las lecciones que el célebre profesor dió en la Facultad de las letras con gran éxito en 1828 y 1829, después de una larga suspension mandada por la autoridad de aquel tiempo. Desde 1830, Mr. Cousin ha llegado á obtener un alto empleo en la universidad, ha sido nombrado par de Francia y ministro.

Ha traducido las obras de Platon, doce volúmenes en octavo; ha dado una edicion de las *Obras completas* de Descartes en once volúmenes en octavo, otra de las obras de Proclo por los manuscritos de la Biblioteca real, con notas y esplicaciones, seis volúmenes en octavo. En 1833 publicó *Nuevos fragmentos filosóficos para servir á la historia de la filosofía antigua*, un volumen en octavo.

Su estilo claro y flúido anuncia una gran facilidad para escribir; pero sus doctrinas, aunque exactamente dibujadas, al mismo tiempo que espiritualistas, están lejos de presentar la unidad y conjunto; cuya necesidad conoce él mismo, para rehabilitar la filosofía. Su eclecticismo no es mas que un nuevo sistema sin reglas determinadas, no tiene ningun principio de vida, y se desvanecerá á poco, como todos los demas que le han precedido (1).

4.º Mr. Th. Jouffroy, nació en 1796; ha sido discípulo de Mr. Cousin, después su asociado en la enseñanza de la filosofía, en la escuela normal como repetidor, y luego como maestro de ceremonias. Cuando fué suprimida esta escuela, Mr. Jouffroy tuvo lecciones particulares, á las que concurría una numerosa juventud. Publicó en el *Globo*, sobre diferentes puntos de la ciencia y de la filosofía, trozos notables que ha reunido en su mayor parte en sus *Misceláneas*, un volumen en octavo impreso en 1833. En 1826 publicó una traduccion del inglés de los *Ensayos de filosofía moral* por Dugald-Stewart, un vo-

(1) La filosofía de Mr. Cousin adolece de mil defectos capitales, y del mayor de todos, que consiste en la falta de fijeza en las ideas y sistema. Véase á Mr. Maret, *Teodicea Cristiana*, leccion XXI, edicion de Madrid en casa de Palacios, 1846.

lúmen en octavo, y le puso un prefacio. Fué tambien quien tradujo las *Obras completas de Tomás Reid*, jefe de la escuela escocesa, seis volúmenes en octavo.

Admirador de Mr. Cousin, adopta como medio de conciliar las opiniones filosóficas el sistema del eclecticismo, le estiende, le desarrolla, y espera que de él saldrá una filosofía completa. Sin embargo, confiesa que la empresa es difícil, y que es preciso una gran sagacidad para separar lo verdadero de lo falso; es lo que han escrito todos los filósofos del mundo para traducir en *sentido comun* lo que han dicho; pero no por eso quiere que se desespere. Por lo demas, no encuentra otro medio de sacar á la filosofía de sus eternas contradicciones, y de organizarla como ciencia. Dos verdades, segun él, deben ser admitidas como principio de esta organizacion; la primera, que todos los sistemas son solamente diversos aspectos de la verdad; y la segunda, que la verdad no es en la metafísica de diferente naturaleza que en la física; que aquella no es mas que el conocimiento de la realidad; que aquí, pues, no se trata, tanto en un género como en otro, sino de observar y de reunir los hechos fielmente.

Entonces procede, á la manera de la escuela escocesa, por la observacion de los hechos de conciencia en órden á la metafísica y á la moral; despues, parte de las nociones obtenidas por los sentidos de los objetos exteriores para establecer las ciencias físicas: estos primeros hechos, tanto en un órden como en otro, son claros por sí mismos y constituyen el sentido comun. El solo *criterium* de la filosofía es, pues, *que solamente es verdadero aquello que ha sido comprobado por la observacion, ó que rigurosamente se deriva de sus datos; su método es la observacion atenta de los hechos, y la deduccion prudente y rigurosa de las inducciones* (1).

(1) Artículo inserto en el *Globo*, para anunciar las obras de Platon traducidas por Mr. Cousin.

Semejantes principios son de tal naturaleza, que puedan producir esta filosofía clara, sólida, completa, fija, que nada deje que desear? Pueden conducir á un cuerpo de moral satisfactorio para todo el mundo? El autor mismo, al llegar á lo que él llama el problema del destino humano, no se atreve á prometer *soluciones completas, ni soluciones incontestables*. Después de quince años de inquietas meditaciones, dice, *sobre el enigma del destino humano, he llegado á convicciones sobre muchos puntos, á dudas razonadas sobre otros*. ¡Pobre entendimiento humano!

5.º M. Ph. Damiron, discípulo de M. Cousin en la escuela normal, profesor de filosofía en el colegio real de Luis el Grande, en Paris, es autor de un *Ensayo sobre la historia de la filosofía en Francia en el siglo XIX*, dos volúmenes en octavo, y de un *Curso de filosofía*, también en dos volúmenes en octavo.

Abiertamente pronunciado por el eclecticismo, habla de él con seguridad, como de un método eminentemente natural, como de una doctrina fuera de duda. Tratando con desprecio á la filosofía escolástica, y la que aún se enseña al presente en los seminarios, desnaturaliza la autoridad de la Iglesia para hacerla odiosa ó ridícula (1), y coloca la doctrina católica, que parece casi no comprender, en la línea de los sistemas, con el nombre de sistema teológico. Quiere que de él se tome, como de los otros, lo verdadero, y que se deje el resto á un lado. No cree en la divinidad de Jesucristo, ni en una revelacion propiamente dicha. Dice, ó aparenta decir, que la fé es incompatible con la ciencia; que un poder espiritual, moderador de las inteligencias, es insoportable para los sábios; que querer someter las conciencias á este poder, seria incitar á la rebelion, etc.

(1) Véanse entre otros los artículos de MM. de Maistre, de la Mennais, de Bonald.

Su *Curso de filosofía* se divide en dos partes: en la primera trata de la *psicología*, y en la segunda de la moral. Se encuentran allí, sobre el alma y sus facultades, sobre Dios y sus atributos, muy buenas reflexiones, confundidas en un estilo difuso, y mezcladas con ideas vagas y oscuras, por no decir otra cosa. Tratando de la moral, habla del bien del alma, considerada en su actividad íntima, en sus relaciones con la naturaleza, con la sociedad, con Dios; del bello moral, en la vida íntima, en la vida exterior, física, social y religiosa; de la felicidad, del mal y de la desgracia.

Nada más incomprendible ni menos satisfactorio que lo que dice sobre todo esto.

No estableciendo ninguna base para fundar la obligación moral, ninguna regla para discernir los preceptos, ninguna sancion valdrá para asegurar su ejecución, coloca su edificio en el aire. Ni aun aborda la cuestión de la vida futura. Las diferentes religiones parecen igualmente buenas á sus ojos. Todas las relaciones con Dios consisten en la *oracion* y en la *obra*. Nada más vago que lo que dice sobre este objeto.

Hablando de buena fé, ¿es esta una filosofía completa, clara, sólida, una filosofía que pueda merecer la aprobación de los hombres honrados? ¿No es aflictivo hasta no más, ver una numerosa juventud consumir un tiempo precioso en escuchar semejantes divagaciones, y recibir al fin de sus estudios una enseñanza tan funesta?

6.º El *Globo*, periódico científico, literario, filosófico, redactado con talento, que apareció de 1824 al 1832. Los *Archivos filosóficos* fundados por M. Guizot en 1818; la *Revista enciclopédica* de M. Julian, son escritos en los que el eclecticismo es enseñado y sostenido, mas ó menos directamente, pero con constancia.

M. BAUTAIN.

M. Bautain, discípulo también de la escuela normal y de M. Cousin, ha visto de cerca el eclecticismo, y ha

estado en mejor disposición que otros para apreciarle en su justo valor. Con conocimiento de causa lo ha abandonado y se ha convertido á la fé cristiana. Despues de cortos estudios teológicos ha sido ordenado sacerdote en Estrasburgo.

Ya conocido por sus artículos en los periódicos, escritos con energía, publicó en 1833 un opúsculo, titulado *De la enseñanza de la filosofía en Francia en el siglo XIX*. En este escrito atacaba vivamente y echaba por tierra los sistemas de Condillac, de la escuela escocesa, de los eclécticos, y el de M. de la Mennais. Sosteniendo que la razon humana, sea particular, sea general, no puede jamás obtener por sí misma una entera certidumbre, porque por su naturaleza está siempre sujeta á error, asignaba por único fundamento de la certeza metafísica, y en general de toda la filosofía, la revelacion divina. Los libros santos, conservados é interpretados por la Iglesia, son el punto de donde parte: todo cuanto hay de verdadero, dice, se encuentra en estos monumentos sagrados; no se debe buscar otra regla de certeza filosófica. No solamente ha sostenido estas aserciones, sino que las ha renovado en un artículo de la *Revista europea*, tomo VI, pág. 630, y en sus respuestas á Mr. el obispo de Estrasburgo. Otros escritores, por el contrario, las han combatido fuertemente. Puede verse el *Amigo de la religion*, tom. 83, números 2377, 2348 y 2407.

M. de Trevern, obispo de Estrasburgo, habia dado señales de particular aprecio á M. Bautain, y hasta le habia confiado la direccion de su pequeño seminario. Habiendo ensayado en vano reformar las ideas de este eclesiástico, le despidió del seminario, y denunció sus principios por un aviso público al clero y á los fieles de su diócesis, el 15 de setiembre de 1834. El soberano pontífice Gregorio XVI alabó este escrito por un breve de 20 de diciembre siguiente.

Este negocio tuvo entonces una publicidad enfadosa:

en pro y en contra se dieron á luz escritos. Una negociacion entablada y dirigida con prudencia, ha traído una especie de reconciliacion. M. Bautain, con muchos jóvenes sacerdotes, en otro tiempo sus amigos y al presente sus discípulos y asociados, se ha ocupado en diferentes buenas obras, permaneciendo al mismo tiempo profesor de filosofía de la Facultad de Estrasburgo. Sus defensores aseguran que si se ha estraviado, aventurando proposiciones inexactas, esto ha sido por un exceso de celo, á consecuencia del gran deseo que tenia de hacer gustar las verdades del cristianismo á los entendimientos fatigados con todas las contradicciones humanas. Ha tenido siempre el talento de interesar á sus discípulos, de adherirlos á sí y de ejercer sobre ellos una saludable impresion. Deseamos ardientemente que en adelante su enseñanza sea irreprochable. Ojalá podamos felicitarlos de contar en nuestras filas á este genio superior, capaz de hacer mucho bien.

Ademas del folleto citado arriba, tenemos tambien de M. Bautain *La moral del Evangelio comparada con la de los filósofos*, un volúmen, y la *Filosofía del cristianismo*, dos volúmenes en octavo. En noviembre de 1837 publicó una carta dirigida al reverendo obispo de Estrasburgo, conteniendo esplicaciones pedidas por el prelado, y anunciando la conclusion de una disidencia ya demasiado prolongada. Desgraciadamente esta misma publicacion no pareció irreprochable, y la division continuó. Finalmente, en 1841 la avenencia tan deseada se ha concluido definitivamente, y publicado. M. Bautain ha dejado la cátedra de filosofía, y se ha puesto, junto con sus asociados, al frente de un establecimiento donde puede hacer mucho bien.

M. DE REDERN.

El conde de Redern ha publicado en 1837 unas *Consideraciones sobre la naturaleza del hombre en*

si mismo y en sus relaciones con el orden social, dos volúmenes en octavo. Afectando caminar libremente fuera de los sistemas antiguos y modernos, se muestra pensador por sí mismo y ecléctico á su manera. Tomando al hombre en medio del universo, en sus relaciones con todos los seres que le rodean, busca la semejanza y las diferencias entre él y los cuerpos inorganizados; hace reflexiones sobre la naturaleza bruta, sobre la naturaleza viviente y sobre la naturaleza inteligente; examina lo que es vida, y conviene con los mas ilustres fisiologistas, en que es un misterio inesplicable. Por esta senda llega á una teoría moral y social, fundada sobre ideas abstractas, que no ofrecen mas garantías que los otros sistemas. Con la religion no se cuenta aquí para nada.

M. DECORDE.

M. Decorde, consejero en la corte real de Rouen, ha publicado recientemente, en dos volúmenes en octavo, un tratado de metafísica, cuyo título es: *De las facultades humanas, como elementos originarios de la civilizacion del progreso*. Distingue en el hombre tres facultades, ó mejor dicho, dos instintos y una facultad: los dos instintos son, el uno físico, que es comun á los hombres y á las bestias, y el otro moral, que se puede llamar *sensibilidad moral ó sentimiento*. Este sentimiento desprende al hombre de sí mismo, le lleva hasta su semejante, y le eleva hasta Dios, autor de todas las cosas: es, pues, á la vez el fundamento de la sociedad y el fundamento de la religion; hace gravitar el alma hácia su centro particular, que es la sociedad, y hácia el centro comun de todos los seres, que es Dios. El instinto físico, principio del egoismo, es la fuente de todas las inclinaciones bajas, viciosas y degradantes: el instinto moral, por el contrario, inspira las acciones de decision, y produce las virtudes que honran á la humanidad.

La sola facultad, propiamente dicha, que reside en

el hombre, es la inteligencia ó la razon, cuyo oficio es explicar el mundo físico y crear el mundo moral.

Segun M. Decorde, el hombre ha estado desde su principio bajo la influencia del instinto moral; pero su inteligencia era casi nula: la Providencia le conducia, le dirigia, y lo hacia casi todo por él. Poco á poco, el género humano se encontró provisto de *suficientes materiales intelectuales para hallarse en estado de sacar de sí mismo todos los proyectos ulteriores que pertenecen á los fines de su sér y á su porvenir*. De suerte que el hombre, hecho bastante fuerte por los progresos de la razon, para no tener necesidad en adelante del concurso de Dios en su vida moral é intelectual, debe ser para sí mismo su Providencia. Por el estudio tenaz de sí mismo, y con sus propias fuerzas, sabrá unirse á sus semejantes y á Dios. En el estado de nuestras sociedades enfermas, la metafísica sola, y al parecer la metafísica de que se habla en este lugar, puede levantar al hombre de su abatimiento moral, y llamarle á la fé en sus destinos inmortales.

Nos es imposible, como cualquiera puede pensar, suscribir á semejantes principios.

CAPÍTULO VI.

NUEVOS ECONOMISTAS POLÍTICOS.

DEJAMOS ya dicho que la secta llamada de los economistas se habia desvanecido en medio de los grandes acontecimientos provocados por ella misma. Mas no por esto han cesado los trabajos relativos á la economía política. Desde el fin del último siglo han escrito muchos autores sobre esta parte de los conocimientos humanos, sin que hubiese entre ellos lazo alguno comun que pudiese hacerlos considerar como formando una secta. Sin embargo, todos ellos tienen los mismos principios capi-

tales, y en el fondo es una misma su doctrina. Daremos á conocer á aquellos que parecen mas notables, é indicaremos sus principales obras.

1.º Juan Bautista Say, descendiente de una familia de protestantes, nacido en Lyon en 1767, fué á establecerse á París al principio de la revolucion. Durante el *terror* tomó el nombre de Atico, se mostró ardiente republicano, y fué nombrado miembro del tribunal en 1799. En 1803 publicó un *Tratado de economía política*, dos volúmenes en octavo. Bajo el Imperio no pudo obtener el permiso de hacerlo reimprimir. Pero en 1814 publicó una nueva edicion, y añadió á ella una carta dedicatoria muy lisonjera al emperador Alejandro. Hablaba con entusiasmo de *los grandes acontecimientos de nuestra libertad*.

Esta obra metió mucho ruido en Francia, en Rusia y en otras partes de Europa, y ha contribuido en gran manera á la propagacion de la ciencia de que trata. El autor ha analizado, modificado, simplificado y colocado en un orden mas metódico las doctrinas de Adam Smith. En algunos puntos las ha cambiado ó combatido, y en otros las ha seguido inoportunamente.

Así como la mayor parte de los economistas que le habian precedido, se ha encerrado en una esfera enteramente materialista, ha aventurado máximas falsas, absurdas y perniciosas, en lo que respecta al orden moral y político. Ha muerto en París en 1832.

2.º Juan Carlos Leonardo Sismonde de Sismondi, nació en Ginebra en 1773, de una familia originaria de Toscana; pasó á Inglaterra en 1792, volvió en 1794, fué puesto en prision con su padre y despojado de una parte de sus bienes. Vuelto á Toscana con su familia en 1795, se vió atacado por la revolucion de que huía, y puesto en prision alternativamente por los dos partidos. De vuelta á Ginebra en 1800, publicó allí en 1803 *De la riqueza comercial, ó principios de economía política*. En esta obra se propone buscar los medios por los

que un gran número de hombres, en situación dada, puede participar del mas alto grado de bienestar físico, que depende del gobierno. Sus principios son, pues, intensidad y difusión de la felicidad en todas las clases; pero siempre de la felicidad material. El mas importante de sus escritos es la *Historia de las repúblicas italianas en la edad media*, diez y seis volúmenes en octavo. En esta obra y en otras muchas del mismo autor, se encuentran muchas cosas poco conformes con las sanas doctrinas religiosas y sociales.

3.º T. R. Maltus, miembro de la universidad de Cambridge, en Inglaterra, y profesor de economía política en el colegio de la Compañía de las Indias, publicó en 1802 un *Ensayo sobre el principio de poblacion*: esta obra tuvo un gran éxito, fué reimpressa muchas veces, y ha sido traducida al francés de la cuarta edicion, por Prevost, profesor de física en Ginebra, en 1810, tres volúmenes en octavo. El autor se muestra en ella muy compadecido de los sufrimientos y privaciones de la clase indiferente, y busca concienzudamente los medios de dulcificarlos.

4.º Cárlos Ganilh, nacido en Auvernia, en 1760, abogado en París en 1789, partidario de los cambios que tuvieron lugar, miembro del Tribunado en 1799, diputado muchas veces bajo la Restauracion, es autor de muchas obras de economía política que aparecieron desde el año 1806 al 1816.

5.º Francisco-Luis-Augusto Ferrier, nombrado director de aduanas en Dunkerque, en 1815, despues de haber desempeñado muchos empleos inferiores en esta carrera, publicó en 1805 una obra titulada: *Del gobierno en sus relaciones con el comercio*, un volumen en octavo.

6.º José Drotz, del que hemos hablado en el capítulo anterior, ha publicado tambien otro tratado de *Economía política*.

Estos autores y muchos otros, que han escrito sobre

esta materia, no están siempre de acuerdo respecto á los medios que hay que tomar para enriquecer las naciones, y hacer á los hombres felices; pero todos solo ven la vida presente; todos, con pocas escepciones, no consideran mas que la felicidad material; jamás se elevan á los principios eternos, á estas verdades inmutables que son las únicas que pueden formar al hombre bien arreglado, sábio, virtuoso, asegurar el órden moral, dar el sosiego de una buena conciencia, la paz del corazon, las esperanzas ciertas en el porvenir, fuera de las cuales no existe la verdadera felicidad para nosotros, sea cualquiera la situacion en que nos encontremos.

7.º Sin embargo, han aparecido en estos últimos tiempos algunas obras del mismo género, que son mas cristianas; podemos citar entre otras, *La teoría de la felicidad* por M. Garrigues, en 1819, corto tratado, bien superficial; *De la accion del clero sobre las sociedades modernas*, por M. Rubichon, pequeño volúmen en octavo, en el que se encuentran algunas exageraciones mezcladas con documentos interesantes: *Economía política cristiana, ó Investigacion sobre la naturaleza y causas del Pauperismo*, tres volúmenes en octavo, publicado en 1834 por M. Alban-de-Villeneuve Bargemont.

M. de Villeneuve, habiendo sido prefecto en diferentes paises bajo el Imperio, y bajo la Restauracion, se aprovechó de los conocimientos prácticos que habia adquirido en el ejercicio mismo de sus funciones y ha compuesto, sobre principios verdaderamente cristianos, una obra importante, en la que trata especialmente de la pobreza, de sus causas, de los medios de disminuirla, y de consolar á los que padecen. Demuestra que fuera de las doctrinas vivificantes de esta religion divina, no se halla remedio á tamaños males. Los cuadros que presenta del acrecentamiento del pauperismo en las sociedades modernas, aterran para el porvenir. En su obra mas reciente *Historia de la economía política, ó estudios históricos, filosóficos ó religiosos sobre la economía política de los*

pueblos antiguos y modernos, dos volúmenes en octavo, trata sabiamente esta materia y como cristiano.

8.º En 1840 ha aparecido una obra en dos volúmenes en octavo, titulada: *Progreso social, ó Beneficio de las clases populares no indigentes*. El autor, á quien no conocemos, dice buenas cosas, y se muestra enteramente dedicado al bienestar de la humanidad; pero le falta el espíritu vivificante, que dan las verdades católicas claramente profesadas: y al parecer no hace consistir el fin esencial del hombre mas que en los goces de acá abajo. *Adelantos, y bienestar, dice, perfeccionamiento de un lado y goces de otro, he aquí dos términos inseparables y correlativos de todo ejercicio de nuestras facultades; he aquí el doble objeto de la sociabilidad, el fin de la economía política*. Si el hombre no se eleva mas alto, será siempre un sér material, que no tendrá el sentimiento de su dignidad; jamás con tales principios se reformará la sociedad.

9.º Mr. de Gerando, en su última obra *De la beneficencia pública*, cuatro volúmenes en octavo, no aparece como francamente católico, siempre la misma vaguedad, la misma abstraccion de las verdades religiosas, y de aquí la misma impotencia para conducir al reinado de las virtudes cristianas, verdadera reforma, á la que deberían tender todos nuestros esfuerzos.

CAPÍTULO VII.

ESCUELA DEL PROGRESO INDEFINIDO Ó NUEVO PANTEISMO.

NATURALMENTE no puede fijarse nuestro entendimiento con reposo y tranquilidad sino en la verdad, y no es dichoso sino en cuanto la posee y tiene de ella convicción. Fuera de esto se turba, se inquieta, se conmueve y agita sin cesar. La esperiencia lo ha probado en todos los tiempos, y en nuestros dias lo ha demostrado mas que nunca

por la variedad de los errores que se multiplican, y por los continuos cambios que en estos se realizan.

Las sociedades actuales, tales como las ha hecho la filosofía, presentan á los ojos, que no están esclarecidos por la fé, un espectáculo desconsolador: es un inmenso caos, que no se sabe cómo desembrollar, y en el que no se advierte ni punto de apoyo, ni senda por donde salir. Se palpan los desórdenes materiales, la confusion intelectual y moral, la enfermedad universal; los remedios ¿dónde hemos de buscarlos? Se ignora. Se desearia no obstante encontrarlos, porque se experimenta vivamente su necesidad.

La fé cristiana ofrece cuantos recursos puedan desearse, y son los solos eficaces; pero el orgullo filosófico rehusa abatirse hasta ella, se agota con vanos esfuerzos, y se precipita en nuevas invenciones, tan infructuosas como las anteriores. Esta ha sido la causa, de que graves inteligencias, despreciando con justa razon un degradante materialismo, y hallándose al mismo tiempo poco satisfechas de un espiritualismo vaporoso, que no comprende al hombre todo entero, han querido, en estos últimos tiempos, crear un sistema adecuado para regenerar el orden social. Este sistema, conocido con el nombre de Progreso, tiene por principales autores ó defensores con matices diferentes á San-Simon, á Pedro Lerroux, á Carlos Fourier, Owen, etc.

1.º Enrique, conde de San-Simon, de la familia del duque de San-Simon, conocido por sus *Memorias*, nació en París en 1760, abrazó la carrera militar, fué del número de los que fueron con Lafayette en 1779 á defender la independenciamericana. Vuelto á Francia en 1783, fué nombrado coronel de un regimiento, dejó la carrera de las armas en 1789, se entregó á varias especulaciones, que no tuvieron resultado, cayó en la miseria, quiso suicidarse y no lo logró. Habiéndose dedicado á escribir, publicó diferentes obras sobre la política, sobre la moral y sobre la industria; las principales son: *Carta*

de un habitante de Ginebra á sus contemporáneos, un volumen en octavo; *Introduccion á los trabajos científicos del siglo XIX*, dos volúmenes en octavo; *Reorganizacion de la sociedad Europea*, un volumen en octavo; *Sistema industrial*, un volumen en cuarto; *Catecismo de los industriales*, un volumen en octavo; *Opiniones literarias filosóficas é industriales*, un volumen en octavo; *Nuevo Cristianismo*, un volumen en octavo.

Muchos jóvenes de talento, tales como M. Agustín Thierry y Augusto Comte, se adhirieron á él, fueron sus confidentes, le ayudaron en algunos de sus escritos, y despues de su muerte, que tuvo lugar en 1825, trataron de explotar ciertas ideas de perfeccionamiento de que aquel les habia hablado. Con este fin, crearon el *Productor*, periódico literario y filosófico, en el que escribían, Comte, Bazard, Rodriguez, Buchez, Armando Carrel, Blanqui, Infantin, etc.

Bien pronto estalló la division entre estos. Los unos querían reformar el mundo, por lo que ellos llamaban ideas positivas ó ciencias físicas, pretendiendo que las ideas religiosas, buenas y saludables en otro tiempo no podían ya tener mas que una influencia retrógrada en el actual estado viril de la razon. Los otros sostenían por el contrario, que las ideas religiosas eran tan necesarias actualmente como en otros tiempos: solamente que debían ser modificadas y puestas en relacion, tanto con el estado presente de la sociedad, como con los adelantos que esperamos; que para desarrollarlas, sostenerlas y perpetuarlas, era preciso una especie de culto exterior.

Los que abundaban en este último sentir, continuaron en la direccion del periódico, pero al título de *Productor*, que antes tenia, sustituyeron el de *Organizador*: Bazard, Infantin, Rodriguez, Buchez, Lerminier, etc.; permanecieron en su redaccion; Comte y otros muchos se retiraron.

La mision de este diario era la de introducir, conforme al lenguaje que tenia, el elemento religioso en la ciencia

positiva: en esto era en lo que trabajaban los redactores.

Desde este momento, en 1830, los adeptos se dividieron en apóstoles y discípulos, en padres é hijos; la reunion total se llamaba *familia*, y se presentaba como una sociedad religiosa, con el título de *Iglesia San-Simoniana*. Bazard y Enfantin fueron creados, ó se crearon ellos mismos, *Padres Supremos*. Con esta ocasion se separaron de estos algunos de sus principales colaboradores.

El *Globo*, *coleccion filosófica, política y literaria*, a cuya cabeza se encontraba M. Dubois de Nantes, á la sazón diputado, y miembro del Consejo Real de instruccion pública, aparecía desde el mes de setiembre de 1824, y era notable por los talentos que brillaban en su redaccion.

Los jefes del San-Simonismo le compraron en setiembre de 1830, y se sirvieron de él para propagar su doctrina. Este Diario les habia preparado el camino, sosteniendo que el cristianismo no bastaba para las necesidades actuales de la sociedad; que si bien era cierto que en lo pasado habia ejercido una grande y saludable influencia, lo era tambien, que su tiempo habia pasado; que estaba muerto; que una especie de religion filosófica, proveniente de los sistemas espiritualistas escocés y alemán debia reemplazarle, y hacer marchar al género humano á grandes pasos hácia el camino de un progreso indefinido.

Los San-Simonianos, adoptando estas ideas en toda su estension trataron de hacerlas prevalecer por medio del *Organizador*, del *Globo*, cuyo título variaron muchas veces; por folletos que publicaban; por asambleas que comenzaron á reunir en dias fijos; por sermones enfáticos que en ellas se pronunciaban. Los puntos fundamentales de su doctrina eran los siguientes:

1.º El cristianismo, bueno por su naturaleza, perfectamente adecuado á las necesidades para que fué instituido, habia producido admirables efectos en los siglos anteriores: los filósofos del siglo XVIII se habian mostrado ignorantes é injustos, desacreditándole como lo habian hecho. Pero esta institucion habia envejecido y llenado su

mision; para en adelante era impotente, moribunda y aun muerta.

2.º El San-Simonismo debía suceder al cristianismo, como el cristianismo habia sucedido al *Mosaismo*, y tener tambien su época.

3.º El cristianismo no consideraba al hombre en cierto modo sino con relacion al espíritu; condenaba la carne, la rechazaba, la maltrataba. Los San-Simonianos, por el contrario, querian rehabilitar la carne, y admitian por fin del hombre la mayor suma de felicidad posible en la vida presente.

4.º En la religion mosáica, la mujer era esclava; en el cristianismo es solamente protegida, en el San-Simonismo debe ser *emancipada*, declarada libre y colocada al igual del hombre.

5.º La idea del pecado original, no pudiendo conciliarse con la rehabilitacion de la carne, queda desechada su existencia; se niega que la naturaleza humana esté viciada y que haya castigos que temer despues de la muerte.

6.º Se niegan á Dios sus principales atributos; se cambia la idea que de él tienen los cristianos, y se llegan al gran todo; es decir, al panteismo. La máxima ordinaria de los San-Simonianos, hablando de Dios, era: *Dios es todo lo que es*.

7.º En esta hipótesis, no hay que hablar sobre la creacion: no se ve mas que la naturaleza que ha existido desde la eternidad. El hombre ha comenzado por un estado salvaje, en el que no tenia, ni palabra, ni pensamiento: ha crecido, se ha educado por sí mismo, y de progreso en progreso ha llegado á la perfeccion en que se encuentra. Perfeccionándose cada vez mas, llegará hasta una especie de deificacion: sus goces serán entonces completos y nada le quedará que desear.

8.º Uno de los medios necesarios para que el género humano llegue á este objeto, es que desaparezca todo privilegio de nacimiento y de fortuna; que todos los miem-

bros de la gran familia perfectamente iguales al nacer, sean clasificados y tratados segun su capacidad respectiva. A los sacerdotes ó á los padres incumbe el derecho de clasificar á cada uno segun su mérito.

Los jefes de los San-Simonianos, ensayando poner esta teoría en práctica, encontraron gran número de jóvenes distinguidos y á algunas mujeres, que tuvieron la simpleza de renunciar á su posicion social, de despojarse de sus propiedades, y dejarse clasificar, segun el capricho de los padres supremos Bazard y Enfantin.

Estos dos padres no estuvieron mucho tiempo de acuerdo; se dividieron, particularmente sobre la cuestion moral respecto á la mujer: Bazard admitia el divorcio; Enfantin, iba mas lejos; queria hasta una especie de promiscuidad. Una escision ruidosa estalló en el San-Simonismo. Bazard con sus partidarios formó una secta: Enfantin formó otra y continuó sus predicaciones inmorales. Perseguido por el ministerio público, fué condenado con Duvèyrier y Michel Chevalier, el 28 de agosto de 1832, á un año de prision y cien francos de multa, como culpable de *ultrajes á las buenas costumbres*, etc.

Desde este momento, el San-Simonismo quedó arruinado en la opinion pública como religion y como filosofia. Pero las mismas ideas, llevadas adelante, respecto al progreso social, aunque mal definidas, han quedado en muchos entendimientos.

2.º Pedro Leroux, uno de los miembros mas distinguidos de la Escuela San-Simoniana, que abandonó muy al principio, sin renunciar á la doctrina del Progreso, ha querido tener su sistema particular. Puso los cimientos de ella en un folleto intitulado, *De la doctrina del progreso continuo*, y la ha desenvuelto en otra obra, que tiene por título *De la humanidad de su principio y de su porvenir*, dos volúmenes en octavo, publicados en 1840; en muchos artículos de la *Revista enciclopédica y de la Enciclopedia nueva*.

Hé aquí los puntos cardinales de este nuevo sistema

en cuanto es posible discernirlos, en medio de blasfemias de toda especie y de un farrago ininteligible.

1.º El hombre, no es, ni un alma, ni un animal, sino un animal, transformado por la razon y unido á la humanidad.

2.º El destino del hombre es el de estar en comunion con sus semejantes y con el universo: los medios de comunicacion son la familia, la patria y la propiedad.

3.º El mal que atormenta al hombre, el verdadero pecado original, proviene del despotismo en la familia, en la patria y en la propiedad.

4.º El remedio para este mal es la caridad, ó una gran difusion de la comunion con sus semejantes.

5.º El cristianismo es la religion mas grande del tiempo pasado; pero hay alguna cosa mas grande aún que el cristianismo, la humanidad. El mosaismo desarrollado ha dejado de ser mosaismo, lo mismo que el cristianismo desenvuelto como debe estarlo deja de ser el cristianismo: ha pasado su tiempo y está abandonado.

6.º No hay ni paraíso, ni infierno, ni purgatorio fuera de la vida: no puede admitirse el dualismo de un cielo y una tierra, como si hubiese dos mundos. No hay mas que uno, y el error sobre este punto ha sido funesto.

7.º Dios, pues, no está fuera del mundo, ni el mundo está fuera de Dios; la tierra no está tampoco fuera del cielo, ni el cielo fuera de la tierra. Lo que existe y no se ve, es el cielo; lo que es y se ve es la tierra: el cielo, así entendido, es Dios; la tierra, y cuanto por ella pasa, son las criaturas.

8.º Cada hombre está identificado con la humanidad, no existe por sí mismo, sino por la humanidad que está en él. La humanidad no muere, no hace mas que sufrir modificaciones en los individuos; los individuos mismos no hacen mas que sufrir igualmente modificaciones; continúan viviendo en la humanidad, y se perfeccionan cada vez mas con la humanidad.

9.º El nombre de Adán es un mito; no representa

un primer hombre individual, sino la humanidad, que está actualmente en su esencia, la misma que estuvo en ella hace seis mil años, y la que no ha tenido principio, y que existirá sin fin.

El autor se esfuerza, en largos capítulos, por atraer á su sentir á las religiones judáicas y cristianas, á las doctrinas de Moisés y las de Jesucristo.

Por lo demas, afirma y niega con increíble audacia, sin tomarse el trabajo de probar lo que aventura; y amonтона unas sobre otras las impiedades mas absurdas.

3.º Carlos Fourier, hijo de un mercader de paños, nació en Besanzón, en 1772, dependiente en varias casas de comercio, con especialidad en Marsella, ha muerto en París, en 1837.

Asombrado tambien de la dolencia y vicios que reinan en la sociedad, á pesar de los elementos de bien que resaltan por todas partes, buscó, fuera de las creencias religiosas, el medio de remediar este desórden. Persuadido de que el mal proviene del fraccionamiento de la sociedad en familias, pensaba, que el remedio que debía ponerse consistia en formar agregaciones sociales, que él llamaba *grupos, séries y falanges*. Un grupo para ser normal, debía estar compuesto de siete ó nueve personas: es el primer alvéolo ó casilla de la colmena social, el núcleo de la asociacion. Las séries deben constar de veinte y cuatro á treinta y dos grupos, y reunirse en falanges de casi mil ochocientas personas. La morada de una falange se llama *falansterio*; y debe reunir todas las distracciones imaginables. (1)

Estas agregaciones sociales, tanto las pequeñas como las grandes, deben estar compuestas de personas de todas edades y sexos, clasificadas segun su principal vocacion. En cada agregacion, todo seria comun, los productos, los gastos y los placeres: resultaria de esto una grande

(1) Véase el art. *Fourier* del *Diccionario* del abate Bergier. Edicion de Madrid, 1846.

economía; la suma felicidad se aumentaría, y los goces de cada individuo de ella igualarian al menos á los que al presente disfrutaban los hombres mas opulentos.

Uniéndose unas falanges con otras segun sus simpatías, sus intereses, ó diferentes grados de utilidad comun, formarían ciudades, provincias, reinos, y por último una asociación universal, que no tendría mas límites que el globo, y cuyo centro debería estar en el Bósforo.

Aunque todo debiera ponerse en comun, habría no obstante intereses respectivos, de falanges, de séries, de grupos y de individuos: los productos serían por lo menos cuádruples de los que se obtienen por los procedimientos actuales; se haría una distribución equitativa, en razon del capital, del trabajo y del talento. Así la propiedad estaría unida á la comunidad, la pobreza á la riqueza, y todo se arreglaría de manera, que los unos no podrían prevalerse de sus ventajas, ni los otros afligirse por su condicion inferior.

Cárlos Fourier publicó en 1808 su *Teoría de los cuatro movimientos*, un volúmen en octavo; un *Tratado de la asociación doméstica agrícola*, en 1822, dos volúmenes en octavo; *El nuevo mundo industrial y societario*, en 1829, un volúmen en octavo; *Lazo y charlatanismo de las sectas de San-Simon y de Owen*, en 1831, un volúmen en octavo; *La falsa industria*, en el mismo año, dos volúmenes en octavo. Además ha escrito muchos artículos en la *Reforma industrial*, ó *El falansterio*, revista periódica, que apareció en 1825 y 1833.

El sumario de sus doctrinas filosóficas puede reducirse á los puntos siguientes:

1.º Dios es principio activo y motor: la materia principio pasivo y movido; las matemáticas, principio neutro y *arbitral*.

2.º Dios, el hombre, y el universo no hacen mas que uno, se absorben y se confunden. Esta es poco mas ó menos la máxima de los San-Simonianos: *Dios es todo lo que es*.

3.º La voluntad de Dios se manifiesta por una atracción universal, que se halla estendida por todo el universo. De la atracción nace una analogía universal. Todas las pasiones tienen su analogía en la naturaleza, desde los átomos hasta los astros, por consecuencia en el mismo Dios.

4.º El mundo tendrá una duración de ochenta mil años; durante los primeros cuarenta mil, irá de progreso en progreso; han pasado hasta el presente siete mil años, y no está aún mas que en su infancia: va á entrar en su juventud, pasará á la edad madura, y permanecerá así ocho mil años; despues irá decreciendo, hasta su completa decrepitud, que se consumará al fin de los otros cuarenta mil años.

5.º Dios produjo diez y seis especies de hombres, nueve sobre el antiguo continente, y siete en América. Estas especies se hallan todas sometidas á la atracción y á la analogía universal.

6.º Despues del mundo actual, vendrán otras creaciones sucesivas, en número de diez y ocho. Cada creación se obra por la union del flúido austral con el flúido boreal.

7.º Las almas humanas no mueren con los cuerpos que animan: no pudiendo permanecer aisladas de los gozes materiales, pasan, en el instante, á otros cuerpos humanos sobre nuestro globo, ú sobre otro.

8.º La atracción universal se manifiesta en los hombres por las pasiones: las pasiones vienen, pues, de Dios; hé aquí por qué son unas mismas en todas partes. Si encuentran obstáculos, estos obstáculos son pertenecientes al hombre; es preciso cambiarlos, y no reformar las pasiones. La armonía nõ será perfecta, sino cuando se dé toda la latitud posible al fuego de las pasiones, y cuando no exista ni aun siquiera la sombra de coacción.

9.º Hay en el hombre doce pasiones radicales; siete pertenecen al alma, y cinco á la carne. Del juego libre de estas doce pasiones, nace en el hombre el sentimiento

religioso, el cual no es sino el resultado de la combinacion de todas las pasiones, como lo blanco resulta de la union de todos los colores.

10. El deber del hombre consiste en seguir sus atracciones, es decir, sus pasiones.

11. Las ideas de vicio y de virtud son radicalmente falsas.

12. El destino del hombre es el de cultivar el globo; su fin el ser dichoso; el medio, la asociacion. De aquí resulta la armonía universal.

13. La verdadera felicidad consiste en tener muchas pasiones, y muchos medios de satisfacerlas.

Estos delirios increíbles que singularmente hemos apuntado, han tenido y tienen aún celosos partidarios.

Justo Muiron, primer discípulo de Fourier, los ha defendido en dos escritos, *Sobre nuestros procedimientos industriales*, un volumen en octavo; y *Nuevas transacciones sociales, religiosas y políticas de Virtomnius*, un volumen en octavo, 1832.

Victor Considerant, ha publicado en 1835, *Consideraciones sobre la arquitectónica*, un volumen en octavo; del 1836 á 1838, *Destino social*, dos volúmenes en octavo, obra en la que trata de demostrar el sistema de Fourier. El mismo trabaja actualmente con muchos otros sábios en la redaccion de *La falange*, periódico *fourierista*, que sale tres veces por semana. Podemos citar además á Abel Transon, á Carlos Pellarin, á A. Maurize, á Julio Lechevallier, á Lemoyne, á Berbrugger, Baudet Dulary, á madama Clarissa Vigoureux, Schneider, Villegardelle, Paget, Cantagrel, madama Gatti de Gamond, etc., etc., que todos han publicado, desde el 1832 hasta el presente, obras mas ó menos estensas, en favor del inconcebible sistema de Fourier. ¿Cuánto tiempo durará aún esta especie de delirio? No podemos decirlo, aunque nos sea permitido juzgar, que la sana razon concluirá por recobrar sus derechos.

4.º Roberto Owen, nació en Newton, en Inglaterra, en 1771; criado desde su infancia en el aprendizaje del comercio, no ha debido, sino á sí mismo, cuanto ha aprendido en la literatura y en las ciencias. Cuanto sus ocupaciones se lo permitian, leía con ardor, reflexionando sobre sus lecturas, y apropiándose en cierto modo las ideas que simpatizaban con las suyas.

Movido por los naturales sentimientos de humanidad, buscó los medios de contribuir á la felicidad de los hombres; pero tan solo á la felicidad de la vida presente, sin elevar á mas altura sus miradas.

Despues de haber sido dependiente en diferentes casas, se asoció con especuladores, fundó un gran establecimiento de hilados en New-Lanard, en Escocia, y ocupó con esto mas de dos mil personas de uno y otro sexo, dirigiéndolas por la sola razon, sin que jamás se hablase de culto; supo preservarlas y corregirlas de ciertos desordenes groseros que reinan con mucha frecuencia en las fábricas, y procurarles goces materiales que no encontraban en ninguna otra parte. Esto no le impidió el realizar ganancias considerables, y adquirir una inmensa fortuna.

Alentado por el buen éxito de su ensayo, y por los elogios que le tributaban los filantropos distinguidos de diversos paises, concibió el proyecto de generalizar su método, y de reformar la sociedad entera. En 1812 publicó su primera obra de sistema social, con el título siguiente: *Nuevas miras de sociedad, ó ensayos sobre la formacion del carácter humano.*

En un principio se contentaba con dejar á un lado las prácticas religiosas, y afectaba hablar de una tolerancia universal. Hacia el año 1817, se pronunció abiertamente contra todas las religiones existentes, y las presentó como orígenes de desgracia para las sociedades dirigidas por sus principios. Abandonado por los unos, rechazado de los otros, atacado y perseguido como impío por el clero anglicano, pasó á América en 1824, fundó un estableci-

miento en los Estados-Unidos, á semejanza del de New-Lanard, volvió á Inglaterra, tornó á América, visitó á Méjico, pidió el gobierno de Tejas, volvió otra vez á Inglaterra, viajó sobre el Continente, estuvo en relacion con altos personajes, contribuyó á la formacion de las salas de asilo en diversos países, á la propagacion del método Lancasteriano, y alivio en la condicion de los niños empleados en las manufacturas.

En el mes de enero de 1840, Lord Melbourne le consiguió una audiencia de la reina Vitoria; el clero anglicano se escandalizó de esto, y metió mucho ruido. Owen dió cuenta de su vida y de sus doctrinas en un manifiesto público del 2 de febrero del 1840. En la cabeza de este documento se califica de *inventor y fundador de un sistema de sociedad y de religion racionales*.

Los puntos capitales de su sistema son:

1.º El hombre al aparecer en el mundo, ni es bueno ni malo: las circunstancias en que se encuentra le hacen lo que llega á ser en adelante.

2.º Como le es imposible modificar su organizacion, ni cambiar las circunstancias que le rodean, los sentimientos que experimenta, las ideas y las convicciones que en él nacen, los actos que de esto resultan, son hechos necesarios contra los cuales permanece desarmado; por lo tanto, de nada puede ser responsable.

3.º La verdadera felicidad, producto de la educacion y de la salud, consiste principalmente en la asociacion con sus semejantes, en la benevolencia mútua, y en la ausencia de toda supersticion.

4.º La religion racional es la religion de la caridad; esta admite un Dios creador, eterno, infinito; pero no reconoce otro culto que la ley natural, que ordena al hombre seguir los impulsos de la naturaleza y encaminarse al objeto de su existencia.

¿Cuál es este objeto? El autor lo calla.

5.º En cuanto á la sociedad, el gobierno debe pro-

elamar una absoluta libertad de conciencia, la completa abolición de penas y recompensas, y la *irresponsabilidad* del individuo, puesto que no es libre en sus actos.

6.º Un hombre vicioso ó culpable, no es mas que un enfermo, pues no puede ser responsable de sus actos: por consecuencia no se le debe castigar, sino encerrarle como á un loco si es perjudicial.

7.º Todo debe hallarse arreglado de tal suerte, que cada miembro de la comunidad esté provisto de los mejores objetos de consumo, trabajando conforme á sus medios y á su industria.

8.º La educacion debe ser igual para todos, y dirigida en términos que no produzca en nosotros mas que sentimientos conformes á las leyes evidentes de nuestra naturaleza.

9.º La igualdad perfecta y la comunidad absoluta son las únicas reglas posibles de la sociedad.

10. Cada comunidad constará de dos á tres mil almas, y uniéndose entre sí estas diferentes comunidades, se constituirán en Congreso.

11. En la comunidad no habrá mas que una sola gerarquía, la de los cargos, la cual será determinada por la edad.

12. En el sistema actual de sociedad, cada uno está en lucha con todos y contra todos: en el sistema propuesto, la asistencia de todos resultará en beneficio de cada uno, y la asistencia de cada uno reportará utilidad á todos.

Estos principios se encuentran desenvueltos de una manera fastidiosa en muchas obras de Owen, especialmente en el *Libro del nuevo mundo moral*. Muchos diarios ingleses los han propágado, y se han publicado escritos particulares para esponerlos ó para defenderlos.

5.º Una nueva secta conocida con el nombre de co-



munista, se ha formado hace poco tiempo en Francia, y trata de hacer prosélitos. En 1841 se ha repartido un folleto firmado por Mr. Cabet, intitulado: *Credo comunista* (1). Hé aquí la sustancia de este *Credo*.

- 1.º No hay mas Dios que la naturaleza.
- 2.º Todos los males provienen de la desigualdad social, y no puede oponérseles otro remedio que una igualdad general y absoluta.
- 3.º La naturaleza no ha hecho los unos para ser señores, ricos y ociosos, y los otros para ser esclavos, pobres, cargados de trabajo: *Todo es para todos*.

4.º La institucion de la propiedad es el mas funesto de todos los errores: para poner fin á las desgracias de la humanidad, es preciso restablecer la comunidad de bienes.

No llevaremos mas adelante este conjunto de locuras del entendimiento humano, y omitimos muchos nombres que podrian hasta cierto punto ser asociados á los que acabamos de enumerar.

¿Dónde van á parar estas teorías del progreso, inventadas en estos últimos tiempos por una filosofía presuntuosa? A destruir la idea de Dios y sustituir á ella un absurdo panteísmo, á echar por tierra la moral hasta en sus cimientos, á degradar al hombre, á envilecerle, á sembrar la confusion por todas partes, á desalentar los ánimos, y á arruinar la razon bajo el pretexto de conducirla á una perfeccion desconocida hasta el presente.

Reconocemos en buen hora la posibilidad del progreso; pero partiendo este de lo que es verdadero, y procediendo, tanto en filosofía como en religion, de un modo que se evite el error, y que jamás se pierda de vista el verdadero destino del hombre.

Ahora bien: ¿cuál es el verdadero destino del hom-

(1) Véase el artículo *Comunismo* en el *Diccionario* de Bergier, edición de 1846.

bre? La práctica de la virtud sobre la tierra, y las recompensas, que deben ser su galardón en el cielo.

Todo sistema que no se funde en estos principios, debe ser necesariamente vano, falso, perjudicial, ó por lo menos inútil.

* Entre nosotros se cuentan algunos escritores de filosofía, á pesar de las continuas escisiones de la sociedad española; y sin duda ellas son la causa de que no se hayan cultivado los estudios sérios con el ardor y estension que en otros países. Mas no se crea un mal grave que la *filosofía* no esté en España tan estendida y *sistematizada* como en otras naciones, en especial en Alemania y Francia. Al contrario; cuando volvamos del atolondramiento en que las pasiones políticas han sumido la Península; cuando examinemos á la luz del buen sentido los sistemas humanitarios, racionalistas y socialistas, que hacen de otros países un vasto campo de agitaciones escandalosas y de terribles trastornos en las ideas, aprenderemos á dar su justo valor á esas importaciones poco examinadas, que á nombre de un *Eclectismo*, que dista mucho de poderse aclimatar en el teatro de una buena contienda filosófica, produce en las escuelas el triste cuadro de una variación continua, y de una momentánea y personal reforma, vaciada por instantes en estériles y funestos ensayos. Quien desee convencerse de la verdad de estas indicaciones, puede leer los *Elementos de filosofía católica* del abate Combalot; la *Teodicea cristiana*, etc., del abate Maret, y la obra sobre el *Panteísmo*, del mismo autor; escritos de que es estraño no haga mencion Mr. Bouvier en esta *Historia*.

Tenemos no obstante algunas producciones, que merecen un lugar en el catálogo del siglo XIX. En 1806 publicó en Burgos el Dr. D. Tomás Lapeña, canónigo de aquella catedral, un *Ensayo sobre la historia de la filosofía desde el principio del mundo hasta nuestros días*. Este trabajo es muy parecido al que ahora nos ocupa, segun hemos podido examinar despues de tener de él noticia. Son tam-

bien conocidas las *Instituciones philosophicæ* de Andrés de Guevara y Basoazabal, natural de Vizcaya. Las *Matemáticas* han sido cultivadas por el sábio Verdejo, y tambien tiene un escelente *Compendio de Historia universal*. Herмосilla y Araujo, con el P. Calisto Hernero, son bien conocidos; el primero por su *Arte de hablar en prosa y verso*; el segundo por su *Retórica* y su *Gramática*; y el P. C. H. tambien por su *Retórica*. Sobre *Economía política* han escrito D. Alvaro Flores Estrada y D. Eusebio María del Valle.

Lista, Toreno, Martinez de la Rosa, Escosura, Gil y Zárate, y Luna, todos mas ó menos han escrito, ya artículos, ya historia, ya sobre literatura, que se roza mucho con la filosofía: el último ha escrito sobre *filosofía ecléctica*. Pero el que mas descuella, y cuyo nombre es ya europeo, es el presbítero D. Jaime Balmes. Autor de muchas obras y artículos filosóficos, está para completar su *Filosofía fundamental* y su *Filosofía elemental*, cada una de las cuales debe constar de cuatro tomos. Es inútil insinuar que el Sr. Balmes ocupa un lugar distinguido entre los talentos de la época: vá á revelarlo su prólogo, su prólogo entero á la *Filosofía fundamental*: «El titulo de *Filosofía fundamental* no significa una pretension vanidosa, sino el objeto de que se trata. No me lisonjeo de *fundar* en filosofía, pero me propongo examinar sus cuestiones fundamentales; por esto llamo á la obra: *Filosofía fundamental*. Me ha impulsado á publicarla el deseo de contribuir á que los estudios filosóficos adquirieran en España mayor amplitud de la que tienen en la actualidad; y de prevenir, en cuanto alcancen mis débiles fuerzas, un grave peligro que nos amenaza: el de introducirsenos una filosofía plagada de errores trascendentales. A pesar de la turbacion de los tiempos, se nota en España un desarrollo intelectual que dentro de algunos años se hará sentir con mucha fuerza; y es preciso guardarnos de que los errores que se han estendido por moda, se arraiguen por principios, Tamañia calamidad solo puede preca-

verse con estudios sólidos y bien dirigidos: en nuestra época el mal no se contiene con la sola represion; es necesario ahogarle con la abundancia del bien. La presente obra, ¿podrá conducir á este objeto? El público lo ha de juzgar.»

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

verso con estudios sólidos y bien dirigidos; en nuestra época el mal no se combate con la sola reprensión; es necesario alegar con la abundancia del bien. La presente obra, y por lo común á este objeto? El público lo ha de juzgar.

El presente libro es el resultado de un estudio detenido y profundo de la historia de la Rusia, desde su origen hasta el presente. El autor, que es un hombre de letras y de talento, ha tratado de dar una idea clara y completa de este vasto imperio, que en estos últimos tiempos ha adquirido tanta importancia en el mundo. Se ve en él el origen de la nación rusa, su progreso, sus guerras, sus victorias, y su actual estado. El autor trata de dar una idea clara y completa de este vasto imperio, que en estos últimos tiempos ha adquirido tanta importancia en el mundo. Se ve en él el origen de la nación rusa, su progreso, sus guerras, sus victorias, y su actual estado.

FIN DEL TERCERO LIBRO.

El presente libro es el resultado de un estudio detenido y profundo de la historia de la Rusia, desde su origen hasta el presente. El autor, que es un hombre de letras y de talento, ha tratado de dar una idea clara y completa de este vasto imperio, que en estos últimos tiempos ha adquirido tanta importancia en el mundo. Se ve en él el origen de la nación rusa, su progreso, sus guerras, sus victorias, y su actual estado. El autor trata de dar una idea clara y completa de este vasto imperio, que en estos últimos tiempos ha adquirido tanta importancia en el mundo. Se ve en él el origen de la nación rusa, su progreso, sus guerras, sus victorias, y su actual estado.

INDICE

de los capítulos contenidos en el tomo segundo.

LIBRO OCTAVO.

De la filosofía desde el renacimiento de las letras hasta el siglo XVIII.

PAGINAS.

CAPITULO PRIMERO.	Causas que produjeron el renacimiento de las letras y de la filosofía.	5
II.	Autores que contribuyeron los primeros al renacimiento de las letras y de la filosofía en los siglos XIV y XV.	8
III.	Filósofos platónicos en Italia en el siglo XV. . . .	15
IV.	Filósofos aristotélicos en Italia en el siglo XV. . . .	18
V.	Primeros esfuerzos contra la filosofía escolástica. .	20
VI.	Filosofía de Lutero, de Melanchthon y de los demas reformados en Alemania.	24
VII.	De la filosofía escolástica despues del renacimiento de las letras.	28
VIII.	Del peripatetismo despues del renacimiento de las letras.	31
IX.	Reformadores de la filosofía de Aristóteles.	35
X.	Adversarios de la filosofía de Aristóteles.	37
XI.	Nuevo género de platonismo.	44
XII.	De los teósofos.	49

XIII.	De los nuevos estóicos.	55
XIV.	Filosofía moral y política; principio del escepticismo.	57
XV.	Nuevos escépticos.	62
XVI.	De la filosofía de Bacon.	68
XVII.	De la filosofía de Descartes.	70
XVIII.	Filosofía de Gassendi, de Hobbes, de Grocio y de Pascal.	79
XIX.	Del cartesianismo despues de la muerte de Descartes.—1.º En los Países-Bajos.—2.º En Alemania.—3.º En Inglaterra.—4.º En Francia.	90
XX.	De la filosofía de Malebranche.	97
XXI.	De la filosofía de Espinosa.	100
XXII.	De la filosofía de Newton.	104
XXIII.	De la filosofía de Leibnitz.	107
	Mónadas de Leibnitz	111
	Optimismo de idem.	114
	Armonía preestablecida del mismo.	id.
	Origen del mal.	116
XXIV.	De la filosofía de Locke.	119
XXV.	De los publicistas Sidney, d' Harrington, Pufendorf y Barbeyrac.	124
XXVI.	De la filosofía de Tschirnausen, de Tomasio, de Wolf, de Gundling, de Budde y de Ridiger.	129
XXVII.	De la filosofía de Arnaldo, de Nicole, de Bossuet, de Fenelon, de Domat, de d'Aguessau, y de Pothier d'Orleans.	141

LIBRO NOVENO.

De la filosofía durante el siglo XVIII.

Idea general de la filosofía en este siglo.	151
---	-----

SECCION PRIMERA.

De la filosofía en Inglaterra durante el siglo XVIII.

CAPITULO PRIMERO. De la filosofía de Berkeley.	154
II. De la filosofía de Hume.	156
III. De la filosofía de Reid, Beattie, Oswald y Search, ó de la escuela escocesa.	158

IV.	De la filosofía de Shaftesbury, Maudeville, Pope, Bolingbroke y Hartley.	163
V.	Filosofía de Wollaston, Clarke, Hutcheson, Enler, Smith, Price, Ferguson, Home, Graham, Priestley y Stewart.	168
VI.	De la economía política en Inglaterra.	178

SECCION SEGUNDA.

De la filosofía en Francia durante el siglo XVIII.

CAPITULO PRIMERO.	De la filosofía de Fontenelle.	182
II.	Filosofía de Montesquieu, Burlamaqui, Vattel y Réal.	184
III.	De la filosofía de Buffon.	188
IV.	De la filosofía de Cárlos Bonnet.	190
V.	De d' Alembert y de la Enciclopedia.	194
VI.	De la filosofía de Condillac.	198
VII.	Filosofía de la Rochefoucault, de la Bruyère, de Vauvenargues y de Duclos.	201
VIII.	De los filósofos economistas en Francia.	205
IX.	Filosofía de Voltaire.	209
X.	Filosofía de Fréret, Maupertuis, La Mettrie, Tousseint, d' Argens, Helvecio, d' Holbach, Robinet, etc.	213
XI.	Filosofía de Diderot, Raynal, Grimm, Morellet, Naigeon y Condorcet.	221
XII.	Filosofía de Juan-Jacobo Rousseau.	231

SECCION TERCERA.

De la filosofía en Alemania durante el siglo XVIII.

CAPITULO PRIMERO.	Filosofía de Crousaz, de Baumgarten, Meier, Plouquet, Crusius, Darges y de Creuz.	238
II.	Filosofía de Sulzer, Basedow, Lambert, Mendelssohn, Eberhard, Tétens, Platner y Feder.	243
III.	La incredulidad francesa introducida en Berlin por Federico el Grande, y favorecida en otras partes por otros soberanos.	251
IV.	Introduccion de la filosofía incrédula en las escuelas alemanas, bajo el nombre de exegesis y de racio-	

	nalismo.	254
V.	Filosofía de Kant, ó trascendental.	257
VI.	Adversarios de la filosofía de Kant.	263
VII.	Defensores y reformadores de la filosofía de Kant.	267
VIII.	Filosofía de Fichte. Teoría de la ciencia.	270
IX.	Filosofía de Schelling, ó sistema de la identidad absoluta.	276
X.	Sistemas filosóficos de Bouterweck, Bardili y Jacobi.	280

LIBRO DECIMO.

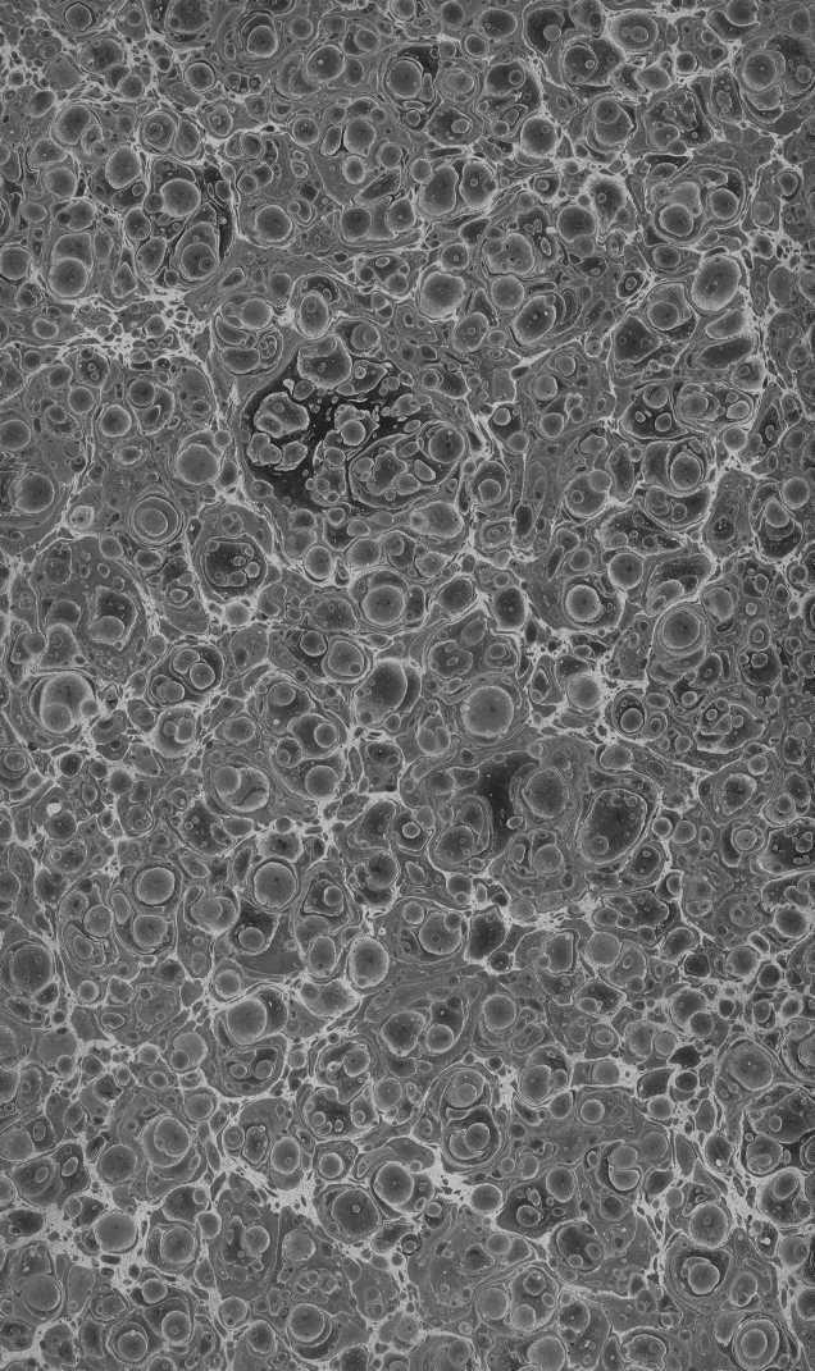
De la filosofía á principios del siglo XIX.

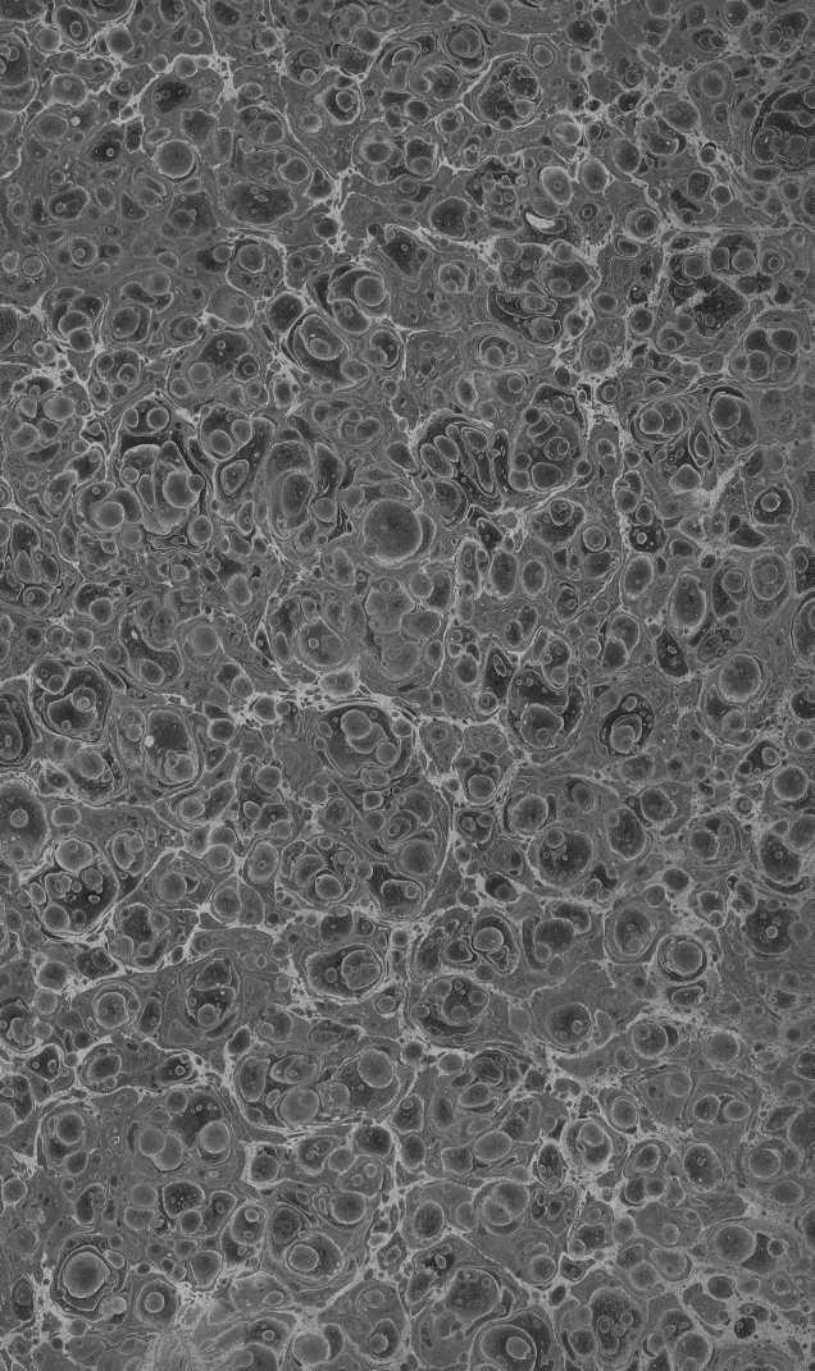
CAPITULO PRIMERO. Filosofía de los ideólogos materialistas y de algunos otros incrédulos.		291
II.	Fisiologistas espiritualistas.	300
	Azaïs.	303
III.	Filósofos espirituales que no se apoyan en la fé.	305
IV.	Filósofos que se apoyan en la fé.	311
V.	Filósofos eclécticos.	322
	M. Bautain.	330
	M. de Redern.	332
	M. Decorde.	333
VI.	Nuevos economistas políticos.	344
VII.	Escuela del progreso indefinido, ó nuevo panteísmo.	338

FIN DEL INDICE DEL TOMO SEGUNDO Y DE LA OBRA.













BOUVIER

HISTORIA
DE LA
FILOSOFIA



2222